

OBETS

Revista de
Ciencias Sociales

vol. 13 · extra 1



Sociología Urbana

Noviembre 2018

Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

OBETS

Revista de Ciencias Sociales

OBETS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

El presente número de la revista ha obtenido una ayuda
del Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo
e Innovación de la Universidad de Alicante

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© de la presente edición: los autores

OBETS. Revista de Ciencias Sociales.

Editada por IUDESP
Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz.
Universidad de Alicante.

Periodicidad: Semestral
<http://revistaobets.ua.es>
Email: revistaobets@ua.es

ISSN: 2529-9727
e-ISSN: 1989-1385
Depósito legal: A-885-2008
DOI: 10.14198/OBETS

Diseño de portada: candela ink. / O. Santacreu

Composición: Patricia Barbero



Los contenidos están bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 España.
Los contenidos pueden copiarse, distribuirse o comunicarse públicamente, bajo las siguientes condiciones
generales: *Reconocimiento*. Debe reconocerse los créditos de la obra de la manera especificada por el autor
o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su
obra). Los términos de la licencia disponibles on-line en: <http://creativecommons.org>

OBETS, Revista de Ciencias Sociales es una revista de investigación de periodicidad semestral editada por el Observatorio Europeo de Tendencias Sociales (OBETS), grupo de investigación integrado en la sede de la Universidad de Alicante (España) del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz (IUDESP). Dirigida a profesionales, investigadores/as, estudiantes, profesorado y público general interesado en la investigación académica en el campo de las Ciencias Sociales, comenzó a editarse en 2008.

La revista tiene como objetivo la difusión de estudios de naturaleza académica que contribuyan al mejor conocimiento de la sociedad contemporánea. En este sentido está abierta a la publicación de resultados de investigación empírica, metodológica o teórica de ámbito nacional e internacional. La revista abarca un amplio abanico de temas inscritos en el ámbito de la Sociología y Ciencias Sociales, como estudios de opinión pública, metodología, demografía, estructura y cambio social, ciencia política, teoría sociológica, antropología o psicología social. Los trabajos se publican en español, inglés, italiano, portugués o valenciano/catalán.

La revista está integrada en RUA, **Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante** y cumple con el estándar de metadatos Dublin Core (<http://www.dublincore.org>) y con el protocolo OAI-PMH (Open Archives Initiative-Protocol for Metadata Harvesting: <http://www.openarchives.org>) para la transmisión de contenidos en Internet. Cuenta también con el DOI 10.14198/OBETS. A través de su página web y del RUA la revista ofrece opciones de acceso a contenido por títulos, autores, palabras claves o fecha.

A fin de alcanzar el mayor nivel de calidad posible en los trabajos publicados, todos los artículos se someten al arbitraje por pares académicos, considerando tanto la novedad de los resultados como el rigor metodológico en los diseños de investigación y análisis. El equipo editorial de *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad y autenticidad de los trabajos. Del mismo modo, las opiniones y hechos expresados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores/as y *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* no se identifica necesariamente con ellos.

Incluida en:

SCOPUS	Base de datos bibliográfica de resúmenes y citas de artículos de revistas científicas editada por Elsevier
ESCI	Emerging Sources Citation Index - Producto de la Web of Science (WoS) editada por Thomson Reuters
DICE	Base de datos para la difusión y calidad editorial de las revistas españolas de humanidades y ciencias sociales y jurídicas
ISOC	ISOC - Base de datos del Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC) del CSIC
CIRC	Clasificación Integrada de Revistas Científicas
RESH	Sistema de valoración integrada de revistas españolas de Humanidades y Ciencias Sociales
LATINDEX	LATINDEX-Catálogo. Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
DOAJ	DOAJ - Directory of Open Access Journals
REDIB	Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico
DIALNET	Portal de difusión de la producción científica iberoamericana impulsado por la Universidad de La Rioja
MIAR	MIAR: Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes
CiteFactor	CiteFactor: Academic Scientific Journals
SJIF	SJIF Scientific Journal Impact Factor
ULRICH'S	ULRICH'S Periodicals Directory
RECOLECTA	RECOLECTA: Recolector de Ciencia Abierta de la FECYT y del Plan Estratégico REBIUN 2007-2010
SCIRUS	SCIRUS - Buscador de información científica
SHERPA/RoMEO	Políticas de copyright de las editoriales y autoarchivo. University of Nottingham.
DULCINEA	Dulcinea - Proyecto coordinado por el Ministerio de Educación y Ciencia para identificar y analizar las políticas editoriales de las revistas científicas españolas

EQUIPO EDITORIAL

Consejo de redacción

Dirección:

Oscar Antonio Santacreu Fernández - IUDESP. Universidad de Alicante, España

Secretaría:

Francisco José Francés García - Departamento Sociología II. Universidad de Alicante, España

Liberto Carratalá Puertas. Departamento Sociología I. Universidad de Alicante, España

Vocales:

- Mercedes Alcañiz Moscardó - Universitat Jaume I de Castellón, España

- Cristino Barroso - Universidad de La Laguna, España

- Mario Alejandro Guillén García - Programa Interdisciplinario de Población y Desarrollo Local Sustentable (PYDLOS), Universidad de Cuenca, Ecuador

- Nina Rother - BAME Alemania

- Natalia Ix-Chel Vázquez González - Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública. Universidad Autónoma del Estado de México, México

Comité científico

- Alberto Acosta Espinosa - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador

- Antonio Alaminos Chica - IUDESP. Universidad de Alicante, España

- José Beltrán Llavador - Dpto. Sociología y Antropología Social, Universidad de Valencia, España

- Gianfranco Bettin - Università degli Studi di Firenze, Italia

- José Manuel Canales Aliende - Dpto. de Estudios Jurídicos del Estado, Universidad de Alicante, España

- Vidal Díaz de Rada - Universidad Pública de Navarra, España

- Guillermina Díaz Pérez - Universidad Autónoma del Estado de México

- Mariano Fernández Enguita - Universidad Complutense de Madrid, España

- Margarita Latiesa Rodríguez - Universidad de Granada, España

- María Asunción Martínez Román - Dpto. Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad de Alicante, España

- Beatriz Padilla - Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE-IUL), Lisboa, Portugal

- Andrea Pirni - University of Genova, Italia

- Ettore Recchi - Università degli Studi 'G. d'Annunzio' Chieti e Pescara, Italia

- M'hammed Sabour - University of Eastern Finland, Finlandia

- Pedro Sánchez Vera - Universidad de Murcia, España

- Sylvie Strudel - Université Panthéon-Assas, Paris, Francia

- José María Tortosa Blasco - IUDESP. Universidad de Alicante, España

- Anna Triandafyllidou - European University Institute, Florencia, Italia; ELIAMEP, Atenas, Grecia

ÍNDICE

ARTÍCULOS	199
<i>Emilio M. Martínez Gutiérrez</i> Presentación del monográfico: Perspectivas e investigación social en dinámicas urbanas contemporáneas	201
<i>Presentation of the monograph: Perspectives and social research in contemporary urban dynamics</i>	
<i>Antonio Francisco Alaminos-Fernández</i> Musical transformations of non-places	211
<i>La transformación musical de los no-lugares</i>	
<i>Maite Aurrekoetxea Casaus</i> Deconstruyendo la resiliencia urbana.	229
<i>Deconstructing urban resilience</i>	
<i>Margarita Barañano Cid, Marta Domínguez Pérez</i> Desplazamientos identitarios en tres “barrios” madrileños de Promoción Oficial. Entre la postraditionalización y el envejecimiento	257
<i>Identity displacements in three “neighborhoods” of Official Promotion in Madrid. Between post-traditionalization and aging</i>	
<i>Ibán Díaz-Parra, Francisco José Cuberos-Gallardo</i> Políticas de higienización y gentrificación. Aportaciones desde el urbanismo latinoamericano	289
<i>Hygienization policy and gentrification. Contributions from Latin-American urbanism</i>	

Jon Joseba Leonardo Aurtenetxe

- El “Efecto Bilbao”. La expresión de una excepción o un camino a imitar 317
The «Bilbao Effect». An exception or a way to imitate?

Emilio M. Martínez Gutiérrez

- Reflexividad urbana y mirada turística: sobre la producción y el consumo de los espacios urbanos 355
Urban Reflexivity and Touristic Gaze: on production and consume of urban spaces

Daniel Sorando, Pedro Uceda

- Fragmentos urbanos después de la burbuja inmobiliaria: el caso de Madrid 383
Urban fragments after the real estate bubble: the case of Madrid

Fernanda Valeria Torres

- Modalidades mixtas de producción de hábitat por parte de sectores populares: organizaciones sociales y estado. El caso de la Organización Barrial Tupac Amaru en Jujuy-Argentina 411
Mixed modalities of habitat production by popular sectors: social organizations and the state. The case or the Organización Barrial Tupac Amaru in Jujuy-Argentina

- NORMAS EDITORIALES E INSTRUCCIONES PARA COLABORACIONES 439**

- EDITORIAL STANDARDS AND INSTRUCTIONS FOR CONTRIBUTORS 445**

ARTÍCULOS

ARTICLES

**PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO:
PERSPECTIVAS E INVESTIGACIÓN SOCIAL EN
DINÁMICAS URBANAS CONTEMPORÁNEAS**
**PRESENTATION OF THE MONOGRAPH:
PERSPECTIVES AND SOCIALS RESEARCH IN
CONTEMPORARY URBAN DYNAMICS**

Emilio M. Martínez Gutiérrez

Instituto de Sociología para el Estudio de las Transformaciones
Sociales Contemporáneas (TRANSOC)
Universidad Complutense de Madrid, España
emilmmar@ucm.es

Cómo citar / citation

Martínez Gutiérrez, Emilio M. (2018) “Perspectivas e investigación social en dinámicas urbanas contemporáneas”. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(Extra 1): 201-210. doi: 10.14198/OBETS2018.13.1.07

Resumen

En este texto de presentación ofrecemos unas breves referencias destinadas a enmarcar el conjunto de artículos seleccionados a propósito del tema *Dinámicas urbanas contemporáneas*. Es una cuestión suficientemente amplia para dar cabida a perspectivas y líneas de trabajo muy diversas, todas ellas de gran valor científico y académico. Situados en el contexto de la tercera revolución urbana, que obliga a pensar en términos muy diferentes de la naturaleza de la ciudad y lo urbano, las aportaciones del volumen nos llevan a una comprensión más clara sobre la experiencia urbana contemporánea en diferentes registros, sobre la realidad compleja definida por las ciudades globales, su capacidad creativa del desarrollo social y económico. Pero esta (nueva) civilización de signo inequívocamente urbano presenta igualmente sombras, conflictos, contradicciones y desigualdades que exigen un conocimiento actualizado para formular políticas urbanas adecuadas.

Palabras clave: Globalización, turismo urbano, gentrificación, resiliencia, imagen de la ciudad, cultura urbana.

Abstract: This introductory text offers a few brief references in order to frame the articles for the topic *Contemporary Urban Dynamics*. It is a sufficiently broad issue to accommodate very different perspectives and research lines about urban studies, all of them with large scientific and academic values. In the framework of the third urban revolution, which forces us to think in very different terms the nature of the city and the urban realm, these contributions lead us to a clearer understanding of contemporary urban experience in different environments: the complex realm defined by global cities, their creative capacity of social and economic development and so on. But this new urban civilization presents also conflicts, contradictions and social inequalities that require updated knowledge in order to formulate suitable urban policies.

Keywords: Globalization, urban tourism, gentrification, resilience, city image, urban culture.

Para Fernando Roch Peña. *In Memoriam*.

En *News from Nowhere* (1891), William Morris imaginaba una sociedad ideal, emplazada en la Inglaterra del siglo XXII, donde las diferencias entre la ciudad y el campo habrían ido desapareciendo casi por completo. Tras una revolución política radical, la población abandonaba las ciudades donde antes se amontonaba, yendo en masa a habitar al campo y volviendo a las labores agrarias; la población rural pasó a ser entonces mayoritaria. La utopía de Morris advertía como hecho determinante en el devenir de las sociedades occidentales el antagonismo histórico entre ciudad y campo, que tanto el socialismo utópico como el marxista establecían como necesario superar, pues de acuerdo a sus distintas formas de propiedad y división del trabajo era fuente continua de tensiones y desigualdades crecientes entre las formas culturales, tecnológicas, económicas y políticas asociadas a dichos medios sociales. Sin embargo, a diferencia de las propuestas de Fourier y Owen, que imaginaron dispositivos espaciales que disolvían dicho conflicto, sin menoscabo de apoyarse en la potente maquinaria legislativa con que sueña todo utopista, Morris se decantaba por una regresión medievalista, en obediencia ruskiniana, que arremetía a la vez contra el industrialismo y la urbanización progresiva que el desarrollo del capitalismo conformaba. Su obra no era simple evasión, sino una crítica amarga a la fealdad y desigualdad del capitalismo industrial: la rebelión estética y la rebelión política se conciliaban en el ánimo de Morris; pero rebeliones estériles al cabo frente a las firmes revoluciones económica y urbana que tenían lugar.

El vector de la historia no era el que anhelaba Morris, sino el que había dibujado George Cruikshank en una curiosa ilustración titulada *London going out of Town or The March of Bricks and Morter* (1829), sobre la que volveremos más adelante. Captando con desenvoltura el proceso de crecimiento urbano indu-

cido por el desarrollo industrial, el intuitivo caricaturista mostraba el avance dramático de la ciudad fabril sobre la campiña circundante y adelantaba con cierta ingenuidad el diagnóstico que unos años después Marx y Engels expresarían en *El manifiesto comunista* (1845) que tanto influyó en Morris. Aquí, a propósito de la afirmación de la burguesía como sujeto histórico e impulsor del desarrollo social y económico, Marx y Engels reconocían que la burguesía había sometido el campo al gobierno de las ciudades, creando urbes formidables, aumentando enormemente la población urbana en comparación con la rural. Si de un lado esto había permitido rescatar una parte considerable de la población del cretinismo [*idiocia*] de la vida rural (algo en lo que insistirían igualmente en *La ideología alemana*), de otro había vuelto al campo dependiente de las ciudades, como los países bárbaros y semi-bárbaros dependían de los países civilizados y Oriente de Occidente.

Apenas se trataba de los prolegómenos de la hoy considerada *segunda revolución urbana*, ligada a la revolución industrial (siglo XIX), que iba a transformar la historia de la humanidad y su geografía. Nuevas ciudades surgieron allí donde antes apenas se perfilaban algunas villas; las ciudades existentes, ya fueran capitales administrativas o asentamientos comerciales, vieron extender día a día su ámbito territorial, colmatando una periferia cada vez más lejana, conectando lugares mediante infraestructuras de todo tipo, concentrando actividades y población en un continuo movimiento de implosión-explosión. A finales del siglo XX entramos en la *tercera revolución urbana* (de metrópolis a metápolis), y desde entonces debemos pensar en términos muy diferentes la naturaleza de la ciudad y lo urbano, tal ha sido la magnitud y el ritmo de la urbanización generalizada del territorio y de la sociedad. Ciudades globales, metápolis, archipiélagos urbanos, regiones urbanas, metrópolis tentaculares, *zoomburbios*, *boomburbios* –como decía D. Massey, forjando términos que se hacían viejos casi inmediatamente tras ser insinuados. La sociedad urbana que Lefebvre descifró como mera virtualidad (tendencia prospectiva) hoy se antoja una realidad inexorable con la globalización, que supone a su vez un cambio en la forma, dinamismo y medios de los encuentros e intercambios sociales, en la experiencia urbana contemporánea.

De los datos demográficos proporcionados por ONU-Hábitat y los registros de otras fuentes estadísticas en los últimos años se desprende que el sueño de Morris ha trocado en distopía urbana. En efecto, hacia 2008 tuvo lugar un hecho crucial en la historia de la humanidad: por vez primera la población urbana mundial superó en número a la población residente en zonas rurales. El 55'4% de la población mundial reside en ciudades en 2018, y las proyecciones apuntan a que será el 70% en el año 2050, especialmente cuando países

como China e India, potencias demográficas con una relativa baja tasa de urbanización, incrementen el peso de su población urbana (aunque en ellas existan megaciudades, India mantiene unos 893 millones de habitantes rurales aún y China se aproxima a los 578 millones). La población urbana en nuestro planeta ha pasado de 751 millones de habitantes en 1950 a 4200 millones en 2018 y las proyecciones indican que será de 6000 millones en el año 2050. Europa cuenta con una población urbana próxima al 75%; América Latina y el Caribe se sitúan en un 81% y América del Norte tiene un 82%. Las tasas de urbanización, ahora relativamente tenues en los países occidentales, muestran un ritmo sostenido en los países emergentes y en desarrollo. Asia tiene una tasa cercana al 50% y sólo en África la población rural predomina aún sobre la urbana. Junto a estos datos, es interesante retener el incremento del número y tamaño de los núcleos urbanos. Más del 25% de la población mundial habita ciudades de más de 5 millones de habitantes, y el número de megaciudades con más de 10 millones de habitantes (35) no deja de crecer. Tokio, Delhi, Yakarta, Seúl, Bombay, Hong Kong, Singapur, Nueva York, Sao Paulo, Londres, París...

Arnold Toynbee (*Ciudades en marcha*, 1973) consideraba que el criterio poblacional se antojaba secundario como índice de grandeza urbana, hecho que a su juicio parecía residir en la capacidad para dejar una huella significativa en la historia de la civilización, muy en la línea aristotélica de no confundir una gran ciudad con una ciudad grande (o populosa). Por supuesto, el volumen poblacional –que es un componente esencial del fenómeno urbano– es un indicador que debe interpretarse en una combinatoria social más compleja, y sobre dicha base se podría progresar por las relaciones entre lo cuantitativo y lo cualitativo, entre la morfología social y el conjunto de mecanismos y desempeños de los asentamientos urbanos. Así, la atención hacia ese vuelco en la balanza demográfica sobre el territorio (rural/urbano) nos sitúa frente a un haz de problemas generados por el incremento excesivo y acelerado de población en los núcleos urbanos como por el vaciamiento demográfico de los ámbitos rurales. Igualmente nos sitúa frente a la necesidad de creación y gestión de infraestructuras urbanas adecuadas, de saneamiento urbano, vivienda y equipamientos que puedan garantizar condiciones de existencia colectiva y desarrollo personal; ante los problemas de base productiva, viabilidad financiera de los servicios públicos... La posibilidad de alcanzar un umbral de servicio y hacer frente a estas cuestiones varía en virtud del desarrollo político, económico y urbano de las sociedades de referencia. Otra problemática asociada de este crecimiento urbano y demográfico es la relativa a la sostenibilidad ambiental –un concepto cada vez más sospechoso– y la huella ecológica de estos entornos donde se concentran población y actividades que requieren trasvases continuos de recursos de todo tipo desde otros ámbitos. Y por supuesto, las cues-

tiones relativas a la gobernanza de unos medios sociales como los urbanos que pasan a constituirse como actores políticos principales junto o al margen de los estados nacionales. El estudio de S. Curtis (*Global Cities and Global Order*, 2016) llama la atención sobre la creciente influencia de las ciudades en la configuración geopolítica mundial (eso sin contar las presiones ejercidas para una representación proporcional del voto en el ámbito doméstico de los estados nacionales).

En este sentido, regresando de nuevo a Toynbee y a las prevenciones sobre la importancia de los datos demográficos en una referencia más amplia ¿acaso las cifras alcanzadas y la dinámica de esas “ciudades en marcha” –la realidad definida por ellas, la experiencia vital que suponen, su capacidad creativa y motriz del desarrollo social y económico– no informan sino de una (nueva) civilización de signo inequívocamente urbano? Uno de los primeros en observar la conformación de una nueva sociedad marcada por el dominio urbano (de grandes ciudades) fue Peter Hall en *World Cities* (1966). Llamó ciudades-mundo a esas urbes que, como Londres, se caracterizaban por el hecho de desbordar ampliamente su red urbana nacional y entrar a formar parte de un sistema internacional bien conectado y articulado. Lo más destacable de esas ciudades-mundo no era sólo su morfología social y extensión territorial, sino el hecho de configurarse como centros de poder político y del comercio mundial, de las comunicaciones, de las instituciones bancarias y financieras y referencias de innovación y cultura. La combinación de la integración global y la distribución del espacio ha ido definiendo un nuevo papel en el concierto internacional (y en sus propias relaciones con las naciones-estados) para las principales grandes ciudades. Saskia Sassen acuñó el término de “ciudad global” a propósito de las formas de funcionamiento de las grandes ciudades como centros de poder de la economía mundial, centros de localización de las empresas financieras y de servicios especializados, de innovación y de mercado de ámbito internacional. Y pese a ello, como advertía la autora, realidades conformadas por sus propias especificidades locales, espacios y estructura social.

En la actualidad, la envergadura y complejidad que ha alcanzado la globalización económica y social, asociada a la hegemonía del neoliberalismo, ha transformado nuestra existencia dando lugar a una red de núcleos urbanos en la cual las ciudades actúan como nodos –con distinto rango en la jerarquía urbana mundial– de un sistema global interconectado. Para Castells, la sociedad de la información ha producido un nuevo espacio de flujos y lugares (donde las grandes ciudades acumulan poder, capital (en todos sus tipos), conocimiento e innovación. Las regiones urbanas representan gran parte de la actividad económica mundial, encabezan significativamente la innovación científico-técnica.

Las ciudades globales y los corredores transnacionales que definen concentran cada vez mayor poder económico, político y cultural por la conjunción de lo que Manuel Castells entiende como las economías de aglomeración, las de sinergia y las de poder.

No puede ignorarse esta realidad y sería insensato negar que los problemas del urbanismo contemporáneo son en el presente asuntos ecuménicos que requieren vincular lo local y lo global. Algunos factores que influyen en el crecimiento o decrecimiento de una ciudad pueden estar perfectamente originados en otros puntos del globo y no en ella misma (crisis financieras, ambientales, humanitarias...). Las transformaciones estructurales asociadas a la globalización, especialmente bajo el influjo del neoliberalismo, vienen promoviendo desde hace un tiempo cambios sustanciales en la configuración del espacio material y social de las ciudades. No está en nuestro ánimo atender aquí los numerosos frentes abiertos por esta dinámica de metropolización global, pero sí al menos procurar un enfoque puntual sobre algunas de sus manifestaciones más relevantes.

En este sentido, atendiendo al contexto en que actúan las políticas locales, la estructura urbana y social de las ciudades se ve afectada por la creciente competencia interurbana para atraer inversiones y acometer reestructuraciones territoriales. En esta perspectiva hemos de situar el estudio elaborado por Jon Joseba Leonardo Aurtenetxe en su trabajo “El ‘Efecto Bilbao’. ¿Una excepción o un camino a imitar?” que versa en particular sobre las políticas territoriales y urbanas orientadas hacia el rol dinamizador de los grandes equipamientos urbanos. Tomando el Museo Guggenheim como un hito urbano (de acuerdo al esquema de Kevin Lynch en su clásico *La buena forma de la ciudad*) el autor analiza el papel que el complejo arquitectónico-museístico desempeña en la revitalización del área metropolitana de Bilbao. Se ha planteado, de hecho, el “efecto Bilbao” como un modo de expresar la creencia en el rendimiento general e inequívoco para la revitalización urbana desde la construcción de equipamientos de alto nivel, especialmente cuando éstos son consignados por *arquitectos-estrella*. El análisis progresa por el conjunto de programas estratégicos de intervención urbana en el que se inserta la revitalización de la ciudad contemporánea.

En gran medida forma parte y es expresión de esta lógica competitiva en la cual, las ciudades, a través de políticas urbanas *ad hoc* luchan entre sí para captar los recursos, las inversiones extranjeras productivas o tratan de convertirse en centros de interés turístico. Todo se inscribe en la estrategia diseñada por la mercadotecnia metropolitana que desea y procura proyectar una imagen particular de la ciudad. Esta orientación de la política urbana guarda relación con el proceso de turistificación de los entornos urbanos, un proceso cada

vez más llamativo (y polémico) de la experiencia urbana contemporánea. En el texto “Reflexividad urbana y mirada turística: sobre la producción y el consumo de los espacios urbanos”, de Emilio M. Martínez, se propone un análisis sobre la producción del espacio turístico inscrita en una hermenéutica del cambio social y urbano en el contexto de la globalización. El estudio persigue establecer una prolongación teórica sobre el impacto del turismo en la definición del espacio urbano y en una práctica (re)creativa que perfila a su vez la experiencia de la cultura urbana contemporánea, con sus luces y sombras.

Asociada a la turistificación y a las actuaciones en materia de infraestructuras y equipamientos de escala *metropolitana* en el marco de las políticas neoliberales podemos avanzar sobre el proceso de gentrificación, y la experiencia de estas dinámicas en diferentes entornos. Después de un tiempo en que los centros urbanos fueran estigmatizados y abandonados a un deterioro progresivo hoy vuelven a ser sectores deseados (incluso progresivamente prioritarios) y la etiqueta social adherida a ellos experimenta un positivo cambio de registro. Desde el punto de vista cultural y del consumo (de ocio, cultura, servicios, de la ciudad en sí) el centro urbano ha venido a ser revalorizado como ámbito polivalente. Esta dinámica es suficiente como para despejar las escasas dudas acerca de la multiplicidad de variables que entran en juego en la conformación de la estructura urbana y la toma de decisiones al respecto. Si el modelo económico de acumulación y el desarrollo tecnológico estaban dejando su impronta en la estructura urbana y social de la ciudad (de una manera contradictoria, sin duda, pero visible desde cualquier óptica) ahora advertimos con mayor comprensión cómo los modelos sociales y culturales (consumo, ocio, movilidad, estilos de vida, valores) influyen por igual y en conjunción sobre la morfología y dinámica urbanas.

Un buen ejemplo de este tipo de análisis lo tenemos en el texto *Higienización, gentrificación y turistificación. Aportaciones desde el urbanismo latinoamericano*, elaborado por Ibán Díaz Parra y Francisco José Cuberos Gallardo. Su contribución se centra en el estudio comparado de la relación existente entre un modelo de urbanismo higienista y los procesos de gentrificación y turistificación tal como se manifiestan en algunas grandes ciudades latinoamericanas. A partir de un análisis etnográfico realizado en los enclaves de Regina (Ciudad de México) y El Abasto (Buenos Aires) se subraya la forma en que la aplicación de políticas urbanísticas de tipo higienista podría imponer usos potencialmente más rentables del espacio.

Como proceso urbano complejo, la gentrificación ha de entenderse en relación con la fragmentación y división social del espacio urbano. Las políticas sectoriales y territoriales desarrolladas dentro de la lógica neoliberal dejan tras

de sí un espacio estallado y roto, cuyos perfiles y consecuencias sociales deben situarse asimismo en el contexto local propio donde esas políticas se manifiestan. En esa línea analítica el monográfico cuenta con dos artículos. Uno, “Fragmentos urbanos después de la burbuja inmobiliaria: el caso de Madrid”, de Daniel Sorando y Pedro Uceda plantea cómo las lógicas neoliberales (globales y locales) poseen un impacto claro pero diferenciado en las ciudades. De ahí que sea conveniente llevar a cabo un estudio comparativo empírico que permita el abordaje crítico de los marcos teóricos provenientes de las tradiciones francesa y norteamericana. Apoyándose en la *teoría de la ciudad partida* (Marcuse y Van Kempen, 2000) a través de un análisis cuantitativo multivariable, el texto aborda los procesos de segregación y las diferencias en los espacios sociales en la Comunidad de Madrid y su posible adecuación al modelo teórico que sostiene el crecimiento de las divisiones en los espacios urbanos.

El segundo texto que avanza por este orden de cuestiones es el de Fernanda Torres, “Modalidades mixtas de producción de hábitat por parte de sectores populares: organizaciones sociales y Estado (Argentina)”. A partir de una investigación empírica cualitativa, el trabajo se centra en las modalidades de acceso al suelo urbano y a la vivienda por parte de sectores medios y bajos en las ciudades latinoamericanas, resaltando la significatividad de la lógica de la necesidad y la lógica del Estado para articular dicho acceso al suelo y a la vivienda urbana, todo lo cual permite repensar las modalidades populares de producción de las ciudades organizadas de manera mixta entre el Estado y las organizaciones sociales y políticas, en contextos de redefinición del rol estatal y tensión política escalar de acuerdo a sus jurisdicciones.

Volviendo sobre el papel que las ciudades desempeñan como actores políticos en el marco actual de la globalización, especialmente en lo relativo a las políticas ambientales, el texto “Deconstruyendo la resiliencia urbana” elaborado por Maite Aurrekoetxea Casaus proporciona un esquema interpretativo muy sugerente sobre los efectos perturbadores del cambio climático y el protagonismo de las ciudades para hacerle frente a través de medidas específicas y en coalición con otras ciudades e instituciones (dimensión *glocal*). He aquí el rol que pueden exigir las ciudades en la política mundial. Su capacidad para intervenir y prevenir. La noción de resiliencia urbana es clave en esta estrategia de lucha y de cambio de perspectiva. El *pensamiento resiliente* se aborda en este trabajo a partir del estudio de cinco ciudades europeas que han diseñado su *Estrategia de Resiliencia Urbana* de la mano de la Foundation Rockefeller (que desarrolla el programa *100resiliencities*).

El artículo de Margarita Barañano y Marta Domínguez, “Desplazamientos identitarios en tres barrios madrileños de Promoción Oficial”, desde una meto-

dología comparativa y cualitativa, aunque incluye también una explotación estadística basada en datos censales, se enmarca en una investigación sobre las relaciones sociales, la identidad y el espacio urbano (en concreto, el de tres sectores madrileños con una impronta reconocida, en lo morfológico y en lo social). Se trata de analizar, desde el anclaje de los estudios sobre la cultura urbana, los desplazamientos identitarios a partir de las nociones de postraditionalización de Giddens y de destraditionalización de Heelas, Lash y Morris. El cambio identitario se relaciona igualmente con los movimientos demográficos y el envejecimiento.

Abundando en la posibilidad de una orientación cultural en el trabajo de los estudios sobre la ciudad ha de mencionarse el texto elaborado por Antonio Alaminos Fernández, titulado “Musical transformations of non-places”. Que la experiencia urbana contemporánea, la de los lugares y no-lugares que componen el escenario de las relaciones sociales, es rica en matices y modalidades lo demuestra este escrito. La investigación permite abordar lo que se dio en llamar la experiencia sensible de lo urbano, que moviliza otros sentidos en el modo de interactuar en y con los espacios de la ciudad. El estudio muestra la relación entre música ambiental y el desarrollo de ciertos espacios urbanos, tratándose ambos de fenómenos sometidos a un proceso de interacción y cambio sostenido debido en gran medida al desarrollo tecnológico. Es interesante señalar el salto de dimensión del concepto de no-lugar anclado en la tradición de Augé hacia una virtualidad que supera los estreñimientos del espacio físico. A partir de ahí, la investigación avanza sobre las propiedades y desarrollo de la música ambiental, abordando su relación con los no lugares y luego con la generación de atmósferas ambientes a través de esferas sonoras colectivas. Este artículo presenta el papel humanizador que la música ha experimentado dentro de este proceso de crecimiento urbano en las sociedades occidentales durante el último siglo.

No querría finalizar esta presentación sin unas palabras de recuerdo y gratitud infinita hacia el profesor Fernando Roch Peña, Catedrático de Urbanismo de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, fallecido a finales de agosto. Siempre es terrible la pérdida de alguien querido y admirado. Nos quedan, al menos, sus muchas enseñanzas, su rigor intelectual, su sentido crítico y su generosidad, y todo aderezado de un sentido del humor que hacía la conversación fluida y uno deseaba que jamás acabase. Sucedió, pero entonces permanecían sus ideas deliciosas, sus juicios refinados, todo un eco que excitaba el pensamiento y el afán de seguir avanzando. Será siempre ejemplo e inspiración, y lo echaremos mucho de menos.

EMILIO M. MARTÍNEZ GUTIÉRREZ es profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid (Sección Departamental de Sociología Aplicada). Ha sido investigador visitante en la Universidad de París V (René Descartes) y en el Centre Max Weber (Lyon II).

MUSICAL TRANSFORMATIONS OF NON-PLACES LA TRANSFORMACIÓN MUSICAL DE LOS NO-LUGARES

Antonio Francisco Alaminos-Fernández

Universidad de Alicante, España
antonio.alaminos@ua.es

Cómo citar / citation

Alaminos-Fernández, Antonio Francisco (2018) "Musical transformations of non-places". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(Extra 1): 211-228.
doi: 10.14198/OBETS2018.13.1.08

Abstract

The twentieth and twenty-first century have been a temporary canvas where two closely related concepts have broadened, both in terms of modernity and supermodernity: ambient music and the development of urban spaces. Both phenomena undergo a development, interaction and sustained change process, largely caused by technological changes. For the purpose of this study, first the concept of "non-places" and its change from physical spaces to virtual spaces will be presented. In second place, the development of ambient music is specifically considered; first regarding the close relationship that it establishes with non-places and then the generation of atmospheres through collective sound spheres. Subsequent technological transformations spread and fragment the associations between non-places and music, enabling personal atmospheres through individual spheres. At present, technological developments allow virtual non-places to take shape (Augé), which are environmentally filled thanks to playlists through streaming services. Subsystems of delocalised networked spheres and temporary spheres are established, yet they are emotionally contiguous. This article presents the humanising role that music has experienced within this urban growth process in western societies, which have developed over the last century.

Key words: non-places, ambient music, urban spaces, individual spheres, delocalised networked spheres, technological change

Resumen

Los siglos XX y XXI han sido el escenario temporal donde se ha producido la expansión de dos conceptos estrechamente vinculados tanto con la moderni-

dad como con la denominada sobremodernidad: la música ambiente y el desarrollo de espacios urbanos. Los dos fenómenos experimentan un proceso de desarrollo, interacción y cambio sostenido, causado en gran parte por el cambio tecnológico. A efectos expositivos, primero se presenta el concepto de “no-lugar” y su expansión desde los espacios físicos hacia los virtuales. En un segundo momento, se considera de forma específica el desarrollo de la música ambiental; primero en lo que se refiere a la relación íntima que establece con los “no-lugares” y la generación de atmosferas mediante esferas sonoras colectivas. Las transformaciones tecnológicas posteriores expanden y fragmentan las asociaciones entre los no-lugares y la música, permitiendo atmosferas personales mediante “esferas individuales”. En la actualidad nuevamente el desarrollo tecnológico permite la formación de no-lugares virtuales (Augé), que se amueblan ambientalmente gracias a las listas musicales en streaming. Se establecen con ello subsistemas de esferas en red, deslocalizadas espacial y temporalmente, pero contiguas emocionalmente. En este artículo se presenta el papel humanizador que la música ha ejercido dentro de ese proceso de crecimiento urbano experimentado por las sociedades occidentales desarrolladas en el último siglo.

Palabras clave: no-lugar, música ambiental, espacios urbanos, esferas individuales, esferas deslocalizadas en red, cambio tecnológico

1. INTRODUCTION

Music generates emotions. This statement is the cornerstone to understand that, as well as social and cultural meanings, music has a performative power to transform moods. Thanks to technological advances, distributing and auto-playing music has redefined the lives of current societies. Music allows people to live differently by creating atmospheres and emotions to redefine a space. Technological advances have improved this new way of cohabiting with music from telharmonium to streaming.

We say cohabiting with music, as it is perceived by areas of the brain that receive stimuli of an emotional nature, in other words, those associated to feelings (Juslin P.N. & Sloboda J. A., 2010; Menon, V. & D.J. Levitin, 2005; Martínez M. & Parsons, L.M., 2004), introducing a transformation factor of what we perceive as ordinary. The study on the relation of music, feelings and behaviours has interested different areas of knowledge that have confirmed its influence. In particular, the neurophysiological approach can be highlighted (Koernst and Siebel, 2005; Zatorre, Chen & Penhune, 2007), as well as cognitive and psychological processes (Konecni, 2010), anthropology (Hannon and Trainor, 2007), or sociology (Alaminos Fernández, A 2014; Santacreu, 2002).

The integration of music and urban spaces in the twentieth century is produced due to technological developments in communication, providing

broader ambient music, alongside the urban establishment of non-places. This relation between ambient music and non-places is developed following technological developments, which allow musical environments to be customised, generating individual musical spheres (for example, the Walkman) moving around with the individual. They are defined with individual spheres that are filled with the individual's emotional content. Individuals are empowered as emotional prosumers in occupying urban spaces. Through music, vital spaces are filled, travelling through them. An extreme case of this phenomenon were individuals who moved around cities with music devices without using headphones, filling urban spaces with music which was not always desired. All of the aforementioned processes again incorporate ambient music in virtual spaces as a consequence of technological developments. The networked spaces allow playlists to be shared in a new virtual, delocalised and timeless non-place. This article gathers the development and transformation of the relation between music and urban spaces, as well as the consequences of the potential that new communication technologies have provided.

2. MODERNITY AND NON-PLACES

The concepts of space and place have been debated, redefined and criticised in a number of fields such as architecture, anthropology, philosophy, art, etc. The intention is not to provide a definite definition of the terms, but to highlight that in such debates some features and considerations gave rise to a certain heuristic relevance in current research. We will simply differentiate them as "space" and "place". From an architectural point of view, "the concepts of space and place can be clearly distinguished. Space has a theoretical, generic and indefinite ideal condition and place has a specific, empirical, existential and articulated character, defined up to the last detail"¹. Based on this, Augé carried out a conceptual refinement from a social view of the concept, incorporating the notion of non-place. The ideas of non-place were present in considerations by a number of authors, such as Maurice Merleau-Ponty (1948), the architect Víctor Gruen (1978) or Michel de Certeau (1990). Nonetheless, it was Augé who offered a more successful definition of the concept. In particular, non-places would be one of the characteristic features of what he defines as *supermodernity*.

"Thus, by defining place as a space where identity, relation and history can be read, I proposed to name places where this was not possible as non-places. These increasing spaces are:

¹ A.A.V.V. Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales. Ed. UPC, Barcelona, 2000, pp, 101.

-Spaces for circulation: motorways, service stations at petrol stations, airports, air space, etc.

-Consumption spaces: supermarkets, hypermarkets, hotel chains.

-Communication spaces: screens, cables, waves with immaterial appearance.

We can think, at least in a first analysis, that these new spaces are not places where long-lasting social relations are made (.../...). These non-places juxtapose, fit together and, therefore, tend to resemble: airports that are similar to supermarkets, we watch televisions on airplanes, we listen to the news while putting petrol in our cars at petrol stations which increasingly seem like supermarkets"².

Obviously, Augé's approach has also been criticised. There is a temporary effect that interferes with the cataloguing of non-places (non-places can have different uses and occupations throughout the day) or have a special meaning (associated to a particular use) for certain groups (such as young people binge drinking in a car park). He has accepted the majority of critical observations, including them as nuances to the idea of the increase in the number of non-places.

"It is necessary to clarify that the opposition between places and non-places is related. It varies according to moments, functions and uses. Regarding moments: a stadium, a historical monument, a park, certain neighbourhoods in Paris that do not have the same appearance or meaning during the day or at night, when open or when almost deserted (moment)"³.

Marc Augé calls non-places those spaces we could say are for waiting or passing by. Ultimately, Augé believes every space dedicated to a waiting or passing by function are non-places, even if they could have an occasional social meaning. Nonetheless, based on Marc Augé's idea of physical and virtual non-places, questions may be raised that, when a personal experience is incorporated, it acquires a specific meaning. Non-places become lived places to generate emotions. Thus, it could be interesting to differentiate, from an EMIC point of view, between lived non-places and occupied non-places. An occupied non-place corresponds to Augé's basic idea of waiting spaces. An analytical table is generated with four types: place, space, lived non-place and occupied non-place.

However, setting these conceptual refinements aside, the essential ideas that interest us on this occasion are the increase in waiting situations (in the use of time) and non-places (use of place) throughout the twentieth century

² Marc Augé. "Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana". http://www.ddooss.org/articulos/textos/Marc_Auge.htm

³ Marc Augé. "Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana". http://www.ddooss.org/articulos/textos/Marc_Auge.htm

Table 1

Space	Place	Lived non-place	Occupied non-place
Unknown place where there are no personal experiences or uses.	Known place where there are personal experiences or uses.	Usable space for waiting in which participant does not wait.	Usable space for waiting where participant does in fact wait.

Prepared by the authors based on information by Michel de Certeau and Marc Augé.

in developed western societies. The original research by Augé considers indicators from a specific historical era that he names supermodernity. In a certain sense, the non-places broadened and grew at the pace of social change at the end of the nineteenth, twentieth and the beginning of the twenty-first century, until they became a characteristic feature of an era.

Parallel to this process of non-placing, ambient music is developed, reinforced and transformed. It is part of the logic that tries to humanise (give meaning, whether emotional, commercial, etc.) an urban setting where life is in transit and waiting. With technological developments, autoplaying allows to create ambient music associated to non-places. Ambient music played for everyone to hear is what we will call here collective bubbles, where the music played is designed differently according to the objective (fast food restaurant, waiting room, shopping centre, etc.). Subsequently, on occasions where individuals listen to their own music through headphones, they would be using the occupation of virtual non-places to create individual bubbles. Ultimately, individuals reduce loneliness in transit and waiting situations by going to a virtual and personal non-place. This place fills a relational emptiness that collective non-places host. Musical microclimates are formed: personal non-places inside collective non-places.

It is important to highlight that non-places refer to both a physical and virtual reality. In fact, at the end of the twentieth century and beginning of the twenty-first century, the biggest development was in communication non-places. Augé proposes, in a fundamental sense regarding the dimensions of virtual spaces, virtual non-places as "communication spaces: screens, cables, waves with immaterial appearance". These non-places are disconnected from near physical surroundings and allow a delocalised and timeless space to be shared. In terms of furniture music, technology allows to form microclimate musical networks (such as playlists on Spotify) in a delocalised and timeless manner. This would be a virtual non-place for non-related individuals with a common ambient music.

3. MUSIC AND DAILY LIFE

Social functions of music have significantly varied with social changes. Historically, music was generally associated to a social activity. In a collective context, it was related to a certain duration and certain preestablished social and cultural meanings for a specific time (Alaminos-Fernández, A 2016). Music was above all part of a social or cultural event.

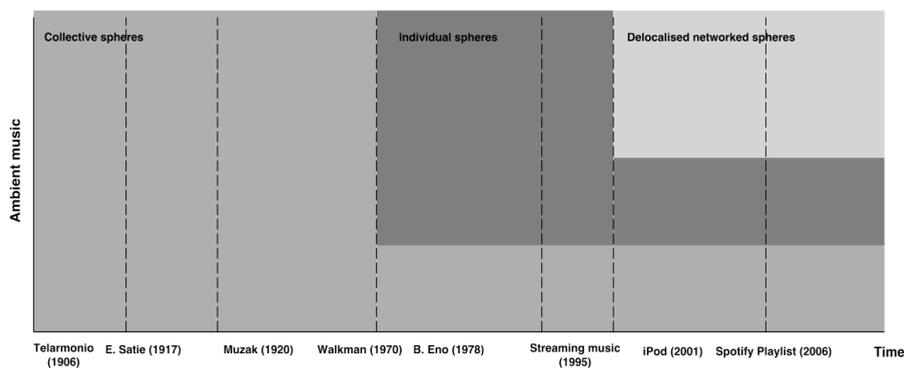
The industrial revolution and new technologies led to music being mechanically played and heard on a continuous basis. Piped music emerged, where music was played non-stop, generally with different themes and aimed at creating an atmosphere (directly or indirectly aimed at generating emotions). It was heard in different places and contexts, such as train stations, hotels, lifts, etc. An example of this symbiosis between urban and musical changes is in lifts. If lifts made skyscrapers possible, it is also true that music humanised these new non-places. They were made liveable to reduce fear of what a platform moving high up into emptiness could cause. The quotidian use allows risks to be forgotten which, at the time, contributed to reducing relaxing music. And not only mechanical noises. The reduced space of lifts forces personal spaces to be broken, leading strangers closed in a small space to share a non-desired intimacy. Historically, in the same sense as skyscrapers needed lifts, lifts also needed music to reduce technological impact. Lifts and music are part of technological developments that transformed everyday lives towards the end of the nineteenth century and beginning of the twentieth century. Ambient music belongs to the same history as technological developments at the beginning of the twentieth century, establishing an essential relation to other technologies, such as the lift. After the Second World War, "lift music" led the symbiosis of these two processes to its peak, converging from the very first phases till fully evolved. Ambient music in lifts satisfied needs by providing special attributes.

As we have seen in the cases of skyscrapers and lifts, urban concentration processes and progressive technologisation of social settings were creating new spaces for cohabitation and personal experience. Some of these spaces were new due to mass use and incorporated new meanings in relational narrative. This was the case of the multiplication of non-places, as well as ambient music as a feature of modernity. Music continued to have a parallel process, where technology allowed it to be present in spaces unthinkable until that moment. Without technological innovations in communication, Telharmonium (1906) and, finally, piped music would never have existed. Telharmonium was the first completely electronic and polyphonic instrument that, in addition, retransmitted its music to different establishments and homes in the city through

a telephone line. Automatic music is a music with special properties as it is not related to *in situ* human musical execution and allows it to be simultaneously heard in very different places. It contains potentiality, exploited decades later with electronic music, of a standardisation that allows the advantages of known music to be combined with its background use. With ambient music, mass music underwent a transformation to make it mass-produced music. A clear example of this is the adapted versions of songs on an electronic piano, ideal for piped music. Telharmonium was quickly substituted by radio broadcasting and piped music. Technological transformations, such as telharmonium enabled music to be played autonomously and independently. The possibility of mass broadcasting that the telephone and radio incorporated boosted the popularity of decontextualised music (Muzak) and helped to build atmospheres.

In order to understand how technological advances have strengthened the effects of music in daily life, it is important to take into account time and space. With regard to time, as we already know, nowadays music can be continuously heard at different times of the day. On the other hand, regarding space, and thanks to the aforementioned technological advances, music can be played in different spaces and in an unlimited manner.

In this sense, ambient music carries out a social work that allows meanings to be overturned, both in its use from a paradigmatic point of view (part of connotations and transfer of emotions) and a syntagmatic point of view (whether as an accelerator of the action or according to narrative parentheses or waiting areas). However, music also establishes an occasion for people to interact with each other according to musical tastes, styles and even singers. Music expresses what we are like and the way we relate with others (Brown Et al, 2001; Frith, 1978).



Source: Antonio Alaminos-Fernández

Currently, part of our daily lives is related to consuming cultural material, highlighting among such consumptions listening, buying, sharing or interacting with music. (Alaminos-Fernández, A. F, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018; DeNora, 1986, 2000; Hargreaves and North, 1997, 1999; Cohen, 1993; Crozier, 1997; Koelsch, S. 2005, 2010; Konecni, J. 2010). According to these studies, being exposed to music causes emotions: happiness, sadness, euphoria, among others. Music also has the ability to generate memories based on these daily actions (Alaminos-Fernández, A. F, 2014). In this sense, ambiences and atmospheres are generated.

3.1. Furnishing non-places with music: from satie to brian eno

A concept which is closely related to the term place is atmosphere (also known as ambience). This concept, originating from social psychology, currently has a relatively weak scientific status⁴, as appreciated in the limited debate on its empirical measurement (Navalles, 2006 and 2008; Jiménez et al.2004; Irtega, García and Trujillo, 2013). The Spanish Royal Academy of Language provides the following meanings for atmosphere (as well as the physical meaning): "Space where influences of someone or something are spread, or a surrounding environment", as well as "prevention or tendency of moods, favourable or against, towards someone or something". "Space", "mood", "influence", "environment" are key elements in the definition of atmosphere. The scientific definition is not far away from that provided by the Spanish Royal Academy of Language, as it emphasises the definition of atmosphere from a social point of view: "It is the willingness of mood, tone or sentiment that is spread in a group at a specific time and space"⁵. Despite it being a highly used concept (it is possible to talk about atmosphere in art, music, architecture, social psychology, anthropology, sociology, politics, etc.), its degree of formalisation (what it means in operational terms, to which psychological mechanisms it responds,

⁴ NAVALLES, Jahir. "Prolegómenos a la Psicología Social: La Idea de Atmósfera en la Psicología de la Colectividad". *Cinta Moebio* (2006). 27, pp, 284-302.

NAVALLES, Jahir. "Idea de atmósfera. Psicología social y otros prolegómenos". *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*. (2008). 13, pp, 307-316.

ARISTIZABAL, Amaia Jiménez, CONEJERO LÓPEZ, Susana, RIVERA, Joseph de, PÁEZ ROVIRA, Darío. "Alteración afectiva personal, atmósfera emocional y clima emocional tras los atentados del 11 de marzo". *Ansiedad y estrés*, (2004). 10, n. 2-3, , pp, 299-312.

VILLODRES, Carmen Ortega, GARCÍA HÍPOLA, Giselle, TRUJILLO CEREZO, José Manuel. The influence of the local political atmosphere on electoral behaviour. A study on socialist voting in local Andalusian elections of 2011. *Revista internacional de sociología*, (2013). 71, n. 3, pp, 617-641.

⁵ CHURBA, Carlos Alberto, *La Creatividad*. Ediciones Dunken. Buenos Aires. 1995.

how it influences or generates conditions to establish atmospheres, etc.) is highly limited. In spite of this lack of formalisation, the concept is frequently used and even as part of the description or explanation of a phenomenon (for example, electoral atmosphere).

In general, the concepts *ambience* and *atmosphere* reciprocally refer to each other or support each other when using enthymemes, establishing a tacit agreement between the reader and the definition. It is understood that the reader knows and understands what *atmosphere* and *ambience* mean based on their personal experiences. Common sense fills in the operational gaps of the concept, given that it is implied that everyone understands what it means and what the idea of *atmosphere* and *ambience* refers to when indicating a meeting or a place. An example of the aforementioned is the definition by Eno (1978) "an *ambience* is defined as an *atmosphere*, or a surrounding influence: a tint"⁶. In the case of music and its social effects, both terms are essential to understand the function and use from an analytical point of view. It is obvious that both *atmosphere* and *ambience* are part of the research that studies music regarding every dimension.

In this task, it is interesting to take other advances in artistic works as a reference, such as cinematographic art. The main idea of the notions of *atmosphere* and *ambience* is that moods and feelings of a group vary depending on the physical conditions surrounding them, as well as interactions and relations established between people, arising as the result of several factors. Thus, the complexity of the concept (as a consequence of the need to create audiovisual atmospheres) should be recognised regarding the notion of *atmosphere* in the cinematographic sense: "Atmosphere. Atmosphere is referred to as an influence space of a film, a favourable or unfavourable *ambience* that intends to create certain scenes. In cinema, *atmosphere* is carefully planned to achieve an interactive communication between what is shown on screen and the audience. In this sense, the whole backstage revolves around operations, decoration, music, camera movements, rhythm, staging, ambient sounds..."⁷. Clearly, creating atmospheres in film making implies musical effects to be involved. Music highly contributes and defines the creation of an *atmosphere* (*ambience*), within the film, but also outside, in the seats. It is in an involvement phenomenon that includes the product (film) and the audience in a common *atmosphere*.

⁶ ENO, Brian. *Ambient 1: Music for Airports*. (Composition), 1978.

⁷ Cinema glossary. Universidad de Huelva. http://www.uhu.es/cine.educacion/ciney_educacion/glosariocine.htm

Exactly the same happens with music in daily life, as it tries to appeal to all our senses, both in an auditive sense and its symbiosis with listening contexts: concerts, parties, romantic situations, etc. Atmospheres are generated in a social space and with specific conditions. Practically all music tries to transform the listener. Whether that may be tribal rituals, a hymn or Rock and Roll. Nonetheless, there is a type of music and use of it that is especially thought and oriented towards non-places: it is what Eno calls "ambient music". This is a music designed to create an ambience in non-places. They are new artistic creations that are shaped in parallel to other social creations: urban transit and waiting spaces. The non-places. These places do not generate an identity in individuals.

Filling non-places with music is the result of joining technological innovations and musical creations. Ambient music is initially the result of interacting between the genius that is Satie and his pieces for furniture music (music to listen to without it being public) and the technological possibilities that represented the invention of telharmonium and later Muzak. From a musical creation point of view, the possibility of a "supermodern" concept of music originated with Satie, and his proposal revolutionised all ways of living and experiencing music. In 1917 Satie coined the term "furniture music" (*musique d'ameublement*) in a composition with a very special intention. In this sense, he was also the first composer to try and explain the spheres without using this adjective. According to Espinosa (2011) "he wrote the glorious *musique d'ameublement* (furniture music) with a serious desire: for music to be played without the listener adopting any of the conventional physical or symbolic stances, in other words, walking around a room without sitting in a seat in front of musicians. Music would be part of a place, like the furniture or decoration"⁸. In this manner, Satie composed and established a perfect musical proposal for ambient music. Music as a furniture element for non-places. Music would stop being the centre of attention, leave the stage and would no longer be a show. The musical proposal responded to other ways of living and experiencing music. Ultimately, this led to the possibility of creating collective sound spheres where individuals share a same ambience and experiment with similar sound stimuli.

In this sense, Satie provided a new interpretation of music and its social functions before its peak in mass media. Nowadays, society is using music on a daily basis, in cars, public places, shopping centres, at home. Thanks to tech-

⁸ ESPINOSA, Pablo. "Erik Satie, la música que siempre sonr e". Revista de la Universidad de México. 2011. 87. pp, 105.

nology, music is everywhere. It surrounds us and is part of us. This new musical reality was anticipated by Satie, with compositions aimed at this purpose. In this sense, ambient music is heterogeneous in its sounds (it can be intentionally unnoticed or very loud, depending on the ambience to furnish) and its different sources: pre-existing or composed with an intention. Although any type of music can be used to create an ambience (in general, it is the use that enables it to be characterised as ambient music, for example, *The Girl from Ipanema*), Satie intentionally composed pieces for an ambience. In this creative sense, Silvestre Revueltas (briefly) composed music to furnish a space in Mexico with "music to talk"⁹ in 1939. Espinosa (2011) believes that composing ambient music has specific musical properties, at least when considering the two great references, Satie and Eno. Thus, Satie "liked to repeat and repeat and repeat the same bar, extend the melody with fewer, and less, notes, representing minimalism that would lead to a dense, complex harmonic sense, yet also brutally simple"¹⁰.

Music progressively occupied non-places and places in the twentieth century. A music which explores its potential, linked to technologies and urban development. In this sense, for example, it was used in lifts in large skyscrapers and planes to calm people, or advertisements to encourage shopping, or cinemas to hide the sound of machines, etc. Ambient music acquired its own meaning by simply existing. A non-place (hotel hall, for example) in the fifties was more modern due to the fact it had ambient music. Music being present in this non-place meant innovation and music everywhere was new in itself. The transmission means and use in non-places simultaneously expressed the idea of modern, as stated by McLuhan¹¹, where the means is also the message. This social value of ambient music allowed for this expression of modernity to be found among its properties. This would be emphasised by using new musical procedures, such as electronic music and, in moments of high intensity, ambient music and technology merged with electronic instruments. The equation that was established was ambient music = new technologies = modernity. An essential feature of ambient music was the production of modernity as an additional feature in the level of connotation. According to Lanza (1994), it was in the fifties when different types of ambient music appeared related to modernity, thanks to technological advances such as Muzak and styles like

⁹ ESPINOSA, Pablo. "Erik Satie, la música que siempre sonr e". *Revista de la Universidad de México*. 2011. 87. pp, 105.

¹⁰ Pablo Espinosa "Erik Satie, la música que siempre sonr e". *Revista de la Universidad de México*. 2011. N  87. Pag.106

¹¹ McLuhan M. and Fiore Q. (1967) *The Medium is the Massage*. Random House.

Easylistening. Precisely at its peak moment, the creative proposal by Satie reappeared and another great composer, Brian Eno, composed ambient music for non-places in the same creative logic as "furniture music" or "music to talk". Eno wrote on the back cover of his album *Music for Airports* the differences that ambient music represented regarding piped music.

"The concept of music designed specifically as a background feature in the environment was pioneered by Muzak Inc. in the fifties and has since come to be known generically by the term Muzak. The connotations that this term carries are those particularly associated with the kind of material that Muzak Inc. produces—familiar tunes (.../...). To create a distinction between my own experiments in this area and the products of the various purveyors of canned music, I have begun using the term Ambient Music". In this sense, even when producing ambient music, Eno aspired to use much more ambitious musical registers than Muzak music. "Whereas the extant canned music companies proceed from the basis of regularising environments by blanketing their acoustic and atmospheric idiosyncrasies, ambient music is intended to enhance these. Whereas conventional background music is produced by stripping away all sense of doubt and uncertainty (and thus all genuine interest) from the music, ambient music retains these qualities. And whereas their intention is to 'brighten' the environment by adding stimulus to it (thus supposedly alleviating the tedium of routine tasks and levelling out the natural ups and downs of the body rhythms), ambient music is intended to induce calm and a space to think. Ambient music must be able to accommodate many levels of listening attention without enforcing one in particular, it must be as ignorable as it is interesting"¹². From a certain perspective and taking into account the aforementioned, Eno carried out a creative sophistication exercise that really expressed the level of maturity of a music with clear functions, what he called "to brighten surroundings" (furnishing the non-places). His creative refinement is essentially a diversification of the functions of ambient music, to which an alternative interpretation can be granted providing higher artistic dignity. With this, the concept ambient music became popular, leading to a number of pre-existing music collections to be released, aimed at creating an ambience.

Eno composed four main pieces for different spaces: *Music for Airports* (1978), *The Plateaux of Mirror* (1980), *Day of Radiance* (1980), *On Land* (1982). He began his compositions by furnishing airports thanks to technological developments and modernity. Ambient music is a consequence of technolo-

¹² ENO, Brian. *Ambient 1: Music for Airports*. (Composition), 1978.

gical developments and its expansion to non-places by trying to humanise or create value for the use of such contexts. At its peak in the seventies, it was suggested to be a music genre with a topological specialisation, dependant on the use of non-places: airports, shopping centres, waiting rooms, etc. It is the peak of piped music. At this peak of creating ambient music and, unfortunately for composers of other pieces, technological evolution reduced the importance of ambient music.

While technology enabled collective ambient bubbles to be created, it also enabled tools to eliminate the first and then internalise the furnishing of non-places. And this happened almost simultaneously with Eno's creations, with the Walkman and portability of music. The arrival of the Walkman to daily life allowed each individual to choose their ambient music. The sixties are the golden years for ambient music used as a collective bubble. Nonetheless, ambient music for non-places is product of an era and it is subject to life cycles. As with any other product, its use had reached its peak and began to decline. It was slowly replaced by another modernity: individual music. The cycle of ambient music in collective spheres followed the standard process of any other social product.

Ambient music includes collective and social aspects, although this does not exclude the fact that it can cause individual emotions in some circumstances when played in collective spheres, due to previous individual experiences. It is the initial phase of a process which, thanks to the latest technology, shared ambient music for non-places is created, changing again decades later thanks to technological innovations and allowing the sounds of our environment to be personalised.

In this sense and taking into account the notion of atmosphere as a unit to measure pressure, I use them as synonyms to indicate that here we are focused on creating emotional atmospheres in spaces of zero social atmosphere¹³ in terms of social pressure. As Augé stated "When possible, individuals move around without relating or negotiating with others, but they obey a certain number of guidelines and codes that guide them, each one in their own way". Without interpersonal relationships, social pressure is reduced and weakened. It is for this reason that, when referring to the notion of atmosphere, I propose a double meaning. The first referring to creating an ambience and the second as an expression of social pressure, of the density of interpersonal relationships. The non-places are zero atmosphere spaces in terms of social

¹³ Atmosphere. Physics. A unit of pressure equal to mean atmospheric pressure at sea level, 101,325 pascals. Oxford Dictionary

pressure where ambient music aspires to introduce a social atmosphere¹⁴ that makes it more inhabitable. In this sense, DeNora defends that music builds a relationship between “the polis, the citizen and the configuration of consciousness. Music is much more than a decorative art... It is a powerful medium of social order” (2000:163). In order to show its power, ambient music can be used to create or control an “environment and the behaviour that takes place within it”. DeNora believed that music had the ability to be a tool to control and oppress (let's remember that music has been used as a psychological torture weapon to force people to eat faster or promote compulsive shopping), but it can also act to build identities and emotions that empower people. Emotions are a substantial part of the significant areas of music (Alaminos Fernández, A, 2014), in particular, in non-places where new lifestyles and developments have spread alongside technological and economic evolution. Ambient music in non-places is music for moments where time is not spent carrying out an activity, but the activity itself is spending time waiting for something.

4. FROM "INDIVIDUAL SOUND SPHERES" TO "NETWORKED SOUND SPHERES"

The decline in collective ambient music and ambient specialisations that Eno introduced allows us to identify the emergence and development of other types of ambient music bubbles. In order to do so, there is a need to differentiate the two types of atmospheres or bubbles: collective bubbles and individual bubbles. Thanks to technological transformations, freedom in musical choice at any moment has gradually increased, essentially thanks to the portability of music devices. Nowadays, when we are in a waiting room, bus or at a shopping centre, it is possible to choose the music we want to listen to. In other words, individuals can decide what ambient music they want to hear and choose their sound environment. Currently, ambient music is not only understood as a collective sound that transforms the way shared spaces are experienced. Different ways of listening to personalised music enables to customise the emotional surrounding. Ultimately, this leads to the creation of new microenvironments. In this sense, public spaces are not filled with the same sounds, but fragmented in different musical ambiances.

¹⁴ As a metaphor, the double meaning is present in colloquial expressions where the physical atmospheric condition is applied to a social situation or space. For example, “the atmosphere was tense, or relaxed, or there was a welcoming atmosphere, etc.”

Technological development and ambient music are linked in time to our social relations with waiting spaces. This is why collective bubbles have been gradually substituted by the possibility of established individual ambient bubbles. These new sources of portable music are associated to the idea of modernity. The iPod arrived after the Walkman and then mobiles began to carry out functions to play music. Ambient music is reduced and became an object of prosumers. We are no longer consumers of ambient music with no control on the musical environment. At this stage, individuals have the ability to create their ambient music and customise it according to their mood.

Customising ambient music with this new technology (individual spheres) has restored a different inhumanity and, without a doubt, it is more profound than the physical non-places. It is impossible to know where or what mood a person is in when they are using headphones. Again, the breakdown of social relationships is present in these waiting non-places. First, technology humanises non-places, at the price of sharing ambient music. Then, freedom is granted, but also complete solitude. New technologies enable information to be absorbed while waiting and ambient music is transformed into an individual choice. This allows ambient music to be generated from a particular non-place within a social non-place, just like Russian matryoshka dolls.

Nonetheless, as well as enhancing the dynamics of individualisation with the intensification of social isolation that was part of the definition of non-places, the new virtual non-places emerge identified by their music. A new technological breakthrough (the internet) enabled music to be created on public streaming platforms, such as Spotify. Music chosen on the platforms can be completely personal, but also chosen from a catalogue of ambient music. Streaming platforms suggest lists according to moods. They generate virtual non-places which have multiplied and fragmented on the internet. Streaming has enabled temporal and spatial delocalised spheres. In this sense, collective ambient music returns in a segmented form, associated to the establishment of virtual non-places on the internet.

If collective spheres initially referred to ambient music in non-places, at a specific time, in a space with a specific character (for example, music in a lift, ambient music in a shopping centre, at a live concert), later, individual spheres referred to individual music environment that could or could not nest within a collective environment. For example, when you go to a shopping centre with your own music device and generate your own environment, there are no spatial limits and individuals can move around with it. Current technological developments have allowed another step to be taken regarding the impact music has on daily lives. Streaming platforms have generated delocalised and

timeless spheres. Individual spheres connected according to theme but disconnected in time and space. This type of sphere has a sense of belonging and identification in a delocalised virtual space.

An example of this could be streaming music on platforms such as Spotify, Apple Music, Deezer, or Tidal, among others. In the case of Spotify, the platform has 100,000,000 users, alongside its main competitor, Apple Music, with 17,000,000 users. Spotify emerged in Europe for the first time in October 2008 and currently allows users to access millions of songs from their computers, tablets or smartphones¹⁵. In Spain, streaming music has 82% of the digital music market share, being used by half a million Spaniards who pay for these platforms¹⁶. Spotify suggests playlists to offer ambient music (emotions). These lists are characterised according to three main features: moment to listen to them (morning, afternoon, night, Friday), space or activity being carried out (gym, home, shower) or individual emotions (romantic moment, happiness, sadness...). These atmospheres have the aim of being used to create musical spheres considered as individual spheres, collective spheres (Alaminos Fernández, A. F. 2014) and delocalised spheres (Alaminos Fernández, A. F. 2017). Thus, streaming music can be used for collective atmospheres of public non-places (collective ambient spheres), to personalise music as a prosumer (individual spheres), as well as sharing playlists with friends or strangers (delocalised spheres on the internet). In the last case, music and emotions are segmented and fragmented, thus defining a physically disconnected virtual space, yet shared at the same time. Once physical non-places were humanised, music and technology have enabled virtual non-places to be humanised again. This enables the creation of atmospheres and furnishing of non-places built through modernity. Ambient music for non-places in their virtual or physical expression identify a specific way of daily life. This daily life is transformed by technology in which music has had and currently has a humanising role.

7. REFERENCES

Alaminos- Fernández, A. F. (2014). La música como lenguaje de las emociones. Un análisis empírico de su capacidad performativa. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, (9), 15-42.

¹⁵ Ek, Daniel. "Key Ingredients for Successful Entrepreneurs." Interview by John Muller. ABC News. ABC News Network, 10 Dec. 2012. Wed 24 Feb. 2013. <<http://abcnews.go.com/blogs/technology/2012/12/spotify-founder-daniel-ek-wanted-to-create-something-better-than-piracy/>>.

¹⁶ Source: <http://www.expansion.com/economia-digital/companias/2016/05/13/5733492b268e3e501b8b45af.html>

- Alaminos-Fernández, A. F (2015) Parejas deslocalizadas y anclajes emocionales. El papel de la música. Jornadas Internacionales: Juventud de ida y vuelta. Reflexiones sobre las relaciones líquidas. Universidad de Alicante.
- Alaminos-Fernández, A. F (2016) La música de ascensor en el cine: un análisis semiótico. Congreso MUCA II. Universidad de Murcia.
- Alaminos-Fernández, A. F (2016) The way you make me feel. Un análisis de las listas de reproducción en streaming y los estados de ánimo. Congreso MUCA III. Universidad de Murcia.
- Alaminos-Fernández, A. F (2017). Estados de ánimo y las listas de reproducción en streaming en Spotify. Congreso Musicología en el siglo XXI. Nuevos retos, nuevos enfoques. Sociedad Española de Musicología. Madrid
- Alaminos-Fernández, A. F (2017). Obama s Tracklist: proyectando una imagen pública a través de la música. Congreso Internet y redes sociales: nuevas libertades, nuevas esclavitudes. Universidad de Sevilla.
- Alaminos-Fernández, A. F y Alaminos-Fernández, P (2018) Stranger things transmedia: las canciones como recurso narrativo. Congreso MUCA V. Universidad de Murcia.
- Alaminos-Fernández, A. F y Alaminos-Fernández, P (2018) Los géneros de la música de género en “streaming”: Un estudio sobre identidad sexual y subcultura musical. Creative Industries Global Conference: Libro de Actas. Universidad de Alicante
- Conejero, S., De Rivera, J., Páez, D., & Jiménez, A. (2004). Alteración afectiva personal, atmósfera emocional y clima emocional tras los atentados del 11 de marzo. *Ansiedad y estrés*, 10.
- Marc, A. (1992). Los no lugares “Espacios del anonimato”. *Una antropología de la sobremodernidad*. España: Guedisa.
- Marc, A. (1992). Los no lugares. España: Guedisa.
- Churba, C. A. (1995). *La creatividad* Dunken. Buenos Aires.
- De Certeau, M. (1999). L'invention du quotidien, 1/Arts de faire, rééd.
- DeNora, T. (2000). *Music in everyday life*. Cambridge University Press.
- Eno, B. (1978) Ambient 1: Music for Airports. (Composition).
- Eno, B. (1980) Ambient 2 The Plateaux of Mirror. (Composition).
- Eno, B. (1980) Ambient 3 Day of Radiance. (Composition).
- Eno, B. (1982) Ambient 4 On Land. (Composition).
- Espinosa, P (2001) “Erik Satie, la música que siempre sonrío”. *Revista de la Universidad de México*, 87. pp, 105.
- Gruen, V. (1977). *El corazón de nuestras ciudades: la crisis urbana: diagnóstico y curación* (No. 711). Marymar.
- Lanza, J. (2004). *Elevator Music: A Surreal History of Muzak, Easy-Listening, and Other Moodsong; Revised and Expanded Edition*. University of Michigan Press.
- Fiore, Q., & McLuhan, M. (1967). *The medium is the massage*. New York: Random House.
- Maurice, M. P. (1948). *Sens et non-sens*. P, Nagel.

- Navalles Gómez, J. (2006). Prolegómenos a la psicología social: la idea de atmósfera en la psicología de la colectividad. *Cinta de moebio*, (27).
- Navalles Gómez, J. (2008). Idea de atmósfera: Psicología social y otros prolegómenos. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, (1)
- Satie, E. (1999) Cuadernos de un mamífero (Ornella Volta ed.). (M. C. Llerena, Trad.) París, Francia: El Acantilado.
- Solà-Morales Rubio, I., Llorente Díaz, M., & Oliveras Samitier, J. (2004). *Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales* (Vol. 15). Universitat Politècnica de Catalunya. Iniciativa Digital Politècnica.
- Villodres, C. O., Hípola, G. G., & Cerezo, J. M. T. (2013). La influencia de la atmósfera política local sobre la conducta electoral. Un estudio del voto socialista en las elecciones locales andaluzas de 2011. *Revista Internacional de Sociología*, 71(3), 617-641.

ANTONIO FRANCISCO ALAMINOS-FERNÁNDEZ. Grade in Communication and PR. Bachelor in Circumpolar Studies, International Master in Peace, Conflict and Development, and Grade in music, especiality Violin and Viola. The last publication: Alaminos-Fernández, Antonio Francisco (2017) Los géneros de la música de género en "streaming": un estudio sobre identidad sexual y subcultura musical. Creative Industries Global Conference (CIGC). University of Alicante and Glasgow Caledonian University. Especialist in the research of the music effects: Emocion, values and ideology. Areas: Music and social movement, Celebrity diplomacy, advertising and ambiental music.

Actual position, researcher of the research program "Music and Society" at University of Alicante. Editor of the Journal "Music and Society" (University of Alicante). And the monograph collection "Music and Society" editer by European Observatory of Social Trends. <http://orcid.org/0000-0002-4606-4646>

Recibido: 26-04-2018

Aceptado: 12-06-2018

DECONSTRUYENDO LA RESILIENCIA URBANA DECONSTRUCTING URBAN RESILIENCE

Maite Aurrekoetxea Casaus

Universidad de Deusto, España
maurreko@deusto.es

Cómo citar / citation

Aurrekoetxea Casaus, Maite (2018) “Deconstruyendo la resiliencia urbana”.
OBETS. Revista de Ciencias Sociales, 13(Extra 1): 229-255.
doi: 10.14198/OBETS2018.13.1.09

Resumen

Las ciudades de todo el mundo se enfrentan a un reto, el cambio climático, que ha pasado de ser una amenaza a un hecho. La dimensión *glocal* del cambio climático hace de las ciudades los principales actores para la adaptación a los efectos perturbadores de dicho cambio. Desde The Rockefeller Foundation se adopta la misión de promover un cambio de perspectiva en la gestión de los sistemas urbanos, la resiliencia urbana. A través de su programa 100resilientcities trata de facilitar la construcción de ciudades resilientes.

Este estudio explora cómo se ha abordado el pensamiento resiliente en las cinco ciudades europeas que han diseñado su Estrategia de Resiliencia Urbana de la mano de The Rockefeller Foundation. Utilizando el análisis de contenido como herramienta metodológica y el programa MAXQDA, se han explorado las dimensiones que configuran la ciudad resiliente. Los resultados del análisis de las cinco Estrategias de Resiliencia urbana muestran una divergencia de metas y acciones en el camino de la construcción de la ciudad. No obstante, lejos de convertirse en una limitación, los resultados avalan la utilidad del marco teórico-conceptual utilizado en la comprensión del concepto de resiliencia urbana.

Palabras clave: resiliencia urbana, cambio climático, análisis de contenido

Abstract

Cities around the world are facing a climate change challenge, that has gone from being nothing more than a theory to being a real-life threat. The global dimension of climate change makes cities the main actors in adaptability after

any climate change disruptive effects. Rockefeller Foundation has now adopted the mission of presenting a different perspective, called urban resilience. Its "100 resilient cities" programme that aims to facilitate the construction of resilient cities.

This study explores how a resilient way of thinking has been addressed in the five European cities that have designed their own Urban Resilience Strategy with the help of the Rockefeller Foundation. Based on content analysis as a methodological tool and thanks to the MAXQDA programme, the dimensions of resilient cities have been explored. The results of the analysis of the five Urban Resilience Strategies show a goals and actions difference on the pathway of constructing a resilient city. Far from becoming a limitation, results support the utility of the theoretical-conceptual framework.

Extended Abstract

Moving on a new scenario and subsumed by the climate change imperative, Klein (2017) points out that "burying the evidence that climate change is taking place will not make climate change non-existent", the concept of resiliency has added the discursive repertoire of urban planners, but it doesn't mean is a new concept.

Resilience was used by physical scientists to explain the stability of materials and their resistance to external impacts, being later adopted by other disciplines such as Psychology, Ecology, and so on. This transdisciplinary trait makes resilience in a certain nature, flexible, and its terminological meaning between the different fields of study described by Méndez (2012), brings up the first question about the opportunities of its use: Is resilience one of these slangs or a completely new concept? – zombie (Lanceros, 2017) Is it possible to approach theory and practice to the urban question?

Faced with this and other issues, this article main objective is to shed light on the debate of the slippery concept of resilience and its utility. The document goes over the roots and development of the concept, from its most classical conceptions to the most current thinking of "evolutionary resilience" and unravels its dimensions, meanings and connections with other concepts. From the methodological point of view, the Urban Resilience framework provided by the Rockefeller Foundation is presented, which is subjected to an analysis strategy based on the "grounded theory" technique, to identify and dig into the main elements of urban resilience in the five Urban Resilience Strategies of the European cities.

The ongoing quantitative analysis carried out show a breach in between the initial diagnosis, objectives and actions of the 5 Strategies analysed. Firstly, the vulnerable diagnosis focuses on disruptions that infrastructures and the environment go through (Place). Secondly, the objectives are directed towards leadership and strategy (Knowledge). And thirdly, the actions put their interest back on infrastructures and the environment (Place) with a 36.1% of the total codes.

This data which is related to the variable "Place" shows that all five Resilience strategies in the five European cities are now in a "transition phase towards

the resilient city". Based on the Strategies for urban resilience classification that Méndez (2012) proposes, cities that are focused on the betterment of their equipment, renewing deprived areas or environmental reconstruction, are still cities in the paradigm of sustainability and improving life quality.

The specific solutions gathered in the analyzed documents put their focus on the improvement and conditioning of the physical structure of the city. These cities are the "places" where effective solutions must be implemented (Nagorny, 2017). However, the commitment to the so-called "critical" services and infrastructures with the focus on the connectivity development, pedestrian use and "smart" infrastructure makes the city more resilient because "good modal distribution and adequate connectivity" creates a better capacity to recover after a crisis (Tumini, 2016).

Cities that are subject of study, are close by the eco-city paradigm in which large urban infrastructure projects become leaders for their cities development. As Anguiano De Miguel said (2015) this brings us back to large urban regeneration projects, based on energy-efficient mega-structures, now oriented towards renewable energy sources, but still forgetting about the social inequalities ongoing. From this point of view, aiming to transform the "new resilient city" by only betting on existing infrastructures would not be enough to completely achieve resilience.

However, it's been perceived that they are trying to evolve towards a new state of transformation thanks to their commitment to "knowledge", which is intended more to be a goal rather than a concretion. According to Quinlan (2003) relying on different types of knowledge, would make possible the adaptability of urban systems. Attempting to evolve based on the learning capacity of communities, shared by the five cities analysed in a "transition" phase. Putting knowledge and organization of society in relevance, shows the proactive vision of the cities (Sharifi, and others, 2017).

The analysis of the five strategies has shown that although the five cities are subjected to common impacts, not all of them are similarly close to the process of shaping a resilient city. One of the reasons why this is happening is that the strategies proposed don't include an exhaustive diagnosis nor they propose a pre-established methodology for the urban diagnosis. The number of shocks and stressors cause ignorance on knowing about the impacts of disturbances and create a gap between the objectives (Goals) and the proposals.

Regarding this matter, the analyzed Strategies, objectives and sometimes "chimeric" actions proposed, ignore the possibilities and limitations of the urban systems. They are carrying out the planning of some projects without the required investment for their implementation. When the amounts of projects are shown, the actors' responsibility is specified, and public entities do not take acknowledgement of the financial investments.

The differences found between the Resilience Strategies of the five cities match one of the cores of resilient thinking, not being unique and transferable methods. Since Psychology (De Haan, Hawley, & Deal, 2002; Ungar, 2013; Walsh, 2012) showed that there is no single way towards being resilient, these authors point out the need to adapt the measurement of resilience to particular con-

texts (culture, family, etc.). In the case of cities, as complex "human" systems, people design their own goals, strategies, actions adapting those to the spatial, economic and social contexts they are in, showing that the path (Meerow, Newell, & Stults, 2016) towards urban resilience means proposing different alternatives.

Last but not least, it should be reflected in this article that looking at the concept of urban resilience as a "process not as an outcome" (Villagra, Herrmann, Quintana, & Sepulveda, 2016) would say that this study demonstrates the usefulness of the concept "urban resilience". Through this study, it has been proved that despite the differences found throughout the five documents, the concept is a tool that by "evolutionary" nature (Kim & Lim, 2016) connects with other concepts (Sharifi, and others, 2017) such as sustainability, risk management, Smart City, and so on. Urban governance is a "container instrumental" that brings urban systems the opportunity to reflect on the following points.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, las ciudades se están viendo sometidas a una serie de amenazas de diversa índole que están provocando situaciones de emergencia con diferente grado de impacto. Estas emergencias necesitan de respuestas innovadoras dado el alcance del nuevo reto al que se enfrentan, los efectos del cambio climático. Hasta hace unas décadas en el discurso de urbanistas, planificadores urbanos, etc. la preocupación estaba centrada en el "mantenimiento del sistema" lo que se ha conocido como sostenibilidad urbana. Los tres ejes que configuran el paradigma de la sostenibilidad son bien conocidos: economía, medio ambiente y sociedad. Sin embargo, en el escenario urbano actual uno de estos ejes, el medioambiental, ha adquirido un protagonismo mayor, tanto, que se habla del cambio climático como un elemento con personalidad propia. Durante décadas se ha negado la existencia del cambio climático. Pero a día hoy, y gracias a organismos como el Panel Internacional sobre el Cambio Climático (IPCC, 2015) o las declaraciones de líderes europeos en la Cumbre *One Planet* (París), se constata que la influencia humana y el cambio climático van unidos de la mano. Como señala Klein (2017) "*enterrar las pruebas de que el cambio climático se está produciendo, no va a hacer que el cambio climático no exista*".

Inundaciones, desertización, terremotos, tsunamis, los países, estados y ciudades se están viendo sobrepasados por los impactos que genera el cambio climático a nivel local. El cambio climático precisa de respuestas locales y las ciudades se configuran como los actores principales para la planificación y gestión de las amenazas producidas por el cambio climático. Si a esto se añade, que más de la mitad de la población mundial se localiza en las zonas urbanas, y existe una proyección de que la población urbana suponga el 70% para el

2050 (Batty, 2011), no es casual que entre los 17 objetivos de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible (Naciones Unidas, 2015) se plantee una especial atención al objetivo 13: “Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos”.

En este nuevo escenario de amenazas y riesgos, las ciudades juegan un doble papel. Autores como Galderisi (2014) y Kim y Lim (2016) señalan que, por una parte, las ciudades se muestran vulnerables frente a los impactos del cambio climático y, al mismo tiempo, son responsables de su propia exposición a los efectos de dicho cambio (Maragno, Magni, Fontana, Appiotti y Lucertini, 2016). El desafío está planteado, ¿serán las ciudades capaces de enfrentarse a las amenazas y riesgos del cambio climático y convertirse en las generadoras de soluciones a los problemas globales, como apunta Barber (2013)?

Es aquí donde irrumpe con fuerza el concepto de resiliencia urbana, obviamente subsumido por el imperativo del cambio climático y con una clara vinculación al concepto de sostenibilidad urbana (Tumini, 2016), pero no sin generar cierta controversia sobre su utilidad y su naturaleza difusa (Mackinnon y Derickson, 2013; Vale, 2014).

Clarificar el concepto de resiliencia urbana, desmenuzarlo, deconstruirlo, para así poner de manifiesto sus dimensiones, es el objetivo planteado en esta investigación. El primer paso será asomarse al concepto de la resiliencia urbana y sus significados; en un segundo momento, se tratará de ver cómo diversas ciudades han tratado de trasladar el concepto de resiliencia urbana del plano teórico al experiencial a través de las Estrategias de Resiliencia Urbana. A través del análisis de estos documentos de reflexión se describirán los retos de las ciudades resilientes, los objetivos a alcanzar y su traducción en acciones y propuestas en el caminar hacia la resiliencia urbana. Por último, se analizará la coherencia entre los retos, objetivos y acciones para inferir la naturaleza del resbaladizo concepto de resiliencia urbana. Los resultados de tal exploración mostrarán la estructura latente de la resiliencia urbana y se presentarán algunas consideraciones sobre dicho concepto como “fuentes de inspiración” para ese caminar hacia la ciudad resiliente.

RESILIENCIA URBANA: UN CONCEPTO EN PERMANENTE CONSTRUCCIÓN

El concepto de resiliencia es de adicción reciente al repertorio discursivo de planificadores urbanos y urbanistas en general, pero no es en absoluto un concepto nuevo. Proveniente de la ingeniería, se ha trasladado a las ciencias sociales “sin considerar su aplicabilidad”, y se ha sumado al listado de adjetivos que van describiendo las ciudades actuales (Méndez, 2015). Así, la ciudad aparece adje-

tivada como ciudad marketing, ciudad global, ciudad inteligente, ciudad cognitiva, ciudad creativa, entre otras. En esta profusión de adjetivos, el concepto de resiliencia es uno de tantos que suscita preguntas en torno a la oportunidad de su uso: ¿es la resiliencia una de esas palabras de moda? ¿un nuevo concepto-zombie? ¿posibilita abordar teoría y práctica en la cuestión urbana?

Para Mehmood (2016) el carácter transdisciplinar y su naturaleza evolutiva dificulta su comprensión. En términos de ingeniería, la resiliencia es la propiedad de un material para conservar su forma original después de haber sido sometido a esfuerzos temporales. Desde esta perspectiva, cuando más rápido vuelva el material a su situación inicial más se destaca su capacidad resiliente. Tanto para Gunderson (2009) como para Liao (2012), esto supondría entender a las ciudades resilientes como aquellas con capacidad para mantener la estabilidad, permaneciendo inalteradas o teniendo fluctuaciones mínimas. Sin embargo, esto desde la óptica urbana es irreal.

Imaginar que una ciudad sometida a una crisis de cualquier naturaleza puede volver a un estado de existencia pasada tras un impacto es del todo engañoso porque supone que en el sistema urbano hay un equilibrio permanente. Sería entender la ciudad actual bajo las visiones modernistas de la Carta de Atenas en la que se retrataba a la buena ciudad como aquella que se encuentra en un “estado de equilibrio entre todas sus respectivas funciones” (CIAM, 2017).

Este equilibrio del que se hablaba en la Carta de Atenas supondría asumir que las personas, las comunidades urbanas y los ecosistemas responden de manera secuencial y predecible a las perturbaciones producidas por el cambio climático. Asumida la existencia del cambio climático y viendo a la ciudad sometida a riesgos, incertidumbres y amenazas, la clave para la comprensión de los sistemas urbanos actuales es el paradigma del no-equilibrio (Jones y Mean, 2010; Meerow, Newell y Stults, 2016).

No se trata de negar la estabilidad en la ciudad, el matiz que señala Simmie y Martin (2010) es que el equilibrio sólo podrá ocurrir periódicamente dando lugar a múltiples estados de equilibrio como respuesta a los choques episódicos producidos por el cambio climático. Este rechazo a la existencia de una estabilidad y de un equilibrio único es asumido por el pensamiento de la denominada resiliencia ecológica que pone su foco en la “capacidad de persistir y de adaptarse” (Pickett, McGrath, Cadenasso y Felson, 2014).

Sin embargo, el estado de incertidumbre que el cambio climático genera en las ciudades cuestiona el paradigma de la predicción racional y el orden (Kim y Lim, 2016). Así, aparece una nueva perspectiva de la resiliencia rechazando la resiliencia más clásica por restar valor a la intervención humana, a su ingenio y a su capacidad tecnológica y previsoras. No puede obviarse, señala Swanstrom

(2008) que un bosque no puede prevenir incendios ni detener el cambio climático.

Recientemente la denominada “resiliencia evolutiva” pone una nueva clave en la comprensión del significado de la resiliencia urbana. Las ciudades son vistas no como unidades de análisis sino como sistemas socio-espaciales interconectados y complejos. Sistemas que, a su vez, se mueven en procesos de retroalimentación “*impredecibles que operan a múltiples escalas y plazos*” (Davoudi y otros, 2012) .

Partiendo del hecho de la existencia de múltiples escalas y marcos temporales, se incorporan al debate de la resiliencia urbana nuevos elementos como la persistencia, la adaptación y la transformación, matizados por el prisma de la “intervención e intencionalidad humana” o el de la “preparación gracias a la capacidad de aprendizaje” (Gunderson, 2009) .

Frente a las perturbaciones generadas por el cambio climático, tanto repentinas como lentas, los espacios urbanos resultan más o menos robustos dependiendo de su capacidad de aprendizaje social (preparándose, adaptándose e innovando) para aumentar sus posibilidades de respuesta a los embates de dicho cambio climático. Así los lugares urbanos resilientes estarán relacionados con las innovaciones en las relaciones sociales, la creatividad ascendente y el empoderamiento sociopolítico de las comunidades (Mehmood, 2016).

ESTRATEGIAS DE RESILIENCIA URBANA: LA EXPERIENCIA DEL PROGRAMA 100 RESILIENT CITIES

El imperativo del cambio climático está obligando a plantear formas de intervención y acción frente a los riesgos y amenazas que azotan a las ciudades. La resiliencia se ha convertido para Metzger y Robert (2013) en una “formula o solución-milagro” que ha ido adquiriendo forma en manos de planificadores y gestores de la resiliencia urbana a través de diferentes herramientas que desarrollen ciudades resilientes.

Entre estas herramientas, las estrategias de resiliencia, son los documentos en forma de “*una hoja de ruta, un llamado a la acción*” aportan soluciones innovadoras que aseguren una cierta capacidad de “adaptación” a las crisis derivadas de impactos externos y, por qué no decirlo también, a las debilidades internas. Sin embargo, tal y como señalan autores como De Souza y Flanery (2013) y Tobin (1999) la pregunta surge constantemente, ¿serán los sistemas urbanos capaces de desarrollar características resilientes con la dificultad que supone comprender el concepto de resiliencia?.

Como era de esperar, el concepto de resiliencia urbana ha venido de la mano de una proliferación de marcos y herramientas para el análisis de la resiliencia

en las ciudades. Sharifi y Yamagata (2016), en su revisión de 29 marcos de análisis sobre la ciudad resiliente, encontraron categorías similares en todos ellos; sin embargo, pocas ciudades se han aventurado a plantear estrategias definidas para la puesta en marcha de acciones que lleven a la ciudad resiliente.

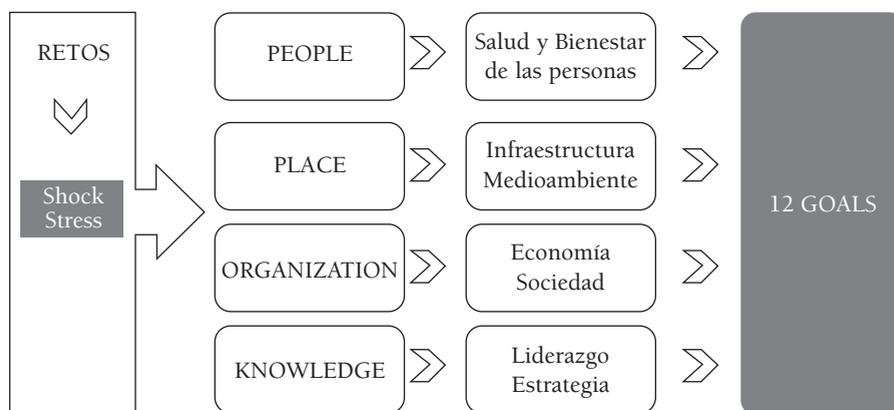
Entre todos los marcos de resiliencia urbana, en 2013 la Fundación Rockefeller adoptó un programa denominado “Programa100 Resilient Cities” (a partir de ahora 100RC). Con el objetivo de tratar de ayudar a las ciudades a lo largo del mundo a ser más resilientes frente a los retos físicos, sociales y medioambientales se creó una plataforma a la que se sumaron 86 ciudades de todo el mundo. Desde el portal 100RC se presenta esta iniciativa como una lente para entender la complejidad de las ciudades y tratar de ver qué contribuye a la capacidad de “recuperación” tras una perturbación en los complejos sistemas urbanos.

Autores como Spaans y Waterhout (2017) consideran el marco de Resiliencia Urbana de Rockefeller Foundation como un “puente” para salvar la laguna entre las nociones teóricas abstractas de resiliencia y una herramienta práctica para ser aplicada. El punto de partida es la definición que The Rockefeller Foundation hace de resiliencia urbana: “*Resiliencia es la capacidad de individuos, comunidades, instituciones, empresas y sistemas dentro de una ciudad para sobrevivir, adaptarse y crecer sin importar qué tipos de estrés crónico y agudos choques experimentan*” tras los embates del cambio climático.

De esta definición se extrae una diferenciación de los retos que impone el cambio climático. Por un lado, se identifican los choques agudos, denominados *shocks* y, por el otro lado, aparecen las perturbaciones que debilitan el tejido de la ciudad en su día a día y tienen un carácter crónico, los denominados *estresores* crónicos. En el primer grupo de retos se encuentran los terremotos, los incendios, las inundaciones, etc. que tienen un carácter puntual, pero con gran impacto sobre el sistema urbano. En el otro grupo de retos, The Rockefeller Foundation trata de recoger aquellos elementos que generan desajustes en los sistemas urbanos de carácter crónico como, por ejemplo, las infraestructuras de transporte obsoletas, el alto consumo de combustibles fósiles, los disturbios ciudadanos o los problemas de ciberseguridad.

El Marco de la Ciudad Resiliente (MRC) desarrollada por ARUP para The Rockefeller Foundation, consultora encargada del desarrollo de la metodología de las Estrategias de Resiliencia Urbana, destaca cuatro pilares que son considerados los elementos básicos de la ciudad resiliente: Personas (*People*), Lugar (*Place*), Organización (*Organisation*) y Conocimiento (*Knowledge*). Estas cuatro dimensiones se deben desarrollar las acciones para mejorar la capaci-

Figura 1. Dimensiones de la Ciudad Resiliente según el Marco de Resiliencia Urbana (100RC)



dad de adaptación de la ciudad resiliente. A su vez, las dimensiones tienen ámbitos específicos de actuación, que se concretan en doce objetivos (12 Goals). Estos doce objetivos críticos están, a su vez, relacionados con los shocks y estresores que perturban los sistemas urbanos (Ver Figura 1).

La dificultad estriba, según Jabereen (2013), en integrar ámbitos tan variados como infraestructura física y espacial con cultura, economía y ámbito social en un marco conceptual unificado. Partiendo de la premisa de la dificultad que supone trabajar la resiliencia urbana (Batty, 2011; Hung, 2017), la deconstrucción del concepto, la búsqueda de lo manifiesto y de lo latente, obliga a realizar una aproximación descriptiva de sus dimensiones, categorías y de las relaciones entre los elementos reflejados en las Estrategias de Resiliencia Urbana, los documentos por excelencia donde se concreta la ciudad resiliente a la que se aspira The Rockefeller Foundation.

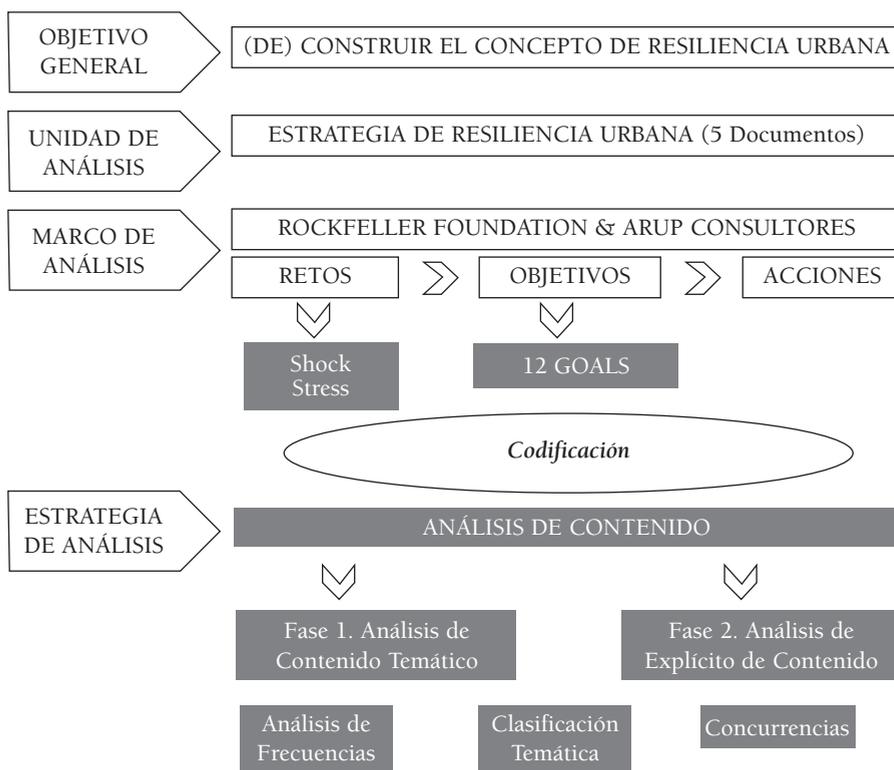
METODOLOGIA

Con el objetivo de tratar de identificar, trazar y comprender los principales elementos de la resiliencia urbana, se ha planteado una metodología cualitativa, concretamente, la técnica de “análisis de contenido” que permite interesarse por dos “especies de realidad: la realidad de los datos y la realidad de lo que el investigador quiere conocer”. Krippendorff (2002) señala que el análisis de contenido permite clarificar lo que al investigador le interesa conocer de verdad, y lo que no puede observar de forma directa. En este sentido, el interés está en

conocer que esconde el concepto de resiliencia urbana planteado por The Rockefeller Foundation, y la tarea será extraer inferencias sobre los elementos descubiertos.

La metodología planteada contempla una serie de fases para el desarrollo de la técnica de análisis de contenido. Tales fases se visualizan en la siguiente (¡Error!No se encuentra el origen de la referencia.). En primer lugar, queda establecido el objetivo general, realizar una deconstrucción del concepto de la resiliencia urbana planteado por The Rockefeller Foundation. Con el fin de lograr el objetivo planteado se ha diseñado una estrategia metodológica que se ha iniciado con la selección de las unidades de análisis. A tal efecto, se ha realizado la selección de aquellas ciudades europeas que han dado los primeros pasos hacia la ciudad resiliente mediante el diseño de una Estrategia de Resiliencia Urbana.

Figura 2. Planteamiento de la Estrategia de Análisis



Es importante entender que la Estrategia de Resiliencia Urbana es un documento producto de un proceso participativo. Un ejercicio de reflexión que *aúna personas, proyectos y prioridades, y que presenta soluciones cruciales para que las ciudades puedan actuar colectivamente sobre sus desafíos de resiliencia* (100RC). De las 17 ciudades europeas que forman parte del Proyecto 100RC, únicamente se seleccionan aquellas ciudades que han llevado a cabo un proceso de diseño de Estrategias de Resiliencia Urbana. Son las ciudades de Glasgow (UK), Rotterdam (Países Bajos), La Haya (Países Bajos), Thessalonikiki (Grecia) y Vejle (Dinamarca). Una primera mirada a los documentos seleccionados muestra que los procesos participativos para la confección del documento tienen una dinámica y duración variable. Lleva unos meses conseguir reunir a diferentes actores implicados en la construcción de la resiliencia urbana de una ciudad.

Una vez seleccionadas las unidades de análisis se establece un esquema codificado partiendo del Marco de Resiliencia Urbana (MRC) planteado por The Rockefeller Foundation, concretamente por la consultora ARUP. Las principales categorías se recogen en la Tabla 1.

Tabla 1. Dimensiones, subdimensiones y categorías vinculadas a los objetivos del MRC

DIMENSIÓN	SUBDIMENSIÓN	CATEGORÍAS VINCULADAS A LOS OBJETIVOS DE LAS ESTRATEGIAS 100RC (12 GOALS)
PERSONAS	Salud y Bienestar	G1 Vulnerabilidad humana
		G2 Modo de vida diverso y empleo G3 Salvaguardas eficaces para la salud y vida humana
ORGANIZACIÓN	Economía y Sociedad	G4 Identidad colectiva y apoyo comunitario G5 Seguridad y papel de la ley
		G6 Economía sostenible G7 Exposición y fragilidad reducida
LUGAR	Infraestructura y medioambiente	G8 Provisión efectiva de servicios críticos G9 Movilidad y comunicaciones fiables
		G10 Liderazgo y gestión efectiva G11 Empoderamiento de los grupos de interés G12 Desarrollo de planificación integrada
CONOCIMIENTO	Liderazgo y Estrategia	

Para contribuir al proceso de codificación se ha realizado una lectura de los documentos seleccionados que ha posibilitado la familiarización de los datos y la identificación tanto de las categorías simples planteadas por MRC como de temas emergentes que posibilitan la deconstrucción del concepto. Esto ha requerido una sucesión de oleadas de codificación con el objetivo de detectar los *shocks* y estresores, las categorías relativas a los doce objetivos (*goals*) y las acciones que se recogen en los documentos vinculados a las cinco ciudades seleccionadas.

El resultado de este proceso ha arrojado los siguientes datos relativos al peso de cada una de las Estrategias de Resiliencia Urbana y ha permitido mostrar la aportación desigual que realizan las diferentes Estrategias al análisis realizado. Todas las ciudades parten del mismo Marco conceptual, sin embargo, los procesos de participación llevados a cabo con objeto de reflexionar sobre el proceso de resiliencia urbana en cada ciudad difieren de una a otra. Los documentos analizados son documentos con estructuras diferentes como reflejo de las dinámicas de participación diferenciadas.

Tabla 2. Fundamentación de las 5 Estrategias de Resiliencia Urbana

ESTRATEGIA RESILIENCIA URBANA	EXTENSIÓN	FUNDAMENTACIÓN 12 GOALS	FUNDAMENTACIÓN ACCIONES
THE HAGUE	180 páginas	213	231
THESSALONIKI VEJLE	152 páginas 104 páginas	59 20	154 120
GLASGOW ROTTERDAM	100 páginas 67 páginas	34 11	55 50
TOTAL		337	610

El programa MAXQDA ha permitido identificar y clasificar las porciones significativas de acuerdo con las categorías iniciales y los códigos especificados. Tras la codificación comenzó el “análisis de contenido temático” que ha mostrado los primeros resultados sobre la fundamentación de los retos, de los objetivos (*goals*) y las acciones que se plantean para alcanzar dichos objetivos.

Posteriormente, de cara al “análisis explícito de contenido” se ha realizado un análisis de coocurrencias. La visualización gráfica ha permitido explorar las asociaciones entre elementos y mostrar la estructura latente del concepto de resiliencia urbana reflejadas en las cinco Estrategias de Resiliencia Urbana. Se

trata de ir más allá de lo que el marco de resiliencia urbana de Rockefeller Foundation establece, en definitiva, tratar de mostrar qué se oculta tras la ciudad resiliente.

Por último, se ha realizado un análisis comparativo de los casos para tratar de profundizar en la concreción experiencial del concepto de resiliencia urbana en las cinco ciudades europeas analizadas.

3.DISCUSIÓN DE RESULTADOS

A partir del contenido de los documentos seleccionados se realiza el primer análisis, concretamente, el “*análisis de contenido temático*”. Éste permite extraer datos de aquello que no es directamente observable. Dentro de ese primer análisis y para explorar dimensiones y significados de la resiliencia urbana se ha realizado un análisis preliminar de las frecuencias de los códigos.

Los datos presentados en la Tabla 3 muestran que las Estrategias de Resiliencia Urbana tienen su foco puesto en los retos relativos a las perturbaciones crónicas (32 códigos). Concretamente, a las relacionadas con la Economía y la Sociedad (20 códigos) y, en menor medida, los retos relativos a las Infraestructuras y el Medioambiente (12 códigos). Su preocupación no está tanto en los impactos directos del cambio climático, sino más bien en todo aquello relacionado con la crisis económica, los fallos de las infraestructuras, el envejecimiento de la población, etc. Su principal reto desde el punto de vida del *shock* o impacto agudo son las inundaciones, dado el carácter costero de las ciudades analizadas.

En un segundo momento siguiendo la lógica de cualquier planificación estratégica es necesario analizar la congruencia entre el diagnóstico, los objetivos y las acciones planteadas. Para esto se realiza una comparativa entre los retos, clasificados en *shocks* y estresores y los objetivos planteados en las cinco Estrategias I00RC. Se trata de ver la afinidad entre los retos planteados en el diagnóstico inicial y su correspondencia con los objetivos descritos en esas cinco Estrategias de Resiliencia Urbana, de esta forma puede ir viéndose qué se oculta detrás de la resiliencia urbana.

La comparativa pone de manifiesto un desajuste entre los retos, *shocks* y estresores, y los 12 objetivos que cada una de las ciudades refleja en su Estrategia de Resiliencia Urbana. Como se ha mencionado el impacto del cambio climático sobre las cinco ciudades se centra en la organización (20 códigos) y el soporte físico de la ciudad (12 códigos) sin embargo las ciudades orientan sus objetivos hacia el liderazgo y la estrategia (31,16 códigos), en definitiva, hacia el conocimiento.

Tabla 3. Relación de Frecuencia de las principales Categorías

	Shock Agudo	Estresor Crónico	12 objetivos	Frecuencia Códigos %
PERSONAS (Salud y Bienestar)	2	0	Vulnerabilidad humana	6,53 (22)
			Modo de vida diverso y empleo	8,61 (29)
			Salud y vida humana	2,96 (10)
ORGANIZACIÓN (Economía y Sociedad)	4	20	Identidad colectiva y apoyo comunitario	17,21 (58)
			Seguridad papel de la ley	5,64 (19)
			Economía Sostenible	6,23 (21)
LUGAR (Infraestructura y Medioambiente)	7	12	Exposición y fragilidad reducida	8,90 (30)
			Provisión de servicios	4,75(16)
			Movilidad y comunicaciones fiables	8,01(27)
CONOCIMIENTO (Liderazgo y Estrategia)	0	0	Liderazgo y gestión efectiva	15,43 (52)
			Empoderamiento de los grupos de interés	12,17(41)
			Desarrollo de planificación integrada	3,56(12)

Al profundizar en el análisis, se opta por ver la correspondencia entre los 12 objetivos y las acciones planteadas para la consecución de dichos objetivos. Los datos que presenta la Tabla 4 ponen de manifiesto una nueva inconsistencia entre los objetivos y las acciones.

Tabla 4. Correspondencia entre Objetivos y Acciones que se recogen en las Estrategias de las 5 ciudades europeas

		OBJETIVOS Frecuencia %	ACCIONES Frecuencia %	Correspondencia
PERSONAS (Salud y Bienestar)	Vulnerabilidad humana	6,53	0	-
	Modo de vida diverso y empleo	8,61	6,2	-
	Salud y vida humana	2,96	4,11	+
(Economía y Sociedad)	Identidad colectiva y apoyo comunitario	17,21	19,0	+
	Seguridad papel de la ley	5,64	3,3	-
	Economía Sostenible	6,23	4,8	-
LUGAR (Infraestructura y Medioambiente)	Exposición y fragilidad reducida	8,90	15,0	+
	Provisión de servicios	4,75	5,11	+
	Movilidad y comunicaciones fiables	8,01	16,5	+
CONOCIMIENTO (Liderazgo y Estrategia)	Liderazgo y gestión efectiva	15,43	13	-
	Empoderamiento de los grupos de interés	12,17	11,5	-
	Desarrollo de planificación integrada	3,56	0,2	-

Anteriormente se reflejaba la orientación de objetivos hacia el Liderazgo y la Estrategia, sin embargo, las acciones planteadas potencian todo aquello relacionado con las Infraestructuras y el Medioambiente, lo que el MRC denomina

como el lugar, con una fundamentación del 36,6% sobre el total de las acciones. La lógica de la planificación exigiría un mayor peso de las acciones orientadas hacia el Liderazgo, ya que los objetivos así lo establecen.

Las soluciones concretas que se recogen en los documentos analizados optan por la mejora y acondicionamiento de la estructura física de la ciudad. Así las ciudades son los “lugares” donde implementar las soluciones efectivas que diría Nagorny (2017). La apuesta por los servicios e infraestructuras denominados “críticos” con una orientación hacia el desarrollo de la conectividad, la peatonalización y la infraestructura “*inteligente*” hacen para Tumini (2016) que la comunidad sea más resistente. El “*buen reparto modal y la adecuada conectividad*” dota a la ciudad de una mejor capacidad de recuperación de una crisis.

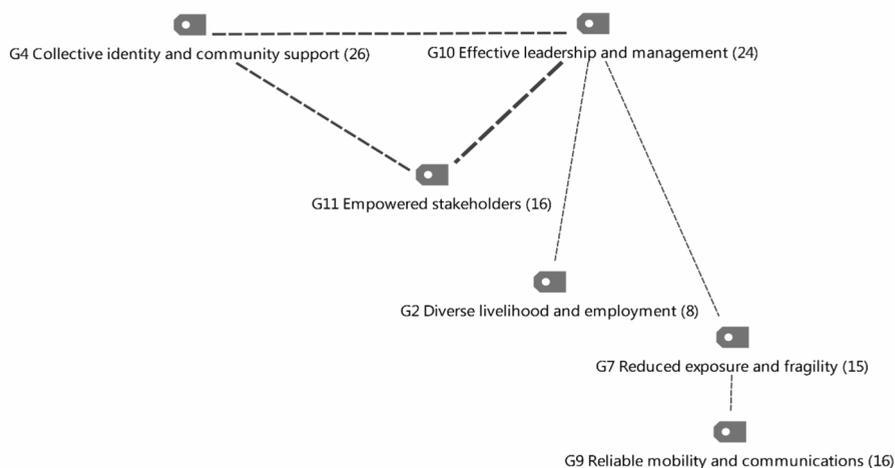
Frente a lo que se pudiera pensar, centrarse en la mejora de las infraestructuras y renovación de las áreas degradadas indica que estas ciudades se mueven todavía en el paradigma de la sostenibilidad y la mejora de la calidad de vida. Síntoma de que estas ciudades se encuentran en transición hacia la ciudad resiliente, según diría Méndez (2012).

Tras los resultados del primer tipo de análisis de contenido se plantea lo que se conoce como un “*análisis explícito de contenido*” mediante la realización de un análisis de coocurrencias (Ver **¡Error!No se encuentra el origen de la referencia.**). Se trata de profundizar en las relaciones entre las categorías con el fin de desentrañar la estructura latente del concepto de resiliencia urbana.

A grandes rasgos, tal y como se ha visto, la resiliencia urbana es una forma de pensar y de gestionar los sistemas urbanos ante los retos que plantea el cambio climático. En las cinco estrategias analizadas, desde el punto de vista teórico-conceptual, hay una dimensión que adquiere un protagonismo relevante, el Liderazgo y la Estrategia (31,10% de la fundamentación). El análisis de coocurrencias trata de profundizar en esta dimensión.

La visualización gráfica del análisis de coocurrencias (Ver **¡Error!No se encuentra el origen de la referencia.**) pone de manifiesto, en primer lugar, la existencia de una asociación entre la apuesta por la Identidad Colectiva y el Apoyo Comunitario y todo aquello que está detrás del Liderazgo y la Gestión efectiva. Apoyando este binomio de liderazgo y sociedad, aparece la categoría denominada empoderamiento de los actores y agentes sociales como una clave para ese liderazgo. Este resultado está en total sintonía con lo que De la Cal y García (2017), en referencia al concepto de mundo resiliente de Walker y Salt (2006), denomina como “capital social”, poniendo de relieve que la resiliencia está fuertemente conectada con la capacidad de respuesta y adaptación de su capital social (Suarez, Gómez-Baggethun, Benayas y Tilbury, 2016), al menos desde el plano formal.

Figura 3. Análisis de Coocurrencias entre los 12 objetivos en las 5 Estrategias de Resiliencia Urbana Europeas



En segundo lugar, que ese Liderazgo y gestión efectiva es la forma para reducir la exposición y fragilidad del sistema urbano ante el cambio climático. En esta asociación aparece un elemento emergente, con escaso peso en las diferentes estrategias, pero con una tímida representación (5 códigos) en la Estrategia de Resiliencia urbana de la ciudad de Rotterdam; es el concepto de gobernanza urbana. Este es un elemento considerado como una “dimensión clave del pensamiento resiliente” (Peyroux, 2015; Tyler y Moench, 2012; Jabareen, 2013) y que no es tratado en el MRC de Rockefeller Foundation. Si bien plantea nuevos debates y reticencias entre los expertos por los diferentes matices en torno a las diferentes formas de gobernanza (Pisano, 2012), es importante tener en cuenta que su escasa aparición en las 5 Estrategias refleja una cierta obsolescencia del MRC de The Rockefeller Foundation.

En tercer lugar, tal y como se muestra en la **¡Error!No se encuentra el origen de la referencia.**, la reducción de la exposición y fragilidad urbana pasa por una apuesta por la movilidad y las comunicaciones. En esta categoría aparecen elementos emergentes como el concepto de *Smart city*, *city 4.0*, *digital resilience*, que ponen de manifiesto la naturaleza evolutiva del concepto de resiliencia urbana. Más bien un concepto en constante transformación y aglutinador de elementos, una especie de “container instrumental”.

Para finalizar, en este apartado sobre análisis de los datos se presenta un análisis centrado en las cinco ciudades europeas con el objetivo de encontrar patrones o perfiles comunes en el camino hacia la ciudad resiliente. Esto permite ahondar en la estructura del concepto de resiliencia urbana. Gracias a la

Figura 4. Visualización de la matriz de códigos 12 objetivos 100RC

Sistema de códigos	Glasgow...	Rotterdam...	Thessaloniki...	Vejles...	Hague ...	SUMA
12GOALS Rockefeller						0
▷ G1 Minimal Human vulnerability					■	22
▷ G2 Diverse livelihood and employment	■		■		■	29
▷ G3 Effective safeguards to human health and		■				10
▷ G4 Collective identity and community support	■	■	■	■	■	58
▷ G5 Comprehensive security and rule of law					■	19
▷ G6 Sustainable Economy	■		■	■		21
▷ G7 Reduced exposure and fragility	■		■		■	30
▷ G8 Effective provision of critical services	■	■				16
▷ G9 Reliable mobility and communications	■	■	■	■		27
▷ G10 Effective leadership and management			■	■	■	52
▷ G11 Empowered stakeholders	■	■	■		■	41
▷ G12 Integrated development planning					■	12
Σ SUMA	34	11	59	20	213	337

visualización gráfica de la matriz de códigos relativos a los 12 objetivos que se plantean en las cinco estrategias analizadas aparecen notables diferencias entre las ciudades europeas (Ver ¡Error!No se encuentra el origen de la referencia.).

Concretamente, las diferencias se encuentran en su apuesta por las metas de la promoción de la Identidad Colectiva y el Apoyo comunitario, el Liderazgo y Gestión efectiva y el Empoderamiento de los grupos de interés, los 3 ejes que se han erigido como claves en el concepto de resiliencia urbana analizado en esta investigación. El objetivo de la Identidad Colectiva y el Apoyo Comunitario estaría respaldado por las Estrategias de las ciudades de Thessaloniki, Vejle y The Hague. Las metas orientadas hacia el Liderazgo y la Gestión efectiva y el empoderamiento de los actores clave recibirían el apoyo fundamental de las Estrategias de Resiliencia de las ciudades de Glasgow y Rotterdam principalmente.

La inconsistencia generalizada entre metas y acciones detectada en los análisis anteriores induce a realizar una rápida revisión a la matriz de códigos correspondiente a las acciones planteadas por las 5 ciudades analizadas (Ver ¡Error!No se encuentra el origen de la referencia.) con la finalidad de buscar una imagen lo más ajustada al perfil de sistema urbano resiliente. El resultado de tal análisis no encuentra un patrón común sobre las acciones a emprender para convertirse en ciudad resiliente.

Las estrategias de la ciudad de Glasgow (UK) y de la Vejle (Dinamarca) muestran una coherencia entre sus acciones y metas, aunque ambas difieren en sus áreas de actuación. Glasgow plantea acciones orientadas al empoderamiento de los grupos de interés tales como producir espacios para promocionar y concienciar a los ciudadanos, portales de información sobre resiliencia o la creación de una red de jóvenes embajadores de la resiliencia (Glasgow City, 2016).

Figura 5. Visualización de la matriz de códigos sobre las acciones

Sistema de códigos	Glasgow ...	Rotterdam...	Thessaloniki...	Vejles...	Hague ...	SUMA
ACCIÓNES ENHANCE RESILIENCE						0
Acciones G2 employment			●	●	●	17
Acciones G3 Human health		●		●		11
Acciones G4 community		●	●	●	●	52
Acciones G5 security					●	9
Acciones G6 sustainable economy	●					12
Acciones G7 exposure fragility	●	●	●	●		41
Acciones G8 provision critical services	●	●				14
Acciones G9 mobility communication		●	●	●	●	45
Acciones G10 leadership	●	●	●		●	35
Acciones G12 integrated planning			●			6
Acciones G11 empower	●	●	●	●	●	31
Σ SUMA	21	39	95	100	18	273

Por su parte, la ciudad danesa de Vejle, ciudad de tamaño más pequeño que el resto de ciudades analizadas, plantea una Estrategia de Resiliencia Urbana con acciones orientadas a la promoción de la identidad colectiva y el apoyo de la comunidad. Tal y como recoge en su documento “*los cuatro puntos focales de desarrollo para nuestra sociedad del bienestar moderna son: la co-creating city, la resiliencia climática, la resiliencia social y la Smart-city*” (Vejle’s RESilience Strategy, 2016). Estos y otros elementos como la relevancia de la “*digital resilience*” y su participación en proyectos innovadores como “*Smart Mature Resilience Project*” hacen de esta Estrategia el planteamiento más cercano a la ciudad resiliente.

En un segundo nivel en el camino hacia la ciudad resiliente, se encontraría la Estrategia de Rotterdam, con una manifiesta preocupación por la “adaptación espacial” (Rotterdam, 2016). Preocupación comprensible en el caso de esta ciudad, que diría Adnan (2016) por el riesgo de inundaciones lo que le induce a la gestión del agua concretamente de los diques. Rotterdam también realiza una apuesta por la gestión de sus infraestructuras relevantes como el Puerto y el Aeropuerto de Rotterdam-The Hague introduciendo un nuevo elemento, el desarrollo de la “*cyber resilience*”.

Continuando con la ciudad griega de Thessaloniki, existe en desajuste en su estrategia de resiliencia entre sus metas y sus acciones, estas últimas relacionadas con la movilidad, tanto de transporte público como de transporte de mercancías. En el caso del transporte público trata de transformar la flota de transporte urbano en vehículos más respetables con el medio ambiente apoyándose en vehículos eléctricos y acciones para promocionar el uso de la bicicleta (Thessaloniki, 2017).

En último lugar, la ciudad de La Hogue refleja en su estrategia una orientación hacia el binomio liderazgo-sociedad, aunque centra sus acciones hacia el ámbito de la seguridad. Esta orientación puede deberse a que entre sus “*top shocks*” se encuentran nuevos retos como los ataques terroristas, cyber-ataques y entre los “*top stress*” la inestabilidad social. Entre las debilidades planteadas en su diagnóstico de ciudad resiliente se encuentra asegurar la estabilidad social, es decir, la seguridad y la justicia promocionando comunidades comprometidas y cohesionadas. Esta preocupación puede estar relacionada con el viraje en los nuevos retos a los que deben enfrentarse las ciudades como los atentados terroristas o los ciberataques que han supuesto un incremento en la seguridad de las ciudades europeas, introduciéndose en el pensamiento de resiliencia urbana (Coaffe, 2013).

En general, en las cinco Estrategias de Resiliencia Urbana se realiza una apuesta por grandes proyectos urbanísticos y de infraestructuras, situando a las cinco ciudades en el paradigma de la eco-ciudad, en el de sostenibilidad urbana. Esto retrotrae a grandes proyectos de regeneraciones urbanas basadas en megaestructuras eficientes energéticamente hablando, ahora con orientación hacia las fuentes de energía renovables, pero que siguen perpetuando u olvidan las desigualdades sociales en dichos sistemas urbanos que diría Anguiano De Miguel (2015). Abordar la transformación hacia la “nueva ciudad resiliente” simplemente por la apuesta en las infraestructuras existentes no sería suficiente en el camino hacia la resiliencia.

Sin embargo, se percibe que las cinco ciudades tratan de evolucionar hacia un nuevo estado de transformación gracias a su apuesta por el conocimiento. Dar un papel relevante al conocimiento y a la organización de la sociedad demuestra la visión proactiva de estas ciudades (Sharifi, y otros, 2017). Al mismo tiempo, que apoyarse en el conocimiento, posibilitaría según Quinlan (2003) la capacidad adaptativa de los sistemas urbanos. El tratar de evolucionar basándose en la capacidad de aprendizaje de las comunidades es un síntoma de que las cinco ciudades analizadas están en una fase de “transición” hacia la ciudad resiliente.

4. CONCLUSIONES

Este trabajo comienza por plantear la existencia de varias formas de abordar el concepto de resiliencia urbana. Partiendo del hecho de que su “transdisciplinariedad” ha ido configurando un concepto que acumula en sí mismo conceptos de otra naturaleza, diferentes ángulos y perspectivas de análisis. La revisión de la literatura realizada detecta una fuerte presencia del concepto, pero la mayoría de los estudios hacen un uso general del término, vago, confuso y

en ocasiones problemático. Lo que lleva a una teorización del fenómeno de las ciudades resilientes nada sistemática (Jabereen, 2013; Mehmood, 2016).

Desde la profusión de definiciones sobre el concepto y por tratar de establecer un punto de partida que ayude a explorarlo, se propone la siguiente definición que entiende la resiliencia como “*la capacidad de adaptación positiva que muestran algunos lugares para enfrentarse a situaciones adversas generadoras de graves impactos, que resultan de crisis originadas por fenómenos o procesos externos (...) para resurgir fortalecidas a partir de una estrategia de transformación interna*” (Méndez Gutiérrez del Valle, 2016:67). Destacando los elementos del resurgimiento y de transformación interna que ayudan a situar el debate en los términos más actuales de la resiliencia evolutiva.

Desde el plano teórico-conceptual resulta relativamente fácil encontrar a autores que van realizando diferentes planteamientos sobre las características de la resiliencia urbana e incluso se encuentra una profusión de marcos metodológicos y analíticos que en su gran mayoría se quedan en el plano puramente teórico. Construir espacios urbanos resilientes, tal y como muestran los documentos analizados, requiere de un proceso dinámico de trabajo “consciente” destinado a lograr una mejor adaptación al nuevo contexto. La cuantificación y/o medición de este proceso resulta a priori difícilmente abordable si no se cuentan con consensos básicos sobre cómo abordar las dimensiones y las escalas espacio-temporales de la resiliencia urbana.

El análisis de las cinco estrategias ha puesto de manifiesto que, si bien las cinco ciudades están sometidas a impactos más o menos comunes, no todas se aproximan de igual manera al proceso de construcción de ciudad resiliente. Una de las razones es que las estrategias ni realizan un diagnóstico exhaustivo ni plantean una metodología preestablecida de diagnosis urbana. La mera enumeración de *shocks* y *estresores* produce un desconocimiento de los impactos de dichas perturbaciones y genera un desajuste entre los objetivos (*Goals*) y las acciones propuestas. A este respecto, desde las estrategias analizadas se plantean objetivos y acciones en ocasiones “quiméricos” que ignoran las posibilidades y limitaciones de estos sistemas urbanos. El planteamiento de determinados proyectos se realiza sin estimaciones de inversión o de financiación necesaria para su puesta en marcha. En los casos en los que se reflejan las cuantías de los proyectos se concretan la responsabilidad de los actores, en la mayoría de los casos entidades públicas, sin llegar a señalar las fuentes de financiación de las inversiones requeridas.

Lo cierto es que las diferencias encontradas entre las Estrategias de Resiliencia de las cinco ciudades coinciden con una de las esencias del pensamiento resiliente: no hay recetas únicas y transferibles. Autores como (De Haan,

Hawley y Deal, 2002; Ungar, 2013; Walsh, 2012) ya mostraron que no existe una única vía para avanzar en el objetivo de ser resiliente, estos autores plantean la necesidad de adaptar la medición de la resiliencia a cada contexto particular. En el caso de las ciudades, como sistemas “humanos” complejos que son, el camino hacia la resiliencia urbana pasa por plantear diferentes alternativas adaptativas (Meerow, Newell y Stults, 2016).

A pesar de no encontrar un común denominador si hay una apuesta más o menos generalizada entre las estrategias analizadas por entender que el papel de los grupos de interés, actores sociales y la comunidad en general es la clave en el proceso hacia la resiliencia urbana. La concreción de las acciones en los casos analizados se encamina hacia ámbitos diferentes que pasan por la innovación tecnológica o por la apuesta por la mejora de las infraestructuras y servicios cruciales como el transporte. Ahora bien, el acuerdo se concentra en la búsqueda de “*concertación del mayor número de actores y grupos de interés en torno a proyectos de carácter local*” (Méndez Gutiérrez del Valle, 2016) buscando en definitiva el empoderamiento de los grupos de interés y de la comunidad local; considerándolos las principales armas para conseguir la adaptación a los nuevos retos que plantea el cambio climático. Nagorny (2017) señala que el cambio climático es un fenómeno “*glocal*”, lo que viene a significar que causa y efecto no coinciden y las consecuencias del cambio climático son localizadas, de ahí el papel que juegan los gobiernos locales para prepararse y adaptarse a los retos del cambio climático. (ICLEI, 2015)

Por último, debe reflejarse en este apartado que, mirando al concepto de resiliencia urbana como un “proceso no como un resultado” que dirían Villagra, Herrmann, Quintana y Sepúlveda (2016), esta investigación resalta la utilidad del concepto de resiliencia urbana. A través de este trabajo se ha comprobado que a pesar de las disparidades e inconsistencias encontradas en los cinco documentos, el concepto es un instrumento que por su naturaleza “evolutiva” (Kim y Lim, 2016) conexas con otros conceptos (Sharifi, y otros, 2017) como la sostenibilidad, la gestión del riesgo, la *Smart City*, gobernanza urbana, etc. Es una especie de “*container instrumental*” que da la oportunidad a los sistemas urbanos para reflexionar sobre su adaptación al cambio climático.

A modo de conclusión final, esta investigación conceptualiza la resiliencia de la ciudad como una red, o un plano teórico de conceptos interrelacionados que juntos proporcionan una comprensión comprensiva del fenómeno. Además, aporta un “*bagaje de experiencias*” que puede resultar útil para comprender cómo determinadas ciudades están ya trabajando en formas de desarrollo más equilibradas, justas y sostenibles. Si bien sigue sin resolverse la necesidad que plantea Chelleri (2012) tanto de herramientas de translación en la práctica

como de una mayor implementación del concepto de resiliencia, aunque es de esperar que los resultados de esta investigación hayan contribuido a poner alguna luz en el camino.

REFERENCIAS

- Adger, W. (2000). Social and ecological resilience: Are they related? *Progress in Human Geography*, 347-364. doi:10.1191/03091/030913200701540465
- Adnan, S. (2016). Innovating Disaster Risk REduction (DRR) Framework for Ensuring URban Resilience: A Study on Coastal Delta Cities. *Journal of Bangladesh Institute of Planners*, 8, 123-134.
- Anguiano De Miguel, A. (2015). Desarrollo Urbano en países emergentes. En E. González García, A. García Muñoz, J. García Sansano, & L. Iglesias Villalobos, *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas* (págs. 238-248). Toledo: ACMS. Recuperado el 31 de octubre de 2017, de https://acmspublicaciones.revistabarataria.es/wp-content/uploads/2017/05/20.Aida_.Almag_.2015.238_248.pdf
- ARUP. (2014 (Updated December 2015)). *City Resilience Framework*. London: Arup Group Ltd.
- Barber, B. (2013). *If Mayors ruled the World. Dysfunctional Nations, Rising Cities*. London: Yale University Press.
- Barber, B. (2017). *Cool Cities: Urban Sovereignty and the Fix for Global Warming*. London: Yale University Press.
- Batty, M. (2011). When the all the world's a city. *Environment and Planning*, 43(4), 765-772.
- Chelleri, L. (2012). From the Resilient City to urban resilience. A review essay on understanding and integrating the resilience perspective for urban systems. *Documents d'Análisi Geogràfica*, 58/2, 287-306.
- CIAM. (10 de julio de 2017). *Carta de Atenas*. Obtenido de <http://www.urbanismobragos.com.ar/Biblioteca/1.Introduccion/Carta-de-Atenas.pdf>: <http://www.urbanismobragos.com.ar/Biblioteca/1.Introduccion/Carta-de-Atenas.pdf>
- Coaffe, J. (2013). Towards next-generation urban resilience in planning practice: From securization to integrated place making. *Planning, Practice and Research*(28), 323-339. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/02697459.2013.787693>
- Davoudi, S. (2012). Climate risk and security: New meanings of 'the environment' in the English planning system. *European Planning Studies*, 20(1), 49-69.
- Davoudi, S., Shaw, K., Haider, L., Quinlan, A., Peterson, G., Wilkinson, C., . . . Porter, L. (2012). Resilience: A Bridging concept or a dead end? Reframing Resilience: Challenges for Planning Theory and Practice Interacting Trapd. *The Politics of Resilience for Planning*, 13(2), 299-333. doi:<https://doi.org/10.1080/14649357.2012.677124>
- De Haan, L., Hawley, D., & Deal, J. (2002). Operationalizing Family Resilience: A Methodological Strategy. *The American Journal of Family Therapy*, 275-291.

- De la Cal, P., & García, M. (2017). Resiliencia Urbana. Hacia una sostenibilidad global. En C. Díez Medina, & J. Monclús, *Visiones Urbanas. De la Cultura del plan al urbanismo paisajístico* (págs. 192-197). Madrid: Abada.
- De Souza, K., & Flanery, T. (2013). Designing, planning, and managing resilient cities: A conceptual framework. *Cities*(35), 89-99. doi:[http:// dx.doi.org/10.1016/j.cities.2013.06.003](http://dx.doi.org/10.1016/j.cities.2013.06.003)
- Galderisi. (2014). Urban resilience: A framework for empowering cities in face of heterogeneous risk factors. *ITU A/Z*, 11(1), 36-58.
- Glasgow City, C. (2016). *Our Resilient Glasgow. A city strategy*. Glasgow: Glasgow city Council. Recuperado el 12 de 04 de 2017, de <http://www.100resilientcities.org/strategies/glasgow/>
- Gunderson, L. (2009). Ecological and Human Community Resilience in Response to Natural Disasters. *Ecology and Society* , 15(2), 1-5.
- Hung, H. (2017). An Approach to the Development of Resilient City from the City Governance. *Journal of Environmental Science and Engineering*(6), 320-328. doi: [doi:10.17265/2162-5298/2017.06.006](https://doi.org/10.17265/2162-5298/2017.06.006)
- ICLEI. (2015). *REsilient Cities Report 2015. Global developments in urban adaptation and resilience. Based on the proceedings of the 6th Global Forum on Urban Resilience and Adaptation*. Bonn: ICELI Local Governments for Sustainability. World Secretariat. Obtenido de <http://resilient.cities.iclei.org>
- IPCC. (2015). *Cambio Climático 2014. Informe de Síntesis*. Ginebra (Suiza): Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/syr/SYR_AR5_FINAL_full_es.pdf.
- Jabareen, Y. (2013). Planning the resilient city: concepts and strategies for coping with climate change and environmental risk. *Cities*, 220-229.
- Jones, S., & Mean, M. (2010). *Resilient Places character and community in everyday heritage*. London: Demos. Recuperado el 30 de 2017, de https://www.demos.co.uk/files/Resilient_places_-_web.pdf
- Kim, D., & Lim, U. (2016). Urban resilience in climate change adaptation: a conceptual framework. *Sustainability*, 405(8), 1-17. doi:[doi:10.3390/su8040405](https://doi.org/10.3390/su8040405)
- Klein, N. (2017). *Decir no, no basta. Contra las nuevas políticas del shock. Por el mundo que queremos*. Barcelona: Paidós.
- Krippendorff, K (2002). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Leichenko, R. (2011). Climate change and urban resilience. *Current opinion and urban resilience*, 3(3), 164-168. doi:<https://doi.org/10.1016/j.cosust.2010.12.014>
- Liao, K. (2012). A theory on urban resilience to floods-A basis for Alternative Planning Practices. *Ecology and Society*, 17(4). doi:<http://dx.doi.org/10.5751/ES-05231-170448>
- Mackinnon, D., & Derickson, K. (2013). From resilience to resourcefulness: A critique of resilience policy and activism. *Progress in Human Geography*, 2, 253-270.

- Maragno, D., Magni, F., Fontana, M., Appiotti, F., & Lucertini, G. (2016). *Towards the Metropolitan City: adaptation strategies to climate change using new technologies and integrated approaches for e-governance and spatial planning decision-making*. Venezia: Università IUAV Di Venezia. Obtenido de http://climate-adapt.eea.europa.eu/metadata/publications/towards-the-metropolitan-city-adaptation-strategies-to-climate-change-using-new-technologies-and-integrated-approaches-for-e-governance-and-spatial-planning-decision-making/maragno_2016_towardstheme
- Meerow, S., Newell, J., & Stults, M. (2016). Defining urban resilience: A review. *Landscape and Urban Planning*, 38-49. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.landurbplan.2015.11.011>
- Mehmood, A. (2016). Of resilient places: planning for urban resilience. *European Planning Studies*, 24(2), 407-419. doi:<https://doi.org/10.1080/09654313.2015.1082980>
- Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2016). Del desarrollo a la resiliencia territorial: Claves locales para la reactivación. En A. Martínez Puche, X. Amat Montesinos, S. C. I, & D. Sanchiz Castaño, *Profesionales y Herramientas para el desarrollo local y sus sinergias territoriales. Evaluación y propuestas de futuro. IX Coloquio Nacional de Desarrollo Local del GTDL-AGE* (págs. 51-75). Alacant: Publicacions de la Universitat D'Alacant.
- Méndez, R. (2012). Ciudades y metáforas: sobre el concepto de resiliencia urbana. *Ciudad y Territorio*, 215-231. Recuperado el 11 de octubre de 2017, de <https://www.fomento.gob.es/NR/rdonlyres/FF63AECF-CF4B.../CyTET172.pdf>
- Méndez, R. (2012). Ciudades y metáforas: sobre el concepto de resiliencia urbana. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*(172), 215-232. Recuperado el 21 de octubre de 2017, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>
- Metzger, P & Robert, J (2013). Elementos de reflexión sobre la resiliencia urbana: usos criticables y aportes potenciales. In: Lulle T (ed), Lampis A. (ed) *Ciudades y resiliencia: riesgo, vulnerabilidad y adaptación en América Latina*. Territorios: Revista de Estudios Urbano y Regionales, (28), 21-
- Nagorny, N. (30 de julio de 2017). *Cities in Transition? On the Transformative Potential of Governing Climate Change in Municipalities through Best Practices*. Obtenido de www.diss.fu-berlin.de/ http://www.diss.fu-berlin.de/docs/servlets/MCRFileNodeServlet/FUDOCSS_derivate_000000006611/NNagornyxCitiesinxTransitionxFullxPaper.pdf
- Peyroux, R. (2015). Discourse of Urban Resilience and Inclusive Development in the Johannesburg Growth and Development Strategy 2040. *European Journal of Development Research*, 560-573. doi:10.1057/ejdr.2015.52
- Pickett, S Cadanasso, ML & McGrath, B (2014). *Resilience in Ecology and Urban design. Linking theory and practice for sustainable cities*. Future City 3. DOI. 10.1007/978-94-007-5341-9_1
- Pisano, U. (2012). *Resilience and Sustainable Development: Theory of resilience, systems thinking and adaptive governance*. Vienna: ESDN Quarterly Report. European Sus-

- tainable Development Network. Recuperado el 17 de Noviembre de 2017, de https://www.researchgate.net/publication/312495658_Pisano_U_2012_Resilience_and_Sustainable_Development_Theory_of_resilience_systems_thinking_and_adaptive_governance_ESDN_Quarterly_Report_No26
- Quinlan, A. (2003). Resilience and adaptative capacity. *IHDP Newsletter of the International Human Dimensions Programme on Global Environmental Change*(02), 5-6. Recuperado el 27 de julio de 2017, de <http://ihdp.unu.edu/docs/Publications/Secretariat/Update-Dimensions/IHDP-Update-2003-2.pdf>
- Rotterdam, G. (2016). *Rotterdam Resilience Strategy. Ready for the 21st century. Consultation document*. Rotterdam: Gemeente Rotterdam. Recuperado el 31 de marzo de 2017, de <http://www.100resilientcities.org/strategies/rotterdam/>
- Sharifi, A., & Yamagata, Y. (2016). Urban Resilience Assessment: Multiple Dimensions, Criteria and Indicators. En Y. & Yamagata, *Urban Resilience* (págs. 259-276).
- Sharifi, A., Chelleri, L., Fox-Lent, C., Grafakos, S., Pathak, M., Olazabal, M., . . . Yamagata, Y. (2017). Conceptualizing Dimensions and Characteristics of Urban Resilience: Insights from a Co-Design Process. *Sustainability*(9), 1-20. doi: doi: 10.3390/su9061032
- Spaans, M., & Waterhout, B. (2017). Building up resilience in cities worldwide- Rotterdam as participant in the 100 Resilient Cities Programme. *Cities*(61), 109-116. doi: doi:10.1016/j.cities.2016.05.011.
- Simmie, James and Martin, Ron, The Economic Resilience of Regions: Towards an Evolutionary Approach (March 2010). *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, Vol. 3, Issue 1, pp. 27-43, 2010. <http://dx.doi.org/10.1093/cjres/rsp029>
- Suarez, M., Gómez-Baggethun, E., Benayas, J., & Tilbury, D. (2016). Towards an Urban Resilience Index: A case study in 50 Spanish Cities. *Sustainability*(8), 1-19. doi:doi:10.3390/su8080774
- Swanstrom, T. (2008). *Regional Resilience: A critical examination of the ecological framework*. Berkeley: Institute of Urban Regional Development.
- Tabibian, M., & Movahed, S. (2016). Towards resilient and sustainable cities: A conceptual framework. *Scientia Iranica*, 2081-2093.
- The Hague City. (2017). *The Hague. Agenda Setting Workshop*. The Hague: The Hague City Council. Recuperado el 30 de Abril de 2017, de http://action.100resilientcities.org/page/-/100rc/pdfs/170207_Hague_ASW_Final_low_res.pdf
- Thessaloniki, C. (2017). *Resilient Thessaloniki. A Strategy for 2030*. Thessaloniki: Thessaloniki City. Recuperado el 30 de 05 de 2017, de <http://www.100resilientcities.org/strategies/thessaloniki/>
- Tobin, G. (1999). Sustainability and community resilience: The holy grail of hazards planning? *International Journal of Global Environmental Change*, 1(1), 13-25.
- Tumini, I. (2016). Acercamiento teórico para la integración de los conceptos de resiliencia en los indicadores de sostenibilidad urbana. *Revista de Urbanismo*(34), 5-20. doi:<http://revistaurbanismo.uchile.cl>

- Tyler, S., & Moench, M. (2012). A framework for urban climate change. *Climate and Development*, 4(4), 311-346. doi:doi: 10.1080/17565529.2012.745389
- Ungar, M. (2013). Family Resilience and At-Risk Youth. En Becvar, *Handbook of Family Resilience* (págs. 137-152). New York: Springer.
- Unidas, N. (2015). *Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio. Documento Final de la Cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la Agenda para el Desarrollo Sostenible después de 2015*. New York: NAcciones Unidas.<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/69/L.85>.
- Vale, L. (2014). The politics of resilient cities: whose resilience and whose city? *Building Research & Information*, 42(2), 191-201. doi:10.1080/09613218.2014.850602
- Vejle (2016). *Vejle's Resilience Strategy*. Vejle: Vejle Kommune. Recuperado el 30 de marzo de 2017, de <http://www.100resilientcities.org/strategies/vejle/>
- Villagra, P., Herrmann, G., Quintana, C., & Sepúlveda, R. (2016). El pensamiento resiliente y la planificación urbana en un entorno costero bajo riesgo de tsunami: el caso de Mehuín, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*(64), 55-62.
- Walsh, F. (2012). *Resiliencia familiar: estrategias para su fortalecimiento* (2 ed.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

MAITE AURREKOETXEA CASAUS: Es Doctora en Sociología Urbana. Tras una trayectoria profesional en el ámbito de la planificación urbana se incorpora a la Universidad de Deusto como profesora de Sociología y Métodos de Investigación Social en el Departamento de Trabajo Social y Sociología. Actualmente es investigadora en el Equipo “Social Values” con reconocimiento A por parte del Gobierno Vasco y colabora en diferentes proyectos de investigación en la Catedra “Cities Lab” de la Universidad de Deusto.

Recibido: 01-01-2018

Aceptado: 29-05-2018

DESPLAZAMIENTOS IDENTITARIOS EN TRES “BARRIOS” MADRILEÑOS DE PROMOCIÓN OFICIAL. ENTRE LA POSTRADICIONALIZACIÓN Y EL ENVEJECIMIENTO¹

IDENTITY DISPLACEMENTS IN THREE “NEIGHBORHOODS”
OF OFFICIAL PROMOTION IN MADRID. BETWEEN
POST-TRADITIONALIZATION AND AGING

Margarita Barañano Cid

Transoc, Investigaciones Feministas, GRESCO y Departamento de
Sociología Aplicada, Universidad Complutense de Madrid, España
mbaranan@ccee.ucm.es

Marta Domínguez Pérez

Transoc, GISMAT y Departamento de Sociología Aplicada
Universidad Complutense de Madrid, España
martadom@cps.ucm.es

¹ Este artículo se basa, en primer lugar, en los resultados del proyecto de investigación *Transformar para proteger. Restauración sostenible de la vivienda social del Siglo XX en el contexto europeo* (PROVISO), desarrollado entre 2014 y 2016, y financiado por el Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Economía y Competitividad¹. Dicha investigación fue dirigida por Luis Moya González. Margarita Barañano Cid se responsabilizó de la coordinación del equipo sociológico. Aprovechamos esta ocasión para agradecer tanto a Luis Moya González, como a los restantes miembros del equipo, muy singularmente, del equipo sociológico, conformado por Alfonso Pérez-Agote –inicialmente–, Mar Maira Vidal, Irene Lebrusán, Daniel Sorando, e Ión Martínez Lorea, así como a Julio Vinuesa y a Ainhoa Díez, la colaboración en el trabajo de campo llevado a cabo.

Secundariamente, el artículo se apoya, asimismo, en información secundaria producida en el marco de dos investigaciones adicionales en curso: VUPACI (*Vulnerabilidad, Participación y Ciudadanía. Claves para un desarrollo urbano sostenible* S2015/HUM-3413 Financiado por la Comunidad de Madrid y el Fondo Social Europeo (2016-2018), y del proyecto *Ciudades inteligentes iberoamericanas: Oportunidades y vulnerabilidades en Sao Paulo, Buenos Aires, México, Madrid y Barcelona*, financiado por la Unión Iberoamericana de Universidades, en la convocatoria de 2017.

Cómo citar / citation

Barañano Cid, Margarita y Domínguez Pérez, Marta (2018) "Desplazamientos identitarios en tres "barrios" madrileños de Promoción Oficial. Entre la post-tradicionalización y el envejecimiento". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(Extra 1): 257-288. doi: 10.14198/OBETS2018.13.1.10

Resumen

Este artículo analiza los desplazamientos identitarios en tres barrios, La Colonia de Tercio y Terol (TYT), El Poblado Dirigido de Fuencarral (PDF) y Palomeras Sureste (PAL). Todos ellos han registrado una mudanza importante en su identidad, cuya comprensión se apoya en las nociones de post-tradicionalización de Giddens (1993a, 1993b, 1999, 2001) y de destradicionalización de Heelas, Lash y Morris (1996). También se señala que en PDF y PAL este cambio se acompaña de la centralidad del "envejecimiento", que, sin embargo, ocupa una posición más relegada ya en TYT. La metodología utilizada es comparativa y eminentemente cualitativa, e incluye también un análisis cuantitativo basado en los datos censales de 2001 y de 2011.

Palabras clave: Tercio y Terol; Poblado Dirigido de Fuencarral; Palomeras Sureste; barrios de promoción oficial; post-tradicionalización; destradicionalización; envejecimiento

Summary

This article analyzes identity displacements in three neighborhoods: La Colonia de Tercio and Terol (TYT), El Poblado Dirigido de Fuencarral (PDF) and Palomeras Sureste (PAL). All of them have registered an important change in their identity, whose understanding is based on the notions of post-traditionalization of Giddens (1993a, 1993b, 1999, 2001) or detraditionalization of Heelas, Lash and Morris (1996). It is also pointed out that in PDF and PAL this change is accompanied by the centrality of "aging", which, however, occupies a much more relegated position in TYT. The methodology used is comparative and eminently qualitative, and also includes census data for 2001 and 2011.

Keywords: Tercio and Terol; Directed Town of Fuencarral; Palomeras Southeast; official promotion neighborhoods; post-traditionalization; detraditionalization; aging

Extended Abstract

This article aims to understand the displacements of identities in three urban developments of official development, built in the periphery of Madrid in three different periods: La Colonia de Tercio and Terol, in the forties to fifty, El Poblado Dirigido de Fuencarral, in the years fifty to sixty, and Palomeras Southeast, in the eighties of the last century. These developments were an attempt to respond to the housing shortage problems of their respective times. They addressed popular sectors, in a broad sense –very varied in the three neighborhoods–, at least as regards the declarative intentions of these initiatives. All of them also represent housing complexes legally recognized today as part of the urban heritage of Madrid (Moya and Díez, 2016, Moya, Díez and Monjo, 2017).

The objective of the article is to show that the three neighborhoods have registered a significant change in their identity, which presents some common elements but also adopts very different versions in each one of them. It is also proposed to analyze these common elements in light of the notions of post-traditionalization or detraditionalization, borrowed respectively from Giddens (1993a, 1993b, 1995, 1999 y 2001) and Heelas, Lash and Morris (1996). And this in the sense that in the three neighborhoods the symbolic and imaginary representations, as well as other aspects of their practices and their social life, such as the typology of households, social ties, or even structure by age, move away from the more stable, uniform and relatively traditional configurations of years ago, to make way for new, more changing, heterogeneous, diversified and individualized versions. Thus, for example, it is pointed out how the people who inhabit these neighborhoods share a representation of their past as if they were villages, emphasizing the strength of their social ties at that time, their relative homogeneity or the importance of life in common. Something that was also expressed in the hegemony of the most common model of family's households with abundant offspring, or in its streets full of girls and boys. This lifestyle in community would not have disappeared completely, but it would have been transformed and diversified within the framework of the new more detraditionalized social dynamics of a city like Madrid. The sense of community would not disappear in these neighborhoods but it would have become more plural, uncertain and fluid, adopting very different versions, not known in advance, as would happen with the whole of social life and its representations (García Selgas, 1999, anonimizado).

Another second thesis, sustained in the article, is the convenience of approaching these spaces, recognized as "neighborhoods" by their inhabitants –although they correspond from the administrative point of view on a lower spatial scale–, as semiotic-material, fluid, changing and uncertain social configurations (García Selgas, 2007). This conception of the notion of neighborhood is based on the conceptualization of Lefebvre (1974) on the triple dimension of social space, which would include both the reference to the spaces of representation and the representations of space and spatial practices, as well as its reformulation later by Soja (1996). This approach is derived from the importance of examining its symbolic and imaginary representations, as well as other aspects, underlined, for example, by Anderson (1965), as well as the importance of the accumulation of experiences or memories, particularly remarkable in spaces characterized, especially in the past, by the permanence of their residents. Now, following Lefebvre or Soja, the need to integrate the consideration of these representations with the changes registered in other aspects, such as the physical and material configurations of these neighborhoods or their basic sociodemographic characteristics, is pointed out.

The methodology used is comparative and eminently qualitative. It is based on the comparison of three cases, TYT, PDF and PAL. The spatial comparison thus adds to the temporal comparison, the latter referring to a proposal of open contrast between the immediate past of these neighborhoods and their current situation, as reconstructed by the memory of the neighbors. In addi-

tion, according to Ragin (2014) and Della Porta and Keating (Eds., 2013), among others, it has been considered appropriate to choose the analysis of a limited number of cases, in order to be able to reconstruct the broader context of its historical, spatial or social dimensions, and to deepen, also, in the displacements of his representations. This has required an individualized treatment attentive to each of the selected cases, based on qualitative ethnographic techniques and carrying out semi-structured individual and group interviews, which have been combined with a documentary study and a comparative analysis of secondary data, based, above all, on the 2001 and 2011 censuses.

Regarding the differential aspects of the change in the identity registered in the three neighborhoods mentioned, the research carried out shows that in PDF and PAL this change is accompanied by the centrality of the significant "aging", which, however, occupies a much more relegated position in TYT. In addition, while aspects such as its location on a scale of the whole of the city of Madrid, the proximity to the so-called Operation Chamartín, its environmental endowment or the existence of single-family homes with patio, accompany the reference to aging in the PDF of a question regarding of its possible future evolution, without ruling out, on the one hand, its possible final exhaustion, or, on the other, its possible revitalization or even its gentrification, from which the representation of this space as a "neighborhood at the crossroads" derives, these possibilities hardly appear in PAL. In this last space, although, on the one hand, the present is represented as a result of the achievements of a past of great community strength, and it is openly recognized, on the other hand, the opportunity that involved accessing a dwelling of relative quality, hardly circulate, on the other, images of the neighborhood entrusted with an expectation of improvement of its socio-economic configuration in the immediate future.

It is in TYT that the allusion to aging is more frequently counterbalanced by the reference to a rejuvenation derived from the arrival in the neighborhood of new inhabitants made up of middle class families, which, above all, would take place in their low houses with a patio, resignified now as "chalets with garden near the Center". The representation of "Colonia" as a "privileged island", in a process of regeneration and modernization, was reinforced in this last period. These representations do not eliminate their image as an "authentic neighborhood", but it now coexists with a much more heterogeneous and open representation of this "authenticity", and its attractiveness as a "village", which is based on the present in styles of life and social configurations very varied.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo se aproxima al análisis de las transformaciones identitarias registradas en tres desarrollos urbanos de Madrid de iniciativa pública, La llamada Colonia Tercio y Terol (TYT), EL Poblado Dirigido de Fuencarral (PDF)

y **Palomeras Sureste (PAL)**². Se trata de espacios urbanos identificados por buena parte de su vecindario como “barrios” –si bien todos ellos constituyen sólo una parte de sus respectivos barrios administrativos–, localizados originalmente en la periferia madrileña, y que corresponden a **tres períodos distintos** de intervención en materia de vivienda.

El primero de ellos, TYT, edificado en el distrito de Carabanchel, fue concebido en la década de los **cuarenta** del pasado siglo, esto es, en la etapa de mayor carencia de alojamientos vivida en la inmediata postguerra (Moya Blanco, 1942, Moya, 1983 y 2003). Por su parte, PDF se levanta en la década de los **cincuenta**, contrastando con TYT tanto en su localización, en este caso en la periferia norte de Madrid, como en la extremada rapidez de su construcción, tal y como ha recordado recientemente el arquitecto responsable en primera instancia de esta operación de intervención, Romany³, como fue el caso de otros Poblados Dirigidos de Madrid (Esteban Maluenda, 1999; Moya, 1983 y 2003; Fernández Galiano et al, 1989). Por último, PAL se aleja de los dos anteriores tanto en el tiempo como en su localización y en su morfología, pues este desarrollo se lleva adelante en el Sur de Madrid, en el marco de la que fue la principal de remodelación urbanística de esta ciudad en la década de los **80** del siglo pasado, reemplazando las chabolas previas, crecidas con las personas migrantes del éxodo rural llegadas para trabajar en las fábricas del entorno, por un conjunto de viviendas en altura ofrecidas para el realojo de estos vecinos (Moya, 1983 y 2003; Moya et al, 2017; Leal, 1986; Vinuesa, 1986, Sambricio, 2003).

Según los discursos de quienes los habitan, estos tres espacios urbanos, pese a sus grandes diferencias, comparten elementos identitarios comunes, que básicamente, cabría sintetizar con la alusión, muy común en los tres, a que **la vida en los mismos** era hasta hace unos años como la de un “pueblo”, con fuertes lazos sociales entre sus vecinos y hogares compuestos básicamente por familias de descendencia numerosa. Además, los tres registran cambios significativos en este aspecto, muy vinculados a otras modificaciones en sus vecindarios y en sus dinámicas socioeconómicas, que se propone interpretar aquí a la luz de la noción de espacios sociales postradicionales, inspirada en el concepto de Giddens de **sociedad postradicional** (1993a, 1993b, 1995, 1999

² Los tres barrios se referencian en lo que sigue mediante sus correspondientes acrónimos.

³ Así lo expone en el vídeo “Una isla sin mar”, confeccionado por un vecino de PDF, y en el que se recoge tanto la historia del mismo como su situación actual. Romany fue entrevistado también en el marco del proyecto de investigación financiado en que se apoya este artículo.

y 2001)⁴ así como en la de **destradicionalización propuesta** por Heelas, Lash y Morris (1996). Con este término, Giddens trata de precisar que las sociedades contemporáneas, y sus principales instituciones, como la familia o los ámbitos de convivencia primarios, preferentemente locales, habrían atravesado por un proceso de **destradicionalización**, alejándose, en consecuencia, de sus versiones previas, caracterizadas por la importancia de las relaciones próximas de copresencia, el conocimiento y la confianza personales, el **enraizamiento en un mismo espacio durante generaciones, y la escasa interconexión con territorios distantes**. Esto último, además, no tendría oportunidad entonces de suceder en tiempo real. Se añadiría a ello la **definición de las relaciones** de género e intergeneracionales, así como del conjunto de los vínculos sociales, **por patrones inspirados en la tradición**, entendida como un código de conducta legitimado por el tiempo, que prescribiría un sistema de roles y estatus definidos de antemano y apenas discutibles (Barañano y De la Paz, 1999). La **familia**, encuadrada en un esquema de parentesco complejo, y la **comunidad local**, cercana a la dimensión de un pueblo, tanto en el medio rural como en el urbano, seguirían siendo dos instituciones básicas de la vida ordinaria.

En este contexto, la penetración de la destradicionalización en los **lazos sociales**, y en las formas de vida y de convivencia, se habría apoyado en una nueva imbricación de la cercanía y la distancia, así como en una reconfiguración de la vida social a caballo de múltiples escalas espaciales, que habría dejado atrás las versiones más autárquicas de las dinámicas locales (Barañano, 2005 y 2010). En este contexto, **las comunidades locales, y sus identidades, no tanto desaparecerían cuanto que se reconfigurarían, adoptando nuevas y múltiples modalidades**, mucho más fluidas e inestables que en el pasado (Guibernau, 2017; Giddens, 1999 y 2017; Jenkins, 20018). Algo similar sucedería también con los hogares, así como con los roles y posiciones sociales, atravesados por la aceleración del cambio social, mediados por los sistemas expertos, y, en conjunto, más frágiles, inciertos y vulnerables que en el pasado, pero también abiertos a nuevas modalidades de recreación antes impensables (Lash, 2003).

El presente trabajo trata de poner de manifiesto **cómo cabría interpretar los desplazamientos** producidos en la identidad de estos tres barrios a la luz de las nociones de postradicionalización y destradicionalización mencionadas. Y ello por lo que hace a los cambios en los **discursos y representaciones** sobre los desplazamientos producidos en dichas identidades y en los lazos sociales pre-

⁴ Entre otros, en Barañano Cid, M., y De la Paz, J. (1999), se recoge un detallado análisis de las posibilidades de su aplicación en la investigación.

dominantes, para comprender lo cual se tiene en cuenta también el cambio de su **composición sociodemográfica** y en el tipo de **hogares** que los componen.

Asimismo, este artículo se apoya en la propuesta de Lefèbvre (2013) respecto del análisis de la triple dimensión del espacio social, que incluye las nociones de “**prácticas espaciales**”; la de “**representaciones del espacio**”; y la de “**espacios de representación**”. Distinción esta que, como es sabido, inspira, a su vez, directamente la triada conceptual formulada a mediados de la década de los noventa del pasado por siglo por Soja (1996), quien diferencia entre el “**espacio percibido**”, el “**espacio concebido**” y el “**espacio vivido**”. Más concretamente, este trabajo se sirve de estas herramientas conceptuales para intentar dar cuenta de la **constitución semiótico-material de la identidad de los espacios urbanos considerados**, teniendo en cuenta tanto aspectos referidos a la transformación sociodemográfica de sus habitantes como a los tipos de hogar imperantes, junto con las principales dimensiones simbólicas e imaginarias de dichos espacios.

La tesis sostenida es por tanto que **la comprensión de estas identidades requiere recuperar las importantes dimensiones simbólicas e imaginarias de estos barrios, incluyendo sus identidades, de una parte, así como también de otra, aproximarse a la comprensión de dichas dimensiones teniendo en cuenta la relación de las mismas con otros aspectos semiótico-materiales que las constituirían, y que tanto Lefèbvre como Soja relacionan con las prácticas espaciales.**

2. METODOLOGÍA

Este texto se apoya en una **metodología comparada de estudios de caso** con la que se pretende comprender las convergencias y las divergencias en las transformaciones identitarias de tres “barrios”: TYT, PDF y PAL. La comparación espacial se suma así a la temporal, remitiendo esta última a una propuesta de contraste abierto entre el pasado inmediato de estos barrios y su situación actual, tal y como es reconstruida por la memoria de los vecinos. En el caso de PAL, se detectó que la mayor parte de las personas de las que se obtuvo información optaron por establecer la comparación con la etapa inmediatamente anterior a la edificación del barrio, debido, seguramente, a la mayor cercanía en el tiempo de una barriada construida en la década de los 80 del siglo pasado, esto es, al menos tres décadas más tarde que los otros dos barrios escogidos, y también por la fuerte impronta en el imaginario colectivo del conjunto urbano de casas bajas levantado por quienes las ocuparon.

Además, se ha considerado más apropiado llevar a cabo el análisis de un número de casos limitado, como es el propuesto. Y ello es así porque, como han

señalado entre otros Charles Ragin (2014)⁵ o Della Porta y Keating (eds., 2013), se ha perseguido comprender dichos casos reconstruyendo el contexto más amplio de sus dimensiones histórica, espacial o social, así como analizando algunos de los aspectos de su configuración actual que se consideran más relacionados con los desplazamientos registrados en el campo de las representaciones simbólicas e imaginarias. Ello ha exigido un tratamiento individualizado atento a cada uno de los casos elegidos, a partir de una aproximación de carácter eminentemente cualitativa, que se detalla más adelante.

Por lo que hace a la selección de los casos, se han escogido **tres ejemplos de vivienda de promoción oficial** que además, respondieran a las siguientes condiciones: a) correspondieran a **etapas sucesivas de la vivienda social madrileña**; b) que hubieran sido edificadas en la **periferia de esta ciudad**, y que siguieran estando situados fuera de la almendra central de la misma, aunque los procesos posteriores de crecimiento de la ciudad hayan “acercado” notablemente sus territorios al centro de Madrid, c) que hubieran supuesto un **intento de respuesta a los problemas de escasez de vivienda de sus respectivas épocas**, o bien a las necesidades de realojo y de erradicación de la infravivienda existente, dirigiéndose a **sectores populares**, en un sentido amplio –muy variados en los tres barrios– al menos por lo que hace a las intenciones declarativas de estas iniciativas; d) que todos los casos escogidos representaran **conjuntos habitacionales reconocidos legalmente hoy como parte del patrimonio urbanístico madrileño**, poniendo en evidencia que la patrimonialización no se ha limitado a las viviendas de mayor valor de la ciudad sino que también se ha expandido a áreas inicialmente alejadas de aquellas, y destinadas originalmente a sectores de un nivel social menos favorecido (Moya y Díez, 2016; Moya, Díez y Monjo, 2017; Moya y Díez, 2016; Díez, 2015).

Si bien la investigación llevada a cabo se orientaba inicialmente a intentar comprender los cambios en la identidad de los barrios escogidos en relación, entre otros aspectos, con sus transformaciones generales, y, más concretamente, con su patrimonialización, el trabajo de campo llevado a cabo puso en evidencia de manifiesto la escasa centralidad concedida por sus respectivos vecindarios a esta última circunstancia, esto es, a su reconocimiento como parte del legado urbanístico de la ciudad. En muchos casos, se desconocía, cuando no consideraba con escepticismo, o incluso negativamente, por las limitaciones impuestas a algunas de las modificaciones urbanísticas o arquitectónicas deseadas.

⁵ La referencia a este texto de Ragin se inspira también en una reciente conferencia (2017) al respecto pronunciada por el profesor Robert Fishman en el marco del máster MUSAPS de la Universidad Complutense de Madrid.

Al mismo tiempo, sin embargo, en el terreno de la identidad emergió en los tres desarrollos considerados, TYT, PDF y PAL, la importancia de las transformaciones referidas al desplazamiento desde su anterior configuración como si de un “pueblo” se tratara, extremo este casi siempre presente en los relatos recogidos en los tres barrios. Asimismo, una segunda dimensión de los cambios en las respectivas representaciones de estos espacios remitía a lo que aquí se ha interpretado a la luz del concepto de **postraditionalización**, que, en el caso de TYT apuntaba en la dirección del acercamiento del barrio a la imagen de un espacio modernizado de chalets con jardín, algo particularmente destacable dentro del propio municipio de Madrid. Este desplazamiento ofrecía una versión mucho más ambivalente y contradictoria en el caso del PDF, por su estado de deterioro, lo que parecía traducirse en una representación de un **barrio en la encrucijada**, pendiente de si este conjunto urbano se transformaría finalmente en otro ejemplo de un espacio atractivo de casas unifamiliares con patio dentro de la ciudad, o bien si se impondría la imagen de un espacio envejecido, degradado y abandonado. En el caso de PAL los relatos al respecto aludían, sobre todo, a la **pérdida de vida social** de un barrio antaño muy movilizado, social y laboralmente.

En definitiva, cabría resumir los **desplazamientos** como sigue: en el caso de TYT de un barrio de fuerte identidad popular comunitaria se pasaría a un espacio modernizado de casas unifamiliares con jardín para las nuevas clases medias; en el de PDF el cambio sería más **incierto**, pero, por el momento, dibujaría un espacio que ya no cabría comprender con las claves de su conformación tradicionalista de su origen, y en el que el **envejecimiento**, tanto de su patrimonio urbanístico como de su población, sería un **significante** y un **proceso social hegemónico**; y, por último, el tradicional barrio industrial que fue PAL se habría transformado en un espacio urbano interpretable a la luz de una noción semejante de **envejecimiento**, **si bien aquí no comparecería la hipótesis de un posible rejuvenecimiento de futuro**, como sí sucede en los discursos más positivos sobre el PDF. En el caso de este último, ello se debería, en buena medida, a su localización en el Norte de la ciudad, esto es, en una de las áreas más favorecidas –si bien en una parte particularmente heterogénea dentro de la misma–, y en las cercanías de una de las operaciones urbanísticas de crecimiento de la ciudad de mayor relevancia, la llamada Operación Chamartín, entre otros aspectos.

El replanteamiento en el objetivo de la investigación respecto de la comprensión de las transformaciones identitarias de los tres barrios se acompañó de la necesidad **profundizar en el contexto de dichas transformaciones**, como ya se ha señalado, poniendo de manifiesto otros aspectos constitutivos de las

“geografías” y las historias de estos barrios, sin cuya inclusión, por rápida que fuera, apenas parecía que pudieran entenderse adecuadamente sus respectivos cambios identitarios. La necesidad de complementar la aproximación a los espacios vividos, o a las representaciones espaciales o a los espacios de representación, al decir de Lefèbvre, con una mención de otros aspectos sustantivos de las prácticas espaciales –de acuerdo con las nociones de este autor– o bien del llamado por Soja espacio percibido, apuntaló la conveniencia de limitar el número de casos de estudio a los tres señalados.

Finalmente, este tipo de aproximación a la triple dimensión de estos espacios urbanos, así como el objetivo de profundizar en el examen de los desplazamientos identitarios requeridos, implicó la necesidad de **combinar la información cualitativa**, obtenida mediante **entrevistas semi-estructuradas, individuales y grupales**, a una muestra de vecinos e informantes clave, definida desde una perspectiva estructural y no cuantitativa –cuyo detalle se recoge al final de este artículo–, **con los principales datos de tipo cuantitativo** disponibles para sustentar el **análisis comparado pretendido**, básicamente, referidos a los censos de 2001 y de 2011.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

a. “Barrios populares” y “auténticos” que eran como “un pueblo”:

Desplazamientos en los discursos sobre los lazos sociales y las identidades

A lo largo de la historia de la sociología urbana se han sucedido los intentos de definir la unidad barrial, desde la Escuela de Chicago en adelante, con aportaciones como las de Keller (1979), Galster (2001), u otras muchas. Se ha puesto de manifiesto así que se trata un término controvertido y difuso, difícil de atrapar en todas sus dimensiones (Guo y Bhat, 2007) pero que, a su vez, forma parte de la experiencia cotidiana de una parte importante de la población (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, eds., 2010). Como apuntaron tempranamente Park y Burgess, la noción de barrio, como la de lugar, se refiere a **sentimientos, formas de conducta, vínculos y ceremonias características de una localidad** (Park y Burgess, 1984). Según Anderson (1965) la comunidad barrial sería:

“un lugar no sólo de actividad económica y de asociación humana, sino también un lugar en el que se centran los recuerdos, tanto individuales como de grupo. Es más, la comunidad tiene la cualidad de la duración, que representa una acumulación de experiencias de grupo que vienen del pasado y se extienden a través de tiempo, aunque los individuos vayan y vengan siempre” (Anderson, 1965: 46-47).

En el caso que nos ocupa, un primer aspecto que comparece en los discursos de los vecinos de los tres espacios urbanos analizados es la **referencia a la for-**

taleza de la vida comunitaria de su pasado reciente, que muchos entienden que habría retrocedido –sobre todo, los vecinos originales de mayor edad, y, en algunos casos, los jóvenes, como en PAL–, y que otros persiguen recrear. Estas alusiones se sintetizan, de manera habitual, en la **imagen del pueblo, o de barrio popular “auténtico”**, a la luz de las que cabría comprender la naturaleza de estos barrios, al menos en su primera etapa. Tanto entre el vecindario entrevistado de TYT como PDF o de PAL se reitera esta representación:

“Era un pequeño pueblo. Digamos que era un pequeño pueblo dentro de un gran pueblo. La cuestión está en que esto se llamaba Pueblo de Carabanchel”. “Todo eran casas bajas, como está que está aquí” (E.TYT-1).

En TYT y el PDF esta imagen de pueblo se superpone con la de un espacio en el que **“todos se conocían”**, y en el que **las relaciones eran como las de “una familia”**. También incluye la representación de ambos barrios como espacios relativamente autárquicos, volcados sobre sí mismos y relativamente separados y distintos de sus respectivos entornos, todo lo cual se condensa en la **metáfora de la “isla”**. Conviene recordar aquí el hecho de que precisamente el reciente vídeo sobre PDF, en el que ha colaborado buena parte del vecindario, lleva precisamente como título **“Una isla sin mar”**. Las personas que ahí se entrevistan exponen lo siguiente:

Este barrio era un microcosmos...era nuestro poblado, casi de indios, porque aquí no había puertas (...) Yo he conocido a gente que vivían a 500 metros y no sabían qué era esto, no habían pasado por aquí en la vida, no sabían ni lo que había, (...) Fuimos pobladores de una isla sin mar... (Del vídeo “Una isla sin mar” <https://www.youtube.com/watch?v=XIFUnvLdbDE> -consultado 31 diciembre 2017)

También en el caso de TYT algunos de sus vecinos se refieren a **“La Colonia”** como una **“isla privilegiada”**, en condiciones mucho mejores que el resto de su entorno, si bien los mayores del lugar recuerdan cómo, en sus orígenes, el barrio tenía unas condiciones ambientales, sociales y económicas mucho más problemáticas que en la actualidad. Los discursos sobre el PDF incorporan también en la mayor parte de los casos una valoración semejante respecto de varios de los conjuntos urbanísticos de su entorno inmediato, por la vinculación de estos con operaciones de intervención pública de más bajo nivel constructivo, por acoger poblaciones con más dificultades, o por tener una composición étnica más heterogénea. Es cierto, no obstante, que, a diferencia de la mejora constatada en TYT, en el caso de los discursos sobre PDF ello coexiste con el reconocimiento de una situación actual del barrio mucho más degradada, por comparación con sus años de inicio o de mayor esplendor de su vida social.

En el caso de PAL, se constata un consenso generalizado respecto de la fortaleza de los lazos sociales que vinculaban a los vecinos en la etapa de las casas bajas, esto es, antes de la operación de remodelación que originó el nuevo conjunto urbanístico. Los discursos referidos a este espacio suelen centrarse así en el contraste entre el presente y la situación previa a la construcción del barrio actual:

“De ser vecinos, de sentarse todas las noches en la puerta de casa, de la casa baja, juntarse el grupo de vecinos, a verte por la calle y casi no saludarte...” (E.PAL-1)

Otros relatos matizan el hecho de que esa intensa vida social siguió activa, al menos por un tiempo, en la etapa posterior a la remodelación, ya que la mayor parte de los vecinos se conocían de antes, y, además, se incorporaron al nuevo barrio en un período breve de tiempo. Como narran algunas personas entrevistadas, la mayoría de los vecinos forma barrio desde su origen en 1983. Ahora bien, incluso en estos casos, muchas de los discursos refieren el hecho de que, poco a poco, los lazos sociales fueron debilitándose:

“Mira, yo antes conocía a la gente que vivía porque claro, después de tantos años, los niños pequeños, tienes confianza, te ves, “hola, buenos días, buenas tardes”, los niños van a jugar los unos con los otros. Y tú conoces a todas las personas que viven allí. Pero ya, a partir de un cierto tiempo, ya, o se muere una persona lo venden (...). Entonces hay mucha gente que yo no conozco allí” (E. PAL-2).

Se ha mencionado que pudiera existir una visión relativamente idealizada del pasado del barrio de casas bajas⁷. Sea como fuere, lo cierto es que determinadas prácticas sociales, mucho más comunes en aquella etapa, sobre todo, las vinculadas a la fuerte movilización urbana que impulsó la operación de remodelación, junto con otros aspectos característicos de la vida social de entonces, como por ejemplo, la relativa juventud de su población, la mayor vida en las calles, o la homogeneidad social de buena parte del vecindario, parecen favorecer una representación del barrio de casas bajas del pasado como un espacio urbano con fuertes vínculos sociales, como si de un pueblo se tra-

⁷ Véase, entre otros, Villasante, T. R., Alguacil, J., Denche, C., Aja, A. H., León, C., y Velázquez, I. (1989). La sociología urbana ha constatado en repetidas ocasiones la frecuencia de esta reconstrucción idealizada del pasado de la comunidad urbana. La persona entrevistada de la Asociación Vallecas todo Cultura (E.PAL-6), ratifica también la existencia de una cierta idealización de la vida en las casas bajas, en la etapa previa a la construcción del nuevo barrio. Ello se compatibiliza en su discurso con el reconocimiento de la ingente movilización de aquella etapa, de un lado, y la referencia, de otro, a la relevancia tanto del conjunto del proceso llevado a cabo como del resultado posterior conseguido, que, según sus palabras, seguiría siendo valorado muy positivamente por sucesivas delegaciones internacionales que se han interesado por conocer el caso de PAL.

tara. La representación de un **barrio popular de trabajadores** refuerza esta imagen original del barrio:

“Mira, el movimiento vecinal que hubo cuando se hizo este realojo fue grandísimo porque la gente salía a la calle y pedía sus derechos, pedía una vivienda digna. Si es que no pedía otra cosa. Costó, pero se logró, pero una vez que nos venimos aquí nos volvimos burgueses, pero además burgueses de la hostia” (E. PAL-1).

En definitiva, las expresiones relativas a la configuración identitaria actual de PAL dejan atrás ya, en la mayor parte de los casos, las referencias a un pueblo. Las palabras que se citan a continuación de una vecina de edad avanzada resultan muy expresivas al respecto:

“Allá en las casas bajas te conocías todos, o estabais unos con otros, te salíais allí a charlar un rato y conocías a todo el mundo. Pues entonces como los mismos éramos allí, pues nos trajimos esa amistad, nos la trajimos aquí. Lo que pasa que, bueno, luego ya cada uno tira por otros derroteros (...). Y las amistades ya se van partiendo, ya cada uno se hace su círculo y ya está. (...) Si yo, mira, en mi casa somos 16, 18 vecinos y no nos hablamos 14”. (E.PAL-3).

El interés de la Asociación de Vecinos de PAL por reconstruir la memoria del barrio, así como su discurso, de corte comunitarista, sobre el impacto del proceso de individualización y la conveniencia de recrear la identidad barrial de PAL, refuerza esta interpretación, conforme a la cual la configuración anterior de PAL como un pueblo habría quedado definitivamente atrás.

Por lo que hace a las diferencias entre unos relatos y otros, se constata que **son las personas más mayores las que ofrecen un discurso más idealizado del pasado** del barrio de casas bajas –se plantea que los vecinos se llevaban mejor, todos se conocían, eran más sociables, se “juntaban” más...–, al mismo tiempo que más negativo respecto del desarrollo posterior. **Los de mediana edad**, sin embargo, afirman, en mayor medida, conocer a sus vecinos, haciendo referencia a **una vida de “barrio” más intensa** que la que refiere el grupo etario anterior. En el caso de los de **menos de 30 años** entrevistados, aun viviendo con los padres, reaparece esa visión de que **“ya nadie se junta”**, y de que el barrio “está vacío”.

En cualquier caso, conviene tener en cuenta, como recuerdan distintas personas del barrio, que acceder a una vivienda supuso una gran oportunidad, muy presente entre los vecinos y su tejido asociativo:

“Date cuenta también que veíamos de unas casas bajas que, más o menos, bueno, había casas que no tenían las primeras necesidades, ¿me entiendes?. Tenían que compartir el agua con otros vecinos. Entonces, claro, vivías en un piso con 90 metros cuadrados, pues eso es como si te vas a vivir a la Moraleja, en un cha-

let de dinero. Y cosas de esas. Claro. Verte en esa situación de tener tu propio espacio, tus habitaciones, y la construcción, pues sí, en aquellos tiempos era lo más”. (E-PAL.- 3).

Por lo que hace a la situación actual en PDF, los discursos recogidos arrojan una diversidad de interpretaciones semejante, aunque con la diferencia en este caso de que la comparación, aun retrotrayéndose a un tiempo similar, la década de los 50 en adelante, se refieren ya plenamente a los orígenes del “barrio”. Además, éste no se apoyaba entonces en un vecindario ni tan uniforme como el conformado en la etapa de las casas bajas de PAL ni procedía de un territorio cercano, ni, en consecuencia, los vecinos habían tenido ocasión de conocerse previamente. Pese a todo lo cual, las condiciones de vida de los nuevos “pobladores”, organizados en torno a familias con abundante descendencia, y la relativa riqueza del comercio del barrio, por contraste con el abandono de los mercados en la actualidad, habrían favorecido la creación de un vecindario de lazos igualmente robustos, con un sentimiento de pertenencia.

Esta circunstancia se destaca en PDF especialmente en relación con el hecho de habitar las casas bajas con patio existentes en el barrio, convertidas hoy, como en el caso de las de TYT, en un hábitat escaso y atractivo en la ciudad de Madrid:

“Yo ya me he acostumbrado a vivir aquí, ves que hay muchas zonas verdes, que es como un pueblo. Eso es muy agradable porque te vas por la ciudad y es todo como: edificio, edificio, edificio. Ves jardines, ves tal, ves gente con los perros...” (Varón de 26 años que nació y vivió en el PDF hasta los 25 años)

“Y aún, claro, por eso te saluda la gente, porque aún, de la gente que hemos vivido aquí un poco porque nos conocemos todos. Es la sensación esa de pueblo, de pueblo que te conoces casi a todo el mundo, que si alguien se pone malo sabes que tienes la referencia de que al de al lado, le pegas una voz, le pitas al timbre y te va a atender. Eso, este barrio, yo creo que nunca lo ha perdido.

Entrevistadora: ¿Y sigue así?

Sí, yo creo que sí sigue (...). Y en las casas bajas más todavía porque tienes más contacto porque estás en el patio, entonces te oyes, te ves, te saludas. Que yo creo que sigue estando”. (EG- PDF-2).

Hay que entender en este contexto el **resurgimiento en la actualidad de múltiples iniciativas que intentan fortalecer y recrear la identidad de PDF**⁸. No

⁸ Véase, entre otras iniciativas, la página Facebook Poblado Dirigido de Fuencarral https://www.facebook.com/pobladoirigido.fuencarral?ref=br_rs ((consultado 31 de diciembre 2018), poblado dirigido de Fuencarral, o el video, ya citado, “Una isla sin mar” <https://www.youtube.com/watch?v=XIFUnvLdbDE> (consultado 31 de diciembre 2018). También cabe mencionar la realización en 2015 por parte de los vecinos de una encuesta refe-

obstante, como ya se ha indicado, estas perspectivas, inspiradas en la visión de “un poblado”, coexisten en la actualidad con otras, muy numerosas, de sentido contrario, o bien se presentan rodeadas de ambivalencias y de contradicciones. Sin duda, el consenso generalizado existente en el barrio respecto del deterioro actual del mismo, influyen en esta dirección. Las palabras que se citan a continuación de un joven que vivió en PDF hasta los 25 años resultan muy expresivas al respecto:

“Porque el barrio está genial, el problema es la gente, la convivencia, que está muerto, que la gente no viene aquí a divertirse, que salen de trabajar y se van”
(E.PDF- 4.)

Es frecuente incluso que llegue a expresarse el temor a que el barrio “se muera”, o a que, incluso, se haya muerto ya, como pondría de manifiesto la situación de práctico cierre general de sus mercados. Sin alcanzar el peso que tiene en PAL, las alusiones a situaciones de inseguridad, sobre todo por la noche o en determinados espacios, o a algunos casos de ocupaciones “de pata-da”, contribuyen a reforzar este extrañamiento que afectaría a la identidad de un barrio muy distinto del vivido o recordado.

Esta representación de PDF y de PAL, de acuerdo con la cual el progresivo declive de sus configuraciones barriales tradicionales anteriores se habría visto reemplazado por una situación de deterioro o de envejecimiento, sólo parcialmente paliada en el primero de los espacios citados por una cierta movilización, así como por la incógnita relativa a si logrará rehabilitarse, o incluso se gentrificará, en un futuro inmediato, contrasta con lo vivido en este mismo período en TYT.

El proceso de resignificación en este barrio, en clave de modernización y de postradicionalización, que ha consolidado una representación de este espacio como un área en cambio, a la que están viniendo a vivir artistas y otros sectores universitarios con capital cultural, así como familias con descendencia, no se estancó ni siquiera en la etapa de crisis económica reciente. La reconstrucción identitaria postradicional de la Colonia de Tercio y Terol presenta así al barrio como una “Colonia de casas con jardín dentro de Madrid”, a lo que se suele añadir su localización, no muy lejos del Centro, lo que incrementaría su valor en un contexto de escasez de este tipo de morfología urbana

rida a la situación del barrio, denominada “Recupera el Poblado”. Asimismo, cabe destacar la atención prestada desde el Ayuntamiento al barrio, al que acudió recientemente la alcaldesa de la ciudad para participar en un encuentro con los vecinos. Como producto de la presión de los vecinos, la COAM impulsó el concurso Renove, dirigido a la captación de proyectos para la renovación, rehabilitación y regeneración urbana del PDF.

en la ciudad. Serían precisamente estas viviendas las que habrían atraído a las nuevas familias del barrio, muy distintas ahora de las que vinieron a habitarlo por primera vez. La visión de un barrio con mucho arbolado, en las inmediaciones de un parque, San Isidro, renovado, con buenas comunicaciones, y, por si fuera poco, cercano a los espacios de la operación de Madrid Río, refuerzan esta nueva imagen postradicional, en pleno proceso de recuperación para un nuevo vecindario de clase media. Ello contrasta con la representación anterior de un espacio de vivienda social y de casas bajas con patio, de construcción relativamente humilde en un distrito popular. Lo interesante es que estas representaciones conviven con las nociones de un “barrio auténtico”, “de verdad”, incluso con la vida de “un pueblo”, que se resignifica ahora hibridizándose con la nueva imagen postradicional del barrio.

En el apartado siguiente se analiza cómo las resignificaciones analizadas se configuran en un contexto de cambios materiales, físicos y estructurales, haciendo que cristalicen las nuevas representaciones postradicionales, a la vez, muy diversas, en estos tres barrios.

b. Algunos apuntes sobre la postradicionalización y la mudanza en las edades, los hogares y las formas de vida en los barrios

Otra dinámica de cambio que cabe analizar a la luz del proceso de postradicionalización, que destaca inmediatamente en los tres barrios, y se confirma tanto en el análisis de los datos secundarios, como en la escucha de los relatos de los vecinos o en la observación etnográfica realizada, es la referida al **cambio en los lazos sociales, en las modalidades de hogar y de convivencia y en la estructura de edades.**

Comenzando por esto último, apenas resulta discutible la importancia del **envejecimiento** tanto en TYT como en El PDF o en PAL. Esta tendencia se evidencia, sobre todo, en su vecindario, pero está presente también en otros aspectos de su vida social, así como, en algunos casos, en su urbanización y edificación.

Esta situación contrasta con la memoria de unos espacios que fueron contruidos pensando en el modelo de familias jóvenes con hijos, como fue el caso de TYT y del PDF. De ahí las repetidas referencias de **los vecinos de más edad a la ausencia de niños en las calles, a la pérdida de vida social en las mismas, o al anonimato creciente**, debido, en buena medida, a la sustitución de aquellas robustas familias de antaño por **personas mayores, más aisladas, con más dificultades de movilidad y que pasan la mayor parte de su tiempo dentro de casa.** La centralidad de este eje de la vida social resulta también muy evidente cuando en el caso del PDF se menciona que uno de los proble-

mas sociales más urgentes existentes en el mismo remite al “encierro” de muchos de sus habitantes en pisos de los que apenas puede salir porque estarían **atrapados**, al tener dificultades de movilidad y carecer de ascensor⁹

Hay que tener en cuenta que las viviendas del TYT y del PDF fueron adjudicadas, respectivamente, en los años 50 y en los 60, y que muchos de los vecinos originales han continuado habitando estos barrios hasta su fallecimiento, o siguen viviendo aún en los mismos. Ello contrasta con la fuerte rotación del vecindario en algunos de los grandes conjuntos en altura de vivienda social en la Europa Central o del Norte, señalada por destacados investigadores, como Musterd y Ostendorf (2013), Marcuse y Van Kempen (2011), o Andersen y van Kempen (2003). Por ello, en ambos barrios, el envejecimiento se sitúa por encima del conjunto de la ciudad de Madrid. El llamado envejecimiento del envejecimiento, o aumento de la llamada “cuarta edad”, resulta especialmente significativo en el caso del PDF, al igual que sucedió antes en TYT, como se desprende del gráfico 1. Así lo expone un vecino del PDF de reciente incorporación al mismo:

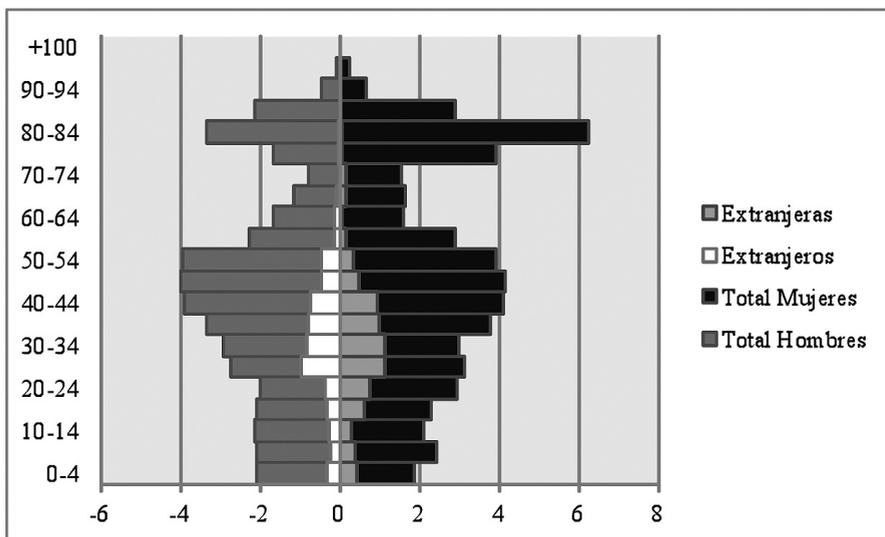
“Lo que hemos visto es que el barrio está muy envejecido todavía, muchísimo. Casi toda la gente que vive es la gente que se vino en su momento en los 60, entonces, hablan siempre con una nostalgia de la vida que había..., o sea, les gusta el barrio, tienen sentido de barrio, pero la población está muy envejecida. (...)”
(-E. PDF- 1.)

La profundización del **envejecimiento** poblacional es la que ha propiciado, en gran parte, el inicio del rejuvenecimiento en ambos barrios, como consecuencia de la incorporación a las viviendas vacantes de nuevos grupos de vecinos, más jóvenes que sus habitantes anteriores. Al haberse adelantado este proceso de sustitución en TYT, la presencia de personas más jóvenes, sobre todo, de edades centrales, resulta ya bastante significativa. Ambos fenómenos sociodemográficos, el **envejecimiento** y el **rejuvenecimiento**, coexisten así en TYT, siendo la presencia del último de ellos mucho menor en PDF:

“Porque, claro, lo que ocurre es que ahora tienes que entender que lo que era la Colonia, era de gente muy mayor. Entonces, qué ocurre, pues que la gente está mayor o se ha ido muriendo y los hijos tenían su vida hecha por ahí en otros sitios y las casas las han vendido y ha venido gente así” (E.TYT-1).

⁹ De aquí que la solución a la accesibilidad en un barrio caracterizado por su localización en una fuerte pendiente, junto con la carencia de ascensores en los bloques, haya sido uno de los ejes centrales del concurso antes citado convocado para afrontar los principales problemas urbanísticos del PDF. El estado de la limpieza de las calles y zonas verdes, junto con la accesibilidad a las viviendas, son dos de las cuestiones que fueron pero valorados por los vecinos en la encuesta lanzada en 2015 por un grupo de estos respecto de la situación del barrio.

Gráfico 1. Pirámide de población del Poblado Dirigido de Fuencarral. Año 2014

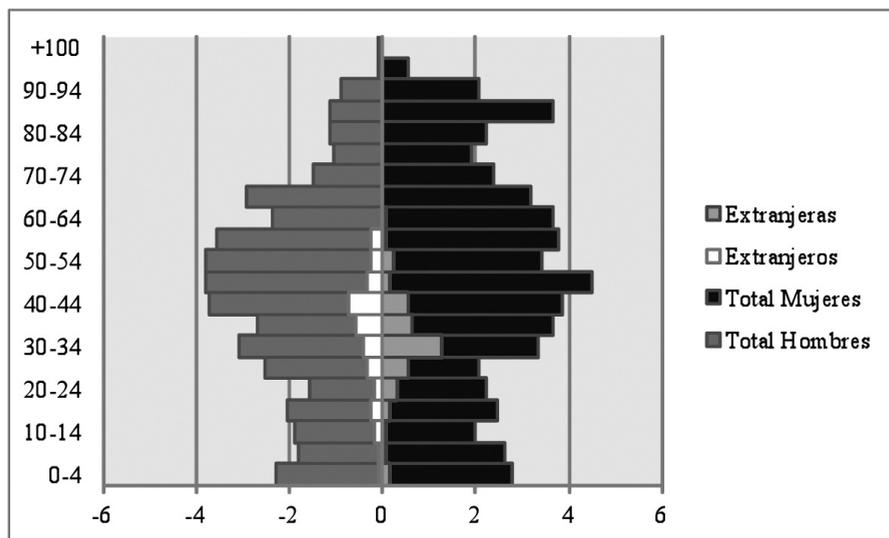


Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes

Esta coexistencia de procesos dispares resulta particularmente característica de la situación actual de TYT. Y ello no sólo por lo que hace a los aspectos socio-demográficos, sino también por lo que se refiere a otras muchas dimensiones de su vida social. En definitiva, **lo viejo, por decirlo así, en retroceso, pero aún con una presencia muy importante, convive en este barrio con lo nuevo**, dando como resultado un espacio urbano mucho más heterogéneo que en el pasado. Así, las personas más mayores coexisten con otras de edades centrales, **sobre todo, de entre 40 y 64 años**. Son estas últimas las que arrojan un mayor porcentaje poblacional en TYT, frente a los más ancianos, en disminución, y unas primeras cohortes de edad que aún están muy lejos de fundamentar una estructura etaria piramidal, como se observa en el gráfico nº 2.

La población de PAL acusa también el impacto del envejecimiento, pero en menor medida que en TYT y en PDF, lo que concuerda con la incorporación al barrio de buena parte de sus habitantes en una fecha muy posterior. También en este caso, la estructura por edades se aleja de la forma piramidal, adoptando otra, más semejante a una forma romboidal, pero la agrupación en torno a las edades centrales avanzadas, y a una primera edad anciana, inferior a los 75 años, es mayor que en TYT y en PDF. Cabe adelantar que se constata algo semejante en relación con el tejido urbano y la edificación del barrio, que, si, de

Gráfico 2. Pirámide de población de Tercio y Terol. Año 2014



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes (INE)

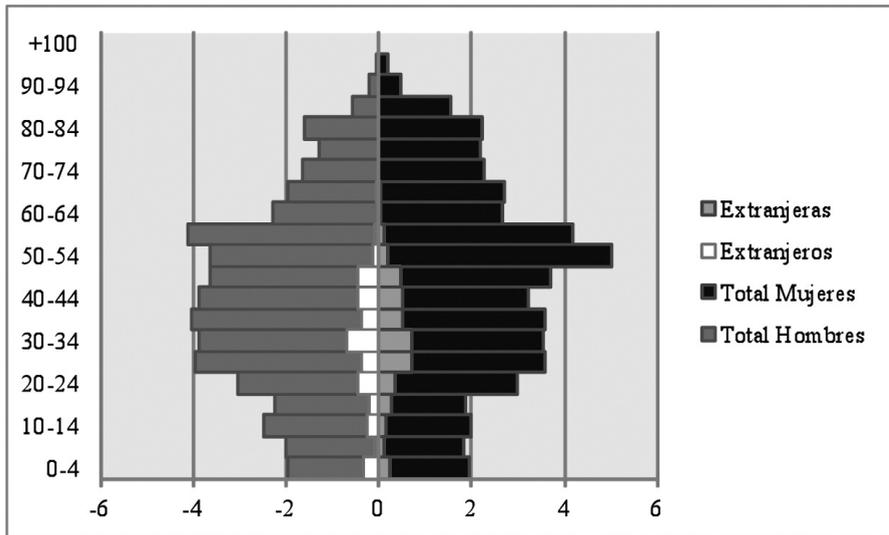
una parte, acusa el paso del tiempo, no deja, de otra, de exhibir su más reciente construcción y sus relativamente buenas calidades originales.

Ahora bien, a renglón seguido hay que añadir que en los discursos de los vecinos está también muy presente la percepción de PAL como un barrio envejecido. Además de los aspectos estrictamente demográficos, cabe hipotetizar que en ello influye también el contraste con un pasado reciente, en el que el barrio contaba con unos lazos sociales mucho más intensos, así como con una presencia mayor de niños y de jóvenes en su espacio público, al tiempo que constituía un enclave de mayor protagonismo en los movimientos urbanos madrileños. Desde entonces, parecería haberse reforzado la posición periférica del barrio, en la dirección de una periferia desindustrializada, precarizada y desmovilizada, a lo que contribuyen aspectos no sólo territoriales sino también económicos, políticos o culturales. El gráfico 3 y las palabras del vecino que se citan apoyan estos comentarios:

“Claro, eso sería el problema de nuestro barrio. Es que somos muy mayores ya”
(E. PAL. -3)

Es interesante añadir que la persona que realiza este comentario no llegado aún a su sesenta cumpleaños, pero, no obstante, se considera integrante del envejecimiento del barrio.

Gráfico 3. Pirámide de población de Palomeras Sureste. Año 2014



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes (INE)

La repetida alusión de las personas entrevistadas al envejecimiento del barrio no se acompaña entonces en PAL de referencia alguna a un proceso de reemplazo de sus vecinos originales por nuevos grupos de población, a diferencia de lo constatado en TYT.

El desplazamiento en la estructura de edades constituye, en consecuencia, una de las dinámicas principales del cambio en los barrios considerados, como ponen de manifiesto tanto los datos cuantitativos disponibles como, sobre todo, los discursos de los vecinos entrevistados. Además, la referencia a la vejez del vecindario, que, como se ha comentado, en muchos casos, se hace extensiva a la totalidad del espacio y de la vida en el barrio, constituye así un elemento muy presente sobre todo en PDF y en PAL, y mucho menos en TYT. Y es que donde antes se produjo, en TYT, es donde más se acompaña ahora de la percepción de un proceso de dirección contraria, vinculado a la entrada de nuevos residentes. Según la expresión de una de las vecinas que se incorporaron al barrio en el momento de su creación –cuando aún había “zonas de campo y pinos enfrente de su casa”–, y que tenía 92 años en el momento de la entrevista, “el barrio se ha puesto algo más joven”, lo que atribuye a los hijos, que, “algunos se han quedado” y a la vuelta de los niños, que ve pasar ahora de nuevo delante de su ventana.

En el caso del PDF, los discursos sobre el barrio enfatizan también un envejecimiento que cabría extender a otros muchos aspectos de la vida del barrio, incluido su espacio público, y que marcaría un doloroso contraste, para muchos de quienes hablan, con un pasado lleno de vida:

“Se está haciendo muy viejo, se está haciendo viejo (el Poblado)” (E. PDF 2)

Otro ámbito donde resulta claramente identificable la transformación postradicional recientemente vivida es en las **modalidades de hogar y de familia**. En todos los barrios estudiados se ha producido una expansión clara del hogar unipersonal entre 2001-2011, que en el caso de TYT llega a situarse en un 33,1% en este último año censal, y que en PDF se sitúa a 0,5 décimas del 28,8% de la media madrileña. Además, en todos ellos el hogar de una familia sin otras personas, correspondiente al modelo nuclear, considerado durante años como el modelo predominante, retrocede significativamente. Es cierto que esta última forma de hogar sigue gozando de una hegemonía indiscutible, pero su evolución negativa contrasta con el aumento de las restantes formas de convivencia hasta hace poco consideradas “atípicas”. Los hogares sin cohabitación son los que ostentan un liderazgo claro entre estas últimas. Además, la mayor parte de estos hogares está compuesta por personas mayores, y, sobre todo, por mujeres, que afrontarían su último tramo biográfico en solitario, tras la emancipación, en muchos casos, de los hijos y la pérdida de la pareja. Esta modalidad de hogar alcanza en los tres barrios un porcentaje que es incluso superior al que supone en el conjunto de Madrid.

Cabría por ello discutir si es pertinente interpretar el crecimiento de este tipo de hogares unipersonales en clave de un cambio postradicional, o si, por contrario, esta circunstancia pondría de manifiesto precisamente la pervivencia del colectivo más tradicional de estos barrios. La respuesta que aquí se ofrece es que ambas cuestiones parecen apuntar en la dirección de la mudanza general postradicional. Esto es, el hecho de que incluso estas personas mayores, que habrían desarrollado buena parte de su vida en el marco de una convivencia familiar más intensa, conformen ahora, voluntaria o involuntariamente, un hogar unipersonal, constituye un cambio social muy relevante, que, seguramente, no cabe comprender sólo teniendo en cuenta el repertorio de las modalidades tradicionales de acción. Como dirían Giddens (1993a y 1998) o Lash (2003), cuando las formas tradicionales de pensamiento o de vida han de desenvolverse en un nuevo contexto, que ya no es tradicional, como sucede con estos tipos de hogares unipersonales, aquellas se modifican, se diversifican y se alteran.

Más allá de los hogares unipersonales, otros hogares parecen también vincularse al cambio en estos barrios, como se deriva de las entrevistas, y, en parte,

del análisis de las principales fuentes demográficas. Por lo que hace a estas últimas, los cuadros que se recogen a continuación ponen de manifiesto el **aumento de los “hogares multipersonales, que no forman familia”**, sobre todo en PAL, y algo menos en PDF. Esta modalidad de hogar permanece a una gran distancia del hogar familiar, que sigue dominando, de manera indiscutible, el abanico de posibilidades en este terreno, pero resulta interesante, en cualquier caso, constatar su incremento, a diferencia de lo que sucede con el hogar nuclear.

Tabla 1. Cambio en la Tipología de hogares en Palomeras Sureste, Poblado de Fuencarral y Tercio y Terol. 2001-2011

2011	PAL	PDF	TYT	MAD
Hogares unipersonales	23,7	28,3	33,1	28,8
Hogares multipersonales que no forman familia	3,0	1,3	0,8	2,5
Una familia sin otras personas	69,8	66,9	66,1	66,0
Una familia, con otras personas no emparentadas	3,6	1,0	0,0	2,3
Hogares de dos o más familias	0,0	2,6	0,0	0,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
2001	PAL	PDF	TYT	MAD
Hogares unipersonales	20,0	20,9	23,7	23,9
Hogares multipersonales que no forman familia	0,9	0,9	0,8	1,7
Una familia sin otras personas	76,7	76,0	73,1	70,9
Una familia, con otras personas no emparentadas	2,0	1,5	1,8	2,7
Hogares de dos o más familias	0,4	0,7	0,6	0,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población y vivienda (INE)

Además, se deriva de las entrevistas realizadas que buena parte de los nuevos hogares familiares establecidos en estos barrios responden a un patrón distinto al de las familias que poblaron el barrio en su etapa de nacimiento. Como recordaban diversos vecinos de TYT, predominaba entonces un modelo según el cual eran los maridos los que conseguían el sustento, mientras que las mujeres se hacían cargo en exclusiva de las tareas de la casa. La colaboración de estas últimas en el aumento de los ingresos del hogar, lo que no era infrecuente, se producía realizando actividades típicamente femeninas, de costura o de cuidados, tanto para los miembros de su hogar como para otros posibles clien-

tes externos, y sólo de manera excepcional mediante el recurso a un trabajo asalariado por cuenta ajena. Más singularmente, se mencionan situaciones de subarriendo de habitaciones, algo que, si bien, por ejemplo, en TYT estaba expresamente prohibido por las normas que regían en La Colonia, podía llegar a constituir una circunstancia consentida por los vigilantes, en los casos en los que se consideraba una actividad necesaria para la subsistencia de la familia o para sufragar el pago de la renta mensual (Diez, 2015). Todo ello nos habla de unas familias muy distintas a las que han venido a habitar el barrio en los últimos años, mucho más tradicionales entonces en la estructuración de sus relaciones de género e intergeneracionales y en sus modalidades de gasto y consumo. Algo similar sucedía, al decir de los vecinos, con los procesos de socialización de los de menor edad, centrados en el pasado en la familia y en los grupos de pares, y desplegados, sobre todo, en la calle y en un entorno barrial

Tabla 2. Estructura del hogar en Palomeras Sureste, Poblado de Fuencarral y Tercio y Terol. 2011

2011	PAL	PDF	TYT	MAD
Una mujer sola menor de 65 años	5,3	4,8	10,9	8,8
Un hombre solo menor de 65 años	5,9	4,8	8,4	8,2
Una mujer sola de 65 años o más	12,4	13,5	14,3	9,4
Un hombre solo de 65 años o más	0,0	5,1	0,0	2,4
Padre o madre que convive con algún hijo menor de 25 años	5,9	4,5	5,9	4,5
Padre o madre que convive con todos sus hijos de 25 años o más	6,5	6,1	1,7	5,4
Pareja sin hijos	14,2	23,7	16,0	20,1
Pareja con hijos en donde algún hijo es menor de 25 años	19,5	17,3	30,3	21,7
Pareja con hijos en donde todos los hijos de 25 años o más	10,1	7,1	3,4	6,1
Pareja o padre/madre con algún hijo mayor de 25 años y más personas	10,7	5,1	7,6	5,2
Otro tipo de hogar	9,5	8,0	1,7	8,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población y vivienda 2011 (INE)

Tabla 3. Porcentaje de personas residentes en viviendas principales según tipo de núcleo y lugar de nacimiento en PAL, PDF y TYT, 2011

Total	PAL	PDF	TYT	MAD
Pareja sin hijos	11,4	23,3	16,2	19,4
Pareja con hijos	53,9	43,5	57,4	47,6
Padre con hijos	3,4	3,7	0,0	2,3
Madre con hijos	10,6	10,7	10,3	10,7
No existe núcleo	20,8	18,7	16,2	19,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Extranjero	PAL	PDF	TYT	MAD
Pareja sin hijos	22,8	6,5	9,8	20,0
Pareja con hijos	57,9	63,8	90,2	44,1
Padre con hijos	0,0	0,0	0,0	1,9
Madre con hijos	0,0	16,7	0,0	9,9
No existe núcleo	19,3	13,0	0,0	24,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población y vivienda 2011 (INE)

mucho más autárquico que en la actualidad. Los lazos sociales, más que las instituciones formales, parecían jugar aquí un papel central, lo que concuerda con la caracterización de los entornos de confianza y los sistemas de roles más tradicionales (Giddens, 1993a, 1993b, 1995, 2001, 2017). Todo ello contrasta con la situación más reciente, apuntada por los datos sociodemográficos y los discursos vecinales, según los cuales los vínculos y los roles familiares se transforman, la vida local y de calle, sin desvanecerse, se debilita, sobre todo, entre los más jóvenes y los mayores, y la identidad barrial adopta modalidades caracterizadas en este trabajo como postradicionales.

Por último, conviene no cerrar el abordaje de la dinámica social aquí examinada sin recalcar más las diferencias existentes entre los tres barrios considerados y, sobre todo, la singularidad de TYT.

Así, cabe citar que **tan sólo en TYT el porcentaje de hogares unipersonales de personas adultas (menores de 65 años) es mayor que la media madrileña**. El caso de TYT es así también atípico en relación con los hogares compuestos por una pareja con hijos menores de 25 años, dado que su porcentaje es notablemente superior a la media madrileña, al mismo tiempo que en el

PDF y en PAL el peso de este tipo de hogar es ligeramente inferior a dicha media. Por su parte, PDF se caracteriza por un notable porcentaje de hombres mayores de 65 años que viven solos y, sobre todo, por el relevante peso de los hogares compuestos por parejas sin hijos. Finalmente, en PAL sobresale el porcentaje de hogares donde habitan parejas o padres/madres junto con hijos mayores de 25 años, lo cual pudiera señalar casos de emancipación tardía en entornos donde la convivencia entre generaciones se convierte en un recurso de apoyo mutuo en un régimen de bienestar débil. Este fenómeno alcanza también en PDF un porcentaje superior a la media de Madrid, si bien en menor medida.

4. CONCLUSIONES

Este artículo se ha aproximado a los desplazamientos identitarios en tres “barrios” correspondientes a intervenciones de iniciativa pública en tres períodos muy distintos de la reciente historia madrileña. Dichos espacios difieren en múltiples e importantes aspectos, como su **localización periférica** inicial o la **morfología de sus viviendas**, pero todos ellos comparten su relativa **singularidad**, reforzada con su **patrimonialización**; el hecho de que se dirigieron originalmente a **sectores populares**, en un sentido amplio –aunque muy distintos en cada uno de los barrios–; o la profundidad de las **transformaciones** producidas tanto en sus respectivas representaciones como en otros muchos aspectos, tales como su composición sociodemográfica o el tipo de hogares que los componen.

El análisis de dichas transformaciones identitarias se ha apoyado en este trabajo en las siguientes tesis: a) que dichos espacios urbanos, identificados como “barrios” por sus vecinos, constituyen configuraciones semiótico-materiales, lo que implica, como expusieran Lefèbvre o Soja, entre otros autores, que las representaciones simbólicas o imaginarias de los mismos son una parte esencial de su conformación; b) que su análisis debe llevarse a cabo aproximándose no sólo a las prácticas espaciales, o a su “espacio percibido”, sino teniendo en cuenta también los espacios “concebido y vivido”, o bien lo que Lefèbvre denomina “las representaciones del espacio y los espacios de representación”; c) que estas representaciones cristalizan en el contexto de otros cambios físicos, materiales y estructurales, de modo que la comprensión de la mudanza identitaria requiere de una consideración integrada de estas distintas dimensiones; d) que un elemento compartido por las transformaciones semiótico-materiales registradas en los tres barrios es la centralidad de lo que, cogiendo en préstamo los términos aportados bien por Giddens (1993a y 1993b, 1995, 1999 y 2001) o por Heelas, Las y Morris (1996), hemos llama-

do de **postradicionalización o de destradicionalización**. Y ello en el sentido del desplazamiento desde unos “lugares” que, al decir de sus vecinos, arrojarían las características de la vida social de un “pueblo” (más cohesionada, uniforme y organizada en torno a un sentido de comunidad “popular” apoyada en familias relativamente tradicionales), hacia unos entornos con **modalidades de convivencia más diversificadas y variables, y con lazos sociales menos uniformes** (Lash, 2003). El sentido de comunidad no desaparecería de estos entornos, pero se habría tornado más plural, incierto y fluido, adoptando muy distintas versiones, no sabidas de antemano, como sucedería con el conjunto de la vida social y de sus representaciones (García Selgas, 2007; Jenkins, 2008). Como se exponía en un trabajo previo (Barañano y De la Paz, 1999; Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, eds., 2010) la identidad grupal y las representaciones de la identidad barrial se reconfiguran a partir de la interacción cotidiana entre múltiples actores, de dentro y de fuera de los barrios, en un contexto de incertidumbre, reflexividad y riesgo, y como producto de la intersección entre procesos desplegados en múltiples escalas espaciales, frente a su dimensión más localista de tiempo atrás. El resultado son unas representaciones más diversificadas de dichos espacios, que, aunque no pierden completamente el significante de “barrio”, o incluso de “pueblo”, ven como se les atribuyen contenidos concretos distintos y cambiantes. Algo similar se ha estudiado en otros muchos casos, y en diferentes ciudades, como King’s Cross, en el centro de Londres, donde las visiones del barrio más apegadas a lo local contrastan con las supralocales y más mercantilizadas (Domínguez Pérez 2013).

Así, si bien se ha constatado en los tres barrios desplazamientos en sus respectivas identidades en clave de lo que, cogiendo en préstamo nociones de Giddens o de Heelas, Lash y Morris, hemos conceptualizado como postradicionalización o destradicionalización, por su alejamiento de su configuración más tradicionalista previa, se ha expuesto cómo en PDF y PAL esta **mudanza se acompaña de la centralidad del significante de “envejecimiento”, que, sin embargo, ocupa una posición mucho más relegada en TYT**. Además, mientras que aspectos como su localización a escala del conjunto de la ciudad de Madrid, la heterogenidad de los núcleos urbanos colindantes, su dotación medioambiental o la existencia de viviendas unifamiliares con patio, acompañan la referencia al envejecimiento en el PDF de un interrogante respecto de su posible evolución futura, sin descartar, de un lado, su degradación o, de otro, su revitalización o incluso su gentrificación –objeto de apreciaciones muy distintas por parte de sus vecinos–, estas posibilidades apenas comparecen en PAL. En este último espacio, si bien, de un lado, se representa el presente

como un resultado de los logros de un pasado de gran fortaleza comunitaria, apenas circulan, de otro, imágenes del barrio confiadas en una expectativa de mejora sustantiva en un futuro inmediato.

Es en TYT donde la alusión al envejecimiento va siendo relegada por la referencia a un rejuvenecimiento derivado de la llegada al barrio de un nuevo vecindario compuesto por familias de capas medias, lo que, sobre todo, tendría lugar en sus casas bajas con patio, resignificadas ahora como “chalets con jardín cerca del Centro”. La representación de La “Colonia” como una “isla privilegiada” en proceso de regeneración y modernización se refuerza en este último período. Esta noción, además, no dejan atrás su imagen como un “barrio auténtico”, pero coexiste ahora con una representación mucho más heterogénea y abierta de esta “autenticidad”, y de su atractivo como “pueblo”, que se apoya en el presente en vínculos sociales y estilos de vida muy diversificados.

Por último, el trabajo ha incluido una reflexión final sobre otras dimensiones de la mudanza general considerada, tanto puramente urbanísticas como sociales, económicas, políticas o culturales, de entre las que se ha centrado la atención en las referidas a la estructura por edades de sus respectivas poblaciones –por la centralidad del envejecimiento en todos los cambios– y en la relativa a las modalidades de hogares –ámbito considerado por autores como Giddens u otros como eje de los cambios postradicionales contemporáneos–. El objetivo ha sido integrar estos desplazamientos con los de carácter simbólico e imaginario, ejemplificando así la necesidad de una integración de este tipo de dimensiones distintas en el análisis de los cambios de los barrios considerados.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Allen, J; Barlow, J; Leal, J; Maloutas, T. and Padovani, L. (2004). *Housing and welfare in Southern Europe*. Oxford: Blackwell.
- Anderson, B. (1965). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Andersen, H. T. & Van Kempen, R. (2003). “New trends in urban policies in Europe: evidence from the Netherlands and Denmark”. *Cities*, 20(2), 77-86.
- Barañano Cid, M., y De La Paz, J. (1999). “Pluralización y modernidad de los hogares y las formas familiares: Hacia la familia postradicional”. En S. González Ortega (Dir.), *Seguridad social y familia*. Madrid: La Ley/Universidad Carlos III, 1-54.
- Barañano M. (2005). “Escalas, des/re-anclajes y transnacionalismo. Complejidades de la relación global-local”. En A. Ariño (Ed.), *Las encrucijadas de la diversidad cultural*. Madrid: CIS, 425-451.
- Barañano, M. (2010). “Convergencias y divergencias de dos barrios en transformación”. En A. Pérez-Agote, B. Tejerina y M. Barañano (Eds.), *Barrios multicultural-*

- les. *Relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores/Lavapiés (Madrid)*. Madrid: Trotta, 283-340.
- Beck, U., Giddens, A., y Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- Della Porta, D. y Keating, M. (Eds.) (2013). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. Madrid: Akal.
- Departamento de U y OT-UPM (2015). “Los antecedentes franquistas de la política de la vivienda social”. *CIUR*, nº 100.
- Diez, A. (2015). *La vivienda social como patrimonio urbano. Análisis de la patrimonialización de tres barrios de promoción oficial madrileños*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.
- Domínguez Pérez M. (2013). “Los procesos de transformación urbana impulsados por factores culturales: el caso de King’s Cross (Londres)”. *Ciudad y territorio*, nº 175.
- Esteban Maluenda, Ana M^a (1999). “La vivienda social española en la década de los 50: Un paseo por los poblados dirigidos”, *Cuadernos de Notas*, ISSN 1138-1590, nº 7, 55-80.
- Fernández Galiano, L., Fernández Isasi, J. y Lopera, A. (1989). *La quimera moderna. Los Poblados Dirigidos en Madrid en la arquitectura de los años 50*, Barcelona: Hermann Blume.
- Fischer, C. (1982). *To Dwell Among Friends: Personal Networks in Town and City*. University of Chicago Press.
- García Selgas, F. (2007). *Sobre la fluidez social. Elementos para una cartografía*. Madrid: CIS.
- Giddens, A. (1993a). “La vida en una sociedad postradicional”. *Revista de Occidente*, nº 150, noviembre: 61-90. Recogido también en Beck, U., Giddens, A., y Lash, S., 1997, 75-136.
- Giddens, A. (1993b). *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (1998). *Las transformaciones de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, A. (1999). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Giddens, A, y Hutton, W (2001). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets.
- Giddens, A (2017). “Prólogo”, en M. Guibernau, *Identidad. Pertenencia, solidaridad y libertad en las sociedades modernas*. Madrid: Trotta, 9-12.
- Guibernau, M. (2017). *Identidad. Pertenencia, solidaridad y libertad en las sociedades modernas*. Madrid: Trotta.
- Heelas, P., Lash, S. y Morris, P. (1996). *Detraditionalization*, Londres: Wiley-Blackwell.
- Jenkins, R. (2008). *Social Identity*, Londres: Routledge.
- Lash, S. (2003). “Prefacio. Individualización a la manera no lineal”. En U. Beck, y E. Beck-Gernsheim, *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós, 9-18.

- Leal, J. (1986). “La remodelación de barrios”. *A/V*, nº 5.
- Leal, J. y Domínguez, M. (2008). “Transformaciones socioeconómicas y segregación social en Madrid”, *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, nº 158, 703-726.
- Lefèbvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Moya Blanco, L. (1942). “Suburbios de Madrid: poblados, Barrios del Tercio y Cerro de Palomeras”, *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 10-11, 18-23.
- Moya, L. (1983). *Barrios de Promoción Oficial de Madrid, 1939-1976. La política de promoción pública de la vivienda*, Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.
- Moya, L. (2003). “Los polígonos de vivienda y los barrios de Tercio y Terol”. En Sambricio, C. (coord.), *Un siglo de vivienda social (1903-2003)*, Madrid: Nerea, 292-293.
- Moya González, L., Diez de Pablo, A. y Monjo, J. (2017). “La arquitectura ordinaria del siglo XX como patrimonio cultural: tres barrios de promoción oficial de Madrid”. *EURE*, nº 130 Santiago de Chile.
- Moya González, Fernández Salgado, C. y Escamilla Valencia, F. (2017). “Evolución del tamaño de la promoción pública residencial y su comparación con el conjunto de la vivienda construida en Madrid entre 1940 – 2010”. *Informes de la Construcción*, nº 545.
- Moya, L. y Diez, A. (2016). “Iniciativas de patrimonialización de conjuntos de vivienda social en Europa”. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales* nº 190, vol. 58, invierno, 643-654.
- Marcuse, P., & Van Kempen, R. (Eds.). (2011). *Globalizing cities*. John Wiley & Sons.
- Musterd, S., & Ostendorf, W. (Eds.). (2013). *Urban segregation and the welfare state: Inequality and exclusion in western cities*. Routledge.
- Park, R. E., Burgess, E. W., & McKenzie, R. D. (1984). *The city*. University of Chicago Press.
- Pérez-Agote, A. (1980). “L'arbitraire et le nécessaire de l'identité collective”, en *Identités collectives et changements sociaux production et affirmation de l'identité*. Toulouse: Privat, 243-245.
- Pérez-Agote, A., Tejerina, B. y Barañano, M. (Eds.) (2010). *Barrios multiculturales. Relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores/Lavapiés (Madrid)*. Madrid: Trotta.
- Ragin, C. C. (2014). *The comparative method: Moving beyond qualitative and quantitative strategies*. University of California Press.
- Ruiz Palomeque, L. G. (2013). “Rehabilitación Integral del Poblado Dirigido de Caño Roto (Madrid). Un Modelo de Intervención en Grandes Conjuntos Urbanos”. *Premios calidad Arquitectura y Vivienda*, 99 (98), 27.
- Sambricio, C. (2003). *Un siglo de vivienda social, 1903-2003*. Madrid: Nerea.
- Sambricio, C. (2008). *100 años de historia de la intervención pública en la vivienda y en la ciudad*. Madrid: AVS.
- Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Los Angeles: Wiley.

- Valenzuela, M. (1983). “Renovación urbana y movimiento vecinal en barriadas de infravivienda: la experiencia madrileña”, *Coloquio de Geografía*, VII, vol, 453-460.
- Varela, B. y Vinuesa, J. (2012). *Metrópolis. Dinámicas urbanas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid y Universidad Nacional de Luján (Argentina).
- Villasante, T. R., Alguacil, J., Denche, C., Aja, A. H., León, C., y Velázquez, I. (1989). *Retrato de chabolista con piso: Análisis de redes sociales en la remodelación de los barrios de Madrid*, Revista Alfoz-CIDUR.
- Vinuesa, J. (1986). “La operación de remodelación de barrios en Madrid”, *Ciudad y Territorio*, nº 2, 71-87.
- Wirth, L. (1962). *El urbanismo como modo de vida*. Ediciones 3.

ANEXO

Entrevistas realizadas

Tercio y Terol

- E.TYT. 1. Profesional de mediana edad, vecino desde su infancia de TYT
- E.TYT. 2. Presidente de la Asociación de Vecinos de TYT, vecino con casa unifamiliar
- E.TYT. 3. **Mujer mayor 1** familiar del Presidente de la Asociación de Vecinos, vuelta al barrio en los noventa, dueña de vivienda unifamiliar
- E.TYT. 4. **Mujer mayor 2** Incorporada al barrio en los 60s, vecina de una casa unifamiliar
- E.TYT. 5. **Mujer 2ª generación**, vecina de TYT desde los inicios, en un bloque de pisos
- E.TYT. 6. **Persona vinculada a la “gentrificación” del barrio**, mujer mediana edad, venida al barrio en los últimos años, con familia.
- E.TYT. 7. **Persona vinculada a la “gentrificación” del barrio**, mujer mediana edad, venida al barrio en los últimos años, con familia

Poblado Dirigido de Fuencarral

- E. PDF. 1. **Profesionales con estudio en El PDF**
- E. PDF. 2. **ExPresidente de la Asociación de Vecinos**
- E. PDF. 3. **Comerciantes ya retirados**, de toda la vida del barrio, aunque ahora no viven en PDF
- E.PDF. 4. **Joven vecino del barrio** 26 años, nacido en el barrio, donde ha residido hasta que a los 25 se ha mudado para vivir con su pareja
- E. PDF. 5. **Dinamizadora social de los Poblados A y B** miembro de la Asociación de Vecinos
- E. PDF. 6. **Presidente de la Asociación de Vecinos La Unión, Poblados A y B**
- E. PDF. 7. **Joven vecino perteneciente al grupo de inmigrantes extranjeros de origen africano**, vecino de Santa Ana

Entrevistas grupales

EG. PDF. 1. **Mujeres mayores de 65 años**, una mujer vecina de PDF y otras dos de los Poblados A y B

EG. PDF. 2. **Tres personas de PDF** mujer de 61 años, varón de 45 años y mujer de 44 años)

EG. PDF. 3. **Tres mujeres**, entre 50 y 50 años, vecinas del PDF de siempre, una ya residente fuera

Palomeras sureste

E. PAL. 1. **Presidente de la Asociación de Vecinos.**

E. PAL. 2. **Vecina de 64 años, que habita desde 1983 en el barrio**

E. PAL. 3. **Portero en la Avenida de los Andaluces**, Trabajó como ayudante de topógrafo cuando se construyó Palomeras I y II. Su mujer tiene una mercería en el barrio

E. PAL. 4. **Comerciante del barrio, en el que no vive**, regenta un bar en régimen de alquiler hace 4 años, antes trabajaba en el bar de su hermano, no vive en el barrio.

E. PAL. 5. **Vecino del barrio desde 1983**. No venía de las casas bajas. Encontró alojamiento en el barrio debido al expediente de ruina de su edificio, en la zona de Nueva Numancia. Tiene un local en el barrio.

E. PAL. 6. **Asociación Vallecas todo Cultura**

E. PAL. 7. **Vecina de Pablo Neruda**, no originaria de la etapa de su construcción, compró en un momento posterior, con dos hijos.

E.- PAL. 8. **Vecino de Palomeras Sureste, Avenida de los Andaluces**, 31 años.

E.- PAL. 9. **Vecino del barrio que hace chapuzas, mediana edad.**

MARGARITA BARAÑANO CID es Profesora Titular y Directora del Departamento de Sociología Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid. Es co-Directora del Grupo de Investigación GRESCO, miembro de los Institutos TRANSOC e Investigaciones Feministas de la UCM y profesora del Master Erasmus Mundus 4cities. Sus publicaciones recientes giran en torno a la sociedad de los cuidados, transnacionalidad, la dimensión de las escalas, la smart city y la vulnerabilidad, etc.

MARTA DOMÍNGUEZ PÉREZ. Profesora de Sociología Urbana y en el *Master Erasmus Mundus "4 cities"* (UCM), del que es coordinadora. Coordinadora del Comité de Sociología Urbana de la Federación Española de Sociología (FES). Ha publicado sobre las dimensiones culturales de la ciudad y la integración, regeneración urbana, segregación socioespacial, espacio público, identidad e imagen urbanas, colectivos vulnerables, turismo, planificación estratégica, etc. Algunas publicaciones: <https://scholar.google.com/citations?user=b7aAvIEAAAAJ>

Recibido: 05-01-2018

Aceptado: 05-10-2018

**POLÍTICAS DE HIGIENIZACIÓN Y
GENTRIFICACIÓN. APORTACIONES DESDE
EL URBANISMO LATINOAMERICANO**
**HYGIENIZATION POLICY AND GENTRIFICATION.
CONTRIBUTIONS FROM LATIN-AMERICAN URBANISM**

Ibán Díaz-Parra

Universidad de Sevilla, España
ibandiaz@us.es

Francisco José Cuberos-Gallardo

Centro de Investigaçã o e Estudos de Sociologia (CIES-IUL), Portugal
francisco.jose.cuberos@iscte-iul.pt

Cómo citar / citation

Díaz Parra, Ibán y Cuberos-Gallardo, Francisco José (2018) “Políticas de higienización y gentrificación. Aportaciones desde el urbanismo latinoamericano”. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(Extra 1): 289-316.
doi: 10.14198/OBETS2018.13.1.11

Resumen

Este trabajo analiza la relación entre un modelo de urbanismo higienista y los procesos de gentrificación actualmente observables en las grandes ciudades latinoamericanas. La investigación se centra en los enclaves de Regina (Ciudad de México) y El Abasto (Buenos Aires), y a nivel metodológico se basa en una combinación de técnicas de revisión bibliográfica y documental y trabajo de campo etnográfico. Los datos recabados subrayan la importancia de la aplicación de políticas urbanísticas de tipo higienista para imponer los usos potencialmente más rentables del espacio en el contexto latinoamericano.

Palabras clave: Higienización; gentrificación; desplazamiento; Buenos Aires; México DF

Abstract

The current document seeks to analyze the relationship between a hygienist urbanism model and the gentrification processes currently existing in the large

Latin American cities. The research focuses on the settlements of Regina (Mexico City) and El Abasto (Buenos Aires), and it is methodologically based on a combination of bibliographic and documentary review techniques and ethnographic fieldwork. The data collected underline the importance of the application of hygienist urban policies to impose potentially more profitable uses of the space in the Latin American context.

Keywords: Hygienization; gentrification;; displacement; Buenos Aires; Mexico DF

Extended abstract

The current document seeks to analyze in a comparative way the relationship between a hygienist urbanism model and the gentrification processes currently existing in the large Latin American cities. The research focuses on the neighborhoods of El Abasto (Buenos Aires) and Regina (Mexico City). Both have suffered significant urban and social interventions that have in turn led to profound changes in the ways of conceiving, ordering and inhabiting the urban space. The text proposes a detailed approach to these processes, taking into account the degrees of transformation of the uses of the social and built environment and the agents involved in them. Special attention is paid to the ways of identifying social groups characterized as problematic and to the initiatives implemented for its control, invisibility and displacement.

Current paper discusses some of the approaches to gentrification in Latin America, which don't make any difference between gentrification and displacement. This paper considers that these approaches to gentrification lose the specificity of the phenomenon that in the opinion of the authors, following Clark's definition, it is the substitution of one group by another of higher incomes. Gentrification responds to logics anchored in land and housing markets, guided by a maximization of the profitability of the investment in the built space. However, the neoliberal urban model does not materialize in a vacuum, but embedded in specific socio-historical contexts, crossed by relationships that pre-exist the neoliberal model and that condition its implementation. The application of this model to Latin America confronts situations of informality that make necessary the application of hygienization policies oriented to displacement and invisibilization of certain uses and social groups.

In large Latin American cities we find as a prominent problem the presence in strategic urban enclaves of population sectors that, for different reasons, are an obstacle to an allocation of space to the most profitable uses. All these groups share as a common characteristic the impossibility of being integrated as profitable consumers of the urban space. But depending on their specific characteristics, they can be alternatively characterized as squatters, immigrants or street vendors, among other possible labels. All of them are built on the basis of stereotypical images that present them as marginal and dangerous elements. This is where a hygienist urbanism comes into play, identifying problematic groups through a saturation of images of their dangerousness and depravity, and ultimately justifying and accelerating the need to isolate and expel them from the affected area. The declared objective of this new hygienism is to safe-

guard the physical and moral security of the *normal* population with respect to a deviant set that often appears characterized as violent, disorderly and generically dirty. These people appear as carriers of a series of problems that can potentially be contagious to the area as a whole, and that therefore require an intensification of controls over them and, if possible, a physical re-accommodation in other areas of the city.

In the present work we propose that, currently, this hygienist urbanism is a fundamental requirement in the Latin American neoliberal urbanism to ensure the right of priority of the most profitable uses in locations with potential value. Starting from this premise we describe how this hygienist urbanism works within the current processes of gentrification. To do this, we take the two largest cities of Spanish-speaking America, both with enough common elements and differences to make their comparison relevant. Within Mexico City and Buenos Aires, we choose two of the most paradigmatic cases in terms of hygienization policies oriented to gentrification. The work in the Regina enclave, in Mexico City, took place between 2014 and 2015, and that of the El Abasto in Buenos Aires between 2015 and 2016, within the framework of two different but related research projects on urban renewal and gentrification. A first part of the research focuses on the urban scale of their transformations. Here a review of the literature and public documentation on the recent urban development of cities was carried out, with special attention to planning with incidence on urban renewal processes. The information obtained at a city scale allows contextualizing and assessing the specific interest of the cases treated with respect to other options present in the same city. A second part of the investigation consisted of ethnographic fieldwork. In both cases, observation periods were carried out in public spaces, with an average of about twelve field trips of this type in total. This served to observe uses and users of public and commercial spaces, as well as to make a survey of the types of buildings, residential and commercial in the study areas.

Both in Regina and El Abasto we find models of urban renewal that focus on degraded central spaces, which assume the basic patterns of neoliberal urbanism –intervention by projects / places, urban marketing, etc.– and that respond to the initiative of big capitalists. In both cases, the gentrifying processes take place over long periods of time, so the introduction of visitors and new middle class residents coexists with the permanence in the area of popular sectors. In this context, hygienization focuses on practices of control and invisibility of the popular classes in the public space, and a tendency to displace the residential environment through a combination of compensation strategies and forced evictions. The uniqueness of each case offers divergent examples of stigmatization of specific social sectors that are constructed as usurpers of the urban space and that are used to legitimize urban renewal.

Based on the data collected, the gentrifying tendencies in Latin America seem to converge in the pressure towards new spatial configurations, characterized by a greater spatial segmentation, a tendency towards the privatization of space and a growing codification in its uses. Both in Mexico City and Buenos Aires, gentrification imply a renegotiation of the city's social frontiers, previous

segregation patterns and the distribution of uses, profitable activities and undesirable ones.

In this context, the importance of a broad set of practices associated with the hygienization of the urban environment is highlighted, and they generally combine varying degrees of vigilance and violence. There is an intensive resource for surveillance devices, including the strengthening of the police presence, the installation of security cameras and the recurrent use of private security guards. The simultaneous and coordinated introduction of all these elements in the urban space generates a security effect that, although it transmits tranquility to tourists and residents, reinforces in parallel a sense of danger that is materialized in practices and subjects to be controlled.

These subjects are defined as illegal housing occupants, as irregular vendors or as foreigners, they share illegitimate forms of connection with the space and thus appear as central objectives of the purification project of the environment. The elimination of informality and irregularity, embodied in these subjects, stands as an indispensable requirement for the functioning of the institutions of urban capitalism. For this reason, surveillance devices tend to concentrate their attention on these groups, and to guarantee their absence from the spaces considered most valuable by tourists and gentrifiers. Likewise, there is a systematic recourse to interventions of a violent nature, which pose shock measures against these population sectors for the unilateral imposition of order. It is worth noting here the spectacular evictions in certain collective occupations, the coordinated persecution against the street vendors or the police interventions against leisure facilities used mainly by the most humble population. Through these practices, an order of precedence is imposed in the occupation of space in favour of the more affluent uses, allowing the possibility of gentrification.

INTRODUCCIÓN

En la última década se ha venido a consolidar toda una línea de trabajo sobre la cuestión de la gentrificación en América Latina. A día de hoy existe una abundante casuística. En los últimos años han surgido varios volúmenes colectivos que agrupaban una diversidad de casos, generalmente hablando en clave latinoamericana (Delgadillo, Díaz Parra y Arreortua, 2015; Inzulza-Contardo et al., 2018; Bournazou, 2018), así como números especiales en revistas de la región (Zapata, Díaz y Díaz Parra, 2018) y de fuera de la misma (Martínez-López, Hyun Bang Shin y Lees, 2016). Esta abundancia de publicaciones ofrece un panorama en el que empiezan a surgir debates propios. En primer lugar, está la preocupación por adaptar un concepto y unas discusiones centradas en el mundo anglosajón a un ámbito distinto. Una de los temas principales de las compilaciones mencionadas y de algunos textos significativos (Inzulza-Contardo 2012, Sabatini et al, 2008, Casgrain y Janoschka, 2013) ha sido ofrecer una caracterización particular del proceso en la región, diferen-

ciándolo o tratando de identificar su especificidad. En segundo lugar, está la cuestión de definir el contenido de un concepto que sigue generando dudas en la academia latinoamericana, con cuestionamientos sobre la aplicabilidad fuera del mundo urbano anglosajón donde surgió y denuncias de usos imprecisos (Delgadillo, 2013, Jaramillo, 2006).

Dentro de los trabajos y de los autores principales existen usos del término e intereses diversos. Así, Sabatini y su equipo (Sabatini et al, 2017) muestran un mayor interés por las formas de asentamiento de clases medias, López Morales (2011 y 2016) por la aplicación de la teoría del *rent gap* y la densificación de áreas pericentrales y algunos de los principales investigadores de la red *Contested Cities* (Casgrain y Janoschka, 2013) por las políticas de higienización social y el desplazamiento. Dentro de este último grupo, que puede ser el más influyente en la región, tiende a caracterizarse la gentrificación latinoamericana en relación al desplazamiento y desposesión de las clases populares, aportando algunas nociones de interés como la de *desplazamiento simbólico*. No obstante, esto viene acompañado de un uso excesivamente flexible de los conceptos, que corre el peligro de inducir a confundir gentrificación con desplazamiento o con el efecto de cualquier política de higienización social.

El objetivo de este trabajo es analizar la relación entre un urbanismo higienista y los procesos de gentrificación. ¿Cuál es la relación entre higienización social y gentrificación? ¿Son facetas de un mismo proceso o fenómenos diferenciables? ¿Es la gentrificación un resultado inevitable de las políticas de higienización social que se desarrollan en la actualidad en ciudades latinoamericanas? ¿Hasta qué punto estas cuestiones caracterizan la forma que adquiere la gentrificación en la región? El presente texto defiende que la identificación de desplazamiento y gentrificación, en muchos trabajos contemporáneos, hace perder la especificidad del fenómeno que en primer lugar nos llevó a la necesidad de adoptar el neologismo. Esta especificidad sería la cuestión de la sustitución de usuarios de un espacio por otros con mayor poder adquisitivo, siguiendo la definición de Clark (2004). En este sentido, el presente artículo defiende una definición restrictiva del concepto para facilitar un uso más operativo que permita afrontar los debates teóricos y políticos con mayor claridad. Desde este posicionamiento, la principal proposición del texto es que las políticas urbanísticas higienistas, orientadas al desplazamiento y/o invisibilización de grupos y usos considerados indeseables, son un rasgo destacado de la forma en que se desarrollan los procesos de gentrificación en América Latina. Esto es así, en la medida en que las políticas de higienización resultan necesarias para imponer la primacía de los usos más rentables en condiciones de elevada informalidad respecto de la propiedad del suelo, situación frecuente en muchas grandes ciudades latinoamericanas.

El presente texto recurre para ilustrar esta problemática a sendas investigaciones de carácter etnográfico, sobre dos casos que podrían considerarse típicos de los estudios sobre gentrificación en América Latina. El caso del entorno de Regina en el Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCM) y la zona en torno a El Abasto en la Ciudad de Buenos Aires, sobre los cuales se han desarrollado diversas investigaciones desde la primera década del siglo XXI (Carman, 2006 o Delgadillo, 2014), siendo trabajos característicos sobre la temática en las dos ciudades de mayor tamaño del mundo hispano-parlante. Las etnografías presentadas relacionan la existencia de políticas de higienización social con el objetivo de la gentrificación en estos ámbitos. Se ha atendido principalmente a los grados de transformación de los usos del entorno social y construido y a los agentes implicados en los mismos, prestando especial atención a los modos de identificación de los grupos problemáticos y a las iniciativas implementadas para su control, invisibilización y desplazamiento. Los casos dan una idea de la importancia de las políticas urbanísticas de tipo higienista, para imponer los usos potencialmente más rentables del espacio.

En el siguiente epígrafe se sintetiza la discusión teórica. Seguidamente se da cuenta de la metodología empleada para el trabajo de campo. Posteriormente se presentan los resultados obtenidos en el estudio a través de una exposición de carácter etnográfico, incluyendo una caracterización típica de los barrios estudiados y un análisis comparativo del desarrollo en ambos de una política urbanística higienista orientada a la gentrificación. Finalmente dedicamos un breve apartado a la recapitulación de las principales ideas del trabajo y a la recogida de las principales conclusiones.

MARCO TEÓRICO

Gentrificación en América Latina

Distintos autores han intentado caracterizar los procesos de gentrificación en América Latina, empezando por varios trabajos centrados en las ciudades chilenas. Inzulza-Contardo (2012) hablaba de una *latino-gentrification*, caracterizada por la densificación de las áreas periurbanas. Esta caracterización está muy vinculada a las particulares características del caso de estudio que es Santiago de Chile. Los trabajos de López-Morales sobre esta ciudad coinciden en parte en su atención a este proceso. Para López-Morales (2011) la gentrificación no estaría tan relacionada con el desplazamiento de población como con la desposesión de los pequeños propietarios de los incrementos de la renta de suelo, por una regulación que favorece las grandes operaciones orientadas a la densificación. La cuestión es que, como López-Morales (2016) afirma en un

trabajo posterior, lo que algunos autores toman por gentrificación en Santiago tiene mucho más que ver con la capitalización de los incrementos de la renta de suelo permitidos por la densificación que con barrios degradados con valores culturales que se ponen de moda, lo que sí admite que sería característico de otras ciudades. De esta forma, conlleven o no gentrificación estos procesos de densificación, difícilmente son un rasgo distintivo de una gentrificación latinoamericana.

Trabajando también sobre el caso chileno, Sabatini et al. (2008) hablan de una gentrificación latinoamericana que estaría caracterizada por ocurrir en zonas periféricas y por no provocar desplazamiento e incluso propiciar la mezcla social. Esto la diferenciaría radicalmente de la gentrificación en los países centrales donde los efectos serían fundamentalmente negativos. Más allá de la validez de estas afirmaciones para América Latina, ciertamente discutibles, la cuestión es que este texto ignoraba la abundante bibliografía sobre la gentrificación positiva y sobre la *new-build gentrification* en el mundo anglosajón (Caulfield, 1994, Bromley, Tallon y Thomas, 2005 o Freeman, 2005, respondidos por Slater, 2006), con lo que también podría descartarse como algo característico de la gentrificación en América Latina.

Otra aproximación a la particularidad del caso Latinoamericano ha hecho énfasis en las políticas dirigidas al desplazamiento e invisibilización de las clases populares y las fuertes resistencias orquestadas por éstas. Los trabajos de Janoschka con varios autores se dirigen en esta dirección, aunque cuentan con el problema de adoptar una conceptualización excesivamente vaga de la gentrificación. Casgrain y Janoschka (2013) proponen disociar el término de su contenido original en el mundo anglosajón y tomarlo como un proceso continuado de conquista del espacio urbano por el neoliberalismo con formas variadas en todo el mundo. La gentrificación se convierte así en sinónimo de cualquier forma de producción del espacio bajo criterios capitalistas, lo que en el contexto latinoamericano actual es casi cualquier producción formal de ciudad. De esta forma, gentrificación puede ser la construcción de urbanizaciones cerradas en la periferia, la recualificación de zonas industriales obsoletas, la edificación sobre terrenos baldíos y prácticamente cualquier tipo de construcción de espacios residenciales o de consumo para grupos con capacidad de pago (Casgrain y Janoschka, 2013). Continuando esta línea, Janoschka y Sequera (2016) ubican el desplazamiento como elemento central para aproximarse a la gentrificación fuera del mundo anglosajón y nexo de unión entre esta variedad de formas de desarrollo urbano que agrupan bajo la noción en cuestión. En síntesis, la producción de ciudad que se realiza bajo el modelo neoliberal imperante, y podríamos añadir bajo lógicas de mercado, siempre

implica algún tipo de exclusión de otras formas de ocupación y de los usos no solventes.

Los problemas de la flexibilidad conceptual de los trabajos de Janoschka y sus compañeros se evidencian en algunos estudios de caso recientes¹, realizados por otros autores influenciados por esta noción de gentrificación. Así, en el poco explorado caso de Asunción (Pereira, 2018), la renovación-urbanización del frente del río provoca procesos de eliminación de asentamientos precarios y reubicación de efectivos, pero el uso de la noción de gentrificación se realiza de forma independiente de los indicios del establecimiento de grupos con mayor poder adquisitivo. En La Plata (Fedriani, Rodríguez Tarducci y Cortizo, 2018) se toma por gentrificación la proliferación de urbanizaciones cerradas en antiguas zonas de huertas, una sustitución de usos productivos por residenciales, partiendo de lo cual, cualquier expansión urbana (que tiende a realizarse a costa de los suelos productivos que abundan en las áreas periurbanas) sería gentrificación.

Sabatini et al. (2017) advierten acertadamente del peligro de confundir gentrificación con cualquier tipo de desplazamiento. Aquí habría que añadir que el desplazamiento puede funcionar y funciona de hecho en la dirección contraria, la exposición de la pobreza y de usos populares del espacio (como el comercio ambulante) conduce al desplazamiento de los consumidores de espacio más solventes. Es lo que Harvey (1977) denominaba *blow out*.

No obstante, la posición de Sabatini parece acabar identificando gentrificación con cualquier tipo de asentamiento de clases medias. Ante esto, parece adecuado recurrir a la definición de Clark (2005, p. 25), que precisamente intentaba poner orden en el caos conceptual de los estudios sobre gentrificación en el ámbito anglosajón. Nuestra lectura de esta definición es que el rasgo central de la gentrificación no es el desplazamiento de clases populares ni en el nuevo asentamiento de clases medias, sino la relación entre ambos, la sustitución en el espacio de un grupo social por otro con mayor capacidad de pago, mediada por la inversión en espacio construido.

Gentrificación y políticas higienistas

Si bien desplazamiento y gentrificación son fenómenos que merece la pena diferenciar, esto no quita que la gentrificación en América Latina tenga una relación particular con las políticas dirigidas al desplazamiento e invisibilización de las clases populares. La debilidad de las clases medias como consumidoras de

¹ Tomamos como ejemplo un número especial de la revista Quid 16 de 2018 dedicado a la gentrificación.

espacio o la fuerte resistencia de las clases populares ha sido señalada en otros trabajos (por ejemplo Delgadillo, Diaz Parra y Arreortua, 2015). Estas cuestiones pueden conjurar la necesidad de políticas higienistas que minen la resistencia de las clases populares y apoyen el asentamiento de clases medias.

Si identificamos la gentrificación con el fenómeno de la sustitución de usos y usuarios por otros con mayor poder adquisitivo, desencadenada por la inversión en espacio construido, no resulta difícil anclarla en las lógicas propias del funcionamiento del mercado de suelo y vivienda. El carácter monopolístico del suelo urbano como mercancía implica la exclusividad de usos, lo cual supone que, bajo la lógica del mercado, los distintos agentes acaban pujando por similares localizaciones, dirimiéndose la competencia a favor del agente dispuesto a realizar el mayor desembolso (Harvey, 1977). Esta idea parece justificar que en el mercado los grupos con más recursos desplacen a aquellos con menor capacidad de pago. No obstante, ni esta racionalidad económica se impone siempre ni tampoco un funcionamiento óptimo de los mercados de suelo (y de crédito) es habitual en muchas grandes ciudades latinoamericanas. El modelo urbanístico neoliberal no se materializa en el vacío, sino encastrado en contextos socio-históricos específicos, atravesados por relaciones que preexisten al propio modelo neoliberal y que por tanto condicionan su implementación (Benner y Theodore, 2002). La aplicación de políticas orientadas a la gentrificación se enfrenta así a un escenario en el que las pautas de movimiento y asentamiento de la población deben ser renegociadas (Massey, 1999: 167), y donde los impulsores de las iniciativas dirigidas a la gentrificación encuentran con frecuencia obstáculos significativos a sus intereses. Aquí sería más conveniente tomar la gentrificación como un posible resultado de un proceso complejo de disputa por los espacios centrales, como apuntan algunos trabajos sobre el CHCM (Giglia, 2017). Una disputa que, en el lado que empuja por imponer los usos más rentables, requiere de políticas activas dedicadas a erradicar otros usos y a los grupos que los encarnan.

La cuestión de fondo es cómo se determina qué usos van a ocupar el espacio y tienen derecho a desplazar otros. Podríamos hablar de la existencia de una lógica de prelación sobre el uso del espacio en relación a las actividades consideradas más rentables dentro de la urbanización capitalista (muy significativamente en el urbanismo neoliberal), que desencadena los procesos de refuncionalización y suplantación de usos y usuarios que entendemos por gentrificación. No obstante, esto lleva a preguntarse ¿Cómo se implanta la primacía de los usos más rentables en el espacio en el neoliberalismo realmente existente en América Latina? ¿Cómo se enfrenta a los altos grados de informalidad existentes?

La resupesta de Janoschka y Sequera (2016) aquí podría ser que mediante políticas orientadas al desplazamiento, que no se reduce a la reubicación geográfica sino a toda una serie de formas de violencia o desplazamiento simbólico. Aquí podría existir una cierta inflación del concepto de desplazamiento, que corresponde a la inflación previa de la noción de gentrificación. No obstante, la intuición de estos autores tiene la virtud de sacar la gentrificación de ser un proceso que ocurre exclusivamente en el mercado de suelo y vivienda (aun cuando éste sea un elemento fundamental). La casuística muestra que la renovación urbana de zonas degradadas en las ciudades latinoamericanas tiene algunos de sus efectos más evidentes en la fetichización del patrimonio y de aspectos culturales particulares (que los autores toman por desposesión del patrimonio o desposesión cultural), securitización del espacio, relocalización y represión de los vendedores informales².

En este sentido, la presencia en enclaves urbanos estratégicos (por su ubicación, por sus características culturales o patrimoniales o por otras razones) de sectores poblacionales que resultan un obstáculo a una asignación del espacio a los usos más rentables, por el rechazo que generan en consumidores de espacio más solventes, resulta una cuestión especialmente significativa en América Latina. Frente a esto, el urbanismo higienista identifica a los grupos problemáticos, generando imágenes sobre su peligrosidad y su depravación, que a la postre justifican y aceleran la necesidad de aislarlos y expulsarlos del área afectada. El objetivo declarado es salvaguardar la seguridad física y moral de la población *normal* respecto a un conjunto desviado que a menudo aparece caracterizado como violento, desordenado y genéricamente *sucio* (Espinosa Zepeda, 2016). Estas personas aparecen como portadoras de una serie de problemas que potencialmente pueden ser contagiados al área en su conjunto, y que exigen por tanto una intensificación de los controles sobre ellas y, de ser posible, un realojamiento físico en otras zonas de la ciudad. La eliminación de estos grupos y usos, la estigmatización que justifica su invisibilización y su desplazamiento fuera del enclave mismo que ocupan, sería una condición fundamental para que los usos más rentables pudieran imponerse. Este tipo de estrategias no es ajeno a otros ámbitos geográficos, pero es especialmente notorio y sistemático en las ciudades latinoamericanas contemporáneas.

METODOLOGÍA

Los casos que se han tomado podrían considerarse a día de hoy como paradigmáticos de los estudios sobre gentrificación. El Abasto fue tratado en rela-

² Los autores toman como ejemplos de estas características los casos del CHCM y El Abasto de Buenos Aires.

ción a la gentrificación o ennoblecimiento de forma temprana por Carman (2006) y el CHCM ha sido investigado en relación a este tipo de procesos en numerosas ocasiones (por ejemplo Diaz Parra, 2016). Estos casos son también tomados dentro del argumento sobre desplazamiento simbólico de Janoschka y Sequera (2016), uno de los trabajos con los que se discute en este artículo. Además, son casos que presentan similitudes más que notables entre sí que merece la pena resaltar, como es el que en ambos casos la reordenación de los espacios haya partido, más que de pequeñas iniciativas desde la producción o el consumo de espacio, de la voluntad de dos conocidos filantropo-capitalistas: George Soros y Carlos Slim.

El trabajo en el enclave de Regina, en Ciudad de México, se desarrolló entre 2014 y 2015, y el de la Ciudad de Buenos Aires entre 2015 y 2016, en el marco de dos proyectos de investigación distintos pero relacionados sobre renovación urbana y gentrificación³. En cada uno se siguió una recogida de datos similar, aunque aprovechando las ventajas que el campo ofrecía en uno y otro caso.

Una primera parte de investigación de gabinete se centró en la escala urbana de sus transformaciones. Aquí se realizó una revisión de la bibliografía y la documentación pública sobre el desarrollo urbano reciente de las ciudades, con especial atención al planeamiento con incidencia en procesos de renovación urbana. La información obtenida a escala de ciudad permite contextualizar y valorar el interés específico de los casos tratados respecto a otras opciones presentes en la misma ciudad. Una segunda parte de la investigación consistió en el trabajo de campo. En ambos casos se realizaron períodos de observación en los espacios públicos, con una media de alrededor de doce salidas al campo de este tipo en total. Esto sirvió para observar usos y usuarios de los espacios públicos y comerciales, así como para hacer un relevamiento de los tipos edificatorios, residenciales y comerciales, en las zonas de estudio. No obstante, el presente artículo presta mayor atención a los materiales que resultaron de la investigación etnográfica de los grupos de clase popular, generalmente asociados a ciertos niveles de informalidad residencial y laboral en sus respectivos contextos y principal objetivo de lo que denominamos urbanismo higienista. Aquí variaron notablemente las estrategias de recogida de información, en función de las oportunidades que ofreció cada contexto. En el caso de Regina, se participó como observador dentro de un grupo de trabajadores

³ El trabajo de campo en la Ciudad de México fue desarrollado con el respaldo de una beca posdoctoral de la Universidad Nacional Autónoma de México entre 2013 y 2015, y una beca posdoctoral Conicet (Argentina) entre 2015 y 2017. El trabajo de campo en la Ciudad de Buenos Aires fue desarrollado con el respaldo de una beca posdoctoral de la FCT (Portugal) entre 2013 y 2017.

sociales de la Fundación Centro Histórico, lo que permitió entrar en las viviendas colectivas de grupos populares y acceder a informantes diversos, incluyendo los propios trabajadores de la fundación. En el caso de El Abasto, la coincidencia con la ocupación de la vía pública por los habitantes de una vivienda colectiva que había sufrido un incendio permitió entrar en contacto y hacer un seguimiento durante varias semanas de los grupos populares que resisten su desplazamiento de esta zona de Buenos Aires.

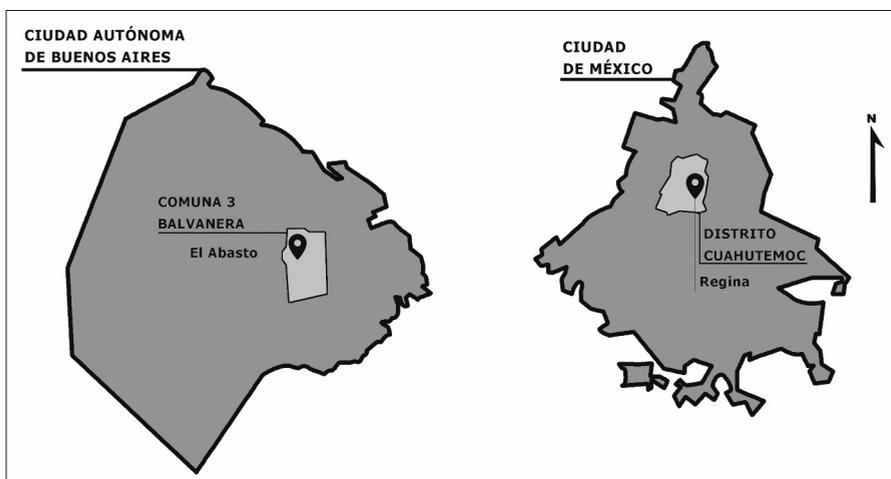
RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Regina y El Abasto en el marco de la reestructuración neoliberal de la ciudad

Los paralelismos entre los dos casos tratados son notorios. Para empezar, ambos se encuadran políticamente en la irrupción del urbanismo neoliberal en la década de los años noventa en México y Argentina, durante los gobiernos respectivos de Salinas de Gortari y Carlos Menem. Además, Regina y El Abasto comparten una ubicación central (ver figura 1) y unos valores patrimoniales-culturales que los convertían en sectores de interés para las políticas de renovación urbana.

La renovación del CHCM se plantea en la década de los noventa junto a otros proyectos de reestructuración interna. Regina compartía con el conjunto del centro histórico ser un espacio en declive demográfico, notablemente degra-

Figura 1. Plano de localización



Fuente: Elaboración propia

dado en cuanto a espacio construido, mayormente desinvertido, con el espacio público ocupado por el comercio ambulante y habitado predominantemente por población con bajo poder adquisitivo. El terremoto de 1985 había afectado a toda la zona centro y supone un aceleramiento del deterioro de la edificación, un incremento de las ocupaciones irregulares de vivienda y también muy notoriamente de la construcción de viviendas públicas orientadas al acceso a la propiedad de las clases populares, lo que redundó en una notable atomización de la propiedad. Los proyectos de intervención se concretaron a partir de la iniciativa personal de Carlos Slim, en alianza con el gobierno local del progresista López Obrador. La intervención consistió en la compra de varias manzanas, desplazamiento de los ocupantes irregulares a cambio de una compensación económica y repoblación con artistas en viviendas, talleres y tiendas, con alquileres por debajo del mercado. Por su lado, el gobierno local se encargó de desplazar el comercio ambulante y los indigentes del espacio público en todo el perímetro del centro histórico e incrementar la vigilancia policial.

En la ciudad de Buenos Aires, en los años noventa, también se plantea la reestructuración de varias piezas del tejido urbano consolidado y envejecido. De ellos, el caso de El Abasto cuenta con sorprendentes similitudes con el de Regina. Se trata de un enclave patrimonial marcado por la presencia del mercado de abastos que da nombre al sector. Su situación hasta los noventa era de extrema degradación. La oleada de ocupaciones de viviendas por clases populares que vivió la ciudad en los años ochenta se había hecho notar en la zona, de tal forma que existían altos grado de informalidad y rasgos propios de barrio marginal, que se habían acentuado especialmente en las dos últimas décadas del siglo XX. La recuperación del edificio se dilató hasta que George Soros tomó la transformación del sector como un proyecto personal. A través de la empresa IRSA, se compraron edificios y se desalojó a parte de los ocupantes irregulares a cambio de compensaciones económicas, para luego venderlos a promotores. Se construyó tres torres de viviendas en urbanización cerrada, claramente enfocadas a un residente pudiente, un área tematizada en torno a la figura de Carlos Gardel y un centro comercial o shopping en el viejo mercado de abasto. La intervención pública siguió a la privada, mejorando el espacio público y asegurando la presencia policial para pacificar la zona.

La renovación urbana, si bien parcial y en proceso, es un hecho indiscutible en ambos casos, igual que la introducción de usos progresivamente más rentables, de forma paralela a un intento de limpieza social. No obstante, la sustitución de la población popular pre-existente por grupos de mayor estatus, lo que entendemos por gentrificación, dista mucho de ser completa o incluso exitosa. Estos elementos y otros que se introducen en el siguiente epígrafe aparecen sintetizados en el cuadro 1.

Cuadro 1. Elementos de comparación de Regina y El Abasto

	Regina	El Abasto
RENOVACIÓN URBANA	<ul style="list-style-type: none"> -Valorización de enclaves centrales de la ciudad previamente desinvertidos. -Renovación urbana orientada a la valorización del patrimonio cultural. -Intervención liderada por grandes capitalistas en coalición con los gobiernos locales. Contagio a inversores de menor rango. 	
POLÍTICA HIGIENISTA	<ul style="list-style-type: none"> -Eliminación de situaciones irregulares en la tenencia de viviendas. -Control policial del espacio -Regulación o eliminación de usos indeseables del espacio público 	
GENTRIFICACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> -Desplazamiento (voluntario y forzoso, directo e indirecto) de clases populares: pago por abandonar viviendas, presión inmobiliaria, eliminación de fuentes de trabajo y subsistencia, etcétera. -Rehabilitación/reciclaje o nuevos desarrollos residenciales para clases medias. -Introducción de usos comerciales dirigidos a grupos progresivamente más pudientes: tiendas, restaurantes turísticos, etcétera. 	

Regina

La calle Regina se prolonga a lo largo del extremo sur del principal perímetro histórico del centro de la ciudad de México (Perímetro A). La mayor parte de la intervención desarrollada a principios del siglo XXI se centró en su tramo más occidental, más próximo al sector burgués de la ciudad. En el período intercensal 2000-2010 este sector había pasado de presentar indicadores sociales muy desfavorables a encontrarse por encima de la media de la ciudad en cuanto a nivel de estudios u hogares con ordenador e indicadores similares. Por el contrario, el sector oriental ha mantenido indicadores sociales y demográficos desfavorables (Díaz Parra, 2016).

La zona en cuestión se estructura en torno a dos tramos peatonalizados de las calles San Jerónimo y Regina, incluyendo una plaza y un callejón peatonal.

Allí se produce un cambio paisajístico notable con respecto a la mayor parte del centro histórico residencial (excluyendo el corredor fundamentalmente comercial que va de La Alameda al Zócalo), tratándose de una zona con un espacio público muy cuidado, renovado en los últimos años y mantenido. El paisaje residencial muestra una alternancia entre edificios patrimoniales, en su mayor parte casas de vecindad de origen modernista, con intervenciones funcionalistas de la segunda mitad del siglo XX, a la que se añaden algunos edificios singulares de carácter histórico.

Los nuevos residentes se distribuyen en los edificios rehabilitados a lo largo de la calle y en su entorno inmediato. La intervención original implicó el desalojo de edificios ocupados, reacondicionamiento y atracción de artistas que crearon sus talleres y tiendas dando lugar a una especie de barrio bohemio. La intervención se organizó a partir de dos instituciones propiedad del millonario Carlos Slim, la Inmobiliaria Centro Histórico, orientada a la atracción de nuevos residentes a la zona, y la Fundación Centro Histórico para la dinamización social y cultural. A los primeros edificios de colonos se han sumado otras rehabilitaciones posteriores dedicadas a la creación de apartamentos de clase media y vecindades tradicionales, donde los propietarios encuentran interesante e incluso buscan activamente alquilar a estudiantes universitarios o a los jóvenes alternativos que han proliferado en la zona a raíz de la intervención, más que a las familias de clase popular o a los comerciantes que predominaban previamente. Se realizó entrevistas en profundidad con varios residentes recientes. Existe dentro de éstos un perfil de jóvenes académicos, estudiantes y artistas. Los entrevistados se habían aproximado en primer lugar como visitantes, con posterioridad a la primera intervención, antes de concebir la posibilidad de mudarse a la zona.

El espacio en conjunto supone un enclave caracterizado por las evocaciones artísticas, que están presentes en los talleres que se observa por las ventanas en el interior de los edificios, los murales o incluso el mobiliario urbano, donde conviven obras artísticas que funcionan como bancos con arriates y macetas desarrolladas a partir del reciclaje de palés y neumáticos. El epicentro de este tipo de ambiente es la Casa Vecina, parte del proyecto de la Fundación Centro Histórico, un centro social donde se realizan actividades culturales, equipado con una biblioteca, un taller de micro-urbanismo y residencias-taller para artistas. Otra intervención en esta línea, desarrollada por la administración pública, es el acondicionamiento de un solar cercano como parque infantil de juegos, con bancos de metal para los padres y pérgolas, todo con un aspecto cuidado y siempre con un policía en la entrada. En el corredor se encu-

entran también dos museos: Museo del Centro Histórico y la Casa de la Memoria Indómita, esta última abierta en 2012. Este tipo de espacios singulares, junto con el enclave hostelero, suponen los puntos de atracción de visitantes esporádicos a la zona. Por otro lado, los bares para jóvenes conforman una tupida red con notable éxito. Un viernes o un sábado por la noche puede ser realmente complicado encontrar sitio ya no en los veladores sino incluso en el interior de algún bar. Coexisten bares de ambiente más juvenil con restaurantes dirigidos a un público con mayor poder adquisitivo, con cartas de cervezas y mezcales artesanales a precios muy elevados, coincidiendo en una estética orientada hacia lo alternativo-bohemio. También sobreviven con cierta vitalidad las casas de comidas y taquerías de ambiente popular, aunque el comercio ambulante ha desaparecido de la vista.

El Programa de Seguridad Pública del Centro Histórico de la Ciudad de México (2002-2006), asesorado por Rudolph Giuliani, supuso un fuerte hito en la transformación de la zona. Implicó en su momento un fuerte despliegue policial que, según se quejan algunos vecinos, se ha relajado mucho en los últimos años. A esto se sumó una buena iluminación y una red de cámaras de video-vigilancia. Actualmente los vecinos de clase media se sienten por lo general seguros en las áreas reformadas. En su mayoría, caminan con tranquilidad, incluso por la noche, por las zonas más occidentales del centro histórico. No obstante, se entiende que con anterioridad se trataba de un lugar peligroso, todos tienen alguna anécdota sobre episodios de violencia vividos en carne propia o en la de algún conocido, y los sectores al este siguen en muchos casos vedados para ellos, especialmente por la noche.

Muchos vecinos coinciden básicamente en los elementos que les atraen del centro. En general ofrece una vida cultural muy rica, no solo museos y arquitectura histórica, sino también espectáculos, bares y restaurantes. Paradójicamente, otro factor de atracción que mencionan algunos nuevos vecinos es el carácter “de barrio”, incluso “agreste”. Los entrevistados se sienten atraídos por un ambiente vecinal, popular y de hecho rechazan otros barrios de moda por carecer de este elemento. Eso se une a la cuestión del precio. El centro histórico es mucho más asequible que otros barrios de moda, como Roma o Condesa, aunque los alquileres están aumentando.

El enclave cultural de Regina encuentra una clara frontera en la avenida Pino Suárez, a partir de la cual el ambiente popular es absolutamente predominante, a pesar de la rehabilitación de edificios y del espacio público. A través de las calles Mesones o Regina, el paisaje va cambiando gradualmente. El comercio callejero empieza a aparecer, aunque con serias dificultades, con la forma

de “toreros”⁴ siempre pendientes de la llegada de la policía. Los jóvenes de clase media desaparecen y también lo hacen los bares y locales alternativos, y el estrato popular empieza a dominar en términos absolutos. Conforme nos acercamos al límite del perímetro del centro histórico hacia el este, la población adquiere un carácter claramente marginal y el interior de los hogares de infravivienda.

Atravesando un comercio, tras una fachada cubierta por completo con artículos para la venta, se accede al interior de los patios de las viviendas colectivas, prácticamente pequeñas barriadas de tipo funcionalista de pequeños bloques de tres o cuatro plantas más bajo. Se trata de los típicos conjuntos públicos, construidos tras el terremoto de 1985, que pueden albergar centenares de viviendas. Estas intervenciones conviven con las vecindades clásicas, ubicadas en edificios históricos, por lo general en estado de franco deterioro. Las instalaciones más degradadas se encuentran en el extremo sureste del Perímetro A, con su epicentro en la calle Santo Tomás, área vedada para el visitante de clase media. La ropa está tendida en esta calle estrecha, de tal manera que ofrece un aspecto casi de patio de vecinos, frecuentado por mujeres mayores y jóvenes en ropa deportiva. Los altares a la virgen de Guadalupe y la Santa Muerte acaban por cerrar el cuadro.

Se trata de una zona de acogida de migración reciente. Los hogares tienden a contar con numerosos miembros, acogiendo a varias generaciones o allegados. Tanto la natalidad como la tasa de abandono del hogar es elevada, con numerosas madres solteras o abuelas que se hacen cargo de un gran número de nietos. La situación general es de hacinamiento en pequeñas viviendas con equipamiento muy precario. Una de las líderes de Santo Tomás, de entre cincuenta y sesenta años, tiene trece nietos. Tuvimos una larga entrevista con ella en una vivienda que es poco más de un cuarto de unos cuarenta metros cuadrados, repleto de niños de diferentes edades. Un simple tabique separaba una habitación de la cocina y un soberado aprovechaba los techos altos para convertirse en dormitorio colectivo. Los mayores problemas son el trabajo, el hacinamiento en las viviendas y el absentismo y la vulnerabilidad de los niños. La mayor parte de la gente se dedica al comercio o al ambulante. También los niños, lo que es causa de abandono escolar.

Vivir del comercio ambulante se ha vuelto problemático en la zona de renovación urbana a raíz de la regulación de usos que se ha implementado sobre el espacio público. Gran parte del mismo ha sido reubicado en edificios cerra-

⁴ Comerciantes ambulantes ilegales que disponen los objetos para venta sobre una manta, de tal forma que puedan recogerlos con facilidad ante la aparición de la policía.

dos donde los comerciantes se quejan porque se han reducido mucho sus ventas hasta hacer inviable su negocio, lo que puede ser causa de desplazamiento indirecto. La líder de una vecindad de Santo Tomás hablaba de que el desplazamiento del comercio callejero les ha “golpeado fuerte”. Ha perdido sus puestos de tamales y ahora sobrevive a duras penas limpiando o cobrando en servicios públicos. Apenas puede pagar el alquiler de la pequeña vivienda que comparte con sus hijas. Mucha gente ha perdido su forma de manutención porque las plazas donde se ha realojado a una parte importante de los ambulantes “no funcionan”.

La calle Mesones es un importante eje comercial que atraviesa la zona sur del Perímetro A. Anteriormente el ambulante la cubría por completo. Gran parte de las familias con las que trabaja la Fundación Centro Histórico vende en esa calle. Generalmente, cuando pasábamos por la mañana solo estaba el comercio formal, dependiendo del nivel de presencia policial. Cuando regresamos un par de horas después por la misma calle, la policía había desaparecido y los trabajadores saludaban a los vendedores ya con sus puestos en la calle. Se trata de una lucha constante por erradicar este tipo de usos del espacio público.

Expulsados por la policía del perímetro A, los comerciantes se concentran en los ejes que rodean la zona monumental, aunque aun allí también con una relación conflictiva. Ante la llegada de una pareja de policías, los silbidos se multiplican y la gente empieza a recoger sus puestos. Mientras se desarrollaba el trabajo de campo hubo cargas policiales con heridos durante los fines de semana, cuando la venta y la compra se intensifican, lo que da cuenta de una fuerte resistencia de los comerciantes a abandonar el enclave. En el discurso oficial, el comercio ambulante se construye como indeseable, asociado a la suciedad, la inseguridad y el perjuicio de los comerciantes formales y con local, contrarios al “rescate” del espacio histórico. Este es un discurso claramente abanderado por el gobierno y secundado por no pocos vecinos (nuevos y viejos) y comerciantes formales.

En el jardín de la Soledad, en la zona perimetral al este, se encuentra la mayor concentración de indigentes y sin techo del centro de la ciudad. Con anterioridad, algunas plazas del centro histórico eran su principal dormitorio. Según los voluntarios que trabajan con ellos, los fueron echando una década atrás. Llegaban por la noche, con la policía, y los rociaban con agua. Como consecuencia, la carga de situaciones problemáticas en otras zonas se ha incrementado notablemente. Algo similar ha ocurrido con la prostitución. En la zona perimetral al este del centro histórico, actualmente, existe una enorme concentración de prostitutas. Decenas de mujeres jóvenes esperando un cliente bajo

la mirada de sus proxenetas a cualquier hora del día. Anteriormente, la prostitución se concentraba dentro del perímetro A del centro histórico, notoriamente en el extremo este y sureste. Anteriormente había un callejón peatonal al que denominaban “la pasarela”. Allí estaban las prostitutas, que iban desfilando mientras pasaban posibles clientes. Las echaron con el comercio ambulante entre 2007 y 2008. De forma muy clara, la adecuación del espacio histórico para la visita del turista y la residencia de clase media se ha condicionado a una regulación del espacio público que implica la expulsión de todos estos usos o al menos su invisibilización.

La gran densidad de vivienda pública en la zona, a menudo en propiedad, ha dificultado el desplazamiento de residentes. Aun así, durante el trabajo de campo se pudo localizar en la zona de estudio varias vecindades que se había desalojado, bien por la situación de ruína, bien por tratarse de ocupaciones ilegales. Estas últimas habían resultado en grandes despliegues policiales cubiertos por la prensa local. Las reivindicaciones de la propiedad sobre instalaciones ocupadas se han vuelto frecuentes en los últimos años. Durante el desarrollo de la investigación se desalojó a treinta familias de un edificio ocupado irregularmente en calle Izazaga. Poco antes, alrededor de ciento cincuenta personas fueron desalojadas por el Instituto de Vivienda del Distrito Federal de una edificación próxima. Otras ochenta fueron detenidas tras un intento de desalojo en las proximidades de la Alameda Central. Y a pesar de esto, las clases populares siguen presentes en todos los rincones del CHCM.

El Abasto

El sector urbano que hoy se conoce como el El Abasto, se conforma desde fines del siglo XIX en torno a la actividad del mercado de frutas y verduras que le da nombre. El barrio cargaba ya con un fuerte estigma ligado a la presencia en la zona de bares y locales de alterne, y a la recurrencia en su seno de prácticas como el consumo de alcohol, la prostitución y las riñas callejeras. Pero será el cierre del mercado en 1984 el que propicie una caída drástica de las oportunidades laborales para el vecindario, una bajada paralela de la demanda en el mercado de vivienda en la zona, un abandono de buena parte del entramado habitacional y la llegada al área de nuevos residentes, entre los que destaca un número importante de inmigrantes peruanos a lo largo de los años ochenta y noventa. Esta población tenderá a alojarse mayoritariamente en los llamados conventillos o casas comunitarias de la zona, alternando distintas formas de arrendamiento con la práctica de la ocupación, que pronto se traducirá en la emergencia de un intenso debate político en torno al problema de las “casas tomadas”.

La situación experimenta sin embargo un viraje definitivo en 1998, con la reapertura al público del edificio del antiguo mercado, ahora como un centro comercial repleto de tiendas de moda, cafeterías, restaurantes y salas de cine. Tras esta operación se encuentra la empresa inmobiliaria argentina Inversiones y Representaciones S.A. (IRSA), que desde comienzos de los noventa protagoniza un notable crecimiento merced a la entrada de grandes inversionistas extranjeros, principalmente el magnate húngaro-estadounidense George Soros. La inauguración de este nuevo Shopping Abasto se enmarcaba en un proyecto más ambicioso, que involucraba una inversión total de unos doscientos millones de dólares en el área y que incluyó la construcción de tres rascacielos de viviendas de lujo, el hotel internacional Holiday Inn y una gran superficie comercial de nueva planta. Paralelamente, IRSA compró dos manzanas completas de viviendas y cinco esquinas estratégicas en el entorno del centro comercial. Estos edificios se encontraban por lo general ocupados por familias nacionales e inmigrantes, que abandonaron su ubicación a cambio de una compensación económica, igual que en el caso de Regina (Carman, 2006).

La operación supuso una potente reordenación del sector con el Shopping Abasto como referente central, y los turistas y nuevos residentes de clase media como actores principales. Pronto proliferaron en el Abasto restaurantes temáticos, teatros, casas de antigüedades y tiendas de souvenirs. A fines de la primera década del 2000 existen ya indicios de presión de usos residenciales de clase media y de usos vinculados al turismo, especialmente en ciertas zonas del barrio. Aunque la renovación urbana sufrió un fuerte parón con la crisis de 2001, ésta se reactivaría especialmente en la presente década. Los nuevos departamentos de mayor calidad y precios más elevados se concentran en el oeste y al noroeste del centro comercial. En este área, durante el trabajo de campo existían hasta catorce edificios en obra de manera simultánea. No obstante, en la zona este, y con la excepción de la peatonal Carlos Gardel y el entorno inmediato de El Abasto, seguían predominando los edificios más bien deteriorados y los negocios con carácter popular.

La revalorización simbólica de El Abasto va a ser desarrollada en torno a un discurso patrimonialista centrado casi exclusivamente en la tradición tanguera del barrio, y muy especialmente en la figura de Carlos Gardel. El “Morochito del Abasto”, que pasó buena parte de su vida en el barrio y contribuyó sensiblemente a su fama artística y bohemia, presta hoy su nombre a una de las calles más turísticas, así como a la estación de metro de la zona, y hasta a uno de los nuevos rascacielos que encarnan la imagen del Abasto de los nuevos vecinos de clase media. El rostro de Gardel se hace omnipresente en las calles del vecindario, y aparece reflejado en estatuas, vidrieras comerciales,

carteles, pinturas, llaveros y camisetas. El proyecto gentrificador activa así en el Abasto una imagen tanguera que, tal y como ha sido observado en casos similares en otras zonas del mundo, reivindica y visibiliza el mismo pasado bohemio y popular que pretende dejar atrás. La estampa de un Abasto clásico pero actual, castizo pero seguro, atrae diariamente a un número importante de turistas, pero también a nuevos residentes.

En las cuadras aledañas al shopping Abasto proliferan restaurantes y tiendas de souvenirs que evocan el pasado tanguero a través de una estética cuidada, de carácter colorido y que rescata estratégicamente el *fileteado*⁵ porteño como estilo característico. Esta zona es muy frecuentada durante el día por turistas nacionales y extranjeros, que se deleitan con el encanto de algunos antiguos conventillos recuperados como edificios comerciales y aprovechan la visita para realizar compras y degustar platos típicos en algunos de los restaurantes que se concentran en torno a la peatonal Carlos Gardel. En esta misma calle es común presenciar durante la noche actuaciones de tango en el entorno de las terrazas más frecuentadas por los turistas foráneos, entre los que destacan en número los de origen brasileño. Paralelamente, abundan por la zona antiguos edificios recuperados como talleres artísticos y salas de exposiciones orientadas a un público nacional de clase media, con un estilo alternativo y que rescatan la tradición bohemia del barrio, tanto en su estética como en su programación. Finalmente, el barrio cuenta en su seno con una importante oferta gastronómica centrada en la cocina peruana y que combina dos formas básicas. En el entorno del centro comercial encontramos algunos grandes restaurantes peruanos, orientados al público en general y cuyos precios son acordes a los del resto de comercios del entorno. Conforme nos alejamos de la zona más turística, observamos numerosos restaurantes peruanos de menor tamaño, con una decoración más modesta y precios más bajos, claramente orientados a la población peruana del barrio y a otros connacionales que los visitan especialmente durante los fines de semana.

La inserción habitacional de los nuevos residentes de clase media se encuentra en pleno desarrollo, y hasta ahora ha seguido básicamente dos pautas. Muchos de ellos se han instalado en edificios nuevos, generalmente en forma de predios en altura, que contrastan claramente con el entorno arquitectónico. Este modelo residencial, cuyo máximo exponente son las llamadas *torres country*, apuesta por la construcción en vertical de viviendas dotadas de todas las comodidades y que marcan una fuerte distancia con el exterior, a través de

⁵ Arte pictórico decorativo nacido a principios del siglo XX en Buenos Aires y basado en el uso de colores fuertes, espirales y formas tendentes a la simetría.

una estética cerrada y del uso recurrente de dispositivos de seguridad: rejas, alambradas, exteriores cerrados y vigilantes contratados. Paralelamente, otros de los nuevos vecinos optan por la recuperación y el arreglo de algunos de los viejos edificios creados originalmente como conventillos. Cuando esto sucede, la remodelación del edificio se centra en la disposición interior, mientras que se respeta el carácter tradicional de la fachada. No obstante, los edificios que experimentan esta valorización son fácilmente identificables por el buen estado general de las paredes exteriores, la pintura y el empleo de materiales de alta calidad en puertas y ventanas.

La recuperación de los viejos conventillos, por tanto, es una práctica frecuente en el Abasto que puede orientarse tanto a su reutilización en tanto espacio residencial como a su redefinición en forma de restaurantes y comercios. En todo caso, el rescate de estos edificios se traduce en una presión expulsora contra muchos de los residentes más antiguos del barrio, que hasta hace poco encontraban en estas viviendas colectivas formas asequibles de acceso a la vivienda. El resultado ha sido el desplazamiento de una parte de los vecinos que hasta hace poco habitaban los conventillos, y que básicamente ha adoptado dos formas. En primer lugar encontramos una forma *blanda*, basada en una compra negociada de las propiedades que incluye algún tipo de compensación al inquilino que se desaloja. Esta fórmula, que fue practicada de manera sistemática por la propia IRSA en las primeras fases del proceso de renovación del Abasto (Carman, 2006), entraña un acuerdo entre las dos partes afectadas que, aun ocupando posiciones muy desiguales, resultan razonablemente satisfechas. El objetivo principal de este método es minimizar el conflicto de intereses y agilizar la sustitución poblacional. Paralelamente, sin embargo, se han producido en El Abasto lo que Carman ha bautizado como “desalojos ejemplares o pedagógicos” (2006). Nos referimos a formas de expulsión de inquilinos irregulares, generalmente en viviendas colectivas, que implican intervenciones espectaculares por parte de la policía. Este tipo de desalojo no contempla ningún tipo de compensación a los expulsados, y más bien aspira a visibilizar y estigmatizar la presencia de ciertos vecinos en el barrio, legitimando así el propio proyecto higienista. En este sentido, y más allá de su utilidad práctica, los desalojos pedagógicos contienen una fuerte carga disciplinaria que afirma un tipo de regulación del espacio público y privado, basado en la defensa de la propiedad privada y el funcionamiento del mercado. La combinación de estas dos formas de expulsión de los vecinos más humildes del barrio ha favorecido una rápida toma de conciencia entre estos sectores sobre los problemas que el nuevo Abasto les plantea, que en muchos casos se expresa a través una fina lectura de las causas y consecuencias de la gentrificación:

“Las inmobiliarias, que se están apropiando de todas las casas antiguas. Está creciendo la... ¿cómo se dice? La especulación inmobiliaria. Y están desapareciendo las casas antiguas y todo esto se está llenando de edificios. Y están echando a la gente que vive tantos años en esa casa. (...) En la ciudad pasa eso: que la gente rica se está apropiando de todo en la ciudad. Y destruyen a la gente de menos recursos. (...) Ahora los ricos quieren quedarse con la capital. Quieren quedarse con los terrenos de aquí y hacer dinero, y que los pobres nos vayamos a provincia. Los ricos a la capital y los pobres a provincia”. [Entrevista 3]

La presencia policial en El Abasto presenta niveles de intensidad notablemente superiores a los habituales para el conjunto de la ciudad. Las unidades policiales se concentran en los alrededores del centro comercial, y de manera específica en torno a las calles y establecimientos más frecuentados por los turistas. Su función no explicitada consiste en garantizar un sentimiento general de seguridad a los viandantes, y en perseguir una serie de prácticas consideradas como peligrosas. Más allá de que algunas de esas prácticas sean especialmente estigmatizadas por encajar de manera expresa en tipos delictivos, como el robo, la venta de droga o la prostitución, otras son igualmente perseguidas por asociarse directa o indirectamente a las primeras. Un ejemplo evidente es el de la venta ambulante, que ha sido progresivamente desplazada hacia el este, en dirección al eje Corrientes-Pueyrredón, salvaguardando las zonas céntricas del barrio más frecuentadas por los turistas. En esa zona periférica sí es común encontrar durante el día una fuerte afluencia de vendedores ambulantes, en gran medida originarios del África subsahariana, que exponen su mercancía sobre las aceras de las principales avenidas. La permisividad sobre esta práctica en dicha área del barrio contrasta con la intensidad de la vigilancia policial en las zonas centrales, donde la venta ambulante no tiene cabida por procurarse una circulación ágil en el espacio público y un fácil acceso a los comercios regulares.

Cabe citar por último las medidas especiales de control sobre ciertos espacios característicos de la zona, entre los que destaca el caso de los boliches. Con este nombre se designa indistintamente a una amplia variedad de locales de ocio nocturno orientados generalmente a la práctica del baile y al consumo de comida y bebidas alcohólicas. Un buen número de boliches se concentran en las zonas centrales del Abasto, y muchos de ellos se dirigen a un público genéricamente definido como *latino* y que involucra especialmente a la importante población peruana, boliviana y paraguaya que habita en esta zona y en otros barrios de la ciudad. Tal y como sucedió en torno al problema de las casas tomadas, la cuestión de los boliches del Abasto ha sido construida como un conflicto a solventar, donde la clausura pedagógica de ciertos locales ha encon-

trado especial eco en unos medios de comunicación que no escatiman en la visibilización de los elementos más mórbidos del ambiente de los boliches. También estos locales de ocio van a ser construidos como espacios irregulares a higienizar, y van a ser progresivamente disciplinados a través de la vigilancia y la estigmatización.

Debe notarse en todo caso que frente a la presión expulsora y el incremento del control sobre el área, los grupos poblacionales más afectados no presentan una actitud pasiva. Estos sectores también demuestran una capacidad autónoma para visibilizar formas de intervención sobre los espacios del barrio que cuestionan el proyecto hegemónico y que apuestan por modos alternativos de ocuparlos y de usarlos. Entre estas intervenciones cabe incluir la proliferación de pintadas contra los desalojos en la cortada Carlos Gardel, que permiten la expresión explícita y llamativa de sus demandas en el entorno más afectado por la gentrificación, y que es especialmente frecuentado por turistas extranjeros y visitantes locales. Pero también podemos citar estrategias de resistencia que involucran la presencia física de los grupos populares, generalmente mediante la ocupación del espacio público. De este modo, el desalojo de una treintena de familias en un conventillo de la calle Zelaya se tradujo en el levantamiento de un campamento improvisado por parte de estas personas, que permanecieron durante más de dos meses ocupando una amplia franja de dicha calle, y alterando tanto la circulación por la zona como el paisaje a la vista de vecinos y turistas. Estas formas de intervención sobre el espacio suelen adoptar una forma tanto más efímera cuanto más profundo es el efecto de distorsión que provocan sobre el orden hegemónico. Por ejemplo, cuando estas mismas familias decidieron cortar la avenida Corrientes, que es una de las principales arterias para el tráfico en la ciudad, no pudieron ni se plantearon prolongar la ocupación de esta calle por más de una hora y media. En cualquier caso, en todas estas prácticas encontramos formas diferenciadas de ocupar el espacio urbano, que apuntan a una resistencia activa de los grupos subalternos y que visibilizan modelos alternativos de uso para la ciudad.

CONCLUSIONES

Respecto de la metodología utilizada, las descripciones aportadas ofrecen una idea de la utilidad de la aplicación del trabajo de campo de perfil etnográfico para analizar este tipo de transformaciones urbanísticas, aportando información que puede escapar a otro tipo de acercamiento metodológico. La etnografía parece una técnica especialmente adecuada para aproximarse a las estrategias de control y regularización del espacio en este tipo de proyectos,

sus efectos sobre las prácticas espaciales de los grupos que intentan controlar o la diversidad de usos (a menudo contradictorios entre sí) que en la práctica coexisten en estos enclaves. No obstante, como metodología basada en la dimensión sincrónica del análisis, no facilita la caracterización de procesos dinámicos, que requieren de otro tipo de técnicas, como el análisis de series estadísticas, las entrevistas en profundidad o el análisis documental y de fuentes secundarias, algunas de las cuales se han utilizado en esta exposición.

Los datos recabados en los barrios de Regina y el Abasto muestran operaciones de política urbana estratégica que persiguen la implantación de usos más rentables para enclaves degradados a la vez que con gran potencial por su localización y sus características culturales y patrimoniales. No debería existir mucho disenso a la hora de considerar los planes de Slim y Soros, en coalición con los gobiernos locales de Ciudad de México y Buenos Aires, como políticas pro-gentrificación, que buscan en última instancia una renovación del espacio vinculada a la atracción de consumidores del espacio progresivamente más solventes. Otra cuestión es que estos enclaves se hayan gentrificado exitosamente o en un grado considerable. La presencia de clases medias sigue estando muy ceñida a algunas operaciones y las clases populares siguen encontrando formas de habitar y utilizar estos espacios. Es precisamente la permanencia de estas últimas la que muestra la relevancia de las políticas higienistas para desarrollar una gentrificación exitosa en enclaves de este tipo. La intervención higienista plantea en ambos escenarios todo un nuevo régimen de gestión del espacio. Los desalojos de edificios ocupados y la eliminación del comercio ambulante y de otros usos considerados indeseables del espacio público, se realiza en aras de imponer la disciplina de la propiedad y la racionalidad del mercado, que en conjunto permiten dirigir los usos del espacio hacia aquellos más rentables.

Resulta complicado imaginar cómo en contextos previos a la intervención, en sectores como los estudiados, podría desarrollarse una gentrificación empujada solamente por la búsqueda de incrementos en la renta por parte de propietarios de lotes de suelo o por el interés y la voluntad de familias jóvenes por establecerse en la zona. Los usos intensos del espacio público para actividades ilegales o no regularizadas, la ocupación de edificios o la ausencia de un mercado regular y dinámico de la vivienda harían casi imposible una revalorización de estos sectores a partir de pequeñas intervenciones que fuesen provocando incrementos en el coste de la vida. Es por ello que la intervención estratégica se dirige a crear las condiciones para que las lógicas del mercado funcionen.

Es cierto que el carácter popular puede resultar atractivo para cierto tipo de nuevos vecinos en los procesos de este tipo, como señalan algunos de los

informantes, pero no es menos cierto que este aliciente sería mucho menos disfrutable si implica sufrir actos de violencia o intimidación con asiduidad, ruidos en la noche, suciedad u otro tipo de incomodidades asociadas a usos irregulares o indisciplinados del espacio. Finalmente, los nuevos tipos de usos y usuarios se establecen de forma paralela a la regularización y creciente codificación del espacio, sin la cual difícilmente habrían accedido a la zona. Hay una contradicción patente entre las prácticas espaciales de los grupos populares que habitan las ciudades latinoamericanas y los usos orientados a la demanda solvente. En este sentido, no es casual que las formas de intervención sobre éstos tiendan a adoptar fórmulas higienistas. No obstante, la resistencia de las clases populares y su interés por mantener ubicaciones centrales, hace que su presencia se siga sintiendo en los casos tratados. Finalmente, la gentrificación puede ser una tendencia pero es solo uno de los resultados posibles de una disputa compleja por el espacio.

Es de notar que tanto en México DF como en Buenos Aires estas dinámicas presentan una serie de paralelismos evidentes en cuanto a los actores promotores, los ritmos de implementación y las herramientas de gestión política aplicadas. Procesos en los que adquiere una singular importancia la disputa entre prácticas higienistas y resistencias, que a menudo dan lugar a situaciones en las que ni las tendencias hacia la gentrificación ni hacia el predominio de los usos y grupos populares consiguen predominar de momento. De aquí no podemos extraer que éste sea un modelo de gentrificación netamente latinoamericano ni generalizable a toda la región, pero sí al menos que es una de las formas frecuentes en que se está produciendo este tipo de fenómenos, un extremo en el que coincidimos con los trabajos citados de Janoschka y Sequera. Por otro lado, la idea de desplazamiento simbólico como invisibilización y violencia simbólica aplicada a estos casos no deja de tener interés. No obstante habría que evitar que esta figura quitase peso a un desplazamiento material y geográfico, que está vinculado a la violencia simbólica ejercida principalmente sobre los usos del espacio público. De igual forma, la idea del desplazamiento simbólico como desposesión del patrimonio o de la cultura, no debe ocultar el hecho de que el control sobre el espacio público o el desalojo de edificios ocupados implica para los grupos populares la pérdida de espacios de trabajo, de cobijo y, muy significativamente, de localizaciones centrales que les permiten ganarse la vida con mayor facilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Bournazou, E. (coord.) (2018). *Gentrificación. Miradas desde la academia y la ciudadanía*. Ciudad de México: UNAM.

- Bromley, R. D. F., Tallon, A. R. y Thomas, C. J. (2005). "City centre regeneration through residential development: Contributing to sustainability". *Urban Studies* 42(13).
- Carman, M. (2006). *Las trampas de la cultura. Los intrusos y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires: Paidós.
- Casgrain, A. y Janoschka, M. (2013). "Gentrificación y Resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Chile". *Andamios. Revista de investigación social*, 22.
- Caulfield, J. (1994). *City form and everyday life: Toronto's gentrification and critical social practice*. Toronto: University of Toronto Press.
- Clark, E. (2005). "The order and simplicity of gentrification – a political challenge". En R. Atkinson y G. Bridge (Eds.), *Gentrification in a Global Context: The new urban colonialism*. Oxford: Routledge, 261-269.
- Fedriani, J., Rodríguez Tarducci, R. y Cortizo, D. (2018). "Proceso de gentrificación en áreas periféricas del partido de La Plata, Argentina". *Quid* 16, 9, 9-37.
- Delgadillo, V. (2013). "América Latina urbana: la construcción de un pensamiento teórico propio. Entrevista con Emilio Pradilla Cobos". *Andamios*, 22 (10), 185-201.
- Delgadillo, V. (2014). "¿Gentrificación sin desplazamiento social?" *Ciudades*, 13.
- Delgadillo, V., Díaz Parra, I. y Salinas Arreortua, L. (2015). *Perspectivas del Estudio de la Gentrificación en México y América Latina*. Ciudad de México: Instituto de Geografía-UNAM.
- Díaz Parra, I. (2016). "Política urbana y cambios sociodemográficos en el centro urbano de Ciudad de México ¿gentrificación o repoblación?". *Territorios*, 35, 127-148.
- Espinosa Zepeda, H. (2016). "Neo-higienismo y gentrificación en el discurso de la movilidad urbana: Desalojo de "tiangueros" en Guadalajara, México". En G. Aricó, J.A. Mansilla y M.L. Stanchieri (Coords.) *Barrios corsarios. Memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal*. Barcelona: Pollen edicions, 173-196.
- Freeman, L. (2005). "Displacement or succession? Residential mobility in gentrifying neighbourhoods". *Urban Affairs Review*, 40(4), 463-91.
- Giglia, A. (2017). *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Harvey, D. (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI
- Inzulza-Contardo, J., Maragaño, A., Boano, C. & Díaz Parra, I. (2018). *Reconstrucción de ciudades intermedias en el siglo XXI. Procesos de gentrificación post desastres naturales*. Talca: Editorial Universidad de Talca.
- Inzulza-Contardo, J. (2012). "‘Latino Gentrification’?: Focusing on Physical and Socio-economic Patterns of Change in Latin American Inner Cities". *Urban Studies*, 49(10).
- Janoschka, M. y Sequera, J. (2016). "Gentrification in Latin America: Addressing the politics and geographies of displacement". *Urban Geography* 37(8), 1175-1194.
- Jaramillo, S. (2006). "Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro (y del centro histórico) de Bogotá". *Documento CEDE 2006-40*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- López-Morales, E. (2011). "Gentrification by ground rent dispossession: the shadows cast by large-scale urban renewal in Santiago de Chile". *International Journal of Urban and Regional Research*, 35(2), 330-357.
- López-Morales, E. (2016). "Gentrification in Santiago, Chile: A property-led process of dispossession and exclusion". *Urban Geography*, 37(8), 1109-1131.
- López-Morales, E., Hyun, B. S. y Lees, L. (2016). "Latin American Gentrification". *Urban Geography*, 37(8), 1091-1108.
- Massey, D. (1999). "On space and the city". En D. Massey, J. Allen y S. Pile (Eds.), *City worlds*. London: Routledge, 157-175.
- Pereira, H. (2018). "Urbanismo excluyente versus resistencia en el espacio popular construido en Asunción". *Quid* 16, 9, 91-120.
- Sabatini, F., Sarella, M. y Vásquez, H. (2008). "Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica". *Arquitectura_arte_diseño* 180, 24.
- Sabatini, F., Rasse, A., Cáceres, G., Sarella, M. y Trebilcock, M. P. (2017). "Promotores inmobiliarios, gentrificación y segregación residencial en Santiago de Chile". *Rev. Mex. Sociología*, 39(2), 229-260
- Slater, T. (2006). "The eviction of critical perspectives from gentrification research". *International Journal of Urban and Regional Research*, 30, 737-757.
- Zapata, C., Díaz, M. y Díaz Parra, I. (2018). "Presentación del dossier: clases sociales, renovación urbana y gentrificación. Miradas desde América Latina". *Quid* 16, 9, 1-8.

IBÁN DÍAZ-PARRA es Doctor en Geografía Humana e investigador postdoctoral en la Universidad de Sevilla. Su área de especialización se centra en los estudios urbanos y conflictos socio-espaciales, gentrificación y movimientos sociales urbanos. Ha co-editado varias monografías sobre estos temas y un elevado número de artículos (*Mediterranean Studies*, *Human Geography*, *Andamios*, *Scripta Nova*, *Boletín de la AGE*, *EURE*, *Norte Grande*, etcétera). Actualmente participa en varios proyectos de investigación en España y Argentina. orcid.org/0000-0002-4159-3338

FRANCISCO JOSÉ CUBEROS-GALLARDO es Doctor en Antropología Social e investigador postdoctoral en el Centro de Investigação e Estudos de Sociologia - Instituto Universitário de Lisboa. Sus trabajos se centran en el estudio de procesos migratorios y relaciones interétnicas en contextos urbanos. Es autor de varias publicaciones sobre el tema, incluyendo monografías y artículos en revistas especializadas (*Ethnic and Racial Studies*, *Cultural Studies*, *Scripta Nova*, *Eure*, *AIBR*, etcétera). orcid.org/0000-0003-3678-8576

Recibido: 31-12-2017
Aceptado: 11-07-2018

 Licencia Creative Commons Reconocimiento (CC BY 4.0)

EL “EFECTO BILBAO”. LA EXPRESIÓN DE UNA EXCEPCIÓN O UN CAMINO A IMITAR THE «BILBAO EFFECT». AN EXCEPTION OR A WAY TO IMITATE?

Jon Joseba Leonardo Aurtenetxe

Universidad de Deusto, España
jonjoseba.leonardo@deusto.es

Cómo citar / citation

Leonardo Aurtenetxe, Jon Joseba (2018) “El “Efecto Bilbao”. La expresión de una excepción o un camino a imitar”. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(Extra 1): 317-354. doi: 10.14198/OBETS2018.13.1.12

Resumen

El artículo se inscribe en la discusión académica sobre las políticas territoriales y urbanas orientadas hacia el rol dinamizador de los grandes equipamientos urbanos. En este caso, sobre el papel jugado por el Museo Guggenheim en la revitalización del área metropolitana bilbaína. Se trataría en términos de Lynch de un “landmark” que deja de ser un atributo vinculado a la morfología urbana para devenir artefacto singular derivados de la manipulación arquitectónica del espacio. El análisis progresa por el conjunto de programas estratégicos de intervención urbana en el que se inserta la revitalización de la ciudad contemporánea.

Palabras clave: Crisis urbana, Revitalización, Turismo urbano, Planificación estratégica, Bilbao, Guggenheim

Abstract

This paper is part of the academic discussion on territorial and urban policies oriented towards the dynamic role of great urban structures, museums and so on. In this case, it's about the role played by the Guggenheim Museum in the revitalization of the metropolitan area of Bilbao. In terms of Lynch it would be a "landmark" that ceases to be an attribute linked to urban morphology to become a singular artifact derived from the architectural manipula-

tion of space. The analysis progresses through the set of strategic programs of urban intervention in which the renewal of the contemporary city is inserted.

Key words: Urban crisis, Renewal, Urban Tourism, Strategic Town Planning, Bilbao, Guggenheim

Extended abstract

When we talk about the "Bilbao effect" we usually refer the widespread belief in the importance given to the construction of high-level urban tools, as far as possible signed by an architect-star, as an instrument of urban revitalization. This clearly appears in the interview made by The Guardian to Tomasz Kacprzak, Chairman of Lodz, the third most important Polish city, when referring to the reflection that gives rise to his stay at Bilbao: «Every struggling post-industrial city has the same idea: hire a star architect (like Frank Gehry) to design a branch of a famous museum (like the Guggenheim), and watch your city blossom with culture. After all, it worked for Bilbao ... didn't it?» (Michael, 2015a).

It is true that the global success of the Guggenheim Museum generated great astonishment in certain influential sectors of world opinion, and it is no less true that, as we have seen, this phenomenon has even put Bilbao on the map. Really it's not a new formula, the history of urban planning shows marks of this nature. The construction of what many years ago Kevin Lynch called: "landmarks" in his famous work "The good urban form of the city" (Lynch, 1985) has been a constant. Basically, these landmarks have gone from being natural attributes linked to the urban morphology to singular artifacts derived from the architectural manipulation of space. We can think of the Eiffel Tower erected for the Universal Exhibition of Paris in 1889; or, to an endless number of attempts undertaken by different cities: industrial exhibitions, world exhibitions, sporting events and others; in order that these events leave an indelible mark for generations

All kinds of expos, cultural capitals, Olympics, fairs and others, are some milestones that mark this journey. Another thing is the success achieved. The attempt to use this type of actions as a mechanism to get back the particular urban history has always pivoted on two major issues: a) on the construction of singular urban infrastructures; or b) on the need to attract events that produce an undeniable traction effect. From this point of view, the theme of the Guggenheim is not something unknown, it is a habitual resource in local urban histories, it is a revival of this urbanistic conception but in this case translated and conceived with the own keys of the end of the 20th century and that, from our point of view, raises a series of singularities that we will try to expose.

Returning to that debate raised since its inception, which runs parallel to the different interpretations regarding the Bilbao effect and its role in the Guggenheim Museum, two are the positions that have dominated and dominate in the modern urban academic and professional debate. As Llátzer Moix and Deyan Sudjic point out, that of those who maintain that Bilbao was the pro-

duct of an iconic conception regarding the role of architecture, the formal expression of a conception of space sustained in the spectacular, in the design and in the protagonist granted by different instances linked to international capitalism of global character.

According to this perspective, it is ultimately a question of developing projects for the construction of infrastructures or singular buildings, that is to say, as expressed by some authors: a conception of architecture like device of mass consumption. As some local author defending this same position expressed in his day when referring to the reason of the Guggenheim Museum in Bilbao: "Thomas Krens reminds us that the era of history has come to an end, and we have no choice but to adapt to postmodern relativity. The "seduction of incongruity "(as defined by the author), in which his conception of a museum changes radically, what is important is not the original work, nor the artist's signature, what is important is the business opportunity" (Romo Guijarro, 1999, p. 221).

The other position is that of those who maintain that despite the impact of the museum, the Bilbao effect is much more. It is an integral project in which the Guggenheim is a very important link in a chain of successive actions in which, from the beginning, there was a confidence placed in a comprehensive project.

Here is the idea of Culture and urban equipments linked to it as tractors elements of the new definition of the city. For these, the Guggenheim has not been but a brilliant colophon to an idea that had been managed much earlier, that was in the making in the unsuccessful project of Crystal Cube assigned to Sainz de Oiza, Fullaondo and Oteiza, and that was conceived in its day as a museum of contemporary art, conservatory and others. As a result, the Guggenheim Museum was the next landmark in a career based on cultural amenities where the Bilbao Exhibition Center, the Euskalduna Conference Center of Soriano and the remodeling of the old building Alhóndiga by Philippe Starck constitute the links in this same direction. This is the reason by which the head of municipal town planning Ibon Areso dared to say that is collected in the initial appointment, that beyond the media, Bilbao was a process of comprehensive transformation made from the powers public. Therefore, as we will try to show, the success of this process, which is debatable for some sectors, in any case, constitutes the finding that exceptionality (by that means the determination and efficiency demonstrated by public versus private institutions, much more reluctant and at all times to slipstream of the public initiative) in Bilbao acquired greater significance.

Likewise, in another order of questions, the opinions regarding its importance and connotation have oscillated between a somewhat uncritical acceptance and a rejection based on ideological rather than analytical reasons. Some have tried to adapt, at whatever price, the Bilbao model, ignoring the intricacies of it; others have fled uncritically, also arguing prejudices instead of justified reasons. The transformation of Bilbao has had more acceptance in the international public opinion than in the local one.

“La apertura del Museo Guggenheim diseñado por Frank Gehry obró milagros en Bilbao. Gracias a este prodigio de la arquitectura icónica, la ciudad voló de la grisura posindustrial a los brillos de la economía terciaria. Alcaldes y presidentes autonómicos de toda España vieron en el ejemplo bilbaíno la llave de su futuro. Un edificio espectacular con firma de postín –Calatrava, Hadid, Herzog & De Meuron, Foster, Eisenman... (Moix, 2010)

“Ahora todo el mundo quiere un icono. Quieren un arquitecto que haga lo mismo que hizo el Guggenheim de Gehry para Bilbao... Pero es un arma de doble filo. Cuantos más proyectos acaparan esos pocos nombres, menos nombres quedan para elegir el siguiente proyecto”. (Sudjic, 2007)

“Solemos deslumbrarnos con las actuaciones llevadas a cabo en Bilbao, no voy a negar su importancia, pero, pocas veces se afirma algo que es evidente: la transformación urbana de Bilbao es un proceso liderado por las instituciones públicas desde el comienzo que apostaron decididamente por el cambio y la transformación urbana...”
D. Ibón Areso Arquitecto municipal. (Entrevista personal)

1. INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito desde la inauguración del Museo Guggenheim y apertura al público allá por octubre de 1997 sobre el denominado: «efecto Bilbao¹». Ha constituido la antesala de un debate profundo que, al margen de cualquier otro tipo de consideraciones, tuvo en sus imitadores la constatación de una nueva forma de ver el papel del urbanismo en la sociedad actual.

Han pasado veinte años desde su inauguración y apertura al público, desde entonces un sinfín de delegaciones, de responsables políticos de todo tipo se han acercado a Bilbao para constatar in situ cuáles son las razones que han concurrido y que explican el “revuelo” producido. El éxito de Bilbao ha marcado un antes y un después en el tratamiento y comprensión del papel jugado por el Museo Guggenheim en la revitalización del área metropolitana bilbaína. Todas estas delegaciones, en menor o mayor medida, querían saber de primera mano qué factores concurrieron en el resurgir de la metrópoli, la idea era muy simple: *«podemos repetir en menor o mayor grado el itinerario seguido en Bilbao como criterio de revitalización; si Bilbao ha tenido éxito, nosotros también podremos tenerlo...»* (comentario personal del autor).

Es por ello que cuando se habla del «efecto Bilbao» se refiere con diferentes matices, a la creencia más o menos extendida de la importancia otorgada

¹ Son innumerables los artículos de revista y publicaciones acerca de lo que se conoce como el «efecto Bilbao» sería largo de reproducir. No obstante, destacamos: (Muschamp, 1997), (Rybczynski, 2002), (Michael, 2015b), (E. Mas-Serra, 2011), (Guasch, Zulaika, & Cardenas, 2007), (Vozmediano, Guasch, & Zulaika, 2008), (Curtis, 2006) y (Arana, n.d.) entre otros.

a la construcción de un equipamiento de alto nivel, a poder ser dirigido por un *arquitecto-estrella*, como instrumento de revitalización urbana. Como se recoge en una entrevista hecha por el Guardian a Tomasz Kacprzak, Chairman de Lodz, la tercera ciudad polaca más importante, al referirse a la reflexión que le suscita su estancia en Bilbao, dice al respecto el citado autor: «*Every struggling post-industrial city has the same idea: hire a star architect (like Frank Gehry) to design a branch of a famous museum (like the Guggenheim), and watch your city blossom with culture. After all, it worked for Bilbao ... didn't it?*» (Michael, 2015a).

Es verdad, que el éxito mundial del Guggenheim generó un gran asombro en determinados sectores influyentes de la opinión mundial, y no es menos verdad que, tal y como hemos visto, este fenómeno desde dentro, ha llegado incluso a poner en el mapa a Bilbao, una ciudad de segundo nivel alejada de los centros de decisión mundiales. En el fondo, no se trata de una fórmula novedosa, la historia del urbanismo está jalonada de hitos de esta naturaleza. La construcción de lo que ya hace muchos años Kevin Lynch denominaba: “landmarks” en su célebre obra: *la buena forma urbana de la ciudad* (Lynch, 1985) ha sido una constante. Básicamente a lo largo de la Historia, estos landmarks (señalizadores) han pasado de ser atributos naturales vinculados a la morfología urbana a, bien artefactos singulares derivados de la manipulación arquitectónica del espacio, pensemos en la Torre Eiffel erigida para Exposición Universal de París en 1889; o bien, a un sinfín de intentos emprendidos por diferentes ciudades por albergar en su seno: exposiciones, muestras, eventos deportivos y demás, con el propósito de que estos eventos dejen una huella indeleble por generaciones. Expos de todo tipo, capitalidades culturales, olimpiadas, ferias y demás, son algunos hitos que jalonan este recorrido, otra cosa es el éxito alcanzado, habría mucho que decir al respecto; pero, lo cierto es que el intento de utilizar este tipo de actuaciones como mecanismo para conseguir revertir la historia urbana particular, siempre ha pivotado sobre dos grandes cuestiones: a) bien sobre la construcción de infraestructuras singulares; o b) sobre la necesidad de atraer eventos que produzcan un efecto trac-

² El autor del artículo Chris Michael se pregunta: refiriéndose a Bilbao: «*Es la arquitectura estrella lo que se supone que es?* Y luego, otorgando la palabra al entrevistado Tomasz Kacprzak recoge de él, «*Toda ciudad postindustrial con problemas tiene la misma idea: contratar a un arquitecto estrella (como Frank Gehry) para diseñar una sucursal de un museo famoso (como el Guggenheim), y ver cómo florece su ciudad con la cultura. Después de todo, funcionó para Bilbao... ¿por qué no?*». (<https://www.theguardian.com/cities/2015/apr/30/bilbao-effect-gehry-guggenheim-history-cities-50-buildings>, acceso 18/10/2017)

tor innegable. Desde este punto de vista, el tema del Guggenheim no es algo desconocido, es un recurso habitual en las historias urbanas locales, es un revival de esta concepción urbanística solo que trasladada y concebida con las claves propias de finales de siglo XX y que, desde nuestro punto de vista, plantea una serie de singularidades que trataremos de exponer.

Pero, volviendo al debate suscitado desde sus inicios y que corre paralelo a la diferentes interpretaciones respecto al efecto Bilbao y su papel en él, del Museo Guggenheim, dos son las posiciones que han dominado y dominan en el panorama urbano moderno el debate académico y profesional, y que están sintetizadas en las citas del comienzo de este artículo: una, tal y como señalan Llàtzer Moix y Deyan Sudjic, la de quienes sostienen que Bilbao fue el producto de una concepción icónica respecto al papel de la arquitectura, expresión formal de una concepción del espacio sustentada en la espectacularidad, en el diseño y en el protagonismo otorgado por distintas instancias vinculadas al capitalismo internacional de carácter global. Según esta posición, se trata en definitiva de desarrollar proyectos de construcción de infraestructuras, de edificios singulares, es decir, tal y como expresan algunos autores: de una concepción de la arquitectura al servicio del consumo de masas. Como algún autor local defensor de esta misma postura expresaba en su día al referirse al porqué del Museo Guggenheim en Bilbao: *“Ahora nos lo recuerda Thomas Krens, la era de la Historia ha tocado a su fin, y no nos queda más remedio que adaptarnos a la relatividad posmoderna, «la seducción de la incongruencia» (así lo define el autor), en la que su concepción de museo cambia radicalmente, lo importante no es la obra original, ni la firma del artista, lo importante es la oportunidad de negocio (el énfasis es nuestro)...”* (Romo Guijarro, 1999, página 221). La otra postura es la de quienes sostienen que, a pesar del impacto del museo, el efecto Bilbao es mucho más, es un proyecto integral en el que el Guggenheim es un eslabón muy importante en una cadena de actuaciones sucesivas en las que, desde el comienzo, había una confianza depositada en un proyecto integral que años posteriores ha resultado muy novedosa: *la idea de la Cultura y de los equipamientos vinculados a ella como elementos tractores de la nueva definición de la ciudad*. Para éstos, el Guggenheim no ha sido sino un brillante colofón a una idea que venía gestionándose mucho antes, que estaba en ciernes en el fracasado proyecto de Cubo de Cristal asignado a Sainz de Oiza, Fullaondo y Oteiza, y que fue concebida en su día como un museo de arte contemporáneo, conservatorio y demás; consecuentemente, el Museo Guggenheim constituyó el siguiente jalón de una carrera pivotada sobre los equipamientos culturales donde el Bilbao Exhibition Center, el Palacio de Congresos Euskalduna de Soriano o la remodelación del viejo edificio de la Alhóndiga hecha

por Philippe Starck constituyen el resto de eslabones en esta misma dirección. Esta es la razón por la que en su día el máximo responsable del planeamiento municipal como Ibon Areso se atrevía a decir lo que se recoge en la cita inicial, que más allá del eco mediático, Bilbao fue un proceso de transformación integral hecha desde los poderes públicos; es por ello que, como trataremos de mostrar, el éxito de este proceso, discutible para algunos sectores, en todo caso, constituye la constatación de que la excepcionalidad (si por ello se entiende la determinación y eficiencia demostrada por las instituciones públicas frente a las privadas, mucho más renuentes y en todo momento a rebufo de la iniciativa pública) en Bilbao adquirió carta de naturaleza.

2. EL PUNTO DE ARRANQUE: ALGUNAS CLAVES DE LA CRISIS DEL MODELO METROPOLITANO

Cuando en 1988, diez años después de ser aprobada la Constitución, se certificaba por así decirlo la defunción, o cuanto menos la crisis profunda, que afectaba a las áreas metropolitanas españolas que habían protagonizado hasta entonces el desarrollo económico español, se ponía fin a un periplo ininterrumpido de crecimiento que venía desarrollándose prácticamente desde los años 50, una vez superado el período autárquico de la dictadura. El monográfico elaborado desde el entonces Ministerio de Obras Públicas (MOPU) con el título: *áreas metropolitanas en la crisis* y publicado en 1988 (MOPU, 1988) venía a constatar lo que para esa fecha era una evidencia: que la crisis económica y con ella la crisis urbana de las áreas metropolitanas industriales, estaban sacudiendo los cimientos de lo que había sido el despertar español en el tardo franquismo.

La citada publicación venía a constatar una realidad entonces innegable, que la crisis iniciada en el contexto mundial en la década de los 70, y que en sus principios se presentó como una crisis derivada del incremento de los precios del petróleo, aunque en el caso español se pospuso hasta mediados de la década de los 80, “sentó sus reales” con toda su fuerza en el segundo lustro de los 80. Esto afectó seriamente a las áreas metropolitanas, sobre todo a aquellas como Bilbao basadas en el monocultivo industrial, hasta el punto que los resultados no se hicieron esperar: desmantelamiento industrial, obsolescencia, paro, recesión demográfica y demás; estos rasgos marcaron este período que expresaba de múltiples formas un hecho indudable: el *agotamiento del modelo industrial* que había protagonizado el desarrollo económico y urbano de la Villa desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial hasta ese momento. Un detalle ilustrativo del impacto de la crisis urbana en ese momento fue recogido por un monográfico hecho por el País Semanal en 1991 titulado: “*Barakaldo un lugar para morir*”, el título lo dice todo.

2.1. Crisis demográfica

Desde 1950 hasta 1981 el Área Metropolitana de Bilbao (AMB) al amparo de la planificación desarrollista experimentó un crecimiento espectacular. El PGOU de 1945 se vio desbordado a los pocos años, la Revisión del PGOU de 1967, vista la tendencia de crecimiento de estos años estimaba que a la altura de final de siglo el AMB tendría más de 3 millones de habitantes (en la actualidad apenas supera el millón).

Tabla 1. AMB. Evolución de la población metropolitana. 1950-2000- Evolución del Índice de Crecimiento Anual (ICA) periodos- 195

POBLACIÓN	1950	ICA 50/70	1970	ICA 70/91	1991	ICA 91/00	2000
TOTAL AMB	411.381	3,39	834.052	0,52	931.054	-0,14	906.222

Fuente: INE. Censos de Población y vivienda

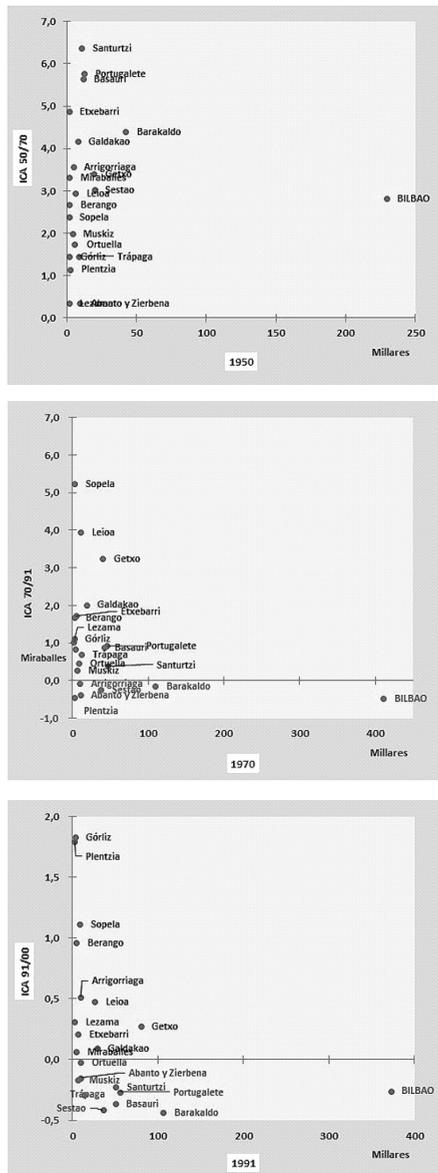
Los datos muestran cómo a pesar de las pretensiones de los responsables de la época, la demografía cayó bruscamente a partir de los 80/90. Los crecimientos anuales espectaculares de los años correspondientes al Plan de Estabilización Económica, se vieron profundamente contrarrestados posteriormente.

Un fenómeno paralelo menos conocido de la época fue el trasvase poblacional dentro del AMB. El problema de la crisis no fue sólo la pérdida de población, sino el trasvase de la misma desde municipios industriales como: Barakaldo, Sestao y otros, de carácter industrial, hacia aquéllos otros de carácter residencial como: Getxo, Sopelana y en general la margen derecha, en un proceso de filtraje sucesivo. De este modo hicieron buena la hipótesis ecológica según la cual: *“la gente se mueve en el espacio tratando de minimizar la distancia física con aquellos grupos de referencia a los que intentan imitar y viceversa, maximizarla con aquellos grupos de referencia con quienes quieren establecer distancia social”* (Timms, 1971). En esta época la estratificación espacial actuó con fuerza conformadora de una nueva geografía metropolitana. La evidencia del proceso aparece reflejada en la Ilustración 1.

2.2. Crisis medioambiental

A partir de 1980, el impacto de la crisis económica pospuesta desde 1973, debido entre otras razones a la necesidad de colmar la arquitectura institucional surgida de la Transición, fue evidenciando las urgencias de un modelo económico de monocultivo industrial que presentaba claros síntomas de agota-

Ilustración 1. AMB. Crecimiento urbano de los municipios según tamaño, Índice de Crecimiento



Anual % (ICA) 50/70 (arriba), ICA 70/91 (centro), ICA 91/00 (debajo)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

miento. Las ruinas industriales del AMB ocupaban una extensión aproximada de 140 hectáreas. El agotamiento de las últimas minas, el cierre de los astilleros, el redimensionamiento de los viejos Altos Hornos de Vizcaya y, por supuesto, la existencia de un paisaje de desolación con una gran superficie de suelo contaminado de lindane, colocaba al problema medioambiental en el centro del debate. Como afirmaba en su día un medio de comunicación local en relación al inicio de la regeneración urbana del AMB: “*El proyecto contemplaba la deposición de 300.000 metros cúbicos de tierras contaminadas procedentes de 13 focos situados en siete municipios de la Margen Izquierda*”(Uriona, 2002). Si a esto unimos el grado de contaminación de la Ría del Nervión y de la mayoría de las cuencas fluviales que, durante generaciones habían servido de sumidero de todos los residuos industriales, minerales pesados y residuos urbanos, hasta el punto de que el nivel de oxígeno en la cuenca intermedia no superaba el 10%, alcanzando el dudoso privilegio de ser considerada oficialmente *zona contaminada*³, la situación del AMB podía considerarse sin un ápice de exageración como: *dramática*.

2.3. Crisis del modelo económico

Idénticamente, durante el primer lustro de los años 80 la crisis golpeaba con toda su fuerza al entorno metropolitano. A la altura de 1990 la empresa buque-insignia Altos Hornos de Vizcaya que había liderado el período industrial había perdido 4.171 empleos a partir del Plan de Ajuste de 1984-88. Idénticamente el sector naval había reducido a la mitad su capacidad de producción, lo mismo puede decirse de otros sectores industriales afines. De hecho, de acuerdo con los datos de la época, tan sólo en Bizkaia, la población ocupada en la industria había pasado de 182.700 empleos en 1975 a poco más de 110.000 en 1990, nada menos que una pérdida de 72.000 empleos aproximadamente, de acuerdo con los datos del INE.

La contrapartida a este proceso rápidamente se reflejó en la oferta de empleo con idéntico dramatismo. Las tasas de paro juvenil alcanzaron cifras próximas al 50%, y la tasa de paro general rondaba el 20%. Es por ello que hubo que

³ En este período, la comarca del Gran Bilbao fue catalogada oficialmente en 1977 por la CE como zona contaminada. [...] Como se cogía en los testimonios de la época: “*Durante los dos últimos años y según las mediciones realizadas por la Consejería de Medio Ambiente, la cantidad de SO₂ (dióxido de azufre) ha pasado de 54.000 toneladas / año a 50.100, el volumen de la partida de humos desciende de 15.300 a 15.200, el óxido de nitrógeno en la atmósfera pasa de 17.800 a 16.600, el monóxido de carbono desciende de 76.400. a 70.400, y la contaminación por hidrocarburos se estabiliza en 9.400 toneladas / año*” (Guenaga Bidaurrazaga, 1989, en El País, 1 Diciembre de 1989).

activar urgentemente mecanismos para paliar esta situación, y en este sentido, en 1981 se aprobó la creación de la *Sociedad para la Promoción y Reconversión Industrial (SPRI)* por parte de la Consejería de Industria del Gobierno Vasco. Había urgentemente que poner en marcha medidas económicas y financieras para hacer frente a este desplome que amenazaba seriamente la convivencia. Una vez creada la SPRI un sinnúmero de programas tuvieron lugar: Programa de Apoyo a la Inversión (PAI), Declaración de Zona de Urgente Industrialización (ZUR) al amparo de las instituciones europeas, posteriormente denominada ZID: Zonas Industriales en Declive; hubo que crear lo que en ese momento se conocieron como Sociedades de Capital-Riesgo para insuflar instrumentos financieros que permitieran sostener la actividad, hubo que desarrollar centros de empresas y de innovación y demás. El Decreto-Ley 9/1981 de 5 de junio dio lugar a la primera fase de la reconversión industrial y con el Decreto-Ley 8/1983 se dio lugar a la segunda; la primera tenía como finalidad apuntalar a los sectores en crisis proporcionando las ayudas necesarias, y la segunda, estaba más centrada en la determinación y ayuda a los sectores innovadores que venían a sustituir al viejo tejido industrial obsoleto.

2.4. Crisis territorial

A finales de los 70 el sistema urbano de la metrópoli bilbaína presentaba enormes disfunciones producto de dos décadas de crecimientos desbocados sobre la base de una lógica especulativa, derivados de un planeamiento incapaz de dar respuesta no sólo a las lógicas demandas ciudadanas producto de un «*urbanismo de tolerancia*», que básicamente consistía en una calificación masiva del suelo al servicio de promotores y empresas constructoras; sino de proporcionar criterios racionalizadores del espacio que dieran respuesta a las necesidades del modelo económico. Los efectos fueron doble: primero un deterioro hasta límites insospechados de la calidad de vida de los barrios⁴; segundo, un colapso del sistema metropolitano que obligó a sectores influyentes de la sociedad local a tener que intervenir para denunciar la situación de abandono de las infraestructuras metropolitanas. El colapso urbano amenazaba con estrangular la economía vizcaína ante la inexistencia de una planificación que fuera capaz de proporcionar criterios racionalizadores del espacio; hubo que

⁴ En 1975 la Asociación de vecinos de Rekaldeberri, uno de los barrios más populosos de Bilbao, publicó bajo el nombre: *El libro negro de Rekaldeberri*, un libro en el que se denunciaba de forma pormenorizada la situación de los barrios de la Villa. El mismo fue determinante en el conflicto abierto entre el Ayuntamiento de Bilbao y el movimiento vecinal que terminó con un plante generalizado de los barrios negándose a pagar las contribuciones urbanas.

echar mano de actuaciones, vía urgencia, para desatascar el enorme colapso del sistema productivo local, modificando de forma absolutamente agresiva e irracional la política de construcción de autovías urbanas, que hipotecó la vida urbana por generaciones⁵ y que posteriormente se han visto en la obligación de eliminar (viaducto de Sabino Arana).

Si a todo lo anterior le unimos el contexto político de la época, que coincidió con los momentos más duros de las acciones armadas y de la lucha contra el terrorismo, la situación de desolación y el sentimiento de abandono fluía en el ambiente. Para muestra vale un botón, en unas Jornadas sobre Participación Ciudadana en 1986 organizadas por el Ayuntamiento de la Villa en la Sala Juan Larrea, un ponente representativo del Colegio de Arquitectos Vasco Navarro reprochaba a la máxima autoridad local, al alcalde de entonces José María Gorordo diciéndole: *“No se conoce a ninguna firma de arquitectura mundial que quiera venir a construir a Bilbao...”* No vamos a decir, pasado el tiempo, que fuera premonitoria esta afirmación, pero recoge perfectamente el tenor del momento, la situación de abandono en la que se encontraba la Villa a comienzos de los 80 que daba lugar a comentarios como éste. Como expresaban en su día los representantes de la Cámara de Comercio: *“La sensación de caída vertical en el vacío, sin poder asentarse en tierra firme operada en el período 1976/79 es uno de los fenómenos más dramáticos que el país Vasco ha padecido desde muchas décadas”* (parafraseado de Mas-Serra, 2011, pág. 12).

3. LAS BASES DE LA REGENERACIÓN URBANÍSTICA DEL AMB

En este contexto de postración de la Villa, el primer lustro de los años 80, a pesar de su aparente inacción, fue un hervidero de debates, foros de discusión y mesas relacionadas con los desafíos de futuro. La conciencia de la crisis se extendió por todos los poros de la sociedad vizcaína y vasca en general. La situación calamitosa del AMB, principal núcleo industrial, llevó a un sinfín de iniciativas y propuestas; congresos como el relativo a la *Renovación Urbana de Ciudades Industriales* celebrado por iniciativa del Departamento de Urbanismo y Medioambiente del Gobierno Vasco; foros como el organizado por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, patrocinado a su vez por la Diputación Foral y el Banco de Bilbao bajo el título: *Jornadas de Vizcaya ante el Siglo XXI*;

⁵ A través de Planes Parciales se intentará llevar adelante proyectos como: Solución Centro, Sur..., que terminarán afectando gravemente a la trama urbana, ya que en prácticamente en todos los casos se trataban de soluciones de emergencia ante el colapso al que estaba amenazado el sistema urbano metropolitano. El propio presidente de la Cámara de Comercio José M^a Madariaga se hacía eco de la necesidad de adoptar soluciones de emergencia. Años después habrá que replantear la demolición de estos *“scalextrics”* urbanos. (Comercio, 1968).

o la muestra llevada a cabo a raíz de la elaboración del PGOU titulada: *Tradición e Innovación en la ciudad moderna*, donde se mostraban algunas propuestas arquitectónicas para el Bilbao del futuro, no fueron sino un botón de muestra de la expansión de una conciencia creciente que había llegado a la determinación de que había que hacer algo para salir de la situación de impasse en la que nos encontrábamos.

Sólo se necesitaba que aquélla contara con las condiciones objetivas adecuadas. La reciente aprobación del Estatuto de Autonomía que suponía entre otras cosas poder contar con medios financieros propios, la recuperación de competencias en materia de ordenación de suelo y la urgencia derivada de la situación que determinó que el AMB fuera declarada Zona de Urgente Reindustrialización en 1985 por parte del Consejo de Ministros, todo ello, dio lugar a que el Gobierno Vasco a través del Decreto 119/1985 de 30 de abril diera autorización a la creación de la SPRI y pusiera en marcha un ambicioso plan para la regeneración del tejido industrial de la comarca metropolitana, a fin de apuntalar a las empresas que estaban teniendo serios problemas de supervivencia para atraer nuevas inversiones; el magma producto del maridaje entre la recuperación de la autonomía, las condiciones institucionales oportunas y la disponibilidad normativo-competencial fue decisivo en el comienzo del proceso de transformación. Por otra parte, las Directrices de Ordenación del Territorio (DOT) surgidas a partir de la transferencia de competencias en materia de ordenación territorial, de acuerdo con la Ley orgánica 3/1979 por las que a partir de ese momento el Gobierno Vasco asumió la responsabilidad en materia de gestión del territorio y que estuvieron en discusión hasta 1997, fecha en la que se aprobaron definitivamente, junto con el PGOU de la Villa, iniciado a principios de los 80 y aprobado definitivamente en el año 1994, en el que se incluyó gran parte de las reflexiones recogidas en el Plan Estratégico iniciado en 1991, constituyeron los marcos estructuradores de todo el proceso de transformación.

4. COMIENZA EL PROCESO

Nos hacemos eco de aquella famosa intuición de Carlos Marx al referirse al método de la economía política, decía así el autor: “*Lo concreto es concreto porque es la simple de múltiples determinaciones, porque es por lo tanto, unidad de lo diverso*” (Marx, 2005, pág. 301). Viene esto a cuento porque el rumbo que la Villa tomará en lo sucesivo será producto de un contexto complejo, múltiple, definidos en un horizonte incierto en el que se juntaban una mezcla de posibilidades abiertas, de reflexiones, y buena dosis de azar; este conjunto de interacciones hizo buena la idea de que el presente contiene en su seno las potencialidades de futuro.

4.1 Comprensión teórico-conceptual de la gravedad del momento. El informe de la DATAR-RECLUS: Les Villes «Européennes», determinante en la toma de conciencia

Cuando en 1989 la Oficina de Gestión y Ordenación del Territorio francesa, más conocida como DATAR-RECLUS, publicó su famoso informe titulado: *Les Villes «Européennes»*, realizado por un grupo de investigadores vinculados a la Universidad de Montpellier, y dirigidos por el profesor Roger Brunet, relativo a la situación y posición de las ciudades francesas con el resto de ciudades europeas desde el punto de vista de su posición internacional, de su papel como centros de expansión de las nuevas tecnologías y de su comportamiento demográfico, más allá de los promotores de la idea, el informe tuvo una repercusión inmediata y un efecto determinante en la toma de posición de los actores locales. Verse reflejados en el arco Atlántico, en lo que el informe denominaba el «Finisterre europeo» fue demoledor, definitivo si se quieren entender el tipo y naturaleza de los debates que van a tener lugar en los años inmediatos. El hecho además de que la publicación del informe coincidiera prácticamente (1989) con los inicios de elaboración del plan estratégico de 1991 hará que los resultados y que determinados conceptos: «*banana azul*», para referirse a las zonas sombreadas en azul que componían en ese momento lo que el informe denominaba como megalópolis, expresión de los centros de innovación y diseño; o «*finisterres*», para expresar aquellos territorios situados en las periferias afectados por situaciones de declive y degradación, fueran determinantes en el argot y en la lógica de análisis del proceso que estaba acaeciendo en el País Vasco.

Pocas veces un informe corporativo de esta naturaleza tuvo tanto eco como el que se le dio en ese momento. Del informe⁶ destacó una idea bastante precisa que enfatizaba cómo la división territorial del trabajo, concentraba las áreas de innovación en el eje territorial pujante que abarcaba desde la City londinense, se extendía por la Île de France, Randtstadt, Cuenca del Rhur, pasando por el Midi francés, para llegar hasta las regiones de Emilia Romagna y Lombardía en Italia; esta zona destacada con el nombre banana azul por el modo en que estaban dibujados los mapas dejaba detrás de sí todo un “reguero” de regiones que se veían apartadas de ese dinamismo económico y tecnológico; regiones, como en el caso de Bilbao, que se situaban en el denominado

⁶ Este informe ha sido actualizado sucesivas veces por la oficina DATAR-RECUS francesa convirtiéndose en uno de los mejores exponentes del desarrollo urbano. Una copia en PDF puede obtenerse en la siguiente dirección: <https://es.scribd.com/document/90320833/Roger-Brunet-1989-Les-villes-europeennes-RECLUS-DATAR>

Arco Atlántico, en los “finisterres”, la “espalda” del Atlántico, según propia denominación del documento, que habían perdido comba respecto a los territorios más pujantes tanto económica como socialmente⁷. Asimismo, y complementariamente con lo anterior, el informe mostraba cómo la centralidad constituía un atributo de las regiones modernas donde la importancia del *consumo colectivo*, utilizando una expresión de la época de Jean Lojkine, a través de las dotaciones de equipamientos vinculados a la cultura y al ocio, había pasado del ámbito del Gasto al de Inversión. La constatación empírica en el documento, a través de una serie de indicadores relativos a la estrecha correlación entre disposición de equipamientos culturales de primer nivel y la presencia de sectores de actividad avanzada, generó una conciencia en el caso de Bilbao, de que la recuperación del tejido productivo y la revitalización de la ciudad pasaban por la Cultura (con mayúsculas) y por los equipamientos; esta cuestión acabó plasmándose en el plan estratégico bajo el epígrafe: centralidad cultural.

4.2. Las instituciones públicas lideraron el proceso

Al comienzo de este artículo nos referíamos al «efecto Bilbao», como un proceso iterativo que es posible aplicar por doquier, y sobre el que justificar cómo la arquitectura de autor, icónica, puede «per se» proceder a la transformación de ciudades en declive o de entornos degradados. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, este tipo de comprensión de lo acaecido en Bilbao durante el período que oscila aproximadamente desde finales de los 80 hasta los primeros albores del siglo XXI, ha tenido como contrapartida un verdadero ocultamiento de la dimensión de lo sucedido.

Lo primero que hay que decir a este respecto es que la singularidad de Bilbao como propuesta de transformación urbanística exitosa, no nace de la espectacularidad de su arquitectura y demás, no quiere decir esto que no haya ayudado, sino de la articulación institucional de la gestión del mismo. A este

⁷ Les «finisterres», dos à l'Atlantique. Il est frappant de constater de l'Europe est vide, vide en tous cas de villes des premier rangs. Tout se passe comme si ces rivages, qui jadis n'ont vécu qu'en fonction du grand large, oubliant parfois où se trouvent leurs vrais commanditaires, sont visiblement dépendants de ce qui passe à l'est, dans la mégalopole même (...) Plus d'une a compris que les choses sérieuses se passent en arrière et, se tournant 180°, exige des liaisons moderne avec le «centre». (*Los «finisterres», el dorso del Atlántico. Es sorprendente ver como esta zona de Europa está vacía, vacía en cualquier caso de ciudades de primer nivel. Todo sucede como si estos territorios que alguna vez vivieron en términos de mar abierto, ahora se encontraran altamente dependientes de lo que está sucediendo en las zonas orientales, en las propias megalópolis (...) Más de uno se ha dado cuenta de que las cosas serias están sucediendo en otro lugar y están girando 180 °, estos territorios necesitan conexiones modernas con el «centro»*). Sacado de (Brunet et al., 1989, página 11) .

respecto, lo primero que hay que decir es que, a diferencia de otros modelos, la transformación metropolitana es un proceso liderado por *las instituciones públicas*, no sólo desde el punto de vista de su formulación o diseño, sino de su gestión y ejecución. A diferencia de lo que muchos manuales de planificación sostienen respecto al papel de la iniciativa privada y de su eficacia, éste estuvo muy por debajo de las expectativas iniciales; incluso a pesar de que en el propio plan estratégico se insistía en la necesidad de coordinación público-privada. Muchas operaciones fracasaron, o fueron a remolque ante la inhibición o reticencias mostradas por el sector privado, y sólo cuando las expectativas de beneficio fueron muy claras se sumaron a determinados proyectos⁸. Entre otras cosas, esto sucedió por una razón perfectamente comprensible, la crisis había dejado a la metrópoli bilbaína en una situación de obsolescencia, luego, es perfectamente entendible que las expectativas de nuevas inversiones y demás fueran una quimera; sólo el impulso de las instituciones recién constituidas podían “tirar del carro”.

Conviene insistir en la idea del liderazgo ejercido por las instituciones públicas, porque a diferencia de toda una corriente de pensamiento estratégico de corte liberal que establece un reparto de papeles en la planificación estratégica: iniciativa privada, sinónimo de eficiencia y agilidad; y pública, de ineficiencia y corrupción; Bilbao demostró todo lo contrario. Es verdad que durante esa etapa hubieron muchos *cantos de sirenas*⁹, pero no es menos verdad, tal y como se muestra en la Tabla 2, que el ritmo de actuaciones de todo tipo fue frenético.

Sólo la acción ordenadora por parte de los poderes públicos podía solventar el inmenso caos en el que estaba sumido el área metropolitana, ocupada de forma absolutamente caótica por parte de la iniciativa privada; tal y como afirma Elías Más-Serra: “*la situación del Área Metropolitana de Bilbao era poco menos que caótica. Además de la crisis, subsistían muchos de los males anteriores que habían dado lugar a situaciones conflictivas en diversas materias. Era el caso de*

⁸ Ejemplos de esta falta de dinamismo del sector privado son, entre otros, los proyectos fallidos de remodelación de la Estación de Abando, la ampliación de la torre del BBVA de la Plaza Circular e, incluso el traslado de la propia sede de Iberdrola a la Torre Pelli de Abando. En todos ellos, la falta de expectativas derivadas de la depresión del mercado inmobiliario orientado a empresas de servicios avanzados, hicieron, en unos casos, abortar operaciones, como en el proyecto de James Stirling y de Michael Wilford en el caso de la estación intermodal de Abando; y en otros, retrasar determinadas operaciones hasta que las condiciones urbanísticas lo posibilitaran.

⁹ Hubo unos momentos que a Bilbao se la conoció como la «ciudad de las maquetas», por las innumerables maquetas de proyectos fallidos habidos en un momento de efervescencia en la opinión pública local ansiosa de cambio; pero no es menos verdad que durante el período 1980-2010 se ejecutaron más de 120 proyectos urbanísticos, muchos de ellos de una envergadura considerable, tal y como se recoge en la Tabla 2.

Tabla 2. Detalle de algunas de las actuaciones urbanísticas llevadas a cabo en Bilbao en el período 1980-20110 (aproximadamente)

FECHA	ACTUACIÓN URBANÍSTICA
1980-2010	• Plan de saneamiento integral de la ría
1987	• Inicio Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao (PGOU)
1991	• Creación de Bilbao-Ría 2000 & Bilbao Metrópoli 30
1991	• Comienzo del Plan Estratégico de Bilbao
1991	• Inicio de la ampliación del puerto exterior del Abra de Bilbao
1992	• Aprobación definitiva del Plan Estratégico de Bilbao
1993-94	• Formulación del Master Plan de Abando-Ibarra
1994	• Inauguración del Metro de Bilbao ideado por Norman Foster
1996	• Inauguración del Aeropuerto de Bilbao
1997	• Inauguración del Museo Guggenheim de Frank Gehry
1999	• Inauguración del Palacio Euskalduna de Congresos de Francisco Soriano
2004	• Inauguración del Bilbao Exhibition Center de Barakaldo
2008	• Inauguración Torres de Arata Isozaki
2010	• Inauguración del edificio de la Alhóndiga-Iñaki Azkuna realizado por Philippe Stark
2011	• Creación del Master Plan de Garellano realizado por Richard Rogers
2012	• Inauguración de la Torre Pelli, sede de Iberdrola
...	...
MÁS DE 120 PROYECTOS EN 20 AÑOS APROXIMADAMENTE	

Fuente. Bilbao-Ría, 2000

la promiscuidad de usos, la pésima estructuración del sistema de transportes y, sobre todo, importantes efectos sobre el medio ambiente”(E. Mas-Serra, 2011, pág. 41). Consecuentemente, en este contexto sólo un tratamiento integral liderado desde las instituciones públicas podía sacarnos de este marasmo.

4.3. La gestión, clave en el éxito de la transformación.

Además del deseo y de la imperiosa necesidad, la transformación de Bilbao exigía unas condiciones de viabilidad difíciles de alcanzar, en un momento en el que a la difícil situación económica ya descrita se le unía una situación polí-

tica fuertemente tensionada por diversos flancos: una institucionalización política incipiente deseosa de hacer, pero fragmentada y dividida políticamente en diversas instancias políticas de corte ideológico muy distinto, donde la tensión entre las fuerzas nacionalistas vascas y las de ámbito estatal se hacía sentir con toda su fuerza, y donde a todo ellos se sumaba el dramatismo de la lucha armada de ETA en uno de los momentos más duros. Las consecuencias más notables de todo ello, entre otras, fueron: una huida de inversiones; y sobre todo, un deterioro internacional de la imagen del AMB de proporciones descomunales.

Al grado de dificultad del escenario hay que añadirle la proveniente del tensionamiento de una realidad profundamente fragmentada tanto desde el punto de vista de la propiedad del suelo sobre el que había que intervenir, como de la dificultad política de un proceso dividido entre fuerzas de diverso signo. Todo ello exacerbado por el dramatismo con el que los acontecimientos del País Vasco se estaban desarrollando, de fuerte enfrentamiento. Por último, y no de menor importancia, había que poner en marcha un proceso de transformación (a diferencia de otros) en el que no había comprometido ningún tipo de inversiones, y donde el único activo con el que podía contarse era la cesión de suelo a expensas de su revalorización y posterior venta.

Consecuentemente, sólo la posibilidad de establecer acuerdos entre diferentes podía desatascar este impasse y poner en marcha el proceso de revitalización de suma cero, en el que la ejecución de unos proyectos iban a financiar otros; el resultado sólo podía ser: desarrollar un proyecto de revitalización sustentado sobre la centralidad, a partir de la obtención de plusvalías urbanas; las actuaciones de regeneración de unos suelos que tenían un alto potencial derivado de su localización y centralidad harían el resto (se suponía).

De acuerdo con la filosofía del proyecto, era muy importante articular herramientas de gestión para que el proceso de transformación fuera efectivo, y para ello, se adoptó un esquema de gestión que partía de los siguientes principios:

- a) Había que conseguir un alto grado de consenso entre los grupos de interés representados respecto a la propiedad del suelo fuertemente fragmentada entre instancias políticas controladas por fuerzas que contendían fuertemente por liderar el proceso. Conviene señalar al respecto, que gran parte del suelo objeto de intervención pertenecía a la Autoridad Portuaria, a empresas públicas vinculadas al Ministerio de Industria: Euskalduna, Altos Hornos de Vizcaya, en definitiva, al Gobierno central; otra parte era dependiente de la Diputación Foral de Bizkaia o del Gobierno Vasco y donde la presencia de la iniciativa privada apenas lle-

gaba al 10%. Lo específico del caso de Bilbao es que no era una contraprestación público-privada según los esquemas clásicos que pueden resolverse según criterios de mercado, sino pública-pública donde los criterios de contraprestación entre las fuerzas políticas se situaban en el ámbito del liderazgo y control del proceso. Consecuentemente, el hecho de adoptar fórmulas jurídicas societarias constituyó un éxito rotundo ya que desactivó el potencial de conflicto entre las fuerzas políticas en escena.

- b) Había que establecer un principio de división de funciones que permitiera por una parte, constituir un “paraguas” institucional que albergara a distintos sectores de la sociedad en la participación y diagnóstico estratégico, y al mismo tiempo, para la promoción y marketing del Plan; en este sentido, la Agencia Bilbao-Metrópoli30 se constituyó en Foro de análisis, discusión y promoción del Plan. Y, por otra parte, la división de funciones exigía crear una sociedad ad hoc capaz de gestionar todo el proceso, consecuentemente se crea Bilbao-Ría 2000 que, tal y como se recoge en la propia memoria de la sociedad: *“Conseguido el compromiso de todas aquellas Instituciones y empresas públicas, el 19 de noviembre de 1992 se constituyó BILBAO Ría 2000, S.A. con un capital social, totalmente desembolsado, de 300 millones de pesetas. Se trataba de una Sociedad Anónima de capital público en la que la Administración Central y las Instituciones Vascas participaban en igualdad de condiciones y que iba a servir para coordinar y ejecutar los primeros proyectos...”* (Sacado de E. Mas-Serra, 2011, pág. 44), va a constituirse en la agencia de desarrollo prevista de competencias urbanísticas efectivas.
- c) Por último, era necesario establecer un puente entre la planificación estratégica y la legal. Es de sobra conocido cómo gran parte de los proyectos de planificación estratégica fracasan porque cada una va por su lado. En el caso de Bilbao, una de las cuestiones clave que posibilitó la transformación fue que el PGOU iniciado en 1988, cuya aprobación definitiva se realizó en 1997, fue incorporando la mayor parte de las determinaciones y acciones estratégicas recogidas en el Plan Estratégico de Revitalización del 91. La incardinación entre las dos figuras de planeamiento: una indicativa, estratégica que estableció el esquema de prioridades; y la otra, legal, normativa, que recogió y desarrolló los proyectos en cursos fue determinante. Dicho de otra forma, el compromiso entre los actores institucionales fue clave en el éxito de la operación.

5. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL PROCESO

Bilbao Metrópoli-30: para la planificación, estudio y promoción del AMB

El 9 de mayo de 1991 se instituía la Asociación “*Bilbao Metrópoli-30*” como una asociación orientada a la realización de proyectos de planificación, estudio y promoción dirigidos hacia la recuperación y revitalización del Bilbao Metropolitano. Entre las funciones asignadas a esta agencia de desarrollo se contemplaban las siguientes:

- a) En primer lugar, se ocuparía de impulsar la realización y puesta en práctica el Plan Estratégico de Revitalización del Bilbao Metropolitano de 1991.
- b) En segundo lugar, BM-30 se encargaría de desarrollar aquel conjunto de actuaciones emanadas del Estratégico, orientadas a reforzar la imagen externa del AMB.
- c) En tercer lugar, se contemplaba específicamente la responsabilidad de realizar los estudios necesarios a fin de profundizar en el conocimiento de la problemática metropolitana y de las acciones a llevar a cabo. Y,
- d) Por último, trataría de promover la cooperación entre el sector público y el sector privado, concitando un foro de discusión y diálogo para el establecimiento de las determinaciones para la mejora del AMB a que diera lugar.

En definitiva, todas las funciones de análisis, representación y participación se concitaron entorno a esta asociación que adoptó una forma societaria para facilitar su función.

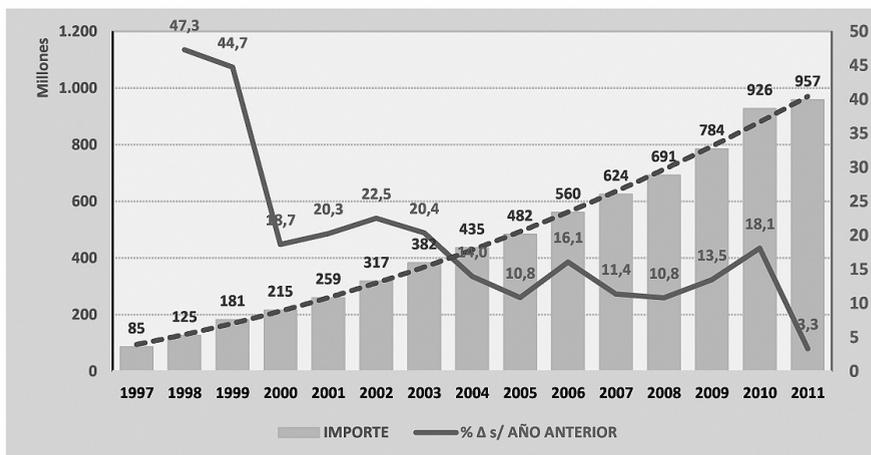
Bilbao R a 2000: Agencia de Revitalización dotada de competencias urbanísticas

El contrapunto desde el punto de vista de la gestión, fue la creación de la Agencia de Revitalización Bilbao R a 2000, no tanto por el tipo de actividad que desarrolló, centrada en la gestión urbanística, en la cesión, urbanización, acondicionamiento y venta de los suelos una vez urbanizados, cuanto por la forma que adoptó y los compromisos que se establecieron para su funcionamiento.

Bilbao R a 2000 adoptó una forma societaria, estaba participada en su Consejo de Administración, por una parte, por diversas entidades dependientes del Gobierno estatal: SPES (25%), Autoridad Portuaria (10%), RENFE (10%) y FEVE (5%); y por la otra, de entidades comunitarias y locales: Gobierno Vasco (15%), Diputación Foral de Bizkaia (15%), Ayuntamiento de Bilbao (15%) y Ayuntamiento de Barakaldo (5%). Como se puede apreciar, un esquema Fifty-

fifty, en régimen de reciprocidad. Asimismo, se adoptó el acuerdo de tomar las decisiones por consenso unánime, consecuentemente, a pesar de la diversidad política de los intereses representados y de las instancias administrativas en liza, BR2000 fue capaz de contrarrestar las tensiones políticas y dar a sus actuaciones un cariz eminentemente técnico. Este detalle aparentemente insignificante, desde nuestro punto de vista, explica gran parte del éxito cosechado en su actividad. La agilidad derivada de su formulación como sociedad anónima hizo el resto y explica la frenética actividad durante el periodo. La sociedad se constituyó en noviembre de 1992 con un capital social de 300 millones de pesetas, y su función consistía básicamente en: a) ser titular de la cesión de terrenos por parte de los accionistas; b) obtener la calificación urbanística del ayuntamiento correspondiente; c) invertir en la urbanización y posteriormente proceder a la venta; y por último d) reinvertir las plusvalías obtenidas de la venta de los suelos urbanizados en otros proyectos. Consecuentemente, toda la actividad de revitalización operaba sobre un presupuesto implícito, *el modelo sólo funcionaba sobre la base de un mercado inmobiliario al alza donde la centralidad y características del suelo objeto de revitalización, actuaban como mecanismos que proveían los ingresos suficientes para el desarrollo del plan*. El proyecto resultante sólo podía operar sobre el supuesto de la centralidad metropolitana. Consecuentemente con esta filosofía, el esquema de inversiones durante el período fue el siguiente:

Gráfico 1. BR2000. Valor total acumulado de las actuaciones urbanísticas en el AMB realizadas durante el período 1997-2008. Porcentaje de incremento sobre el año anterior ($\Delta\%$)



Fuente: Bilbao Ría 2000

Por otra parte, las actuaciones llevadas a cabo durante estos años abarcaron un espectro relativamente grande de actuaciones de todo tipo, tal y como aparece en la Tabla 3 que a continuación aparece:

Tabla 3. BR2000. Volumen de obra ejecutada por Áreas y Tipo, 1992-2012

ZONA	CARACTERÍSTICAS	%
Abandoibarra	Actuación sobre el espacio central. Grandes equipamientos: Museo Guggenheim, Torre Pelli, Palacio de Congresos, Nueva vivienda...	19%
Ametzola	Regeneración urbana, zonas verdes, equipamientos locales	8%
Barakaldo	Proyecto URBAN regeneración espacios degradados,	17%
Basurto-San Mamés	Actuación sobre el espacio central: integración Escuela de Ingenieros, Intermodal, Campo de San Mamés, Promoción Vivienda nueva	33%
Bilbao la Vieja	Regeneración urbana: Plan de Rehabilitación del Casco Viejo	2%
Infraestructuras ferroviarias	Integración infraestructuras ferroviarias en le trama urbana	3%
Variante Sur	Construcción de infraestructuras viarias	11%
Otras Obras Bilbao	Otras actuaciones diversas	7%
TOTAL		100%

Fuente. Bilbao Ría, 2000

6. ¿BILBAO, UN PROCESO A IMITAR? ¿QUÉ APORTA A LA REFLEXIÓN ESTRATÉGICA DE CIUDADES?

No cabe duda que a estas alturas, transcurridos más de 25 años desde los comienzos del proceso, nadie duda de la transformación operada en el área metropolitana bilbaína. Idénticamente, del hecho de que ha supuesto en la historia moderna de la Villa un antes y un después, hasta el punto de que ha recibido numerosas distinciones tanto nacionales como internacionales¹⁰. No se trata

¹⁰ En el momento en que se escribe este artículo acaba de publicarse la noticia de que Bilbao ha sido declarada *Bilbao, la mejor ciudad de Europa de 2018* por la Academia de Urbanismo en competencia con Viena (Austria) y Liubliana (Eslovenia) en una gala celebrada en Londres. Una más de las diversas distinciones internacionales recibidas en los últimos años: Bienal de Venecia, 2004 o Exposición de Shanghai, 2010 (Reviriego, 2018).

sin embargo de hacer una elegía al proceso transcurrido, es más, nos atreveríamos a decir que la admiración suscitada desde el exterior y que ha sido plasmada en ininidad notas de prensa y bibliografía al efecto, en gran medida, ha sido exagerada. Desde dentro, nos ha parecido que muchos de los juicios laudatorios sobre el proceso (no seremos nosotros, desde instancias locales quienes quitemos mérito a lo ocurrido) han sido en diversas ocasiones exagerados, deslumbrados por el brillo y el asombro de las actuaciones arquitectónicas habidos. Creemos en este sentido, que en algunas ocasiones han terminado obnubilando el juicio, dado que han estado guiados por un exagerado sobredimensionamiento de las cualidades formales de determinadas actuaciones arquitectónicas, pero, al mismo tiempo, han ocultado la verdadera naturaleza del proceso transcurrido, mucho menos visible a primera vista, aunque desde nuestro punto de vista ha sido el verdadero artífice del cambio operado. Vayamos por partes.

6.1. El difícil equilibrio Producción-Consumo como soporte de la lógica territorial

Desde una perspectiva reflexivo-crítica general, conviene señalar que el AMB, desde el punto de vista territorial ha desplazado el centro de gravedad del binomio Producción-Consumo. Gran parte de la estrategia del Bilbao metropolitano desde la puesta en marcha del Plan Estratégico de 1991, ha consistido en la puesta en valor del área acentuando las actuaciones orientadas a aumentar el grado de atracción a fin de competir con otras áreas de similar nivel. Esto, ha supuesto realizar un esfuerzo en la construcción de equipamientos de primer nivel: Palacio Euskalduna, Guggenheim, BEC..., a fin de hacer de la misma un área tractora de nuevas inversiones. Consecuentemente, haciéndonos eco de la división weberiana: Producción-Consumo; o lo que es lo mismo, al equilibrio: ciudad de productores versus ciudad de consumidores, podemos decir que ésta última ha salido ganando. Dicho de otra forma, Bilbao se ha transformado poderosamente desde la lógica del Consumo, tanto individual como colectivo, pero no lo ha hecho en la misma medida desde la lógica de la Producción: el *Central Business District* (CBD) ha dejado paso en gran medida al *Leisure Business District* (LBD).

Dicho de otro modo, asumiendo la clasificación weberiana de ciudades y su protagonismo en la división territorial del trabajo según la lógica: producción-consumo-intercambio y gestión, Bilbao ha ido perdiendo potencia como centro de producción y afianzando su papel en el ámbito del consumo. En este sentido, si nadie dudaría de que el Bilbao del Ensanche de finales del XIX, principios del XX, fue una «mini city» al servicio de la producción, y que su con-

cepción, diseño y estructura, se concibieron para albergar las principales funciones de la metrópoli, (el Ensanche se concibió para albergar la función de gestión financiera y de control de todo el sistema productivo en una división funcional del espacio representado por ambas márgenes de la ría, tal y como Ricardo Bastida concibió el AMB antes de la guerra civil y que enunció en su famosa conferencia de 1928); pues bien, esta concepción de centralidad sustentada sobre la lógica de la gestión de la producción, tradicional de Bilbao, ha sido sustituida por otra vinculada al consumo, que, a nuestro juicio, está estrechamente vinculada al nuevo papel asignado a los equipamientos en la sociedad avanzada y que está contenida implícitamente en la idea de *centralidad cultural*.

Existen innumerables ejemplos que ratifican esta afirmación, pero los más evidentes son: a) por una parte, aquéllos relacionados con la constricción del mercado inmobiliario de oficinas (a diferencia de residencial) por los que diversas actuaciones urbanísticas no pudieron llevarse a cabo (proyecto Renfe de Wilford & Stirling) ante la falta de demanda solvente, o aquéllos otros que estando contemplados no se realizaron en los términos que estaban previstos al inicio (Torre Pelli); y b) por la otra, aquéllos otros relacionados con el impacto que está teniendo el turismo cultural, bajo la égida de los grandes equipamientos construidos, tanto en el sector comercial como de hostelería y actividades afines. Un detalle de esto queda reflejado en la reciente revisión de las ordenanzas municipales para tratar de *frenar* la implantación de actividades de hostelería tanto en el Casco Viejo como en el Ensanche. De la misma forma que Miguel de Unamuno vio al «*Bilbao de los viejos escritorios*» (refiriéndose al Bilbao mercantil) ser sustituido por el Bilbao de los humos, de las factorías y de la clase trabajadora (Bilbao industrial), hoy estamos asistiendo al Bilbao «*fashion*», como expresión del triunfo de la lógica del consumo (cultural, gastronómico, de ocio...) vinculado a las nuevas tendencias emergentes.

Si la revitalización ha sido suficiente para revertir el proceso de declive en el que estaba inmersa la metrópoli, no lo ha sido en igual medida para transformar el tejido productivo y sustituir al viejo tejido industrial, que tenía una fuerte implantación local, por otro similar propio de una economía de servicios avanzados, tal y como se establecía en el Plan Estratégico de 1991. Esto ha puesto de manifiesto que la transformación urbanística es condición necesaria para la revitalización metropolitana pero no suficiente, se necesita inyectar al sistema de nuevos dinamismos vinculados a la incorporación de nuevos sectores económicos y de innovación.

Paradójicamente, frente a determinados discursos dominantes de carácter liberal, Bilbao ha mostrado un importante desfase entre el esfuerzo realizado por las instituciones públicas y la respuesta de la iniciativa privada (salvo excep-

ciones), que ha funcionado más en términos de rentabilidad a corto plazo que a medio y largo plazo. Hoy es el día que comparativamente a los inicios de la crisis, Bilbao adolece de un tejido productivo que posea la capacidad decisional que tenía. El modelo industrial agotado no ha sido sustituido por otro con capacidad de atracción, sólo la determinación política ha permitido poner en marcha distintas iniciativas empresariales, pero, desde nuestro punto de vista, falta el suficiente «punch» por parte de la iniciativa privada, lo cual se ha traducido en un tejido económico altamente dependiente del exterior, hasta el punto de que problemas de deslocalización y de ausencia de iniciativas empresariales lastran y dificultan la terciarización definitiva. Así se expresaba en el año 2006, en época de bonanza económica, el Diputado de Promoción Económica: *“Euskadi vive un «goteo» de deslocalizaciones, de empresas multinacionales que deciden cerrar sus fábricas y trasladarlas a otros países con menores costes de producción. La deslocalización responde a la globalización y necesita, según los agentes sociales y los economistas, nuevas soluciones y anticiparse”* (Gómez Damborenea, El País, 24/9/06).

6.2. La descentralización no exenta de compromiso político como base del éxito de la transformación

Centralización/descentralización de los modelos decisionales en materia de ordenación del territorio y de impulso a las políticas urbanas, son los extremos de un binomio que han desparramado ríos de tinta en los diferentes manuales de planificación. Viene la anterior a cuento porque desde nuestro punto de vista la transformación de Bilbao ha puesto de manifiesto la eficacia que tienen los modelos descentralizados como instrumentos de transformación, frente a los más centralizados.

Quizás porque veníamos de una concepción territorial donde el esquema legal estaba pensado y concebido como toda una arquitectura piramidal: Directrices, Plan Territorial Parcial, planeamiento municipal..., a fin de proporcionar estabilidad y orden competencial; pero, lo cierto es que la ordenación territorial en ese momento chocaba con la cruda realidad, y estaba necesitada de un esquema mucho más flexible, adaptado a las exigencias de unas transformaciones que, en ese momento, se antojaban no sólo necesarias, dramáticas añadiríamos.

Básicamente, el modelo Bilbao muestra cómo la estrategia de transformación constituyó una experiencia global en la que la política industrial de entonces estuvo soportada y ampliada en la planificación territorial, y donde se invo-

lucraron todos los niveles administrativos: gobierno central, autonómico y local, sobre la base de una serie de compromisos flexibles que se fueron incorporando a lo largo del desarrollo del planeamiento, tanto territorial como municipal. La capacidad financiera otorgada por el Estatuto hizo el resto.

Posiblemente porque, como suele decirse: «*hubo que hacer de la necesidad virtud*», y en un contexto de depresión económica y social como aquél no había otra opción, es lo que explica que, por una parte, los compromisos alcanzados en materia de cesión de suelo y, por la otra, de gestión institucional del proceso, fueran determinantes en el resultado. Ya se ha mencionado cómo las decisiones orientadas a eliminar los protagonismos políticos de las diferentes fuerzas garantizaron el éxito de la operación; pero, añadimos nosotros, la adopción de un esquema flexible de planeamiento en el que fueron incorporándose gran parte de las determinaciones establecidas en el plan estratégico, no fueron menos importantes.

En este esquema: descentralización versus centralización, hoy, desde la atalaya que proporciona el tiempo transcurrido, puede decirse que la transformación de Bilbao ha mostrado la superioridad de aquellos proyectos que han dependido de las instituciones autonómicas y locales. Todavía hoy quedan por resolver los proyectos dependientes de instancias superiores: proyecto del TAV, cuyos primeros bocetos se dibujaron en los años 80, lo mismo sucede con el acceso del puerto a la meseta por parte de Renfe, en la actualidad en proceso de desarrollo.

No es de extrañar que, a pesar de las reticencias de inicio, por parte de la población metropolitana, la colmatación del proceso en los plazos más o menos previstos dejó una impronta de satisfacción que se tradujo en un aumento de la legitimidad de las instituciones públicas como responsables de los proyectos. Tal y como el observatorio urbano de Bilbao muestra una y otra vez el grado de confianza institucional de la población residente es tremendamente alto.

7. LAS LIMITACIONES DEL MODELO BILBAO

Una de las críticas más grandes realizadas en los últimos años al modelo Bilbao ha sido la de haber propiciado un modelo especulativo que, al fin y a la postre, ha desembocado en una propuesta de ciudad elitista (Vicario, Manuel, & Monje, 2003), (Guasch, Zulaika, & Cardenas, 2007), (Esteban, 2000). Para estos autores, por una parte, el hecho de que la compra/venta de suelo se haya convertido en un valor de cambio, ha creado una dinámica fuertemente especulativa que ha afectado negativamente a los sectores más vulnerables, reforzando un concepto de ciudad profundamente elitista en detrimento de otras

alternativas posibles. Si a esto unimos la idea de la centralidad cultural con su énfasis en el papel de los equipamientos culturales como tractores de inversiones y actividades, el efecto resultante, para los autores citados, sólo podía ser uno: la centralidad como criterio de diferenciación residencial y social. De ahí la utilización de conceptos como gentrificación y similares para referirse a lo acaecido en la Villa. Como afirman Monge y Vicario: "*Thus, from the very first, urban regeneration strategies concentrated on the physical and economic restructuring of the downtown area, relegating to lower priority other districts which, although they had deteriorated and were in need of investments, did not offer the same «opportunities»*" (Vicario, Manuel, & Monje, 2003, opus cit. pág. 2387).

Ya se ha expresado más arriba que el modelo Bilbao no tenía inversiones comprometidas, excepto las estrictamente programadas, y que la cesión de suelo era la moneda de cambio de todo el proceso. Consecuentemente, todo el modelo de regeneración y transformación urbana pivotaba sobre la obtención de plusvalías como instrumento para la regeneración. Consecuentemente, en «stricto sensu» podríamos decir que los autores citados tienen razón, o dicho de otra forma, la transformación urbanística de Bilbao no se ha realizado al margen del mercado, y más concretamente de un mercado en expansión.

Ahora bien, el problema en estas cuestiones radica en el margen de maniobra con el que opera el mercado; es decir, en la naturaleza de los agentes representados, en los objetivos del proyecto, y, por supuesto, en las consecuencias derivadas de la capacidad de intervención pública en ese mercado. Es aquí donde diferimos de los autores anteriores al presentar el modelo Bilbao como un proyecto de corte neoliberal al servicio de un objetivo meramente especulativo. Como no puede ser de otra forma, a los proyectos urbanísticos de transformación les pasa lo que a los modelos socioeconómicos, se trata de modelos sustentados sobre la lógica del mercado, pero no en todos ellos la capacidad de maniobra de éste es la misma; en unos casos, se trata de economías sociales donde el grado de intervención pública es medio-alto, y en otros, por el contrario, de economías apenas intervenidas y donde la autonomía del mercado es prácticamente total.

En el caso que nos ocupa sucede lo mismo: no es igual, desde el punto de vista de la apropiación de plusvalías y de la lógica subyacente, la transformación de los docklands londinense en la época de Margareth Thatcher de inspiración y naturaleza profundamente liberal, con lo acaecido en Bilbao en donde la intervención pública ha sido determinante, por poner dos ejemplos contrapuestos; y sin embargo, ambos tienen al Mercado como telón de fondo de la renovación urbanística. El abanico de modelos al respecto es muy grande en función del menor/mayor grado de intervención pública, de las consecuencias

Tabla 4. ABANDOIBARRA (ESPACIO CENTRAL). Distribución de la superficie según Grandes Tipos de Usos:

TIPOS DE USOS S/CLASIFICACIÓN	M ²	% S/TOTAL
Viviendas	97.000	27,7
Oficinas	64.000	18,3
Comercial	33.000	9,4
Equipamiento educativo	11.000	3,1
Otros equipamientos	19.000	5,4
Espacios libres	126.000	36,0
TOTAL ABANDOIBARRA	350.000	100,0

Fuente. Bilbao Ría 2000. Anuario 2009

derivadas desde el punto de vista de la apropiación de plusvalías, y de su impacto en el conjunto de la ciudad. En este sentido, tomando como referencia los datos disponibles por la propia Agencia de Desarrollo Bilbao Ría 2000 tenemos: Los datos muestran que siendo cierto que el espacio residencial destinado a vivienda libre representa el 27,7% de la superficie total, dado el mercado al alza existente en ese momento, la superficie destinada a diferentes equipamientos y zonas libres es relativamente importante. ¿Qué se desprende de todo ello? Desde nuestro punto de vista:

En primer lugar, que la centralidad es un atributo intrínseco al valor de localización, y que inevitablemente actúa al alza como factor de presión estructural del mercado, del cual es muy difícil sustraerse. Esto significó que en la medida que la desindustrialización generó la existencia de una oferta limitada de suelo vacante bien localizado, era muy difícil sustraerse a esta dinámica. Consecuentemente la oferta de suelo residencial constituyó el mecanismo principal de obtención de plusvalía.

En segundo lugar, que no obstante lo anterior, el liderazgo público a través del planeamiento permitió establecer un compromiso entre los intereses de la iniciativa privada y pública. La creación de equipamientos, la liberación de suelo en ambos márgenes de la ría y la existencia de una superficie nada desdeñable (36% del total) destinada a zonas verdes y espacios libres en un área de oportunidad como la de Abandoibarra así lo atestiguan. Y,

En último lugar, que el modelo sirvió para abordar operaciones en el resto de la Villa que, de otra forma, habrían sido de difícil ejecución, tal y como se puede apreciar:

Tabla 5. Volumen de obra llevada a cabo por Bilbao Ría 2000 según zonas y tipo, 1992-2012. Porcentaje que representan cada una de las actuaciones llevadas a cabo en el conjunto de la actividad regeneradora

ÁREA	CARACTERÍSTICAS	%
ABANDOIBARRA	Acondicionamiento del Centro mediante la construcción de Equipamientos: Palacio Euskalduna, Guggenheim, Rectorado Universidad, Biblioteca..., urbanización ambas márgenes de la ría, Construcción viviendas, zonas verdes sobre una superficie aproximada de 350.000 m ² .	19%
AMETZOLA	Remodelación y traslado de la playa de RENFE, regeneración entorno urbano del barrio Rekaldeberri, Construcción de Estación FEVE, Oferta vivienda Residencial, Construcción del parque. Superficie aproximada 110.000 m ² .	8%
BARAKALDO	Plan URBAN. Acondicionamiento, urbanización terrenos de Altos de Vizcaya. Urbanización zona de Lasasarre. Oferta residencial, equipamiento deportivo. Cubrimiento de la línea del ferrocarril de RENFE. Eliminación de barreras y mejora del viario. Superficie 600.000 m ² .	17%
BASURTO – SAN MAMÉS	Soterramiento de la línea férrea de Feve desde la glorieta de Gordóniz hasta las inmediaciones del barrio de Santa Ana y consiguiente eliminación de la barrera urbana actual. Renovación de 2,5 Km. de vías. Supresión del paso a nivel de la calle Masustegui. Construcción de la nueva estación subterránea frente al hospital de Basurto. Esta operación incluyó también el traslado a Miribilla de las instalaciones de la Policía Municipal y los Bomberos que se encontraban ubicadas actualmente en Garellano. La zona ocupada por estos servicios se destinará a la construcción de 1.120 viviendas, la mitad de ellas protegidas. El cupo de viviendas protegidas se encuentra ya en fase de construcción. Construcción nuevos accesos a Bilbao. Soterramiento línea de mercancías de FEVE.	33%

ÁREA	CARACTERÍSTICAS	%
BILBAO LA VIEJA	Plan de Regeneración, en colaboración con el Gobierno Vasco y la Diputación Foral de Bizkaia. BILBAO Ría 2000 ha colaborado en esta iniciativa mediante el desarrollo de varios proyectos de regeneración urbana, dirigidos a mejorar zonas concretas y a mitigar el aislamiento físico del barrio. <i>Los fondos que BILBAO Ría 2000 destinó a actuaciones en Bilbao la Vieja provinieron de los excedentes económicos obtenidos en Abandoibarra.</i> (el énfasis es nuestro)	2%
INFRESTRUCTURAS FERROVIARIAS	Variante Sur Ferroviaria. Cubrimiento y urbanización de la trinchera ferroviaria de mercancías a lo largo de la Avenida del Ferrocarril a través de los barrios de Basurto, Rekalde y el Ensanche. La operación Variante Sur ha permitido recuperar para Bilbao los paseos al borde de la Ría y, simultáneamente, ofrecer un excelente servicio de transporte a la zona Este/Sur de la ciudad que queda conectada con el centro y con todo el área metropolitana	3%
VARIANTE SUR	Mejora accesos a Bilbao mediante la remodelación de la variante sur y modificación de la accesibilidad.	11%
OTRAS OBRAS	Actuaciones dispersas	7%
TOTAL ACTUACIONES BILBAO RÍA 2000		100%

Como puede apreciarse en la relación de actuaciones emprendidas por la Sociedad de Regeneración Pública Bilbao Ría 2000, se trata de actuaciones de diverso tipo al servicio de la regeneración integral de la Villa, algo más que una «*dis-culpa*» al servicio de un proyecto de carácter especulativo.

8. CONCLUSIONES: A PROPÓSITO DEL SIGNIFICADO DEL «EFECTO BILBAO»

Tal y como se ha dicho al comienzo de este artículo, mucho se ha escrito sobre el «efecto Bilbao», sobre todo a raíz de la irrupción del Guggenheim-Bilbao en la escena internacional. Para una ciudad media como Bilbao la valoración de su impacto ha sido considerada como una mezcla entre suerte y oportunidad. Lo cierto es que, como ya se ha dicho también, las opiniones en torno a su

significado e importancia han oscilado entre una aceptación un tanto acrítica nos atreveríamos a decir, y un rechazo sustentando en la mayoría de las ocasiones en razones más ideológicas que analíticas. Unos han intentado adaptar, al precio que fuera, el modelo Bilbao, desconociendo los entresijos del mismo; otros, han huido acríticamente también arguyendo prejuicios en vez de razones justificadas. No creemos, sin embargo, una exageración decir que la transformación de Bilbao ha tenido más aceptación en la opinión pública internacional que en la local.

En la opinión pública local, el escepticismo generalizado mantenido hasta hace muy pocas fechas en determinados sectores de la sociedad, ha dejado paso a un optimismo generalizado respecto al papel, significado y proyección de la ciudad. Paradójicamente, el análisis de la opinión pública muestra el grado de fijeza que tienen las percepciones sociales. Frente a lo que a primera vista puede parecer, en el sentido de considerar las opiniones y creencias de la población como algo: volubles, subjetivas, flexibles, y por supuesto, carentes de solidez; suele ser todo lo contrario. La realidad, con todo su dinamismo, cambia mucho más rápidamente que nuestras creencias y percepciones que son mucho más fijas y estables, que cambian y se modifican muy a posteriori de la inercia de la realidad. A este respecto, nos hacemos eco de la famosa definición de la situación de William Thomas¹¹ para entender este desfase entre la percepción de la ciudad según sus habitantes y los cambios de facto operados en ella. Los análisis de la opinión pública hechos por el observatorio muestran en Bilbao la existencia de un optimismo exacerbado respecto a la proyección internacional de la Villa. Desde el 2009 en adelante, más del 75% de los ciudadanos consultados afirman que Bilbao *seguirá manteniendo su proyección de futuro*¹². ¿Qué ha pasado para este cambio drástico de opinión? ¿Cómo se ha pasado de un pesimismo generalizado a un optimismo exagerado? Es por ello que en este balance hay que separar el trigo de la paja, es decir, hay que distinguir entre lo que podríamos denominar constataciones, de las construcciones mentales, de lo contrario, la ciencia social no podrá avanzar.

¹¹ El denominado teorema de William I. Thomas formulado en su libro: *The child in America: Behavior problems and programs* de 1928 decía lo siguiente: “si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias” en (Thomas, 1928, Págs. 571-572)

¹² El Observatorio Urbano de los Barrios de Bilbao es una herramienta que desde 2009 en adelante, con periodicidad anual, mide la calidad de vida de la ciudad y la proyección de futuro. Está construido sobre la base de 1200 encuestas presenciales distribuidas por los barrios de Bilbao que pulsa la opinión de la población sobre distintos aspectos: calidad de los servicios, problemas, satisfacción con los equipamientos, ambiente, seguridad, transporte... El trabajo está realizado por la Universidad de Deusto bajo la dirección del profesor Jon Leonardo.

Entre las constataciones habidas en relación a lo acaecido en Bilbao, destacamos las siguientes:

- 1) En primer lugar, que la transformación del área metropolitana ha sido un proceso integral concebido, ejecutado y liderado por las instituciones públicas; en el que los diferentes proyectos llevados a cabo, al margen de la oportunidad de concreción y de la repercusión mediática obtenida en algunos casos, han sido concebidos y proyectados previamente, siguiendo directrices emanadas del planeamiento, desde una concepción integral y flexible del mismo.
- 2) En segundo lugar, que el éxito del modelo se ha sustentado en gran parte en la gestión eficiente, que permitió por una parte, reducir a la mínima expresión las tensiones derivadas de la fragmentación competencial en materia de suelo; y por la otra, minimizar los riesgos de las tensiones producto de la lucha política por el liderazgo de una transformación compleja, realizada en un contexto político-económico como el de los años 90, relativamente convulso.
- 3) En tercer lugar, que el acomodo de todo el proceso en términos político-administrativo en el esquema estatutario, proporcionó la legitimidad y la autonomía necesaria para que el proyecto no fracasara. El éxito de la operación de Bilbao (junto con otras) es la mejor expresión del triunfo de los modelos descentralizados desde la óptica de la ordenación territorial.
- 4) En cuarto lugar, que la operación mostró un alto grado de eficacia, de tal modo que los proyectos concretos en curso se realizaron prácticamente en un lapso de 20 años, produciendo entre otros, un cambio de mentalidad que terminó profundizando la confianza de la población en las instituciones, hasta el punto de que provocó un revolcón en el concepto de su papel y significado. Los datos del observatorio muestran, desde nuestro punto de vista, quizás un exagerado optimismo que choca frontalmente con la situación de partida.
- 5) En quinto lugar, que la orientación estratégica del proceso de transformación urbana de la Villa, sustentada sobre el modelo teórico de Michael Porter de búsqueda de las ventajas competitivas aplicadas al modelo de economía regional de Euskadi, estuvo en la base de todo el proyecto de cambio. Esto coadyuvó, por una parte, a dotar al proceso de una orientación exterior que marcó los diferentes capítulos del Plan Estratégico; y por la otra, creó las condiciones de concreción para el establecimiento de acuerdos con entidades extranjeras. Los acuerdos tipo Fundación

Guggenheim es verdad que respondieron a momentos de oportunidad, pero no es menos cierto que conceptualmente estaban contenidos en el término que tan boga se puso en esa época a raíz de la orientación porteriana: «*la importancia de lo Glocal*», como la expresión sintética de dos orientaciones contrapuestas pero complementarias: Global-Lokal (usando el léxico vasco).

- 6) En sexto lugar, conviene destacar la idea de la *centralidad cultural* como una de las innovaciones más destacadas de la reflexión estratégica. El hecho de que una ciudad de pasado industrial, sin pedigrí en el mundo de la Cultura, diera un golpe de timón, virase y apostase por ésta como elemento tractor y de revitalización metropolitana, constituyó una novedad en el horizonte de la planificación estratégica a la que muchas ciudades después han tratado de sumarse. Lo que posteriormente se ha denominado como: «efecto Bilbao» no ha sido ni más ni menos que la sustanciación de esta idea a través de acuerdos con entidades y demás; pero lo decisivo, de ahí su carácter polémico, es el hecho de que Bilbao redefinió el discurso sobre los equipamientos sacándolo del ámbito del Gasto al de Inversión, de ahí la reticencia de algunos sectores. Los equipamientos de máximo alcance no se construyeron para cubrir déficits y desequilibrios, tal y como el discurso de entonces consideraba, sino para crear ventajas competitivas y atraer inversiones.
- 7) En séptimo lugar, nos referimos al hecho de que el modelo Bilbao, sustentado sobre la filosofía de patrimonio a cambio de patrimonio, ha generado un fuerte rechazo en determinados sectores de la sociedad vasca, debido precisamente a que para ellos constituye un modelo que sólo puede estar sustentado sobre la idea de la especulación, que constituye el verdadero motor de todo el proceso. Como muestra de esta posición la profesora Esteban decía ya hace algunos años: “*La filosofía «patrimonio a cambio de patrimonio», junto con la estrategia de autofinanciación de organismos como Bilbao Ría-2000, está teniendo unas consecuencias enormemente negativas en el mercado del suelo y, en consecuencia, en el mercado inmobiliario, encareciendo éste hasta niveles no deseados*” (Esteban, 2000, pág. 72). Desde esta posición, el resultado sólo podía ser uno, la consolidación de una ciudad elitista y el incremento de la distancia entre el Centro y la Periferia.

Desde nuestro punto de vista, no cabe duda que la actuación urbanística sobre la base de la compra/venta de suelo, tal y como ha sucedido en Bilbao, ha dado como resultado una revalorización generalizada del valor del suelo (algo distinto de la especulación); es más, nos atrevemos a decir que la construcción

de equipamientos de máximo nivel lo ha acentuado. Ahora bien, no es menos cierto que los movimientos del mercado inmobiliario de la Villa se mueven por presiones estructurales derivadas de la escasez dramática de suelo (el suelo urbano bilbaíno está agotado), y de una demanda muy superior a la oferta que de cualquier manera habría producido el mismo efecto; por ello, justificar el problema de la accesibilidad a la vivienda en base a la actuación de Bilbao Ría 2000 no nos parece adecuada, por no citar que es precisamente esta entidad quien ha posibilitado la construcción en el Ensanche (Operación Garellano) de 653 viviendas de VPO y VPT¹³. El problema de la accesibilidad a la vivienda en Bilbao, no puede sustraerse a las tensiones del mercado inmobiliario; de hecho, Bilbao tiene el «dudoso honor» de estar entre las cinco ciudades más caras del Estado español (ininterrumpidamente desde los años 80, con o sin Guggenheim) debido, como se señala, a la escasez de suelo; se trata obviamente de una cuestión central en el abordaje del problema de la accesibilidad, más allá de la operación de regeneración urbana.

Dejamos para finalizar, pero no por ello menos importante, el tema de la participación ciudadana en todo este proceso. Se trata de un tema que merecería una atención especial, debido precisamente a la naturaleza contradictoria de la sociedad bilbaína y vasca, nos atrevemos a decir, a lo largo de todo este proceso. Los datos son incontestables: *«la transformación metropolitana bilbaína se hizo a pesar de los bilbainos»*. Prácticamente la totalidad de los proyectos construidos: Metro, Guggenheim, Palacio Euskalduna, Bilbao Exhibition Center..., fueron fuertemente contestados por sectores importantes de la población local. En esta contestación se arguyeron todo tipo de razones: *«gasto suntuario, una 'bilbainada', que no aporta nada a la ciudad, con todas las necesidades que existen... además va a vaciar el Museo de Bellas Artes»* (Guggenheim); *«un gasto innecesario ya que disponemos de tren en la margen derecha...»* (Metro de Foster) ... Siempre puede argüirse que: *«hay gente para todo»*; pero lo cierto es que la mayor parte de los proyectos que hoy reciben tan positivas consideraciones por parte de la opinión pública local, fueron fuertemente contestados.

Es verdad que siempre queda el recurso a cómo debería haber sido el proceso si éste hubiera sido más participativo, posiblemente la gente habría mostrado mayor entusiasmo. No lo sabemos, pero lo cierto es que, por una parte, la participación en los proyectos estuvo confinada a determinados sectores sociales; y por la otra, la adhesión de la gente sólo fue a posteriori, una vez que las evidencias mostraron que las cosas marchaban positivamente.

¹³ VPT = Viviendas a Precio Tasado, una modalidad de vivienda protegida.

Dicho lo anterior, podemos preguntarnos: ¿en qué modelo teórico-conceptual puede incluirse lo sucedido en Bilbao? Evidentemente, tal y como se ha expresado, lo acaecido en Bilbao no es fruto de proceso abierto de participación ciudadana; como se ha mencionado, no estamos seguros si hubieran podido realizarse los proyectos en el plazo y en la forma que se hicieron. Esto no implica que no hubiera un proceso decisional articulado e impulsado desde «arriba», en este caso, desde las más altas instancias del poder político. Ya se ha expresado la inquietud por parte de los responsables políticos y económicos de revertir el proceso de declive y desarrollar una estrategia de choque, los planes de reconversión industrial (Plan 3R) así lo atestiguan.

Desde nuestro punto de vista la transformación de Bilbao, desde el punto de vista de la organización del sistema de decisional, tiene mucho que ver con el enfoque de la Teoría de Regímenes Urbanos formulada inicialmente por Fainstein & Fainstein y Stone. Como es de sobra conocido, este enfoque parte de la existencia de una estructura piramidal sustentada sobre la base de un sistema decisional en la que participan los sectores más influyentes de la sociedad. Se trata de un modelo decisional inspirado inicialmente en la experiencia de Atlanta, pero que luego ha ido corrigiéndose y ampliándose a otras ciudades. De hecho, tal y como reconocen Mossberger y Stoker, parafraseando a Stone: «*A regime is “an informal yet relatively stable group with access to institutional resources that enable it to have a sustained role in making governing decisions”*» (Mossberger & Stoker, 2001, pág. 813).

No cabe duda que la creación en torno a Bilbao Metrópoli 30 de los Grupos de Trabajo que, al fin y a la postre, constituyeron plataformas estables que intervinieron en el proceso de establecimiento de directrices y de influencia, refleja perfectamente lo sucedido. Las directrices, actuaciones y sensibilidades de los grupos participantes, fueron determinantes en la ejecución de los proyectos, eso sí, bajo la égida de los poderes públicos. Otra cosa distinta es determinar qué sensibilidades, orientaciones ideológicas e intereses fácticos estuvieron representados, pero eso es «harina de otro costal», materia suficiente para otra reflexión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arana, K. (n.d.). *The Many Effects of the Guggenheim Effect*. Retrieved November 3, 2017, from <http://www.mascontext.com/issues/30-31-bilbao/the-many-effects-of-the-guggenheim-effect/>
- Bettin, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bilbao Metrópoli 30. (1991). *Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano Fase I, II, III y IV*. Bilbao: Bilbao Metrópoli 30.

- Brunet, R., Boyer, J.-C., Dauphiné, A., Ferras, R., Grasland, L., Moindrot, C. Saint-Julien, T. (1989). *Les villes "européennes."* Montpellier. Retrieved from <https://es.scribd.com/document/90320833/Roger-Brunet-1989-Les-ville-europeennes-RECLUS-DATAR>
- Cámara de Comercio Industria y Navegación, B. (1968). Urbanismo y aspectos socioeconómicos vizcaínos. In *Análisis de la economía vizcaína y su proyección 1968/71*. Bilbao: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao.
- Curtis, W. (2006). *Architecture: Brand-New Cities: Frank Gehry's Bilbao Effect looks a lot like 1960s-style urban renewal*. *The American Scholar*, 75(1), 113–116. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/41222543>
- Deia, El peso del turismo en la economía vasca se elevó al 5,9% en 2015, fecha, 2016/12/26.
- Esteban, M. (2000). *Bilbao, luces y sombras del titanio: el proceso de regeneración del Bilbao*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Fainstein, S. S. (2013). "Planificación, Justicia y Ciudad". *Urban*, 0(6), 7–20.
- Fernández Durán, R. (1993). *La explosión del Desorden. La Metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Gómez Damborenea, P. (2006). "Euskadi, sin alternativas a la deslocalización". *El País*, 2006/09/24
- Guasch, A. M., Zulaika, J., & Cardenas, J. S. (2007). *Aprendiendo del Guggenheim Bilbao*. Akal Ediciones.
- Guenaga Bidaurrezaga, A. (1989). "Los vertidos de ocho grandes empresas hacen del Gran Bilbao la comarca más contaminada de Europa". *El País*, 1989/12/01
- Hallbwachs, M. (1972). *Classes sociales et morphologie*. París: Les Éditions de Minuit.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lynch, K. (1985). *La buena forma de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martínez, G., & Antonio, J. (2004). "El proceso de revitalización del Bilbao Metropolitano". *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 49(1), págs. 23–50.
- Marx, K. (2005). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI editores.
- Mas-Serra, E. (Elías). (2011). *Bilbao: crisis y oportunidades*. <http://dadun.unav.edu/handle/10171/18660>
- Mas-Serra, E. (2011). "La revitalización del área metropolitana de Bilbao: La gestión de Bilbao Ría 2000, aspectos territoriales". *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, (55), 35–58.
- Mas-Serra, E. (1979). "Un siglo de arquitectura en Bilbao". *Común*, (2), 32–37.
- Michael, C. (2015). "The Bilbao Effect: is "starchitecture" all it's cracked up to be? A history of cities in 50 buildings". *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/cities/2015/apr/30/bilbao-effect-gehry-guggenheim-history-cities-50-buildings>
- Moix, L. (2010). *Arquitectura milagrosa: hazañas de los arquitectos estrella en la España del Guggenheim*. Barcelona: Anagrama.

- MOPU. (1988). *Áreas Metropolitanas en la crisis*. Madrid: MOPU: Centro de Publicaciones.
- Mossberger, K., & Stoker, G. (2001). “The evolution of urban regime theory. The challenge of conceptualization”. *Urban Affairs Review*, 36(6), 810–835.
- Muschamp, H. (1997). “The Miracle In Bilbao”. *The New York Times*. New York.
- Olabe, A. (2004). “Suelos contaminados.” *El País*, 2004/03/15.
- Park, R. E. (1967). “The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment” I. In *The City* (pp. 69–84). Chicago: The University of Chicago Press.
- Plaza, B., Tironi, M., & Haarich, S. N. (2017). European Planning Studies Bilbao’s Art Scene and the “Guggenheim effect”. <http://doi.org/10.1080/09654310903230806>
- Reviriego, J. M. (2018). “Bilbao, mejor ciudad europea del año”. *El Correo*, 2017/11/08.
- Rybczynski, W. (2002). “The Bilbao Effect”. *Atlantic*, 290(2), 138–142.
- Simmel, G. (1977). La metrópolis y la vida mental. *Discusión*, (2), 1–10.
- Stone, C. N. (1989). *Regime politics: governing Atlanta, 1946-1988*. Lawrence: University Press of Kansas.
- Stone, C. N. (1993). “Urban regimes and the capacity to govern”. *Journal of Urban Affairs*, 15.
- Stone, C. N. (2005). “Looking back to look forward. Reflections on Urban Regime Analysis”. *Urban Affairs Review*, 40(3).
- Sudjic, D. (2007). *La arquitectura del poder*. Madrid: Ariel.
- Thomas, W. I. (1928). *The child in America: Behavior problems and programs*. New York: Knopf.
- Timms, D. (1971). *The urban mosaic. Towards a theory of residential differentiation*. London: Cambridge University Press.
- Torres Enjuto, M. C. (1991). “Diez años de reconversión industrial en Euskadi, 1980-1990”. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, 165–186.
- Uriona, A. (2002). “La celda de lindane sepultará 325.000 metros cúbicos de suelos tóxicos”. *El País*, 2002/04/30.
- Vackimes, S. C. (2012). “De rampas y pasarelas: los museos Guggenheim como espacios artísticos genéricos”. In I. Arrieta Urtizberea (Ed.), *La interrelación entre los sistemas turístico y patrimonial: más allá de los discursos apologeticos y las prácticas reduccionistas* (pp. 141–155). Bilbao: EHU-UPV.
- Vicario, L., Manuel, P., & Monje, M. (2003). “Another “Guggenheim Effect”? The Generation of a Potentially Gentrifiable Neighbourhood in Bilbao”. *Urban Studies*, 40(12), 2383–2400.
- Vozmediano, E., Guasch, A. M., & Zulaika, J. (2008). “El Guggenheim Bilbao, después del «efecto»”. *RdL, Revista de Libros*, 1–17.
- Weber, M. (1993). *Economía y sociedad*. México: FCE.

JON JOSEBA LEONARDO AURTENETXE es Catedrático de Sociología en la Universidad de Deusto. Especialista en Metodología de las Ciencias Sociales y en Sociología Urbana, sus áreas de investigación preferente versan sobre Sistemas de indicadores y Análisis de los procesos urbanos, líneas de trabajo en las que cuenta con numerosos artículos y libros. Es también el Director del Observatorio Urbano de Bilbao.

Recibido: 15-12-2017

Aceptado: 12-09-2018

REFLEXIVIDAD URBANA Y MIRADA TURÍSTICA: SOBRE LA PRODUCCIÓN Y EL CONSUMO DE LOS ESPACIOS URBANOS

URBAN REFLEXIVITY AND TOURISTIC GAZE: ON PRODUCTION AND CONSUME OF URBAN SPACES

Emilio M. Martínez Gutiérrez

Sección Departamental de Sociología Aplicada
Facultad de CC. de la Información
Universidad Complutense de Madrid, España
emilmmar@ucm.es

Cómo citar / citation

Martínez Gutiérrez, Emilio M. (2018) “Reflexividad urbana y mirada turística: sobre la producción y el consumo de los espacios urbanos”. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(Extra 1): 355-381.

doi: 10.14198/OBETS2018.13.1.13

Resumen

La tesis de la producción del espacio se sitúa en una hermenéutica del cambio social y urbano. Desde esa perspectiva se ha podido seguir el impacto de la industrialización en las formas urbanas. Siguiendo esa lectura analítica, en el contexto de la globalización, la reflexividad urbana y turística se persigue establecer una prolongación teórica sobre el impacto del turismo en la definición del espacio urbano y en una práctica recreativa que perfila a su vez la experiencia de la cultura urbana contemporánea.

Palabras clave: Turismo urbano, Gentrificación, Patrimonio arquitectónico, Habitar, Urbanización, Globalización.

Abstract

The theory of the production of space is arranged in a hermeneutic of social and urban change. From this perspective, it has been possible to survey the impact of industrialization on urban forms. Following this analytical scheme, in the context of globalization, urban and tourist reflexivity this paper establishes a theoretical development about the impact of tourism on currently urban culture and urban space.

Key words: Urban tourism, Gentrification, Architectural heritage, Urban Culture. Globalization.

Extended Abstract

The capitalist industrial development completely transformed the economic structure of society, changed the secular relationship with nature and caused significant changes in demographic and social composition of all societies in which it deployed. Their spatial effects were not negligible. It contributed decisively to making the world an urban civilization: the industrial domain colonized the territory and promoted the urbanization of society, in a broad sense (materially, functionally and formally). Industrialization is the inducing cause of modern urbanization, as something posterior and distinct from city: a particular way of population and activities concentration on territory. From this proposition, attached at the materialist tradition, one of the favorite research lines of urban studies has been constituted around the thesis of the production of space. This approach, in Lefebvrian's works, refers the way in which societies have been shaping their space in history; and more specifically, the strategy followed by capitalism as dominant mode of production to reproduce the social structure of relations *by* and *in* space.

In so far as this thesis is placed in a hermeneutic of social change, it would be desirable to explore new situations created in the socio-economic sphere and research its influence on territory and urban forms. In this sense, the growth of the leisure and tourism industries in the second half of 20th century denotes considerable effects on urban space. It would be suitable, then, to extend this thesis of spatial production to the analysis of the urban impact generated by tourism. It seems a legitimate analytical option since it is an expanding and literally expansive activity, so the source of its own viability remains in space, transforming it and offering it for consumption. The urban lies down tourism activity from its beginnings (the Grand Tour, the Universal Exhibitions) and tourism makes new forms and urban cultures appear. In other words, it is consubstantial to the very definition of the contemporary city (Lussault and Stock, 2007). In some places, it is capital for its economic, labor and social structures, and it leaves its mark in all of them, verbatim. It may thought that this is particularly exact after examining mass tourism, because of the amount of space that it requires to produce, transform and consume; but we could hardly ignore its percussion at the urban and historical centers, currently subjected to a dizzying tourism that is not without tensions. Following the approach of Lussault and Stock (2007) it is not possible to consider tourism as a mere functional activity established and deployed on a socio-spatial support (the city), but rather an element and a main vector of the contemporary urbanity.

As urbanization and tourism constitute two main processes of contemporary societies, Stock and Lucas (2012/13) talk about the "double urban revolution" originated by tourism. Obviously the echo of the Lefebvrian works about the advent of a virtual urban society is immediately perceived, overcoming the logic of industrial production (work sphere) to urban logic (universe of appropriation, of pleasure).

The analytical procedure employed in this paper in order to advance on the links between tourist practices and urban modes (forms and spatial processes) is indebted to the approach above described, in the theoretical tradition of space production. In this case referred to the production of leisure spaces; then we will extend this analysis to the consolidated urban spaces undergoing reconversion: urban centers, historic neighborhoods and gentrified sectors, in the context of the "tourist gaze", (plural, reflexive and rather instable). This tourism gaze contributes to recode the urban components, even the most anodyne, as tourist attractions (Nahrath & Stock)

First at all, we must consider the process of production of space, and particularly the trivialization of urban space in the capitalist mode of production. Tourism is a vector used by capitalism to increase the scope of production of real estate goods: residences, urban complexes, infrastructures..., performing in the paradox of a phenomenon of rejection of daily environment and especially the urban industrial environment. Thus places of bigger natural attraction have been revalued and systematically occupied by urban forms. This is a private appropriation of public goods. This is especially striking on the Spanish Mediterranean border.

The changes in the global economy, in the social and cultural structure imply changes in tourist activity in a competitive market. Thus, mass tourism, which largely covered the leisure expectations of the new middle class, workers and popular sectors since the 1950s, has recently been accompanied –but not displaced– by diversified and less space-temporarily congested practices.

Even the production of specific leisure areas, areas or tourist enclaves has not diminished the charm of the consolidated cities for the travel and tourism industry. It is in the context of the urban-tourist reflexivity that we can situate the way in which this type of linkage begins to be managed by political institutions and local elites. The objective is to compose an attractive urban image to capturing investments and visitors. It has been the answer elaborated by cities affected by deindustrialization since the end of the 20th. It is a strategy turn that relies on the tourism effects.

We can see this line of action, however, from a complexity that goes beyond the analysis of material effects. The tourist "site" also has an interpretation related to the symbolic aspects of the creation and consumption of the places as goods-signs, presumably distinctive, devoured and constructed at the same time by the tourist practice. From a cultural analysis "the symbolic effects refer to the creation of tourist urban landscapes and the meaning evoked by them" (Faintein and Galstone, 1997: 127). In this sense the urban image has to gather all the possible imaginaries of travel: the promise of a radical experience, the disruption about routines of a trivial existence, the unsatisfied desire realization. More than a transition, it is a state of trance. But that's a contained trance, of limited scope: in this safety society the trip must combine the exotic and the near spheres, the new and the usual, the passion and the shelter (Faintein and Galstone, 1997). And the city is the area that meets all these demands.

1. INTRODUCCIÓN

Un grabado de George Cruikshank, *London going out of Town or The March of Bricks and Morter* (1829), sirve al historiador británico Arnold Toynbee para reflexionar sobre la dinámica de la civilización urbana (*Ciudades en marcha*, 1973). La estampa reproduce una vista de Londres, representado por la cúpula de St. Paul y la cúspide del Monumento, apenas visible en la lejanía y parcialmente oculta tras una hilera de casas que progresan hacia el espectador. Entre un conglomerado de andamios, escombreras, una avanzadilla de infantería de picos y palas, todo envuelto en la atmósfera negruzca de las emisiones fabriles, el centro de la lámina lo ocupa un horno que, cual pieza artillera, arroja sin cesar ladrillos en dirección a la campiña. La ilustración hace gala de una fina ironía, pero destaca sin duda por la precisión con que sus trazos captan la inquietud de la época: el estallido de las ciudades como resultado del industrialismo. Un proceso sobre el que reposa la tragedia de un entorno sacrificado a las exigencias del beneficio capitalista.

Desde su origen la industria representó la anti-ciudad: la combatió primero desde fuera para después penetrarla, someterla y abrir sus costuras. Además de detonar el orden y las estructuras urbanas tradicionales, la industria generó nuevas formas espaciales, ciudades industriales y barriadas obreras surgidas de la nada, conectadas con otros centros por vías, puertos e infraestructura de todo tipo. No es necesario abundar en ejemplos de este proceso, bien conocido. En realidad, visto lo visto, Cruikshank fue un visionario ingenuo. ¿Quién podría sospechar que el Londres que salía fuera de sí apenas comenzaba un curso que le llevaría a propagarse no sólo por el territorio circundante sino lejano? Ya no es una ciudad que domine su *hinterland* sino una urbe mundial (o una ciudad-mundo si el acento es braudeliano) inserta en un tejido urbano igualmente globalizado e interconectado. Y un destino turístico principal.

El desarrollo industrial capitalista transformó por completo la estructura económica de la sociedad, alteró la relación secular con la naturaleza y provocó modificaciones significativas en la composición demográfica y social. De todos aquellos territorios en que se desplegaba. No fueron menores sus efectos espaciales; contribuyó decisivamente a hacer del mundo una civilización urbana: colonizó el territorio e impulsó la urbanización de la sociedad, material, funcional y formalmente. La industrialización ha de verse, pues, como la causa inductora de la urbanización moderna, entendida como algo posterior y distinto de la ciudad: una forma particular de articular la concentración de población y actividades sobre el territorio.

A partir de esta proposición, bien anclada en toda la tradición materialista, una de las líneas de investigación preferente de los estudios urbanos se ha cons-

tituido en torno a la tesis de la producción del espacio. El planteamiento remite al modo en que las sociedades a lo largo de su historia han ido construyendo su espacio; y de manera más específica, a la estrategia seguida por el capitalismo como modo de producción dominante para reproducir las relaciones de producción *por y en el espacio*. En este caso, el espacio se convierte en un instrumento más del sistema productivo, resulta mercantilizado y deviene objeto codiciado de extracción de plusvalías y acumulación del capital. Pero también, mediante su “ordenación”, un dispositivo de afirmación de la hegemonía cultural y social de la burguesía. Tengamos presente que en este contexto se abandona el viejo “arte de construir ciudades”, orquestado en la dialéctica de las formas construidas, para dar paso a un *urbanismo* presuntamente científico: la planificación urbana como técnica de intervención. Se presenta como un momento “técnico” de la propia producción del espacio, pero es parte de un control político (el Estado como garante del orden social y urbano).

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Puesto que la tesis de la producción del espacio se sitúa en una hermenéutica del cambio social¹, sería deseable explorar situaciones nuevas creadas en el ámbito socio-económico e indagar en su acción sobre el territorio y las formas urbanas. En este sentido opera el espectacular crecimiento de la industria del ocio y del turismo a partir de la segunda mitad del siglo XX, con un efecto considerable sobre la morfología urbana. Sería conveniente, pues, prolongar la tesis de la producción del espacio al análisis del impacto socio-urbanístico generado por el turismo. Parece una opción analítica perfectamente legítima toda vez que se trata de una actividad en expansión y literalmente expansiva, pues tiene en el espacio la base de su propia viabilidad, transformándolo y ofreciéndolo al consumo. Lo urbano yace en la base de la actividad turística desde sus orígenes (el *Grand Tour*, las Exposiciones Universales²) y el turismo hace emerger nuevas formas y culturas urbanas. Dicho de otro modo, es consustancial a la definición misma de la ciudad contemporánea (Lussault y Stock,

¹ En lo relativo al espacio no sólo remite a las fuerzas históricas y al contexto de su producción, sino también a su distinta conceptualización y morfología.

² Entre el siglo XV y el siglo XVIII, por ejemplo, algunas ciudades continentales (Florencia, Génova, Venecia, Nápoles, París...) conformaron el itinerario obligado del *Grand Tour* de los jóvenes británicos acomodados, un rito de pasaje que conllevaba cultura, contactos y actividades de recreo. También los primeros paquetes turísticos organizados por Thomas Cook desde mitad del siglo XIX se confeccionaban en perspectiva urbana: visita y consumo de ciudades. Esto no hizo sino acrecentarse con las Exposiciones Universales, un momento de especial efervescencia de la gran ciudad que acogía el esplendor de la civilización industrial: Londres (1851), París (1889), Chicago (1893), St. Louis (1904), etc.

2007). En algunos lugares resulta capital para su estructura económica, laboral y social, pero en todos deja su impronta, literalmente. Cabe pensar que esto es particularmente cierto al examinar el turismo de masas, por la cantidad de espacio que exige producir, transformar y consumir; pero difícilmente podríamos abstraernos de su percusión en los centros urbanos e históricos, sometidos en la actualidad a una turistificación vertiginosa no exenta de tensiones. Siguiendo el planteamiento de Lussault y Stock (2007) no es posible considerar el turismo como una mera actividad funcional establecida y desplegada sobre un soporte socio-espacial (la ciudad), sino que ha de entenderse como un elemento y un vector principal de la afirmación de la urbanidad contemporánea.

En este orden de cuestiones el texto presente persigue establecer un marco analítico sobre las relaciones entre turismo y urbanismo. El objetivo es profundizar en una orientación específica sobre el alcance y evolución de sus implicaciones espaciales. Son conexiones reconocibles en el denominado turismo de masas, una modalidad que lejos de manifestar la regresión repetidamente anunciada, sigue asomando con un alto consumo y una transformación radical del suelo. Pero la articulación entre estas dinámicas se presenta también en el caso del “turismo urbano” (patrimonial, de congresos, eventos, etc.) con sus exigencias de construcción, adecuación o remodelación de espacios *ad hoc*. Esta aproximación analítica podría enriquecer los cauces interpretativos por los que han discurrido de ordinario ambos campos de estudio.

Buena parte de los enfoques sobre el turismo tienden a poner de manifiesto la conexión entre su desarrollo y procesos de cambio en distintos órdenes, mostrándolo como una realidad intersectorial, con sus contradicciones y tensiones: alteraciones en el entorno natural (ecología), en el modelo territorial (geografía), en la estructura social, profesional, demográfica y en las formas culturales (efectos disgregadores sobre las identidades locales, en el orden de los estudios sociológicos). En general han predominado los estudios económicos relativos al impacto dinamizador en las economías locales y nacionales (PIB, estructura de empleo, etc.), financiación e inversión de productos turísticos, o la alteración del peso relativo de los sectores económicos, y esto incluso en aquellas propuestas que dicen abordarlo desde un planteamiento no convencional. La esencia de la economía turística radica en que se comporta como un sector de exportación *sui generis*: es el consumidor quien se desplaza y gasta en los destinos turísticos los recursos generados en las áreas de origen, dando lugar a un efecto multiplicador y espacialmente redistributivo de las fuentes de riqueza y empleo.

En lo que respecta al estudio de las interacciones entre el turismo y las formas urbanas hay que admitir que fue un terreno descuidado durante largo tiempo. Salvo notables excepciones la investigación urbana se desprecupó del fenómeno turístico o lo interpretaba como algo menor, dejando en suspenso aspectos relevantes de la creación de las formas espaciales y de la urbanidad, entendida como un conjunto de predisposiciones, estilos de vida y representaciones. Tampoco fue más pronunciado el interés por las problemáticas urbanas de las investigaciones emprendidas en el ámbito del turismo. Sin embargo, desde hace años asistimos a una acumulación progresiva de literatura que perfila un ámbito de encuentro y debate que puede contribuir a una comprensión más amplia y detallada del fenómeno urbano en sus diferentes registros y dimensiones. Pocas veces, además, existe tal coincidencia de agendas –ciudadana, mediática y científica– en lo relativo a la actualidad de una problemática como la del turismo urbano³.

El procedimiento analítico adoptado para avanzar sobre los vínculos entre prácticas turísticas y modos urbanos (formas y procesos de configuración y apropiación espacial) es deudor del planteamiento expuesto arriba, en la tradición teórica de la producción del espacio. Se trata de proseguir en el análisis de las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación, pero en este caso correspondientes a la producción de espacios *de ocio*. Y esto incluye en la actualidad los espacios consolidados, sometidos a reconversión: centros urbanos, barrios históricos y sectores gentrificados, en el contexto de una “mirada turística” (Urry, 1990), reclamante, plural, reflexiva y algo volátil. Una mirada que contribuye a recodificar los componentes urbanos, incluso los más anodinos, como atracciones turísticas (Nahrath & Stock, 2012/13: 10)

Este vector analítico, enriquecido con las interpretaciones del fenómeno urbano bajo las condiciones actuales de globalización económica y la evolución cultural característica de las sociedades contemporáneas, parece oportuno para habilitar un abordaje de las modalidades de generación y consumo que el turismo viene ocasionando en las formas espaciales y en las nuevas urbanidades (formas y culturas, identidades y alteridades, formas de “habitar turístico”). Esto remite a la identificación de aquellos actores y procesos intervinientes en la producción del espacio, así como la caracterización de los mecanismos (institucionales o no) empleados en el mismo. Por otro lado, exige la tipificación

³ Numerosas y continuas informaciones en los medios de comunicación sobre la evolución de la llegada de turistas (ocupación, pernoctaciones, reservas, vuelos, ingresos, gasto, etc.), sobre los problemas generados por plataformas de pisos turísticos y su fiscalidad, o las actitudes turismo-fóbicas en algunos entornos urbanos.

de las pautas y criterios seguidos en la configuración y las modificaciones, puntuales o estructurales, de las formas espaciales y arquitectónicas.

El espacio urbano viene configurado a partir de la intervención de distintos actores sociales que, con distinta capacidad de acción e influencia, en cada situación o momento histórico definen funciones, intereses, aspiraciones y necesidades a menudo contrapuestos. Esto puede leerse claramente en la morfología urbana, que podría tomarse como indicador externo del contexto social, económico y político de su recreación. Igualmente son contrapuestos los significados otorgados a la ciudad, a la centralidad, a la monumentalidad, o la naturaleza sobre la que se despliegan.

Esta tensión parece acentuada en el caso de las prácticas turísticas que codifican el espacio urbano como un ámbito liminal, colmado de ambigüedades y contradicciones: indefinido a la vez que determinado, espacio residencial y de visita; espacio de anclajes y constituido, sin embargo, de movibilidades múltiples (espaciales y culturales); espacio de trabajo y producción a la vez que de ocio y consumo (productivo e improductivo); espacio habitual recorrido de inhabituales, de hábitos y rupturas, de rutinas y ocasiones, de identidades locales más o menos fabuladas y de condiciones globales. En fin, el *espacio contradictorio* al que apuntaba Lefebvre:

“El espacio del ocio *tiende* (no se trata sino de una tendencia y de una tensión, de una transgresión del usuario que busca su senda) a superar las separaciones entre lo social y lo mental, entre lo sensible y lo intelectual, como también la separación entre lo cotidiano y lo extraordinario (de la fiesta) (...). En la medida en que supone una transición desde los antiguos espacios, con su monumentalidad y las localizaciones ligadas a las exigencias del mundo del trabajo, a los espacios virtuales del placer y del disfrute, el espacio del ocio es el espacio contradictorio por antonomasia. Es ahí donde el modo de producción existente produce lo peor y lo mejor (...); donde prodiga las monstruosidades y las promesas (que no puede mantener)”. (Lefebvre, 2013: 416)

3. CAMBIO SOCIAL, REVOLUCIÓN URBANA Y TURISMO

Considerando que la urbanización y la turistificación constituyen dos procesos principales de las sociedades contemporáneas, Stock y Lucas (2012/13) avanzan por la tesis de una “doble revolución urbana” originada por el turismo. Evidentemente se percibe de inmediato el eco de la exposición lefebvrina relativa al advenimiento de esa sociedad virtual en que se impondría la urbanización generalizada del territorio y la sociedad, superando la lógica de la producción industrial (universo del trabajo) para instaurar la lógica urbana (universo de la apropiación, del placer).

Podrían destacarse, siguiendo su argumento, dos formas históricas de relaciones entre urbanización y turismo. La primera revolución, de efectos relativamente limitados, transcurre entre 1800-1914, con la emergencia de lo que denominan “estaciones turísticas”, en paralelo a la aparición y afirmación de la industrialización. En este estadio la difusión del turismo habría contribuido a la urbanización (cuantitativa y cualitativa) de determinados lugares más o menos periféricos (entornos rurales, litorales o de montaña). La extensión de esta actividad, vehiculada por esa *clase ociosa* de la que Veblen dio cuenta y por su emulación entre otros grupos sociales con posterioridad, conllevaría de fuerza o de grado la transferencia de una cierta urbanidad, tanto en el plano material (servicios, hoteles, residencias privadas, complejos termales, distracciones, infraestructuras, monumentalidad, etc.) como cultural (formas de vida, representaciones sociales, universos de significado). En un tiempo posterior, la segunda revolución urbana despegaría a mediados del siglo XX, y se caracterizaría por una tendencia creciente hacia el turismo urbano, especialmente en los centros donde se acumulan valores culturales de distinto orden y significación. La emergencia de fenómenos como la patrimonialización, la acumulación de festivales, la conformación de una escena urbana singularmente atractiva para su consumo –construida de imaginarios, ficciones, marketing y despliegue icónico– tendría efectos destacados en el reajuste urbanístico y social del espacio urbano.

Es posible considerar la conformación de una tercera revolución urbana a partir de los trabajos de Edward Soja, referida no sólo a la evolución de la metrópoli moderna, sino del conjunto de la civilización urbana globalizada, pues aporta información significativa al binomio turismo-urbanismo y de ahí al programa analítico desplegado por los autores. En ese sentido, quizá sí sea relevante introducir ajustes y matices al esquema propuesto. En particular cuando consideramos la magnitud de la producción neocolonialista del espacio de ocio a partir de 1950. Durante ese tiempo las conquistas de la clase obrera en forma de vacaciones pagadas, días festivos, fines de semana, etc. consolidaron el desarrollo de la industria turística, extendiendo la hegemonía cultural burguesa al conjunto del espacio. (Lefebvre, 2013: 415). Otro ajuste se precisa al considerar el contexto de la globalización desde 1990 que en paralelo a la constitución de una firme reflexividad turística y urbana introduce un giro en la codificación de las prácticas de ocio urbano. Es más, desde entonces la esfera recreativa deviene un componente esencial de la urbanidad contemporánea.

3.1. Producción y banalización del espacio turístico

Si en algún momento puede afirmarse que los efectos del turismo son formadores (Fainstein y Gasltone, 1997) es con seguridad en el caso de la producción

de los lugares turísticos. Desde mediados del siglo XX la producción de espacios de placer y/o turísticos cobra una importancia extraordinaria en la extensión de la lógica capitalista de mercantilización del espacio. Radica en una diferenciación interna en el modo de producción capitalista entre tiempos y espacios de trabajo y de ocio. Gaviria y Lefebvre vieron pronto su alcance, especialmente en el área mediterránea, cuyos contornos quedaban así integrados en la división social del trabajo:

“Se instala sobre ellos un neocolonialismo que se manifiesta en lo social y en lo económico, pero igualmente en el plano arquitectónico y urbanístico. En ocasiones este espacio tiende a desbordar las coacciones impuestas por el neocapitalismo, su uso exige cualidades ecológicas: la inmediatez del sol y del mar, la proximidad de centros urbanos y viviendas temporales (hoteles, villas, etc.). En consecuencia, hay una cierta especificidad cualitativa en relación a los grandes centros industriales donde impera el mundo de lo cuantitativo. Si aceptamos sin crítica esta «especificidad», surge ante nosotros el espacio de un gasto improductivo (...). Este cuasi culto a la centralidad de las ciudades de ocio se opone enérgicamente a la centralidad productiva de las ciudades del Norte de Europa. El despilfarro y el gasto aparecerían como el extremo de una cadena temporal que se inicia en los lugares de trabajo, en los espacios productivos, y concluye en el consumo del espacio, del sol y del mar, en el erotismo espontáneo o inducido, en la fiesta, en las vacaciones. (...) Los gastos improductivos se organizan con esmero; centralizados, ordenados, jerarquizados, simbolizados, programados, dispuestos por los *tour-operadores*, los banqueros y los promotores de Londres, Hamburgo, etc., que son sus primeros beneficiarios. En términos más precisos (...): en la *práctica espacial* del neocapitalismo, con los transportes aéreos, las *representaciones del espacio* permiten manipular los *espacios de representación* (sol y mar, fiesta, gasto y derroche).” (Lefebvre, 2013: 116).

Estas tesis insisten en que el propio ocio es programado. Hay una cierta banalización del ocio en cuanto a su disposición alienada y alienante, y se extiende a los espacios que le son propios. Es mera ilusión creer que este espacio lúdico escapa en calidad de “contra-espacio” a las coacciones impuestas por la lógica finalista del beneficio capitalista: la industria del turismo y del ocio son sectores de gran inversión y rentabilidad. No en vano los agentes económicos y las autoridades políticas locales hablan en términos de “yacimientos económicos o de empleo” cuando intuyen la posibilidad de iniciar la explotación de esta actividad.

Esto es particularmente cierto al comprobarse que buena parte de su estrategia y realización de beneficios y extracción de plusvalías pasa por la cons-

trucción de infraestructuras, la especulación y el circuito inmobiliario. El denominado segundo circuito del capital que es en realidad principal.

La banalización del espacio en el modo de producción capitalista –en el que todo lugar ha de ser equivalente y homogéneo– representa una vuelta de tuerca más en el deseo de normalizar el consumo o diferenciarlo en lo meramente circunstancial con el fin de rentabilizar las inversiones. No sólo el lugar “cualitativo” se vende en el mercado capitalista del ocio y del viaje, en el mercado especulativo del suelo –a través de la extracción y apropiación de las rentas del suelo–, también se produce como cualquier otra mercancía: la lógica de la producción de cosas *en* el espacio se extiende a la producción *del* espacio.

El turismo ha sido un vector empleado por el capitalismo para incrementar el ámbito de producción de las mercancías inmobiliarias: residencias, complejos, infraestructuras..., desempeñándose en la paradoja de un fenómeno de rechazo al medio cotidiano y en especial al medio urbano industrial. Así los lugares de mayor atractivo natural (calas, lugares de condiciones paisajísticas únicas, vegas, montañas...) se han revalorizado y ocupado sistemáticamente por formas urbanas, en una apropiación privada de bienes públicos que en los últimos tiempos se ha combatido con resultado incierto. Una urbanización generalizada y una banalización absoluta del entorno construido, que termina siendo consumido, agotado y degradado, transformándose en aquello de lo que se huía.

"La producción capitalista –afirma Debord (1976: 117-118)– ha unificado el espacio... la autonomía y calidad de los lugares. Esta fuerza de homogeneización es la artillería pesada que ha derribado todas las murallas chinas. (...) Esta sociedad que suprime la distancia geográfica concentra interiormente la distancia, un consumo, el turismo, se reduce fundamentalmente al ocio de ver aquello que se ha transformado en banal. El acondicionamiento económico de la frecuentación de lugares es ya en sí mismo la garantía de su *equivalencia*. La misma modernización que ha retirado del viaje el tiempo, le ha retirado también la realidad del espacio”.

Esto resulta especialmente llamativo en el borde mediterráneo español, aunque sea extrapolable a cualquier lugar o entorno gobernado por esta lógica de producción. La causa de esta presión urbanística reside en una actividad turística entendida como actividad inmobiliaria. Desde este enfoque, el espacio litoral no es contemplado como un geosistema de enorme fragilidad, sino como un recurso firme en sentido económico. Asumir esta realidad es comenzar a comprender las causas de su deterioro ambiental y depredación.

La identidad de turismo y construcción, especulación inmobiliaria y promoción de atracciones turísticas, ocio e infraestructuras (puertos deportivos,

zonas comerciales, parques temáticos, etc.) es un elemento sin el cual no es posible explicar la *inversión en y del* paisaje litoral. E incluso podríamos decir *perversión*, simplemente, pues la actividad turística en muchos casos ha sido anterior a la acción y lógica de la ordenación urbana.

Un factor fundamental en esta expansión urbanística ha sido la propagación de segundas residencias vacacionales de nueva planta, mediante un modelo mixto, intensivo y difuso, con parcelaciones muchas veces al margen de normativa (urbana y de dominios públicos). El tejido urbano ha crecido mediante agregados extraños, con tipologías postizas a la trama existente en zonas de aprovechamiento agrícola o forestal. Pero no ha sido el único modelo adoptado. Las presiones de promotores inmobiliarios (y turísticos) sobre el planeamiento ha dado origen a un trasfondo legal para orientar el crecimiento periurbano y definir formas de urbanización (alturas, volúmenes, alineaciones, etc.) que explica la implantación de edificios colosales en primera línea de playa –considerados en términos paisajísticos *visuales no aceptables*–. Por acción o por omisión, la política de suelo, de protección ambiental y el planeamiento urbano han permitido la transformación paisajística y la apropiación privada de enclaves de interés colectivo.

“Es un hecho curioso y paradójico que haya habido espacios consagrados a la voluptuosidad, al goce, pero que hayan sido tan pocos y tan lejanos entre sí: al margen de la Alhambra y sus jardines (en Granada), de algunos palacios del valle del Loira y quizás de algunas pocas villas palladianas, apenas pueden citarse ejemplos a no ser que sean literarios o ficticios –la abadía de Thélème, los palacios de *Las mil y una noches*, las ensoñaciones de Fourier–. La arquitectura del placer y el disfrute, de la comunidad de uso de los bienes de la tierra, está aún por inventar. ¿Quién inspira la demanda y el mandato sociales? Probablemente el comercio y el intercambio, o el poder, o el trabajo productivo, o la renuncia y la muerte antes que el placer y el descanso (el no-trabajo)”. (Lefebvre 2013: 411)

Es poco probable que el visitante de los nuevos complejos y espacios turísticos se vea sobrecogido por el síndrome de Stendhal. El equilibrio entre el espíritu que se alza y la pesantez de la materia, la promesa de la Arquitectura, se desvanece en la volatilidad mercantil del espacio capitalista. En este punto hemos de considerar su contribución al proceso de banalización del espacio. La propia arquitectura ha sido responsable en muchos casos de los quebrantos paisajísticos y ambientales, por más que procure justificar con invocaciones a la dialéctica de las formas, de la innovación y de la destrucción creativa edificaciones y complejos monstruosos allí donde el entorno exigía sutileza o con falsas etnicidades confeccionadas para el gusto del consumidor. Como veremos,

es un proceso que se repite en los espacios consolidados (centros históricos, áreas de valor patrimonial, zonas gentrificadas) que se integran en el circuito turístico.

3.2. Urbanidad y estilos de vida

La revolución urbana del turismo –sea en las estaciones turísticas sea en las áreas y complejos construidos allí donde no había presencia ni un tejido urbano anterior– ha supuesto también la irrupción de formas de vida propias de la civilización urbana. Sobre esta cuestión existe una abundante bibliografía, tanto científica como literaria, en torno a los efectos de la modernización vehiculada por el turismo. La sociología y la antropología se han interesado por lo general en mostrar la influencia del turismo al considerarlo una agencia de cambio social, por las variaciones que induce en las estructuras sociales y en los modos de vida, valores, representaciones, etc. de las sociedades receptoras (pero también por parte de los visitantes). El desarrollo económico y urbano experimentado en España en la fase “neocolonial” del turismo permitió una movilidad y mejora social. Al mismo tiempo el incremento del nivel de vida permitió nivelar en algunos aspectos las diferencias tradicionales entre los grupos sociales (acceso a la cultura, al ocio, al consumo, etc.). La movilidad (con o sin desplazamiento) se manifiesta también como exposición a nuevos patrones culturales (empatía, aculturación, modificaciones en el universo de significados y el repertorio de conductas). Los valores y normas de conveniencia del grupo local experimentan gradualmente una reconfiguración más o menos amplia como resultado del encuentro cultural. Rozemberg (1990) muestra el proceso de transformación de la población ibicenca con un indisimulado eco weberiano y simmeliano sobre la afirmación de la racionalización occidental.

"El abandono de la agricultura en provecho de empleos en la construcción, en la hostelería y en el terciario en general, confronta a la población ibicenca a una racionalización económica de tipo capitalista de la que no llegaban, hasta ahora, más que efectos indirectos [...]. El modo de producción industrial introduce, simultáneamente, la noción de productividad y la evaluación cuantitativa del tiempo. Así ocurre en las inversiones hoteleras generadoras de plusvalías después de varios años de explotación turística. Estos mismos criterios juegan a la hora de fijar la cuantía de los salarios. El salario trastorna la relación del hombre con el trabajo. Aparece una ruptura esencial entre el tiempo de producción y el de reposo que funda la dicotomía moderna trabajo/ocio" (Rozemberg, 1990: 150-151)

Los cambios no siempre son aceptados y surgen formas conflictivas de resistencia. Norman Lewis, en *Voces del viejo mar* (1992), aborda con sensibilidad

el proceso de transformación sociocultural y paisajístico de un pueblo pesquero en un núcleo turístico, y las tensiones que surgen en distintos registros: económicos, ambientales y culturales. Es interesante porque no cae en la apología de las identidades colectivas inmutables y no olvida que conceptualmente este conflicto no se sostiene en términos de exterioridad e injerencia foránea. Las fricciones son numerosas, sin duda, pero no anormales en el proceso de cambio por el que atraviesa las sociedades en el curso de su propio desarrollo. No todo puede contemplarse en términos de conquista y extracción de excedentes. También las sociedades locales actúan en este proceso de intercambio, que es de extraversión e hibridación cultural, que les permite salir fuera de sí y contemplarse con un sentido más crítico.

4. REFLEXIVIDAD TURÍSTICA, REFLEXIVIDAD URBANA: MUTACIONES BAJO LA MIRADA DEL TURISMO

Los cambios en la economía global, en la estructura social y cultural implican modificaciones en la actividad turística en un mercado global competitivo. El turismo es un componente activo de esta globalización. Lash y Urry (1994) observan que si las economías dejan atrás el estadio de capitalismo organizado y pasan a un estado de capitalismo difuso, este cambio puede igualmente ser rastreado en las modalidades de promoción y consumo turísticos. Así, el turismo de masas, que en gran medida cubrió desde la década de los cincuenta del pasado siglo las expectativas de ocio de la nueva clase media, de los sectores obreros y populares, ha venido a ser acompañada –pero no desplazada– de prácticas diversificadas y en ocasiones menos congestivas espacio-temporalmente. Se ha pasado de la organización vertical a la fragmentación. Para algunos investigadores esta mutación en los estilos turísticos se inscribe en la conformación de la sociedad post-industrial, que presenta una marcada orientación hacia valores postmaterialistas (en la interpretación de Inglehart) y un cambio en los sistemas productivos, superando el agotado modelo fordista.

Situémonos en la implicación del postfordismo para la industria turística. Ya no estaríamos obrando bajo las condiciones de grandes compañías verticalmente integradas, aplicadas a la producción masiva de objetos homogéneos, estandarizados, fácilmente reconocibles y des-codificables en términos de uso, función y significado, elaborados para un amplio mercado en el que el precio sería el factor decisivo para su elección (Michael Hall 2009). La lógica fordista de producción y consumo en masa alcanzaba también a los productos espaciales (bloques de viviendas, equipamientos) y a los productos turísticos (paquetes vacaciones, residencias estacionales). El mismo urbanismo funcionalista, dominante en la fase desarrollista posterior a la segunda guerra mundial, se

asentaba de hecho sobre la convicción racionalista del binomio fordismo-taylorismo en la elaboración del tejido urbano: módulos, zonificaciones, monofuncionalidad...

El postfordismo se ha situado en cambio en contextos menos sólidos y lineales, de “especialización flexible”, del lado de la producción y del consumo. Así, en lo relativo al turismo se habría consolidado un modelo de producción y consumo diversificado, de intención distintiva. Los requerimientos vendrían articulados por: el rechazo a la masificación; la exigencia de disponibilidad y calidad en los servicios; diversidad de atracciones; la apreciación de los valores ambientales, culturales y sociales del entorno; cualificación de los recursos humanos; transporte y sistemas de información; experiencia de la acogida... Aunque este modelo se perfilaría por una amplia gama de formas y productos, sometidos a una observación constante sobre su evolución, los trabajos de Marchena (1994) sugieren que las prácticas adoptadas orbitan en torno a dos grandes grupos: el denominado ocio de producción flexible; y el turismo alternativo, que por su amplitud comprende distintos registros.

En el primer caso, el ocio de producción flexible surge como efecto derivado del desarrollo de los medios y tecnologías de información y comunicación así como de la fragmentación social en segmentos distintos, característico de las sociedades avanzadas. Esta segmentación de la demanda es fruto de la fragmentación social en grupos socio-profesionales con estilos, características de consumo (y ocio) y capitales culturales y económicos muy dispares. Ante esta fragmentación la industria turística persigue ofrecer la experiencia de un conjunto de servicios y productos más especializados, aparentemente personalizados, lejos de la uniformización típica del modelo masivo-congestivo. Lo cual no es óbice para seguir explotando ambas ramas de la producción, abundando en la diferenciación social y en la emulación a veces caricaturesca de las prácticas de la élite.

Por lo que respecta al turismo alternativo, éste presenta modalidades heterogéneas, que pueden yuxtaponerse: turismo verde, turismo rural, ecoturismo, turismo étnico, turismo de ancestros u orígenes, patrimonial, memorial... Todas estas formas se alzan frente al patrón densificado planteando una relación más armónica entre el turismo –que como consumo es *per se* un acto depredador–, el medio natural y/o cultural afectado. No hay duda de que este tipo de experiencia ha dinamizado social y económicamente amplias áreas, siendo a su vez un factor de recuperación de valores culturales, legados vernáculos, tradiciones e incluso identidades somnolientas, si bien no ha evitado que unos y otros sean en ocasiones un producto fabricado para su comercialización.

En un sentido más amplio podemos interpretar este conjunto de modificaciones en el contexto de la globalización y la constitución de una sociedad reflexiva característica de esta fase de modernización. Se trata de la intensificación de la conciencia del mundo como un todo (Robertson 1992:8). Giddens (1994) ya enunció la noción de reflexividad social para designar el estadio particular de modernidad tardía donde los sujetos abandonan parcialmente los anclajes estructurales tradicionales en la evaluación de sus condiciones sociales de existencia. Las personas se imponen una actitud reflexiva hacia sus acciones, experiencias e identidades. Es una idea también presente en la sociología de Beck (1994) si bien más que a los individuos apunta en su caso a la propia sociedad, entidad autoconsciente en la gestión de sus dinámicas y riesgos. Ascher (2004: 30) la describe como “el examen y la revisión constantes de las prácticas sociales a la luz de las informaciones referidas a dichas prácticas”.

En un sentido afín puede emplearse la noción de reflexividad turística sugerida en diferentes trabajos (Lash y Urry 1987, 1994). La autoconsciencia distintiva de los actores e instituciones que componen el ámbito del turismo opera y contribuye a configurar un mundo interconectado, el de la economía mundial, conformado por un espacio material y virtual de geometría variable, un espacio globalizado compuesto de flujos y lugares (con nodos dominantes, nodalidades cambiantes y tránsitos diferenciados). Una de las características más llamativas de esta nueva fase de desarrollo económico y social basado en la hiperconectividad (no uniforme, ha de admitirse) es la “muerte de la distancia”: todo se antoja potencialmente accesible, bien mediante desplazamientos físicos, bien mediante desplazamientos virtuales; en ambos casos la tecnología y los medios de comunicación e información facilitan esa movilidad.

“Las posibilidades de acción e interacción a distancia espacial y temporal son tan numerosas que se llega a tener la impresión de estar en varios sitios y momentos a la vez. Una sensación de ubicuidad y de multitemporalidad acompaña al doble proceso de ‘deslocalización’ y de ‘desinstantaneización’” (Ascher 2004: 35)

Posiblemente una de las experiencias más inteligibles de dicha compresión espacio-temporal es la del turismo contemporáneo, que ha de entenderse en clave de vector constitutivo de la propia globalización económica y cultural, no sólo en términos de exterioridad. Enormes flujos de visitantes, viajeros, turistas de todo tipo y condición, discurriendo por no-lugares de tránsito y posiblemente hacia no-lugares de destino (en términos de Augé) –en definitiva, híbridos globales–, bien pertrechados de motilidad hedonista y de un individualismo acrecentado.

Este tipo de experiencia, paralela y constitutiva a la vez de la nueva urbanidad, subyace bajo la producción y el consumo voraz de lugares y se expresa en la reflexividad turística. Esta puede ser comprendida como el conjunto de procedimientos y criterios que permiten a cualquier lugar el control, evaluación y desarrollo de su potencial turístico en el marco de las pautas emergentes del turismo global. De ahí la necesidad de identificar la situación de un lugar concreto y en especial sus recursos simbólicos y materiales –reales y/o potenciales– con el fin de maximizar su posición como destino (de inversiones, bienes, turistas) en un mercado competitivo de escala mundial (Urry, 2008).

En este contexto de reflexividad social generalizada y de cambios globales ¿se erige igualmente una reflexividad urbana específica? Si fuere así, ¿puede establecerse una correspondencia entre ambas? Los cambios en la economía global, en la movilidad, en las formas de pensar y obrar, en los desarrollos científico-técnicos, en las relaciones y estructuras sociales, y en los modelos democráticos o en la concepción de la ciudadanía contemporánea conllevan necesariamente una modificación “en el concepto, la producción y en la gestión de las ciudades” (Ascher, 2004: 18). Sería lo propio de esta tercera modernidad que define una nueva revolución urbana:

“(…) cinco grandes cambios caracterizan esta tercera revolución urbana moderna: la metapolización, la transformación de los sistemas urbanos de movilidad, la formación de espacios-tiempos individuales, la redefinición de la correspondencia entre intereses individuales, colectivos y generales, y las nuevas relaciones de riesgo” (Ascher, 2004: 56)

Esta reflexividad urbana –que presupone la obligación de un nuevo urbanismo– expresaría el anhelo de incrementar el control sobre el nuevo orden urbano surgido de las modificaciones experimentadas en la sociedad globalizada. Sería hartamente complicado hacer frente a estos requerimientos sobre la base de una actuación concebida en los cánones habituales de la proyección urbanística, operando sobre funciones y espacios normalizados; lo propio es actuar en el marco de una planificación estratégica. Esta consiste en una respuesta reflexiva y flexible de las autoridades locales, de las ciudades, “ante la magnitud y celeridad de los cambios socioeconómicos que la afectan, respondiendo a exigencias emergentes” (Fernández Güell, 1997: 171). A partir de ahí, como señala el autor, términos como marketing urbano, posicionamiento competitivo, atracción, demanda, etc. típicos del ámbito empresarial pasan a formar parte del bagaje de gestores y planificadores urbanos.

De un modo bastante sugerente Amendola (2004) ha llevado esta reflexividad urbana emergente al encuentro con las tendencias típicamente postmodernas que se asientan en el ámbito del consumo urbano, de la realización indi-

vidual, de los gustos estéticos, de los lenguajes arquitectónicos y del turismo actual, tan móvil como voluble.

“La ciudad se convierte progresivamente en reflexiva y es cada vez más consciente de la capacidad de actuar sobre sí misma: no sólo sobre el espacio construido y sobre el esquema organizativo sino también sobre el *software*, sobre su cultura, sobre la atmósfera” (Amendola, 2004 63)

Y más adelante continúa:

“La ciudad nueva contemporánea ha adquirido el don de la reflexividad: actúa sobre sí misma con la plena conciencia de poder ser objeto de su propia acción” (Amendola 2004: 120)

Esta lectura tiene el mérito de reconocer la orientación del programa de actuaciones sobre el entramado urbano contemporáneo en conexión con la experiencia turística en sus aspectos materiales y simbólicos. La ciudad busca reencontrarse para competir en el mercado global, tratando de captar inversiones, viajeros, turistas, consumidores. No le ofrece sólo productos de un bazar ampliado y diferenciado, sino el propio consumo de la ciudad, constituida como mercancía empaquetada a disposición de la experiencia hedonista. Si la ciudad en sentido weberiano era una localidad de mercado, ahora es una localidad en el mercado. En esta óptica –el término parece adecuado: todo es un juego de perspectivas adaptables y engañosas– el rumbo de las intervenciones abandona la lógica funcionalista y su rigor calvinista con el fin de promover un espacio cualitativo y formalmente diferenciado, seductor y estimulante. Con ello hay un desplazamiento de la concepción política de la ciudad como un todo igualitario. La lógica urbana que subyacía a la noción de ciudadanía y la prestación de sus servicios localizados para usuarios y residentes es relevada por una lógica mediática de contenidos oníricos y simulación; pero en sentido estricto aquí también el medio es el mensaje, y la ciudad otra pantalla.

Las actuaciones son también fragmentadas: se observa un conjunto de realizaciones integradas en zonas concretas del tejido urbano (centros, áreas gentrificadas, espacios públicos privilegiados) y una programación tipificada para el resto de la ciudad. Lo que no obsta para que la lógica capitalista siga imponiéndose en la modelación del conjunto urbano tendente a realizar los valores inmobiliarios, la acumulación de capitales, la extracción de rentas diferenciales y los beneficios de la industria del turismo, del ocio y del consumo urbano.

5. LA CIUDAD, RECURSO Y OBJETO TURÍSTICO

Aunque en la actualidad todo lugar es susceptible de devenir objeto de atracción de la mirada turística –a veces de un modo discutible, tal como se depende del

turismo de los campos de internamiento y exterminio, el “turismo oscuro” – lo cierto es que por encima de todo tiempo y espacio sobresale la fuerza adherente de la ciudad. El turismo urbano no es sólo cultural-patrimonial; adopta por supuesto otras modalidades: turismo de negocios, de congresos y turismo de recreación, y todas esas formas tienden a combinarse cuando es posible en áreas específicas, diseñadas o conservadas para su predación: hoteles, palacios de congresos, complejos culturales y museos, espectáculos (festivales y teatros). Este vínculo entre viaje, turismo y ciudad no ha dejado de fortalecerse con el paso del tiempo. Un número creciente de trabajos específicos sobre el turismo urbano no hace sino confirmarlo: la forma en que se establece el vínculo entre economía urbana y turismo (Judd y Fainteis, 1999), la distribución del turismo en las áreas urbanas y en los conjuntos históricos-artísticos (Ashworth y Tunbridge, 1990), la mercadotécnica urbana, las urbanidades contemporáneas recodificadas por la práctica turística (Stock y Lucas 2012/13), la programación de espacios temáticos asociados a los enclaves urbanos turísticos (Sorkin, 1992).

La producción de espacios específicos de ocio, áreas o enclaves turísticos no ha mermado el encanto de las ciudades consolidadas para la industria del viaje y del turismo. Todo lo contrario: monumentos, iglesias, ruinas, museos, espectáculos, arquitectura, los entornos recoletos perfilados en la historia urbana... todo esto y más, la atmósfera ambiente social y cultural (la mirada turística reanima *la gastronomía del ojo* de Balzac), ofrece la ciudad para el visitante. En suma, bienes-signo cuya apropiación en el acto del consumo por parte del turismo nacional e internacional no ha hecho sino incrementarse a lo largo de los últimos años.

“(...) los países en rápido crecimiento destruyen alegremente los espacios históricos engendrados a lo largo del tiempo —casas, palacios, construcciones militares o civiles, etc.—. Si en estas obras se percibe una posible ventaja o un beneficio, entonces desaparecen. [Más tarde] esos mismos países descubren las virtudes de esos espacios para el consumo cultural, para la propia «cultura», para las prometedoras industrias del turismo y del ocio. Es entonces cuando esos países se lanzan a la muy costosa reconstrucción de lo que demolieron durante la *belle époque*. Allí donde las iniciativas destructoras no llegaron a completarse, se promueve la «renovación», después la imitación, la copia, o se inventa lo «neo». Todo cuanto fue aniquilado en el frenesí del crecimiento pasa a ser objeto de adoración”. (Lefebvre, 2013: 392)

Es en el contexto de la reflexividad turístico-urbana a la que aludíamos antes donde podemos situar el modo en que este tipo de vinculación comienza a ser manejada conscientemente por parte de las instituciones políticas y élites locales. El objetivo es componer una imagen urbana atractiva que permita captar

un volumen creciente de inversiones de capital y visitantes. A esta misión se consagran los esfuerzos del *marketing* urbano, la inversión de capital fijo en infraestructuras y accesos, la organización y promoción de acontecimientos de todo tipo, la regeneración patrimonial o cualquier otra actuación susceptible de generar valor. Ha sido la respuesta elaborada por las ciudades afectadas por la desindustrialización desde finales del siglo XX o de aquellas otras sin recursos alternativos. Es una estrategia que confía en los efectos multiplicadores del turismo: la regeneración económica, urbana, el empleo, la lucha contra la despoblación o la fuga de capitales. Michael Hall (2009: 238-239) distingue en esta estrategia dos líneas de acción complementarias: una solución productivista –la generación de oportunidades para pequeñas y medianas empresas locales, la atracción de inversiones foráneas, la generación de economías de escala, la llegada de residentes–; y una solución consumista –la planificación de espacios de ocio, la producción inmobiliaria, la renovación de la estructura comercial y de servicios asociados. Se dan por supuesto los beneficios redistributivos para el conjunto de la población afectada (servicios, comercio, equipamientos...). Desde esta perspectiva se entiende mejor el hecho de que las actuaciones urbanas planificadas desde una vocación turística, o una disposición generalista compatible con el uso turístico, estén concebidas siempre desde un fundamento económico: la planificación y producción del espacio de ocio sería un momento pues de la política económica capitalista de/en la ciudad.

Esta línea de acción, sin embargo, se postula en la actualidad desde una complejidad que desborda el análisis de los efectos materiales. El “yacimiento” turístico posee igualmente una lectura relativa a los aspectos simbólicos de la creación y consumo de los lugares como bienes-signos, presuntamente distintivos, devorados y a la vez contruidos por la práctica turística. Desde un análisis cultural “los efectos simbólicos remiten a la creación de paisajes urbanos turísticos y al significado evocado por ellos” (Faintein y Galstone, 1997: 127). La imagen urbana ha de congregar en ese sentido todos los imaginarios posibles del viaje y del destino: la promesa de una experiencia radical, la ruptura con las rutinas de una existencia trivial, la realización de un deseo insatisfecho. Más que una transición, es un estado de trance. Pero un trance contenido, de alcance limitado: en esta sociedad “securitaria” el viaje debe conjugar lo exótico y lo cercano, lo nuevo y lo habitual, la pasión y el resguardo (Faintein y Galstone, 1997). Y la ciudad es el ámbito que cumple dichas exigencias.

No se trata tan sólo de una recreación de las formas espaciales y arquitectónicas “tradicionales” de la ciudad (operación nostálgica), sino de la promoción de una atmósfera ambiente característica de la ciudad: la escena urbana

y la cultura que le sería propia, tan intangible, posee efectos reales con la práctica del consumo turístico y es fuente de valor *per se* (lo que se traslada a los valores inmobiliarios). Se observa con claridad este valor simbólico (convertible) en la afirmación de la centralidad en sentido lefebvriano: concentración y simultaneidad de oportunidades y gentes, la afirmación de un espacio transfuncional, lúdico y apropiado, de valor histórico, monumental y arquitectónico. Se añade a esta forma de los encuentros urbanos un extraño “habitar turístico”: hecho de prácticas y representaciones del espacio, de movilizaciones físicas y culturales en vez del arraigo característico del habitar de los moradores. Efímero y a la vez persistente, renovado sin cesar en sus componentes, este habitar hibridado contribuye a definir la complejidad de la experiencia urbana contemporánea.

Ambos aspectos, materiales y simbólicos, han sido reiteradamente señalados por las lecturas post-estructuralistas a propósito de la configuración actual de algunas ciudades norteamericanas, en especial de sus enclaves turísticos y sectores gentrificados que se antoja el paraíso de los *bobos*⁴. Pueden coincidir en sus demarcaciones, pero a buen seguro lo hacen en sus contenidos y lógica. Son espacios de control, segregados en gran parte, donde impera un estilo de vida apasionadamente urbano (las guías de estilo y decoración ayudan), altamente consumista, y a la postre homogéneo, uniforme y recurrente. La ciudad termina copiándose a sí misma.

5.1. El turismo urbano patrimonial

A diferencia de las intervenciones temáticas tan abundantes en el contexto americano, se ha planteado la existencia de un modelo europeo de turismo urbano (Leo van der Berg 2003). Este destacaría por un desarrollo armónico de la ciudad en su conjunto más que la construcción de espacios específicos (complejos segregados). Además vendría favorecido por la existencia de un patrimonio cultural y arquitectónico que podríamos entender a la vez como recurso legado (histórico) y recurso estratégico (de futuro). Si por algo destaca este modelo es porque en muchas de las ciudades objeto de interés turístico no hay siempre necesidad de una recreación impostada de modelos urbanos nostálgicos mediante el abuso de una imagería patrimonial *prêt-à-porter*. En general en la mayor parte de ciudades turísticas europeas contamos con la presencia de un legado artístico, patrimonial y arquitectónico considerable y salva-

⁴ Contracción de Bourgeois-Bohèmes. Término acuñado por D. Brooks (*Bobos in Paradise*, 2000) para referirse a esa categoría social de analistas simbólicos, grupo ascendente, móvil, consumista, políticamente conservador y conformista, pese a la retórica empleada.

guardado. Ese es el motivo de la visita y mirada turística. En algunas ocasiones, la conservación de sectores de tejido urbano y lugares patrimoniales ha sido debido en parte a la continuidad del uso sobre dichos lugares; otras veces a la reacción de algunos iniciados contra el urbanismo modernista (movimientos sociales y de artistas en la década de 1960) que los protegió de ser derribados; y en una otros casos, posiblemente al hecho de situarse marginalmente respecto al circuito de modernización ante la falta de interés económico e inmobiliario. Parece una afortunada paradoja: conservar el espacio al quedar fuera del tiempo. Pero también es contradictorio que el mismo turismo que ha facultado su revalorización y salvaguarda pueda ser también el responsable de su decadencia.

Son incuestionables algunos de los beneficios que ofrece el turismo urbano patrimonial: económicos (empleo, dinamización sectorial, escuelas-taller), sociales (integración social, reconocimiento del medio e identidad) y de mejora urbana. Desde la perspectiva de la estructura urbana hay que hacer notar en efecto el impulso dado a las inversiones en trabajos de conservación y restauración de elementos y áreas de la ciudad que habían sido abandonados a su suerte o quedaban en barbecho especulativo. Se ha observado la necesidad de operar de acuerdo con una concepción integral del conjunto, si bien requiere un tratamiento específico. La identificación de los edificios, conjuntos y áreas de valor patrimonial histórico-artístico en catálogos de protección así como la necesaria tutela de organismos nacionales e internacionales es una de las cuestiones a considerar de entrada. Y eso supone emplear un criterio de cientificidad, de historicidad y comunicación, y no sólo la discreción economicista, que podría generar una hipertrofia patrimonial sin valor. Igualmente requiere articular instrumentos técnicos y financieros adecuados para el sostén del patrimonio público y la conservación privada. Junto a ello la mejora del entorno urbano (bordes, accesos, equipamientos, mobiliario, itinerarios peatonales, tratamiento de pavimentos...) desde una concepción integrada.

Pero junto a los beneficios reales o potenciales no hay que olvidar los efectos perversos y tensiones que vienen ocasionados por la turistificación de dichos espacios. Es cierto que los residentes se comportan como turistas en otros entornos y tiempos, y que su juicio tiende en ese sentido a presentarse disociado⁵; pero ese comportamiento próximo a la alquimia moral mertoniana no puede despachar sin más la evaluación objetiva de los inconvenientes generados por

⁵ Las ciudades no son sólo destinos turísticos, también centros que irradian turistas (a otras ciudades, a complejos turísticos, en excursiones de ida y vuelta en una jornada o en viajes de mayor alcance).

una presencia masiva y un cambio de naturaleza del entorno cotidiano de usuarios y residentes. Y la cohabitación entre la vida ordinaria de los residentes y los turistas comienza a manifestar episodios conflictivos.

El problema más acuciante desde la sostenibilidad de este patrimonio histórico es fijar los criterios y umbrales de sus capacidad de carga para acoger una llegada voluminosa de turistas⁶. Además, los costes de congestión son crecientes y algunos lugares sobreexplotados comienzan a ser presa de conductas de evitación y juicios topofóbicos: plazas y locales que los usuarios habituales comienzan a esquivar, despoblación de centros históricos, espacios que eran de encuentro devienen ámbitos saturados que los ciudadanos empiezan a sortear, desplazamiento del usuario local del patrimonio en beneficio del turista (accesos y precios, actividades orientadas, festivalización del entorno...).

Algunas áreas no turísticas más o menos aledañas, sin esa impronta consumista, pueden ser vistas como emplazamientos de interés, al carecer de esa estampa artificial y congestiva. Con su reactivación se reinicia no obstante ese ciclo de desarrollo-congestión o de invasión-sucesión típicamente ecológico.

En ese mismo sentido podría hablarse del filtraje social generado por la presión turística al actuar sobre el mercado inmobiliario. El incremento de los precios de los productos inmobiliarios (apartamentos y fincas que se destinan al uso turístico, legal o no) y de locales comerciales traslada su empuje sobre el conjunto. Los grupos más vulnerables de residentes pueden encontrarse con dificultades crecientes para hacer frente a rentas en alza, y en ocasiones terminan trasladándose a otros lugares de la ciudad. El comercio de proximidad también se ve afectado, no siendo competitivo en las condiciones turísticas. Así la estructura comercial de estos entornos se ve alterada y suele orientarse a la demanda del turista más que al usuario local (especialmente grave cuando entre los componentes de la población local existen grupos vulnerables en virtud de sus rentas, edad, movilidad o integración). La presencia de franquicias comerciales atestigua esta deriva, tan operativa y reconfortante para el turista: hace de cualquier lugar un sitio reconocible.

En definitiva, la turistificación de estos sectores puede actuar como un vector significativo de la gentrificación, de la segregación y segmentación social. Y de la desaparición –con sus gentes– de una vida social plural en algunos barrios afectados.

Estas cuestiones alimentan algunas conductas turismofóbicas de las que los medios de comunicación se han hecho eco. Debe reconocerse, sin embar-

⁶ El turismo urbano como práctica no masificada es un “mito burgués”: Florencia y Venecia son buena muestra de esa degradación.

go, que algunas de ellas no responden tanto a los trastornos padecidos como a ese ascendente distópico, inconfundible entre los devotos de las comunidades purificadas, para quienes el Otro es fuente potencial de contaminación: de ahí que el lugar y la identidad propios deban ser preservados (se admite su manipulación política pero no mercantil).

En el orden del valor patrimonial, que amparaba la demanda turística, comienza a ser detectado un proceso de saturación y artificialidad que tiene su origen en la propia mirada turística depositada sobre estos entornos. Se sospecha que la preservación de algunos conjuntos histórico-artísticos y la intervención urbanística y arquitectónica en dichas áreas puede estar presidida en gran medida por su interés comercial. Tengamos presente que la mirada turística es básicamente de índole superficial: le interesa la fachada de cuanto ve, sin ir más allá de su contenido inmediato. Las instituciones políticas y órganos de intervención patrimonial no siempre eluden la tentación dramática: favorecer un texto legible más que comprensible del legado arquitectónico y urbano, en clave teatral, de escenario acomodado y reconocible para un turista móvil y global que busca sin embargo amarres seguros o sencillamente pintorescos. Es la vieja querrela entre la Musas y las masas. El patrimonio retocado sustituye los valores asociados, cambia el universo de significación y el medio de referencia; todo deviene simulacro. Donde cabría una estilización estética construida desde los criterios de científicidad e historicidad, se abre paso una recreación pintoresca.

Estas actuaciones planean de nuevo sobre el problema de la autenticidad, que es doble. Primero, la autenticidad de la memoria urbana, que siempre es selectiva y ahora quizás fabulada para la mirada turística. Segundo, la autenticidad de la experiencia turística en los entornos visitados, como había planteado MacCanell (1999), en términos de que la mercantilización impide un conocimiento real y una comprensión de los otros y de su entorno. Aunque es poco probable que el turista pretenda ser un antropólogo *ad litteram*.

6. A MODO DE CONCLUSIONES

Sostenía Debord (1976) que el turismo es la ocasión de ir a ver lo que se ha convertido en banal. Aunque provocador en sus intenciones, su juicio se acomoda bien a la explosión de una práctica estandarizada y masiva que reclamaba productos estandarizados durante la época de los “treinta gloriosos”. También a esa concepción desdeñosa hacia el turismo de masas que han cultivado ciertas clases acomodadas e intelectuales, los unos turbados por la democratización del turismo y los otros afligidos por su falta de gusto y de autenticidad. No obstante, se muestra pertinente al analizar sus efectos sobre el espacio, fun-

damentalmente a partir de los años cincuenta del pasado siglo. En este proceso de desarrollo de la industria del turismo el espacio ha sido un soporte, un recurso y un objeto, y bajo la lógica de su concepción mercantil otro producto estandarizado. Nunca un contra-espacio (el del placer). Las tesis de la producción del espacio (de ocio), a partir de las investigaciones lefebvrianas y de la sociología urbana crítica, ha permitido comprender el circuito inmobiliario de acumulación del capital acrecentado con la elaboración inmobiliaria de vocación turística (segundas residencias, apartamentos vacacionales, hoteles, complejos...). Así, la expansión del espacio turístico bien puede interpretarse bajo la óptica de las revoluciones urbanas generadas por esta industria. Pero si esa tensión entre el valor de uso y el valor de cambio permite comprender la economía política del desarrollo urbano-turístico no es menor el interés que el valor simbólico atribuido al espacio construido posee para explorar las consecuencias culturales de su apropiación y consumo, se fundamente en el arraigo o en el uso episódico. Este análisis cultural del complejo turístico-urbano parece conveniente teniendo en cuenta el cambio experimentado por la propia industria y práctica del turismo, pasando de una forma organizada y masiva a otra modalidad relativamente fraccionada. Es bajo esta última forma, en el marco de la globalización y de la propia reflexividad urbana, que el turismo urbano –que ya estaba en la base de la propia industria del viaje– ha conocido un crecimiento notable y deviene consustancial a la experiencia y definición de la ciudad contemporánea. Pero si la urbanización y la turistificación son procesos que marchan juntos también dan lugar a tensiones y conflictos específicos entre los actores concurrentes en la ordenación y uso de los espacios urbanos –desde las agencias de planificación a las de promoción turística, los residentes y los turistas– que exigen una perspectiva integral en su tratamiento y gestión. Y hacia ella debe apuntar también la reflexividad urbana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amendola, G. (2000). *La ciudad postmoderna*. Madrid: Celeste.
- Ascher F. (2004). *Principios de urbanismo*. Madrid: Alianza Ed.
- Ashworth, G. y Tunbridge, J. (1990). *The Tourist-Historic City*. Londres: Belhaven Press.
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (1994). *Reflexive Modernization: Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Cambridge: Polity Press.
- Debord, G. (1976). *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Castellet.
- Duhamel, PH. (2003). “Lieux touristiques”, en M. Stock, *Le tourisme: Acteurs, lieux et enjeux*, Paris: Berlin.
- Faintein Susan S. y Galstone D. (1997). “Évaluation du tourisme urbain”. *Les Annales de la Recherche Urbaine*, 97, p. 127-132.

- Fernández Güell, J.M. (1997). *Planificación estratégica de ciudades*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Gaviria, M. (1974). *España a gogó: turismo chárter y neocolonialismo del espacio*. Madrid: Turner.
- Judd, D. (2003). “El turismo urbano y la geografía de la ciudad”. *Eure*, vol. XXIX, nº 87, pp. 51-62.
- Judd, D. y Fainstein, S. (dirs.). 1999. *The Tourist City*, New Haven: Yale University Press.
- Jurdao, F. (1979). *España en venta. Compra de suelo por extranjeros y colonización de campesinos en la Costa del Sol*, Madrid: Ayuso.
- Lanfant, Marie F. (1994). “Identité, mémoire, patrimoine et touristification de nos sociétés”. *Sociétés*, 46, pp. 433-439.
- Lash, S. y Urry, J. (1994). *Economies of Signs and Space*. Londres: Sage.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lewis, N. (1992). *Voces del viejo mar*. Madrid: Siglo XXI.
- Lussault, M. y Stock, M. (2007). “Tourisme et urbanité” en Ph. Duhamel y R. Knafou (dirs.), *Les mondes urbains du tourisme*, Paris, Belin, p. 241-245.
- MacCannell, D. (1999). *The Tourist: A New Theory of the Leisure Class*. Berkeley: University of California Press,
- Marchena Gómez, M. (1994). “Un ejercicio prospectivo: de la industria del turismo ‘fordista’ al ocio de producción flexible”. *Papers de Turisme*. ITV.
- Martínez, E. (1995). *Estudio sobre el espacio social*. Alicante: Dpto. Ciencias Sociales (UA).
- Meethan, K. (2001). *Tourism in Global Society*. Palgrave, Houndmills, Basingstoke: Hampshire, 2001.
- Michael Hall, C. (2009). *El turismo como ciencia social de la movilidad*. Madrid: Síntesis.
- Nahrath, S. y Stock, M. (2012/13). “Urbanité et tourisme: une relation à repenser”. *Espaces et Sociétés*, 151, pp. 7-14.
- Robertson, R. (1992). *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Londres: Sage.
- Rozemeber, D. (1990). *Ibiza. Una isla para otra vida*. Madrid: CIS.
- Sorkin, M. (1992). *Variations on a Theme Park*. Nueva York: Hill and Wang.
- Stock, M. y Lucas, L. (2012/13). “La double révolution urbaine du tourisme”. *Espaces et Sociétés*, 151, pp. 15-30.
- Urry, J. (1990). *The Tourist Gaze*. Londres: Sage.
- (1995). *Consuming Places*. Londres: Routledge.
- (2008) “La globalización de la mirada del turista”. *Barcelona Metròpolis (s/r)*
- Urry, J. y Lash, S. (1987). *The End of Organised Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Van den Berg, J. et al. (2003). “The Infrastructure of Urban Tourism: A European Model?” en Judd, D. R. (ed.), *The Infrastructure of Play: Building the Tourist City*. New York: M.E. Sharpe.

EMILIO M. MARTÍNEZ GUTIÉRREZ es profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid (Sección Departamental de Sociología Aplicada). Ha sido investigador visitante en la Universidad de París V (René Descartes) y en el Centre Max Weber (Lyon II).

Recibido: 30-12-2017

Aceptado: 20-03-2018

**FRAGMENTOS URBANOS DESPUÉS DE LA BURBUJA
INMOBILIARIA: EL CASO DE MADRID ¹**
**URBAN FRAGMENTS AFTER THE REAL ESTATE BUBBLE:
THE CASE OF MADRID**

Daniel Sorando

Universidad Complutense de Madrid, España
d.sorando@cps.ucm.es

Pedro Uceda

Universidad Complutense de Madrid, España
puceda@ucm.es

Cómo citar / citation

Sorando, Daniel y Uceda, Pedro (2018) “Fragmentos urbanos después de la burbuja inmobiliaria: el caso de Madrid”. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(Extra 1): 383-410. doi: 10.14198/OBETS2018.13.1.14

Resumen

Las lógicas neoliberales tienen un impacto claro y a menudo diferenciado en las ciudades actuales pero resulta conveniente contrastar empíricamente los marcos teóricos provenientes de la tradición francesa o norteamericana, para poder entender las diferencias que se dan en las ciudades del sur de Europa. El objetivo es aplicar la teoría de la ciudad partida (Marcuse y Van Kempen, 2000) a través de análisis cuantitativo multivariable, explicando los procesos de segregación y las diferencias en los espacios sociales en la Comunidad de Madrid y su posible adecuación al modelo teórico que sostiene el crecimiento de las divisiones en los espacios urbanos.

Palabras clave: segregación residencial, desigualdad, burbuja inmobiliaria, crisis, ciudad partida.

¹ Este artículo es resultado del programa de actividades “Vulnerabilidad, participación y ciudadanía: claves para un desarrollo urbano sostenible” [S2015/HUM-3413], cofinanciado por la Comunidad de Madrid y el Fondo Social Europeo.

Keywords: residential segregation, inequality, housing bubble, crisis, partitioned city.

Extended abstract

The economic crisis that has hit Spanish urban societies over the last decade has profoundly transformed social, economic and political relations. In particular, the notable increase in inequality has continued to exist through a large-scale process of accumulation and indebtedness in the real estate-financial circuit (López and Rodríguez, 2010).

As a result, the mass development in this sector from 1995 to 2007, and its subsequent drop, have had a great impact not only on the modes of social structuring of the residents in Spanish metropolitan areas, but also on their patterns of residential location (Leal and Sorando, 2016, Méndez, 2017, Rubiales, 2016, Sarasa et al., 2018). It is especially important to mention that the development of numerous new housing developments during the first decade of the 21st century has transformed the social geography of the regions where the construction rhythm has been higher. Among these regions, the Community of Madrid occupies a special place that can be identified as an ideal place to evaluate the effects that the increase of social inequality has produced on Spanish urban territories (Rodríguez López, 2017).

The objective of this article focuses on the distribution of social groups in cities, a subject that is one of the most developed research objects within urban sociology. In short, residential segregation refers to both the process and the differential patterns of distribution used by different social groups in the urban space. The result of this is the socially structured configuration of the settlement of residents in this territory through more or less defined patterns of residential concentration. The international debate on the new models of urban growth and residential segregation revolves around a fundamental question: the existence or absence of a new spatial order (both in intensity and in the form of segregation) in contemporary urban societies. In this regard, in the face of the dualization thesis (Sassen, 2015), important criticisms have emerged (Hamnett 1996, Maloutas and Fujita 2012) as well as a new proposal.

In this respect, instead of a new spatial order, Marcuse and Van Kempen (2000) identify an increase in the intensity of old divisions in the city, as well as the inequalities between them. Likewise, they recognize the existence of areas especially sensitive to the globalization of the economy, from concentrations of social housing to public spaces, passing through industrial areas located within urban centers. However, its theoretical model proposes that the segregation model of contemporary cities does not correspond as much with the image of dual or polarized cities, but rather proposes the ideal type of "The Edge City" as a fragmented territory in the following socio-spatial types: *luxury city, spaces of the new bourgeoisie and the tenement city prior to the IIGM, the suburban city, tenement city linked to post-war housing, tenement city associated with homes at the end of the XX Century, ethnic enclaves and the abandoned city*. The objective of this article is to analyze if these types of divisions defined under the theory of "The Edge City" are observed in the urban areas of the

Community of Madrid, and to understand if there are nuances that differentiate them. The local and spatial effects of the great social processes are mediated by factors that are not only social and economic but also political, in a complex process in which social inequality does not have to result in an increase of spatial duality, in general, but especially in southern European societies.

In order to achieve this objective, two complementary multivariate analysis techniques have been chosen to apply: the analysis of factorial components and cluster analysis. In the first option and using as a database the 2011 Population and Housing Census of the National Statistics Institute of Spain, Added Territorial Units (ATU) have been created to eliminate sample Census errors and obtain valid information.

Secondly, each of the factors extracted in this Analysis of Main Components provides an instrument to measure social segregation in the urban space of Madrid. Taking each of the variables introduced in the model a relative weight in the conformation of the same. In this way, each factor or latent dimension measures certain aspects of the residents of each UTA and differs from the other factors to avoid duplication in the analysis. These extracted factors are the basis on which an analysis of average k-conglomerates is carried out. Its purpose is to classify the total of cases of the sample ($n = 488$ UTA) in socio-spatial types or social spaces (SE).

The purpose of establishing this analysis as a tool to determine the different spaces of the Community of Madrid lies in its capacity to simplify the data; classifying each of the UTAs in a group according to the score they acquired in the factors extracted previously. For this, at first the factors that order the residential differentiation of these groups is explained, in order to reveal the homogenous communities that exist in the Madrid Region.

The empirical analysis of the residential settlement of groups living in the Community of Madrid confirms that its location is spatially differentiated based on its social characteristics (demographic, labor, educational, relative to households) and residential. The analysis of the social composition and urban location of each type allows contrasting the hypothesis of "the Edge City" with the empirical evidence obtained and reveals that the nine types that make up the structure of the Community of Madrid allows for the establishment of partial coincidence with the point of theoretical departure of Marcuse and Van Kempen (2000).

The results reveal that the *Edge city* thesis is partially and incompletely confirmed in the metropolitan area of Madrid. On one hand, similarities can be observed with some of its main ideal types, such as the city of luxury, the suburban city, the "tenement city" and the abandoned city; but this ideal type is hardly identified.

In all these cases, the particular Spanish residential model is at the root of these variants to the ideal type of the Edge city. The model of socio-spatial segregation of Southern European cities shows the effects of local mediation of global processes. In general, the societies of such cities are characterized by weak social policies and an unequal social structure. In addition, private

housing developers have hoarded most construction activity until relegating public housing to a merely residual role. Finally, these dynamics have coincided with the effects of the process of democratization of access to education in the Spanish city, fostered by the end of the Franco dictatorship in 1975.

INTRODUCCION

La crisis económica que ha golpeado a las sociedades urbanas españolas durante la última década ha transformado profundamente sus relaciones sociales, económicas y políticas. En particular, el notable incremento de la desigualdad se ha sostenido sobre un enorme proceso de acumulación y endeudamiento en el circuito inmobiliario-financiero (López y Rodríguez, 2010). Como resultado, el enorme desarrollo de este sector desde 1995 hasta 2007, y su posterior caída, han tenido un enorme impacto no sólo sobre las líneas de estructuración social de los habitantes de las áreas metropolitanas españolas sino también sobre sus pautas de localización residencial (Leal y Sorando, 2016; Méndez, 2017; Rubiales, 2016; Sarasa et al., 2018). De forma destacada, el desarrollo de numerosas promociones de vivienda nueva durante la primera década del siglo XXI ha transformado la geografía social de las regiones donde el ritmo constructivo ha sido superior. Entre estas regiones, la Comunidad de Madrid ocupa un lugar notorio junto con el litoral mediterráneo y constituye un caso idóneo para evaluar los efectos que el incremento de la desigualdad social ha producido sobre los territorios urbanos españoles (Rodríguez López, 2017).

¿Hacia una nueva forma socio-espacial en la Comunidad de Madrid?

La distribución de los grupos sociales en las ciudades constituye uno de los objetos de investigación más desarrollados dentro de la sociología urbana. En síntesis, la segregación residencial alude tanto al proceso como a las pautas diferenciales de distribución seguidos por los distintos grupos sociales en el espacio urbano. Su resultado es la configuración socialmente estructurada del asentamiento de los habitantes de este territorio mediante pautas de concentración residencial más o menos definidas: “Definimos aproximadamente una población aglomerada como un grupo de gente espacialmente concentrada que comparte un estatus social, cultural, ocupacional o económico comunes” (York et al., 2011:2411).

Desde el siglo XIX, la transformación de los entornos urbanos a la que dio lugar la revolución industrial captó la atención de observadores como Engels (1976), quien describe las condiciones de la clase trabajadora británica en

pleno despliegue industrial. No obstante, el primer esfuerzo sistemático por estudiar los procesos de segregación residencial en las ciudades industriales fue elaborado por los investigadores de la Escuela de Chicago de comienzos de siglo XX. Sobre todos ellos destaca el esfuerzo de Burgess (1974) por generalizar los procesos formales del crecimiento y división social de las ciudades en tipos ideales, en el caso de Chicago conformados mediante una serie de zonas o anillos concéntricos, diferenciados y dinámicos a través de procesos urbanos de sucesión e invasión. Otros autores ampliaron la investigación empírica de estos procesos y propusieron nuevos modelos ideales, tales como el basado en sectores específicos (Hoyt, 1939), el caracterizado por los núcleos múltiples (Harris y Ullman, 1945) y el articulado en torno a la idea del mosaico de mundos sociales del que resulta una forma espacial que representaría el equilibrio social (Timms, 1971).

Junto con estas aproximaciones teóricas y empíricas, las propuestas de la escuela de la Economía Política en la sociología urbana (Castells y Godard, 1974; Topalov 1974; Harvey, 1977) priorizan el estudio de las ciudades como espacios producidos. Desde esta perspectiva se cuestiona el énfasis sobre el equilibrio en los procesos de segregación residencial y, por el contrario, se concentra el análisis sobre los factores estructurales que limitan las decisiones de los actores sociales. Al respecto, Leal (2004) sostiene que el mercado residencial es crucial dado que, en una economía liberal, los altos precios de ciertos bienes son un modo de seleccionar a los consumidores. Los elementos clave en la oferta en el mercado residencial incluyen a todos los actores sociales con intereses económicos en el proceso: desde los constructores y propietarios del suelo hasta los políticos relacionados (Van Kempen, 2002).

En relación a esta crítica teórica, los estudios clásicos de segregación han tenido que atender a las exigencias que plantean los procesos de cambio socioespacial contemporáneos. En particular, el modelo de urbanización difusa (*urban sprawl*) ha producido una geografía urbana más amplia y diferenciada como escenario de los procesos segregativos. Ocaña (2005) señala que este tipo de desarrollo produce un espacio residencial con una estructura extensa y discontinua, la cual desborda el marco de la ciudad tradicional y conlleva una mayor complejidad en los patrones espaciales del proceso de segregación social. En su conversión en una nueva área residencial, el espacio periférico no consolidado se prefigura ya con diferentes valores sociales que el proceso de urbanización intensifica. Este proceso está mediado por el soporte natural, por la distribución de los grandes equipamientos, y por los agentes inmobiliarios que realizan grandes operaciones organizadas según una nítida estratificación de la demanda según su renta y su patrimonio (Topalov, 1974; López y Rodríguez, 2010).

La diversidad del espacio metropolitano periférico ha alterado no sólo las pautas de segregación de las ciudades tradicionales e industriales, de forma que se han quebrado las convencionales relaciones urbanas entre los polarizados barrios de burgueses y obreros, sino la propia experiencia urbana, cada vez menos interdependiente y más segmentada en mundos aislados y protegidos (Kesteloot, 2005). En relación con el cambio socioeconómico, Sassen (1991) explica que diferentes tipos de crecimiento económico promueven diferentes formas socio-espaciales. Durante la era posterior a la segunda guerra mundial (IIGM), dicho crecimiento se caracterizó por la gran expansión de los mercados de trabajo formal y las clases medias, cuya manifestación espacial supuso la estandarización y la suburbanización de las mismas. En cambio, el nuevo modelo económico, impulsor de una estructura social menos cohesionada, ha dado lugar a formas socio-urbanas que alientan una *nueva geografía social dual o polarizada* cuyo emblema son los procesos enlazados de gentrificación y expulsión de poblaciones cada vez más numerosas a las periferias urbanas y económicas (Sassen 2015).

En suma, el debate internacional sobre los nuevos modelos de crecimiento urbano y segregación residencial gira en torno a una pregunta fundamental: la existencia o no de un *nuevo orden espacial* (tanto en la intensidad como en la forma de la segregación) en las sociedades urbanas contemporáneas. Al respecto, frente a la tesis de la dualización han aparecido tanto importantes críticas (Hamnett 1996; Maloutas y Fujita 2012) como una nueva propuesta. Al respecto, en lugar de un nuevo orden espacial, Marcuse y Van Kempen (2000) identifican un incremento en la intensidad de las antiguas divisiones en la ciudad, así como de las desigualdades entre ellas. Asimismo, reconocen la existencia de áreas especialmente sensibles a la globalización de la economía, desde las concentraciones de vivienda social hasta los espacios públicos, pasando por las áreas industriales localizadas en los centros urbanos. Este modelo teórico propone que la pauta de segregación de las ciudades contemporáneas no se corresponde tanto con la imagen de las ciudades duales o polarizadas sino que, en su lugar, se configura en base al tipo ideal de la ciudad partida como un territorio fragmentado en los siguientes tipos socio-espaciales:

- *La ciudad del lujo*, en expansión, donde se localizan las elites enriquecidas por la globalización neoliberal: las ciudadelas protegidas, aisladas y cerradas al exterior por cada vez más medidas defensivas. A diferencia de la nueva burguesía, esta clase social no necesita procesos de gentrificación.
- *La ciudad de la nueva burguesía*, compuesta por hogares (directivos, profesionales y técnicos muy cualificados) que sirven a las elites y cuentan con recursos que invertir en vivienda en los centros urbanos, donde barrios

deteriorados son revalorizados y se encarecen hasta reemplazar tanto a la población original como a sus estilos de vida.

- *La ciudad suburbana*: arquetipo del suburbio como zona de alojamiento de familias tradicionales, cuya función es eminentemente residencial y cuyo significado significa la cumbre en la trayectoria de la vivienda familiar. Las pautas de movilidad en la ciudad dispersa están aumentando, de modo que no son tanto el espacio de la elite ni de los excluidos, sino de las distintas fracciones de las clases medias.
- *La tenement city* incluye las áreas tradicionales de la clase trabajadora, caracterizada por albergar tanto la vivienda libre más barata como las promociones de vivienda pública. Se trata de barrios heterogéneos en su composición social que albergan grupos con expectativas de movilidad social y residencial ascendente (jóvenes), grupos afectados por la inestabilidad laboral (el *precarizado*), grupos consolidados (familias tradicionales, hogares de ancianos) y nuevos grupos (inmigrantes). Se pueden distinguir cuatro categorías dentro de esta parte de la ciudad:
 - Vivienda construida antes de la IIGM: áreas céntricas de rehabilitación y baja calidad, ocupadas por los sectores más precarizados, contenedor de estilos de vida en conflicto y objeto de procesos de *gentrificación* que generan la coexistencia de polos sociales.
 - Vivienda construida en las primeras décadas tras la IIGM: zonas en el anillo externo a las áreas de rehabilitación, deterioradas por el abandono de viviendas construidas con malos materiales, donde las clases medias de ingresos humildes son reemplazadas por las nuevas clases precarias.
 - Vivienda de calidad tras la IIGM: una vez técnicamente posible construirlas a bajo precio, en la actualidad conservan su ánimo inicial dirigido a clase medias, en ocasiones, mientras que en otros casos son ocupadas por quienes no tienen más opción.
 - Enclaves étnicos: espacios densos de identidad étnica de inmigrantes con bajos sueldos empleados tanto dentro como fuera de la economía formal, verdaderos medios de integración a través de su extensa red de solidaridad mutua.
- *La ciudad abandonada* donde se localizan los excluidos por la economía mundializada. En las condiciones de reestructuración socio-económica actual emerge una nueva definición de gueto excluido donde la etnia se combinan con la clase, en un área espacialmente concentrada y aislada del conjunto urbano.

Los autores reconocen tendencias comunes en las sociedades urbanas participantes en el proceso de globalización de la economía, si bien añaden que su manifestación espacial se inserta en amplios procesos históricos de los que dependen y los cuales explican la inercia de la estructura espacial urbana (Bourne, 1989). En suma, no se trata tanto de un nuevo orden espacial como del reforzamiento de tendencias previas, con amplias variaciones entre casos particulares. La expresión local de los procesos sociales generales está mediada por su contexto específico y, por tanto, dista de ser universal, tanto en su intensidad como en su forma (Burgers y Musterd, 2002). Finalmente, los efectos locales y espaciales de los grandes procesos sociales están mediados por factores no sólo sociales y económicos sino también políticos, en un proceso complejo en el que la desigualdad social no tiene por qué resultar en un incremento de la dualidad espacial, con carácter general, pero en especial en las sociedades meridionales europeas (Arbaci, 2008).

El objetivo de este artículo radica en observar la adecuación del modelo teórico de la Ciudad Partida en la Comunidad de Madrid a través de metodología cuantitativa multivariable, tratando de entender el grado de adecuación de los diferentes tipos ideales definidos por Marcuse y Van Kempen; así como resaltar las particularidades que emergen en el espacio urbano madrileño.

METODOLOGÍA

El modelo ecológico-factorial permite sintetizar los factores en base a los cuales las poblaciones residentes en áreas comunes tienden a ser homogéneas. Con el fin de comprender estos factores en el caso de la Comunidad de Madrid, se ha empleado el Censo de Población y Viviendas del año 2011 (Instituto Nacional de Estadística). Esta fuente, única por la desagregación espacial de los datos que proporciona, está limitada por tratarse de una encuesta y no de un censo exhaustivo de la población. Como resultado, la mayor parte de la información que proporciona no es representativa en la escala geográfica más pequeña que recoge: la sección censal.

En este contexto, esta investigación aplica una metodología específica y novedosa con el fin de obtener información representativa en la escala geográficamente más desagregada posible (mayor que la sección censal pero menor que el distrito). Con este objetivo, se ha dividido el territorio analizado (la Comunidad de Madrid) en el mayor número posible de unidades territoriales que conserven una muestra suficiente para obtener información estadísticamente representativa de su población. Para ello, el procedimiento de elaboración de estas unidades territoriales ha seguido dos criterios. En primer lugar, el número de secciones censales agrupadas se ha establecido en ocho, dado

que el tamaño de población resultante (una media de 13.063 residentes) es el menor que permite obtener información socio-demográfica sin elevados errores muestrales. Y, en segundo lugar, la agrupación de secciones censales se ha realizado siguiendo un criterio urbanístico, con el fin de obtener agregados homogéneos, de forma que cada agrupación incluya secciones mayoritariamente correspondientes a un mismo tipo urbanístico². En resumen, las 4.271 secciones censales que componen la Comunidad de Madrid han sido agrupadas en 488 agrupaciones denominadas *Unidades Territoriales Agregadas* (UTAs).

Una vez determinada la unidad espacial de análisis, el análisis de los procesos de segregación en la Comunidad de Madrid ha tenido en cuenta el carácter multifactorial de todo proceso de desigualdad social (Temes, 2014; Tezanos et al., 2013; Standing, 2013; Alguacil, 2006). De este modo, en esta investigación se opta por incluir variables que exceden el clásico modelo de tres factores (clase social, ciclo del hogar y composición étnica) contrastado en las ciudades occidentales (Leonardo, 1989). Junto con las variables que definen a dichos factores, en esta investigación se han incluido otros componentes que estructuran las pautas de asentamiento en pleno ascenso de las incertidumbres y la precariedad (Standing, 2013), tales como las condiciones residenciales, la actividad económica, el tipo de contrato, la cercanía al empleo y la emancipación. De este modo, es posible identificar la articulación de las clases sociales en el territorio sin perder información clave sobre las divisiones de clase a las que dan lugar el efecto generación y el ciclo del hogar. Mediante este procedimiento, se obtiene una representación compleja de las divisiones metropolitanas que permite profundizar en su comprensión y contrastarlas con el modelo de la ciudad partida (Marcuse y van Kempen, 2000).

Para la consecución de este objetivo se emplean de manera complementaria dos técnicas de análisis multivariante: el análisis de componentes principales (ACP) y el análisis de conglomerados de k medias (ACK). El primero de estos análisis se basa en la reducción de las variables incluidas en el análisis en un número menor de factores latentes que explican la estructura de la segregación urbana en la Comunidad de Madrid. Cada uno de los factores extraídos agrupa a un conjunto de las variables introducidas en el modelo. Por tanto, cada factor mide las características de los residentes de cada UTA en una dimensión latente específica. A continuación, y aplicando un ACK, las UTAs se

² Los tipos de morfología urbana en los que se han clasificado todas las secciones censales de la Comunidad de Madrid son: casco histórico; desarrollo periférico; ensanche del s. XIX; nuevos ensanches; bloque abierto; unifamiliar denso; unifamiliar aislado; y Cañada Real. Esta clasificación fue elaborada por Ainhoa Díez.

clasifican en diferentes tipos socio-espaciales o espacios sociales (ES) según su puntuación en cada uno de los factores extraídos. De este modo, se obtiene un número reducido de tipos socio-espaciales, cada uno de los cuales está compuesto por UTAs semejantes que dan lugar a comunidades homogéneas, al tiempo que presenta una diferencia nítida respecto del resto de tipos socio-espaciales en que se clasifica el resto de las UTAs.

RESULTADOS Y DISCUSION

El análisis empírico del asentamiento residencial de los grupos que habitan en la Comunidad de Madrid confirma que su localización está espacialmente diferenciada en base a sus características sociales y residenciales. A continuación, se presenta el estudio empírico de la distancia existente entre los diferentes grupos sociales y su repercusión en el espacio urbano. En primer lugar, se explican los factores que ordenan la diferenciación residencial de estos grupos para, en segundo lugar, revelar las comunidades homogéneas a las que dan lugar.

Factores de diferenciación socio-espacial

La diferenciación residencial entre los residentes en la Comunidad de Madrid es un proceso social caracterizado por nueve *factores de diferenciación socio-espacial* (ver tabla 1)³, los cuales explican el 73,4% de la varianza total del conjunto de las variables incluidas⁴. Los tres primeros componentes confirman el modelo clásico de las ciudades occidentales (Leonardo, 1989). El primer componente sintetiza la *posición socioeconómica* de los residentes de cada UTA según su ocupación, situación profesional y nivel educativo. El segundo componente (*ciclo del hogar*) alude al tipo de hogares que habita en cada UTA. Ambos componentes son los más importantes en términos de varianza explicada (dado el mayor número de variables incluidas relativas a estas dimensiones) y son bipolares (oponen características de dichas dimensiones que se excluyen entre sí). A continuación, el tercer componente mide la presencia de *inmigración empobrecida* en cada UTA, puesto que señala a aquellas con un alto porcentaje de población extranjera procedente de países empobrecidos, las cuales se caracterizan además por condiciones residenciales precarias.

³ Se han incluido en el análisis todos los factores que incluyen variables con un peso de al menos 0'6 sobre un solo factor.

⁴ El ACP es factible dada la existencia de varianza común entre las variables observadas, tal como señalan tanto la medida de adecuación muestral de *Kaiser-Meyer-Olkin* (0,89) como la *prueba de esfericidad de Bartlett* (significación= 0,000).

Junto con estos factores clásicos, este análisis incorpora seis componentes que permiten profundizar en la segregación residencial en la Comunidad de Madrid: el cuarto señala el grado de *actividad* de la etapa del ciclo vital de los residentes de cada UTA, dado que alude a la presencia de hogares emancipados jóvenes, sin seguridad residencial y económicamente activos; el quinto señala su *situación profesional* más o menos privilegiada, dado que opone a empresarios y asalariados con contrato fijo; el sexto identifica la *ruralidad* de cada UTA; el séptimo la incidencia entre su población de la *precariedad*, ligada a la presencia de personas jóvenes y la sobrerrepresentación de contratos a tiempo parcial en contextos generalmente precarizados; el octavo marca la *integración laboral* en espacios geográficamente privilegiados por su proximidad a los centros de trabajo, y donde la precariedad laboral joven está ausente; mientras que, finalmente, el noveno identifica espacios según su *vulnerabilidad*, diferenciando a aquellos distantes de la misma de los lugares donde se concentran hogares sin personas ocupadas que residen en edificios en malas condiciones.

En síntesis, los factores de la posición socioeconómica, la situación profesional y la integración laboral abordan el capital económico de los residentes en cada UTA. Por su parte, los relativos al ciclo del hogar, la actividad y la precariedad señalan la posición en el ciclo del hogar. Mientras que los asociados a la inmigración, la ruralidad y la vulnerabilidad señalan condiciones sociales particulares ligadas a contextos residenciales atípicos.

Tabla 1. Composición de los factores de diferenciación socio-espacial

1. Posición socioeconómica (26.8%)		2. Ciclo del hogar (13.5%)		3. Inmigración empobrecida (9.0%)	
Estudio 3º grado 25-29	-,937	Pob. Infantil	-,909	Pob. Inmigrante Económica	,795
Sin Estudios 45-49	,920	Parejas con hijos	-,904	Segundas generaciones 0-14	,692
CNO Profesionales +35	-,901	Estudiantes	-,901	Nacidos extranjero 0-14	,689
CNO trab. cualificados +35	,882	Pensionistas	,859	Nacidos extranjero 15-24	,654
Pob. Sin ESO	,874	Pob. Mayor	,850	Vivienda sin calefacción	,632
Jornada completa 45-64	-,863	Vivienda c/ hipoteca	-,811	Vivienda 3 plantas sin ascensor	,604
Parados han trabajado antes	,841	Parejas Sin hijos	,764	Viviendas no accesibilidad	,540

1. Posición socioeconómica (26.8%)	2. Ciclo del hogar (13.5%)	3. Inmigración empobrecida (9.0%)
CNO Profesionales 16-34	- ,831	Hog. Monomarentales
Tasa de Paro 45-64	,807	,603
CNO Operarios +35	,787	Oc. Elemental 16-34
CNO Directivos +35	-,778	,526
CNO Elemental +35	,752	
CNO Servicios +35	,724	
Distancia trabajo más de 1h.	,715	
Disponibilidad 2ª residencia	-,669	
Pob. Sin internet 16-64	,665	
Contrato temporal	,619	
Maternidad 16-34	,618	
CNO Servicios 16-34	,602	
Ocupados tiempo completo	-,586	
Población inactiva 45-64	,576	
Tasa de Paro 16-34	,566	
4. Actividad (7.2%)	5. Situación profesional (4.6%)	6. Ruralidad (3.7%)
Pob. Activa Mujeres	,806	CNO Administrativos +35
Pob. Activa Hombres	,718	-,696
Emancipados 25-29	,705	Contrato fijo
Vivienda pagada	-,682	-,651
		Empresario con empleados
		,610
		Superficie media por ocupante
		,581
		Empresario sin empleados
		,557
7. Precariedad (3.1%)	8. Integración laboral (2.9%)	9. Vulnerabilidad (2.5%)
Población Joven	,764	Trabajo a menos 30min.
Contrato parcial	,544	-,688
		Contrato temporal 16-34
		,526
		Hogares sin ocupados
		,478

Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE)

Espacios sociales homogéneos en el territorio madrileño

El territorio de la Comunidad de Madrid se divide en nueve espacios sociales (ES) cuyas características sociales (o factores de diferenciación socio-espacial) son heterogéneas entre sí, tal como se refleja en la tabla 2.

Tabla 2. Centro de los conglomerados finales respecto de cada factor de diferenciación socio-espacial según espacio social

	ES1	ES2	ES3	ES4	ES5	ES6	ES7	ES8	ES9
F1: posición socioeconómica	-1,4	-0,9	-0,1	0,4	0,2	0,2	1,0	0,3	0,5
F2: ciclo del hogar	-0,5	1,1	-1,4	-0,6	0,8	0,4	0,0	-1,4	-0,7
F3: inmigración empobrecida	0,0	0,1	-0,9	-0,5	-0,7	1,3	0,7	1,3	-0,2
F4: actividad	-0,8	0,8	1,5	-0,5	-0,5	0,3	-0,3	-1,2	0,2
F5: situación profesional	1,3	0,2	-0,3	-0,4	-0,3	-0,4	-0,2	-0,4	0,6
F6: ruralidad	-0,2	0,1	-0,5	-0,2	-0,2	-0,3	-0,1	-0,9	3,1
F7: precariedad	-0,3	0,6	-0,6	1,3	-0,5	0,1	-0,3	-1,0	-0,4
F8: integración laboral	-0,1	-0,6	-0,1	0,0	0,6	1,1	-0,9	0,5	0,1
F9: vulnerabilidad	-0,3	0,6	0,0	-0,4	0,1	-0,4	-0,2	6,1	0,0

Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE)

De esta manera, cada uno de los espacios sociales puede ser definido en base a las características que define su media en cada uno de los factores de diferenciación socio-espacial:

- **ES1: Élités sociales y residenciales.** Familias de clase muy alta (fundamentalmente empresarios) con un gran arraigo debido a su propiedad ya pagada de las amplias viviendas donde residen, entre las cuales destaca la ausencia de personas emancipadas durante su juventud.
- **ES2: Clase media-alta envejecida.** Clases medias-altas muy envejecidas que coexisten con población joven precarizada en viviendas próximas a los centros de empleo. En estas áreas se registra una alta actividad entre la población adulta, un alto porcentaje de personas emancipadas en vivienda en alquiler con bolsas de edificios en mal estado.
- **ES3: Nuevas clases medias españolas.** Nuevas familias de clases medias de origen español, recientemente emancipadas, donde destaca la tasa de actividad de sus hombres y mujeres, con frecuencia ocupados como asalariados con contrato fijo, a cierta distancia de su centro de empleo, y sin notable presencia de jóvenes.

- **ES4: Clases medias-bajas con precariedad joven.** Familias de clase media-baja de origen español y notable arraigo en el territorio (con viviendas pequeñas en propiedad ya pagadas en edificios en buen estado), con personas tanto ocupadas como inactivas y una fuerte presencia de personas jóvenes con alta precariedad laboral.
- **ES5: Clases medias-bajas envejecidas.** Clases medias-bajas envejecidas y de origen español con predominio del arraigo residencial (propiedades ya pagadas). Destacan las personas asalariadas con contrato fijo, así como una ausencia relativa de jóvenes y una notable distancia a los centros de empleo.
- **ES6: Clases medias-bajas envejecidas e inmigrantes.** Clases medias-bajas con una muy importante presencia de personas inmigrantes extranjeras empobrecidas que coexisten con población envejecida. Destaca la distancia de los centros de empleo de una población mayoritariamente asalariada, con importante presencia de jóvenes con contratos precarizados. Estos espacios albergan cierta heterogeneidad de formas de hogar y edades.
- **ES7: Clases bajas inmigrantes próximas al empleo.** Clases muy empobrecidas (con bolsas de inactividad laboral entre la población madura) con cierto arraigo en el territorio (en viviendas pequeñas en propiedad ya pagadas con acceso privilegiado a los centros de empleo), sin notable presencia de jóvenes, pero sí de inmigrantes extranjeros empobrecidos. La población ocupada lo hace en empleos fijos. En estos territorios hay una importante mezcla de actividad laboral, situación profesional y edades.
- **ES8: Situaciones de especial deterioro.** Entornos atípicos por el mal estado de sus edificios, así como por la importante presencia de hogares en los que ninguno de sus miembros trabaja con remuneración. En estos espacios sobresalen las familias de personas inmigrantes empobrecidos.
- **ES 9: Entornos rurales.** Entornos rurales donde habitan familias de clase baja de origen español y familias emancipadas en viviendas amplias y sin notable presencia de jóvenes.

El peso de cada uno de estos tipos en las áreas metropolitanas es diverso, tal como se observa en la tabla 3. Además, la localización de cada uno de estos espacios sociales permite representar la estructura social del territorio. Al respecto, la distribución geográfica de estos tipos socio-espaciales es significativa, en la medida en que las secciones censales clasificadas dentro de un mismo espacio social muestran una clara tendencia a ser contiguas entre sí, lo cual permite identificar espacios con características homogéneas que trascienden el nivel territorial de la UTA.

Tabla 3. Distribución de las UTA según espacio social

ES	Número	Porcentaje	Población	Porcentaje
ES1	54	11,10%	763.970	12%
ES2	67	13,70%	690.930	10,82%
ES3	52	10,70%	1.001.140	15,68%
ES4	66	13,50%	1.058.675	16,58%
ES5	87	17,80%	909.625	14,24%
ES6	57	11,70%	579.310	9,07%
ES7	74	15,20%	860.115	13,47%
ES8	3	0,60%	37.040	0,54%
ES9	28	5,70%	486.035	7,61%
Total	488	100%	6.386.840	100%

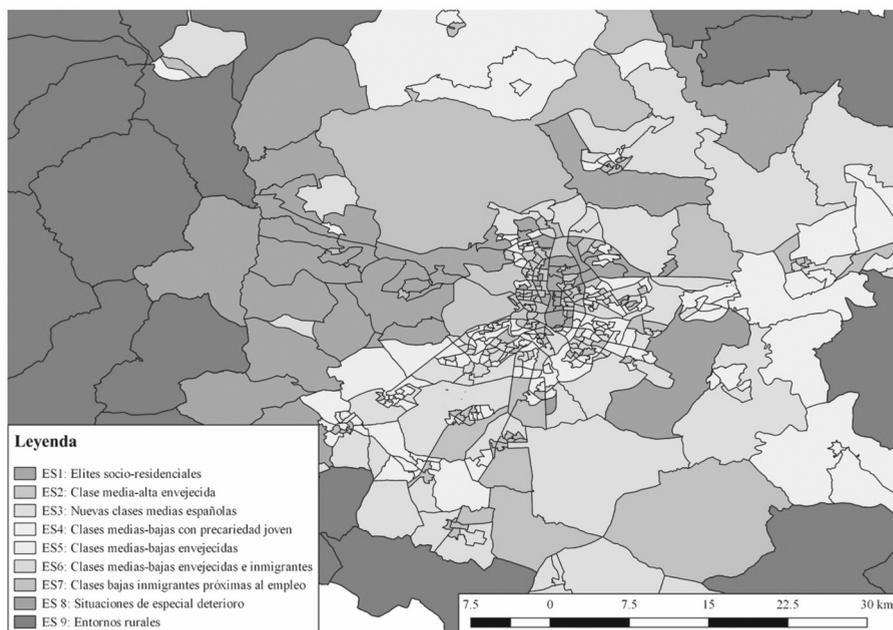
Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE)

En suma, el análisis de la composición social y localización urbana de cada tipo permite contrastar la hipótesis de la ciudad partida con la evidencia empírica obtenida. Los resultados revelan que los nueve tipos en que se estructura la Comunidad de Madrid permiten establecer una correspondencia parcial con el modelo teórico (ver mapas 1 y 2, donde se enfocan, respectivamente, el área metropolitana y el municipio de Madrid):

- La **ciudad del lujo** se corresponde con el ES1 donde residen las elites sociales y residenciales del área metropolitana de Madrid, fundamentalmente localizadas en las urbanizaciones más exclusivas y excluyentes del oeste y el norte metropolitano, así como en los distritos de Chamartín, Ciudad Lineal y Salamanca dentro de la ciudad de Madrid.
- Los **espacios de la nueva burguesía** y la *tenement city anterior a la IIGM* coinciden en el centro histórico y parte del ensanche de la ciudad de Madrid, donde se localiza el ES2. En este espacio social se mezclan dos de los tipos del modelo de la ciudad partida debido a las características particulares de la historia socio-espacial de Madrid donde, a diferencia de lo ocurrido en la mayor parte de las ciudades anglosajonas, la población con mayor poder adquisitivo nunca abandonó los sectores del centro urbano en mejores condiciones residenciales. En cambio, los sectores con peores condiciones residenciales han acogido a parte del sobresaliente

- flujo de población inmigrante extranjera llegada a Madrid a comienzos de siglo XXI, así como de profesionales precarizados en el comienzo de su carrera laboral atraídos por estos barrios.
- La **ciudad suburbana** coincide con el ES3 donde residen las familias españolas de clase media recién formadas, principalmente alojadas en viviendas de nueva construcción durante la etapa de expansión inmobiliaria entre 1995 y 2007 en las periferias de la ciudad y el área metropolitana de Madrid.
 - La **tenement city ligada a las viviendas de la posguerra** se vincula a dos espacios sociales caracterizados por la coexistencia de clases populares tradicionales con nueva población inmigrante extranjera fuertemente empobrecida. Se trata tanto de las clases medias-bajas envejecidas e inmigrantes (ES6) como de las clases bajas inmigrantes próximas al empleo (ES7). En el primer caso se trata de los viejos barrios obreros que rodean al centro del municipio de Madrid, de donde se marchó la población nativa que se lo pudo permitir durante la burbuja inmobiliaria, dejando huecos ocupados por la nueva fuerza de trabajo inmigrante. Mientras que el segundo espacio incluye espacios en municipios periféricos donde se observan pautas de asentamiento residencial ligado a la proximidad al empleo.
 - La **tenement city asociada a las viviendas de fines de siglo XX** se corresponde a grandes rasgos con los espacios sociales de las clases medias-bajas con precariedad joven (ES4) y las clases medias-bajas envejecidas (ES5). En el primer tipo de barrios, estas viviendas se localizan en entornos periféricos donde residen familias populares con cierta homogeneidad de origen nacional, la cual es compartida por los hogares más envejecidos del segundo tipo de barrio, localizado en la periferia del municipio de Madrid.
 - No hay ningún territorio de la Comunidad de Madrid que se corresponda con el tipo ideal de los **enclaves étnicos**, en la medida en que la concentración de la población inmigrante extranjera no alcanza valores elevados en ningún colectivo, como se verá más adelante.
 - La **ciudad abandonada** tal como es descrita por Marcuse y van Kempen (2000) no se encuentra en el área metropolitana de Madrid, dado que el Estado se encuentra presente en cada uno de sus territorios y no existe confinamiento de grupos por su origen nacional y/o étnico (salvo, tal vez, ciertos sectores de la Cañada Real). Sin embargo, el ES8 presenta rasgos que permiten asimilarlo con este tipo, dado el estado de abandono de alguno de sus edificios y el elevado porcentaje de hogares donde ningún miembro tiene remuneración laboral.

Mapa 1. Espacios sociales del Área Metropolitana de Madrid. 2011



Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda de 2011 (INE)

Por tanto, la tesis de la ciudad partida se confirma de manera parcial e incompleta. Por un lado, el área metropolitana de Madrid participa de algunos de sus tipos ideales principales, tales como la ciudad del lujo, la ciudad suburbana, la *tenement city* e incluso, de manera matizada, el tipo de la ciudad abandonada. Al respecto, se confirma y matiza la tesis de las tres periferias formulada por el Observatorio Metropolitano de Madrid (2015), según el cual la periferia madrileña puede dividirse en una primera aproximación entre barrios obreros (con dos variantes o declinaciones en esta investigación, según el envejecimiento de su población), los guetos (etiqueta estigmatizante que oculta más que aclara y que en esta investigación se descarta y sustituye por barrios populares mezclados en términos de origen nacional) y las nuevas periferias neoliberales (con dos variantes según el grado de privilegio social y residencial de sus habitantes).

En cambio, las categorías de la ciudad de la nueva burguesía y la *tenement city anterior a la IIGM* se superponen en el territorio del centro urbano madrileño, como resultado de la historia socio-espacial de esta ciudad. Esta contigüidad de espacios socialmente distantes plantea la hipótesis de la gentrificación del segundo tipo de espacio, si bien su contraste requeriría de un estudio pormeno-

Mapa 2. Espacios sociales del municipio de Madrid. 2011



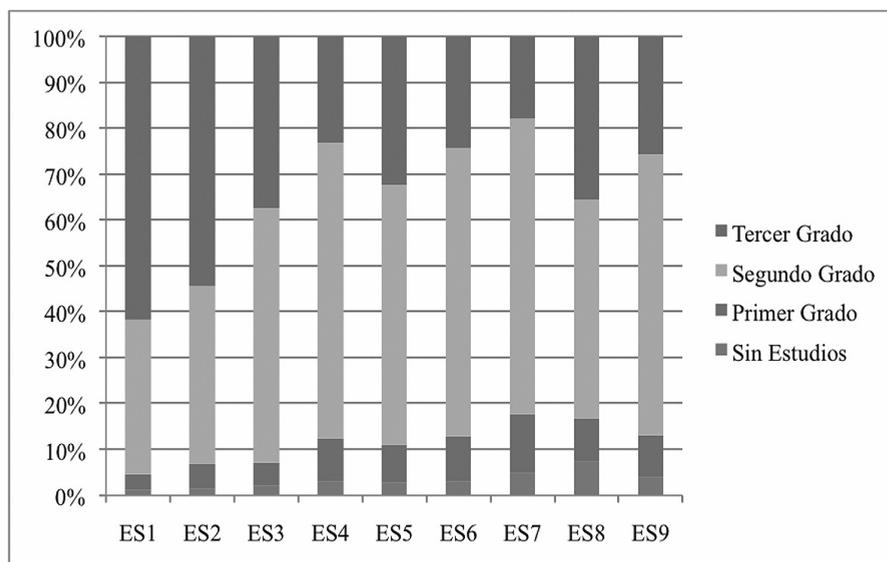
Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda de 2011 (INE).

rizado. Finalmente, el tipo del *enclave étnico* no se corresponde con ninguno de los barrios de la región madrileña, como resultado de unas pautas de dispersión de la población inmigrante extranjera que no impiden un notable proceso de diferenciación residencial.

En todos estos casos, el particular modelo residencial español se encuentra en la raíz de estas variantes al tipo ideal de la ciudad partida. En términos generales, el modelo de segregación socio-espacial de las ciudades del Sur de Europa muestra los efectos de la mediación local de los procesos globales. En general, las sociedades de tales ciudades se caracterizan por políticas sociales débiles y una estructura social desigual. Además, los promotores privados de vivienda han acaparado la mayor parte actividad constructora hasta relegar a la oferta de vivienda pública a un papel meramente residual.

En este contexto, estas dinámicas han coincidido con los efectos del proceso de democratización del acceso a la educación superior, propiciado por el final de la dictadura franquista (Leal, 2007). La participación de un rango socialmente diversificado de jóvenes en el sistema educativo ha favorecido procesos de movilidad social ascendente. Al respecto, si bien se puede observar el predominio de los estudios secundarios en los diversos espacios sociales madi-

Gráfico 1. Distribución de población por nivel de estudios según espacio social



Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda de 2011 (INE).

leños, las diferencias en los estudios de tercer grado resultan significativas. Tan sólo se sobrepasan valores del 50% en el caso de ES1 y ES2 que se corresponden con la *ciudad del lujo y la nueva burguesía* en el modelo de la ciudad partida. En el plano opuesto, los niveles de estudios inferiores se corresponden con los espacios sociales de clases medias-bajas y más bajas asimilables a la *tenement city de posguerra y de vivienda de finales de S. XX* (ES4, ES5, ES6 y ES7), así como a los espacios especialmente deteriorados (ES8) y el ámbito rural (ES9).

En este escenario, las características específicas del régimen de bienestar familista han marcado las estrategias residenciales de los jóvenes en función de su posición social original. En particular, es relevante la diferencia en el capital acumulado previo al acceso a una primera vivienda entre los nuevos hogares, como resultado de la desigualdad en el patrimonio con que cuentan las diferentes familias.

El resultado son dos modelos de emancipación diferentes: por un lado, la selección de áreas socialmente homogéneas por parte de los jóvenes procedentes de familias con una importante riqueza económica; y, por el otro lado, el asentamiento próximo a las fuentes de apoyo mutuo por parte de los jóvenes

profesionales nacidos en familias de las tradicionales clases trabajadoras (Leal, 2004). El segundo tipo de hogares valora la solidaridad familiar basada en la proximidad respecto de los padres y los amigos en su elección residencial (Reher, 1998), por delante del nivel social o los servicios de cada espacio urbano (Encuesta de Demanda de Vivienda de la Comunidad de Madrid, 2003). Esta dinámica explica las declinaciones en los barrios obreros, algunos de los cuales alojan a sus fracciones más envejecidas y arraigadas en el territorio, mientras otros mantienen a población joven precarizada que en ocasiones pudo acceder a estudios universitarios.

No obstante, la configuración de una sociedad de propietarios tiene más efectos (Naredo, 2010). Dado que los dos componentes de las jóvenes parejas han de trabajar para pagar la hipoteca que da acceso a la vivienda en propiedad, la elevada tasa de actividad de las jóvenes españolas contrasta con la tasa mucho menor de sus madres, las cuales adquieren un rol imprescindible en la crianza de los hijos del nuevo hogar. En suma, la mayor dependencia de la solidaridad familiar en el caso de los jóvenes que proceden de la clase trabajadora explica su permanencia en los límites de sus áreas urbanas de origen, en nuevas promociones que combinan una mejora de la vivienda y el fácil acceso a la red de apoyo mutuo. En contraste, los nuevos hogares provenientes de clases medias-altas se localizan en espacios suburbanos progresivamente privilegiados. El primer proceso explica la mezcla en términos socioeconómicos de los residentes en la tradicional periferia trabajadora, a pesar de un sistema residencial que promueve la homogeneidad social, como muestra el segundo proceso (Leal, 2004; Préteceille, 2007).

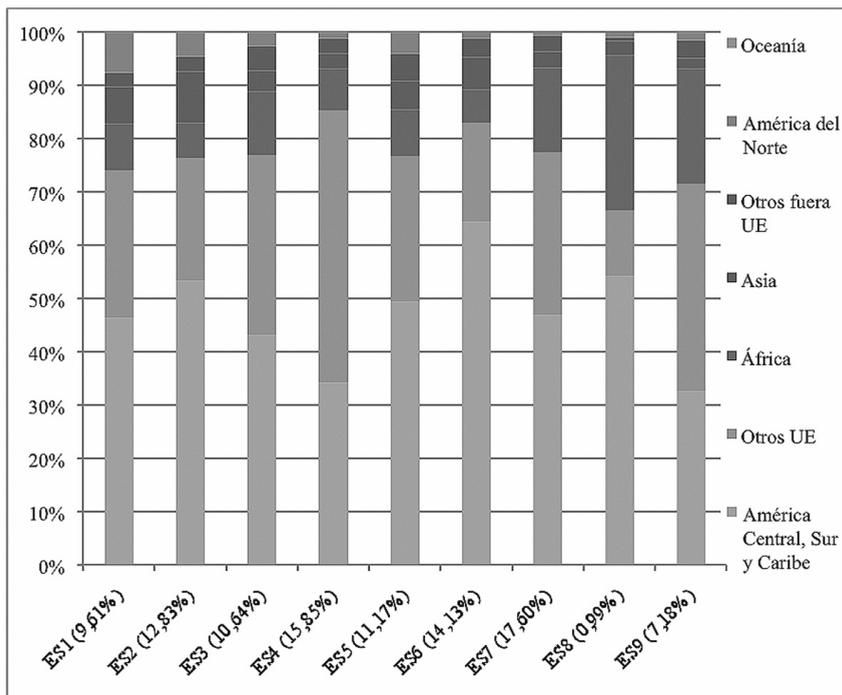
El segundo modo en que el débil Estado del bienestar en las sociedades mediterráneas (y la española, en particular) influye en la configuración socio-espacial de sus ciudades se basa en su particular política de vivienda. La explicación consiste en que sus beneficiarios no se encuentran entre las clases más necesitadas (en la práctica abandonadas al mercado privado de la infravivienda) (Betrán Abadía, 2005). En ocasiones, la concentración de la vivienda protegida promueve la concentración espacial de sus beneficiarios, habitualmente grupos socioeconómicos empobrecidos (Priemus, 1998; Van Boxtmeer y Van Beckhoven, 2005; Stal y Zuberi, 2010). Esta particularidad podría estar influyendo en que ciertos grupos en situación de exclusión social y/o residencial (en las ciudades españolas) no presenten elevados niveles de segregación en relación a otras ciudades europeas.

El caso de la inmigración extranjera con menores recursos económicos es ejemplar al respecto. Las pautas de asentamiento residencial de esta población en la primera etapa en el país de destino se rigen por dos razones fundamen-

tales: el emplazamiento de la vivienda en alquiler (única a la que pueden acceder) y la proximidad a sus redes de apoyo mutuo (en un contexto de frágiles políticas sociales). En la medida en que las promociones de alquiler social son ínfimas, su localización se dispersa siguiendo la forma de la dispersión de la vivienda en alquiler privado por el territorio (Martínez y Leal, 2008). Cuando las zonas asequibles para el alquiler privado han sido copadas, estos agentes pueden hacer uso de la estrategia del hacinamiento en aquellas viviendas cuya localización en zonas de valor social medio-alto implica un precio que un número de habitantes menor no podría permitirse (Leal, 2007; Betrán Abadía, 2005).

Esta dispersión territorial se puede apreciar en el gráfico 2, de modo que los espacios sociales pertenecientes a clases altas (ES1) y media-altas (ES2 y ES3), vinculadas a la *ciudad del lujo*, la *nueva burguesía*, la *tenement city anterior a la IIGM* y la *suburbana*, tienen una presencia de inmigrantes que ronda un

Gráfico 2. Distribución de población por lugar de nacimiento en grandes grupos según espacio social



Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda de 2011 (INE).

11% del total de la población migrante en la Comunidad de Madrid; muy por debajo de los espacios sociales de clases medias-bajas y bajas como son el ES4 (15,9%), ES6 (14,1%) y ES7 (17,6%). La distribución según los países de nacimiento sigue un patrón muy definido, siendo América latina y países de la UE los más representativos, especialmente el ES6 en el caso de los primeros (64%) y el ES5 en el de los países de la UE (51%). Por tanto, sería aventurado afirmar la existencia de *enclaves étnicos* según los datos arrojados en este gráfico, dada la expansión de la población inmigrante en el territorio, pero sí se pueden establecer estos valores como un elemento importante a tener en cuenta para indagar en profundidad en futuras investigaciones sobre el devenir de la concentración de ciertos colectivos en estas áreas urbanas.

En consecuencia, las pautas de dispersión residencial no segregadas de ciertos grupos de inmigrantes extranjeros pueden ocultar determinadas formas de exclusión y marginación socio-espaciales como son, por ejemplo, su presencia desproporcionada en los sectores residuales del alquiler y la vivienda informal, o la presencia de algunos empleados del servicio familiar alojados en sus lugares de empleo (residencia de clases medias-altas). En síntesis, Arbaci (2004) sostiene que la interacción entre los distintos mecanismos estructurales subyacentes a las dinámicas socio-urbanas ha dado lugar al modelo socio-espacial característico de las ciudades del Sur de Europa donde una menor segregación residencial no debe ocultar la intensa diferenciación social que contienen.

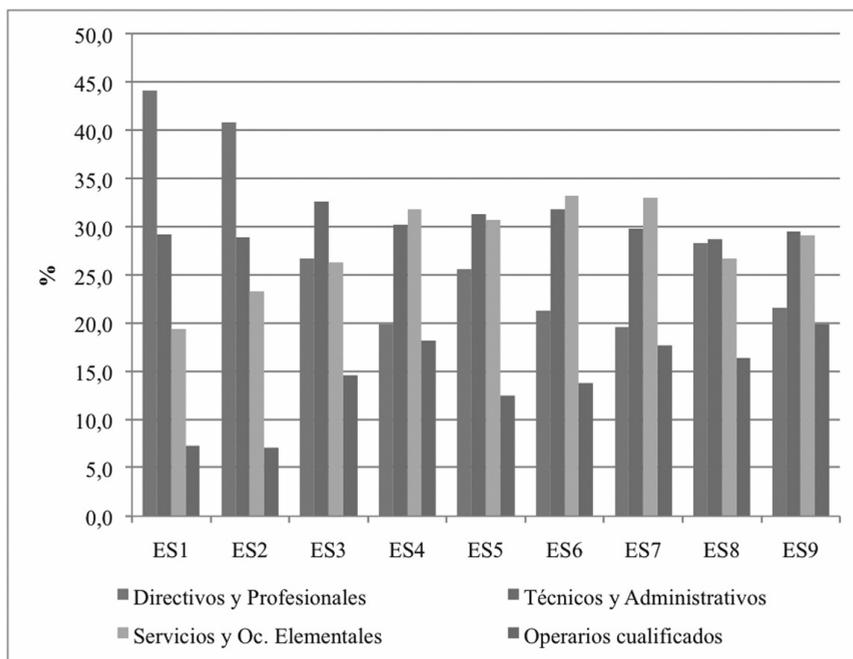
Junto con su particular régimen de bienestar de corte familista, las sociedades urbanas españolas se han caracterizado por un insólito proceso de urbanización durante los años del ciclo expansivo y especulativo de la economía española (1995-2007). Fernández Durán (2006) define este proceso como el *tsunami urbanizador español*, consistente en la conversión de la construcción (junto al consumo) en el motor del crecimiento económico español. Los efectos del *tsunami urbanizador* han sido decisivos sobre la geografía social de las ciudades españolas, como resultado de la asociación entre ciclo inmobiliario y financiarización de las economías domésticas (López y Rodríguez, 2010). En particular, la disposición gubernamental a preparar las oportunidades de negocio para el capital inmobiliario y financiero se ha acompañado de un penetrante discurso sobre el éxito personal en el estallido del modelo de dominación neoliberal. Dicho discurso se basa en la construcción de un escenario espacial producto de la implicación del conjunto de la sociedad en la promesa neoliberal del enriquecimiento colectivo en la ciudad global, esto es, una ciudad donde se distribuirían las posiciones dominantes de diverso grado:

“Un mosaico de modos y escenarios de vida (hábitats) cargados de significaciones sociales en diverso grado (el éxito, el otro, lo exclusivo, como mitos dife-

renciadores), de espacios de reproducción y proliferación de la centralidad, que se corresponde con un mosaico de ámbitos de renta disponibles y de precios inmobiliarios (...) nuevos y, al parecer, irresistibles escenarios que simulan o evocan el ascenso social codificados en términos monetarios” (Fernández y Roch, 2012:49).

El resultado son áreas metropolitanas donde la segregación residencial ha sido el criterio de crecimiento urbano. El gráfico 3 muestra esta diferenciación en términos del tipo de ocupación de la población residente en los distintos espacios sociales. Por un lado, la concentración de población muy cualificada en los espacios sociales de la *ciudad del lujo*, la *nueva burguesía* y la *ciudad suburbana* (ES1, ES2 y en menor medida ES3), así como un cierto predominio en espacios sociales de clases media-bajas de aquellas ocupaciones relacionadas con los servicios, ocupaciones elementales y menos cualificadas. Este último grupo son espacios que se relacionan con la figuras del modelo teórico definidas como *tenement city de posguerra* (ES6 y ES7) y *a la vinculada a la*

Gráfico 3. Distribución de la población agrupada en tipos de ocupación según espacio social



Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda de 2011 (INE).

vivienda de finales de s. XX (ES4 y ES5); en las que las clases populares tradicionales y la precariedad juvenil son elementos visibles en su composición.

Por último, los efectos del estallido de la burbuja inmobiliaria plantean claves fundamentales respecto de los procesos segregativos. En particular, en la carrera hacia el club de los elegidos en que consistió la burbuja inmobiliaria no son comparables los esfuerzos realizados por uno y otros grupos/espacios sociales sino que: “Ha supuesto un mayor esfuerzo real para los ámbitos peor situados, por acercarse a los valores (inalcanzables) de los verdaderos espacios exclusivos, que el que éstos han tenido que hacer para aumentar su distancia” (Fernández y Roch, 2012:52).

Los hogares con menor renta se enfrentan tanto a una crisis de deuda hipotecaria como del valor de su patrimonio doméstico, cuyo derrumbe ha sido mucho mayor que el de los ámbitos que conservan su centralidad. Un aspecto fundamental se refiere a las viviendas construidas entre 1950 y 1970 para acoger a la población emigrada desde los entornos rurales, cuya acumulación dio lugar a barrios con ínfimos estándares residenciales, tanto en las características de la vivienda y los edificios como del espacio público (Musterd y Van Kempen, 2007). Dado que carecen de valor en el mercado, estas viviendas han sido adquiridas por los sectores sociales (inmigrantes y jóvenes de rentas bajas) que persiguen un valor de uso tan sólo asequible (para los mismos) en estos espacios, permitiendo el relativo enriquecimiento de unas clases trabajadoras tradicionales que se han dirigido hacia los nuevos desarrollos suburbanos (Nel.lo, 2004; López y Rodríguez, 2010). El resultado es la formación de barrios que acogen a posiciones sociales comunes que, en cambio, proceden de trayectorias muy diversas, lo cual dificulta el establecimiento de redes comunitarias de apoyo mutuo. En la medida en que estos espacios rara vez son objeto de inversión pública regeneradora, se trata de los espacios que forman la punta de lanza de la precariedad en las condiciones de vida urbana.

CONCLUSIONES

En conclusión, las lógicas segregativas del proyecto neoliberal impactan notablemente sobre las ciudades españolas, si bien son matizadas por su particular configuración histórica y social. Sin embargo, el discurso sobre la ciudad en los ámbitos académico, político y mediático está teñido por el lenguaje propio de otras sociedades urbanas como las norteamericanas, británicas o francesas. La aplicación de marcos ajenos en la interpretación las sociedades urbanas del Sur de Europa se manifiesta en la adopción del interés por el extremo empobrecido del modelo de la ciudad dual: el gueto de la exclusión, cuya ausencia relativa en las ciudades europeas meridionales se contradice con la desmesurada atención que recibe.

Como se ha podido comprobar, a la hora de contrastar los resultados de los análisis multivariantes llevados a cabo con la tesis de la ciudad partida, se puede determinar ciertas similitudes pero a su vez, características propias de los espacios urbanos de las ciudades del sur de Europa que determinan su carácter específico. Entre ellas, los tipos que hacen referencia a la *ciudad del lujo*, la *nueva burguesía* y la *tenement city ligada al periodo anterior a la IIGM* son definidos en el modelo expuesto por una particularidad no definida en ciudades anglosajonas: la importancia de la centralidad urbana. Es precisamente en estos centros urbanos, con un marcado valor económico y simbólico en la ciudad, donde se produce la unión entre los espacios de la nueva burguesía y la *tenement city pre-IIGM*. Por otro lado, los tipos de *ciudad suburbana* y la *tenement city de posguerra* sí pueden ser identificados en el espacio periférico de Madrid, siendo la primera definida por nuevas clases medias y la segunda por ser espacios en los cuales residen tanto población inmigrante empobrecida como clases populares tradicionales. Esta misma situación ocurre con la *tenement city de viviendas de finales de s. XX*, ubicada en las periferias y determinada por el origen autóctono y los hogares envejecidos que lo conforman; completando así una visión de diversidad dentro de las periferias urbanas madrileñas.

Por último, la tesis define dos tipos que no se corresponden en la Comunidad de Madrid: *el enclave étnico* y *la ciudad abandonada*. El primero de ellos viene definido por la elevada concentración de población inmigrante en el espacio urbano y esto no se observa en el análisis realizado en este artículo. Por otro lado, el tipo de la *ciudad abandonada* no se identifica de manera contundente como para poder ser identificada, dado que la presencia del Estado es común en estos espacios urbanos, a pesar de algunos espacios caracterizados por la excepcionalidad de su vulnerabilidad social y residencial.

BIBLIOGRAFÍA

- Alguacil, J. (2006). Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española. Pp. 155- 168. En Vidal Fernández, F (Ed.) *Exclusión social y estado de bienestar en España V Informe FUEM* Madrid. Icaria ed.
- Arbaci, S. (2004): *Southern European multiethnic cities and the enduring housing crisis: Framing the urban and residential insertion of immigrants*, ENHR Conference, Cambridge, Julio.
- Arbaci, S. (2008): "(Re) viewing ethnic residential segregation in Southern European cities: Housing and urban regimes as mechanisms of marginalisation". *Housing Studies*, 23(4), pp. 589-613.
- Betrán Abadía, R. (2005): "Sobre vivienda, urbanismo y ciudad", *Acciones e Investigaciones Sociales*, 21, pp. 5-58.

- Bourne (1989): "Are New Urban Forms Emerging? Empirical Tests for Canadian Urban Areas", *Canadian Geographer*, 33: 312-328.
- Burgers, J., y Musterd, S. (2002): "Understanding urban inequality: a model based on existing theories and an empirical illustration". *International Journal of Urban and Regional Research*, 26(2), pp. 403-413.
- Burgess, E. W. (1925/1974): *The Growth of the City: An Introduction to a Research Project*. Chicago: University of Chicago Press.
- Castells, M. y Godard, F. (1974): *Monopolville*. París: Mouton.
- Engels, F. (1845/1976): La situación de la clase obrera en Inglaterra. Madrid: Akal.
- Fernández, C. y Roch, F. (2012): "La quiebra de la ciudad global y sus efectos en la morfología urbana. Madrid, bajo la lógica inmobiliaria de la acumulación-desposesión". *Urban NS03*, pp. 45-63.
- Fernández Durán, R. (2006). *El tsunami urbanizador español y mundial: sobre sus causas y repercusiones devastadoras, y la necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria*. Barcelona: Virus Editorial.
- Hamnett, C. (1996): "Social polarisation, economic restructuring and welfare state regimes", *Urban Studies*, 33(8): pp. 1407-30.
- Harris, C. D., y Ullman, E. L. (1945): "The nature of cities". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 242(1), pp. 7-17.
- Harvey, D. (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI.
- Hoyt, H. (1939): *The Structure and Growth of Residential Neighborhoods in American Cities*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- Kesteloot, C. (2005): "Urban socio-spatial configurations and the future of European cities", en Kazepov, Y. (ed.): *Cities of Europe. Changing contexts, local arrangements, and the challenge to urban cohesion*. Blackwell Publishing Ltd: Oxford, pp. 123-148.
- Leal, J. y Sorando, D. (2016): "Economic Crisis, Social Change and Segregation Processes in Madrid", en Tammaru, T., M. van Ham, S. Marci czak y S. Musterd (eds.): *Socio-Economic Segregation in European Capital Cities: East Meets West*. Routledge, Londres: pp. 214-237.
- Leal, J. (2007): "Desigualdad social, segregación y mercado de vivienda en Madrid", en Leal, J. (coord.), *Vivienda y segregación en las grandes ciudades europeas*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, pp. 15-46.
- Leal, J. (2004): "Segregation and social change in Madrid metropolitan region". *The Greek Review of Social Research*, 113, pp. 81-104.
- Leonardo, J (1989): *Estructura urbana y diferenciación residencial: el caso de Bilbao*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- López, I. y Rodríguez, E. (2010): *Fin de ciclo: financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Maloutas, T. y Fujita, K. (2012). *Residential segregation in comparative perspective: Making sense of contextual diversity*. Furnham y Burlington: Ashgate.
- Marcuse, P. y Van Kempen, R. (2000): *Globalizing Cities: A New Spatial Order?* Malden, MA: Blackwell.

- Martínez, A. y Leal, J. (2008): “La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de la Comunidad de Madrid”. *ACE: Architecture, City and Environment*, 3, pp. 53-64.
- Méndez, Ricardo. (2017). De la hipoteca al desahucio: ejecuciones hipotecarias y vulnerabilidad territorial en España. *Revista de geografía Norte Grande*, (67), 9-31.
- Ministerio de Vivienda. (2003) Encuesta de la demanda de vivienda de la Comunidad de Madrid. Recuperado de <http://www.madrid.org/iestadis/fijas/estructu/general/otros/descarga/cuadernostematicos08cu.pdf>
- Musterd, S. y Van Kempen, R. (2007): “Trapped or on the Springboard? Housing Careers in Large Housing Estates in European Cities”. *Journal of Urban Affairs*, 29(3), pp. 311-329.
- Naredo, J.M. (2010): “El modelo inmobiliario español y sus consecuencias”, comunicación presentada en el *Coloquio sobre urbanismo, democracia y mercado: una experiencia española (1970–2010)*, París 15 y 16 de marzo de 2010.
- Nel.lo, O. (2004): “¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? Las grandes ciudades españolas en el umbral del siglo XXI” *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXXVI (141-142): 523-542.
- Observatorio Metropolitano de Madrid (2015). “Viejas y nuevas periferias en la ciudad neoliberal: seguridad y desigualdad social”, en García, S. y Ávila, D. (coords.), *Enclaves de riesgo: gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Traficantes de Sueños: Madrid: pp. 127-162.
- Ocaña, C. (2005): “Microanálisis sociodemográfico de espacios urbanos”, *Boletín de la A.G.E.*, 40, pp. 5-34.
- Préteceille, E. (2007): “Segregación social, inmigrantes y vivienda en el Área Metropolitana Parisina”, en LEAL, J. (coord.), *Vivienda y segregación en las grandes ciudades europeas*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, pp. 47-96.
- Priemus, H. (1998): “Redifferentiation of the urban housing stock in the Netherlands: a strategy to prevent spatial segregation?” *Housing Studies*, 13(3), pp. 301-310.
- Reher, D. S. (1998): “Family ties in Western Europe: persistent contrasts”. *Population and development review*, 24(2), pp. 203-234.
- Rodríguez López, J. (2017). “Las viviendas que pudieron hundir la economía española. La caída del mercado de vivienda y sus consecuencias”. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 35(1), 71-99.
- Rubiales, M. (2016). “Territorio y crisis: impacto territorial de la crisis económica en las regiones metropolitanas de Madrid y Barcelona”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 20 (549-7). [En línea: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-549-7.pdf>].
- Sarasa, S., Porcel, S., Navarro, L., & Thiers, J. (2018). “Desindustrialización y crisis en la Barcelona posolímpica: ¿hacia una ciudad dual?”. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 44(131).
- Sassen, S. (2015): *Expulsiones. Complejidad y brutalidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.

- Sassen, S. (1991): *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Stal, G. y Zuberi, D. (2010): "Ending the cycle of poverty through socio-economic integration: A comparison of Moving to Opportunity (MTO) in the United States and the Bijlmermeer Revival Project in the Netherlands". *Cities*, 27, pp. 3-12.
- Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Ediciones de pasado y presente, SL.
- Temes, R. R. (2014). Valoración de la vulnerabilidad integral en las áreas residenciales de Madrid. *EURE (Santiago)*, 40(119), 119-149.
- Tezanos, J. F., et al. (2013). *En los bordes de la pobreza: las familias vulnerables en contextos de crisis*. Madrid. Editorial: Biblioteca Nueva
- Timms, D. W. G. (1971): *The Urban Mosaic: Towards a Theory of Residential Differentiation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Topalov, C. (1974) : *Les promoteurs immobiliers: contribution a l'analyse de la production capitaliste du logement en France*. París: Mouton.
- Van Boxmeer, B. y Van Beckhoven, E. (2005): "Public-Private Partnership in Urban Regeneration: A Comparison of Dutch and Spanish PPPs". *European Journal of Housing Policy*, 5(1), pp. 1-16.
- Van Kempen, R. (2002): "The Academic Formulations: Explanations for the Partitioned City", en Marcuse, P. y Van Kempen, R. (eds.), *Of States and Cities: The Partitioning of the Urban Space*, Oxford University Press, Nueva York.
- York, A., Smith, M. E., Stanley, B., Stark, B. L., Novic, J., Harlan, S. L., Cowgill, G. L., y Boone, C. (2011): "Ethnic and class-based clustering through the ages: A trans-disciplinary approach to urban social patterns". *Urban Studies*, 48, 2399–2415.

DANIEL SORANDO es doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, donde trabaja como profesor asociado e investigador postdoctoral. También es profesor en la New York University Madrid. Sus principales líneas de investigación son la segregación, la gentrificación y la vivienda. <https://orcid.org/0000-0003-0882-527X>

PEDRO UCEDA es doctor y profesor asociado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido investigador postdoctoral en UCM y ha estado como investigador en CEPAL (Chile). Sus principales líneas de investigación son la desigualdad social, el derecho a la ciudad y la vivienda social.

Recibido: 28-12-2017

Aceptado: 04-09-2018

 Licencia Creative Commons Reconocimiento (CC BY 4.0)

**MODALIDADES MIXTAS DE PRODUCCIÓN DE
HÁBITAT POR PARTE DE SECTORES POPULARES:
ORGANIZACIONES SOCIALES Y ESTADO.
EL CASO DE LA ORGANIZACIÓN BARRIAL
TUPAC AMARU EN JUJUY-ARGENTINA**

**MIXED MODALITIES OF HABITAT PRODUCTION BY
POPULAR SECTORS: SOCIAL ORGANIZATIONS AND
THE STATE. THE CASE OF THE ORGANIZACIÓN
BARRIAL TUPAC AMARU IN JUJUY-ARGENTINA**

Fernanda Valeria Torres

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de La Plata, Argentina
ftorres@fahce.unlp.edu.ar

Cómo citar / citation

Torres, Fernanda Valeria (2018) "Modalidades mixtas de producción de hábitat por parte de sectores populares: organizaciones sociales y Estado. El caso de la Organización Barrial Tupac Amaru en Jujuy-Argentina". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(Extra 1): 411-438. doi: 10.14198/OBETS2018.13.1.15

Resumen

El presente trabajo recupera algunos debates respecto a las modalidades de acceso al suelo urbano y a la vivienda por parte de sectores medios y bajos en las ciudades latinoamericanas (Abramo, 2003), situando dicho debate a la luz del proceso protagonizado por una organización social en la ciudad de San Salvador de Jujuy: la Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA). Se trata de una organización que construyó barrios de viviendas sociales en diferentes localidades de la provincia y, especialmente, en la ciudad capital de San Salvador de Jujuy, transformándose en un actor económico, político y social de considerable peso, que se articuló de manera particular con el Estado y sus políticas habitacionales.

En primer lugar, se reconstruirá brevemente el contexto socioeconómico del período denominado de la posconvertibilidad en Argentina y se caracterizará el rol del Estado, especialmente en lo atinente a las políticas habitacionales durante dicho período, teniendo presente en ambos ejes las particularidades del contexto subnacional de Jujuy. En segundo lugar, se presentará a la organización bajo estudio, prestándole atención a las disputas que protagonizaron a la hora de poner bajo un signo de interrogación el modelo de ciudad imperante en Jujuy, a través del proceso de producción de hábitat popular. Por último, se presentarán los resultados que, bajo la clave de lectura elegida, permiten repensar las modalidades populares de producción de las ciudades, organizadas de manera mixta entre el Estado y las organizaciones sociales y políticas, en contextos de redefinición del rol estatal.

Palabras Claves

Hábitat; acceso a la vivienda; políticas habitacionales; Organización Barrial Tupac Amaru; Argentina.

Abstract

This work recovers some appreciations regarding the modalities of access to urban land and housing by middle and lower sectors in Latin American cities (Abramo, 2003), placing this debate in the light of the process carried out by a social organization in the city of San Salvador de Jujuy: the Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA). This is an organization that built neighborhoods of social housing in different localities of the province and, especially, in the provincial capital of San Salvador de Jujuy, transforming itself into an economic, political, and social actor of considerable weight, which was articulated in a particular way with the State and its housing policies, creating a mixed modality between the logic of necessity and the logic of the State to achieve access to urban land by the popular sectors of Jujuy.

First, the socio-economic context of the so-called post-convertibility period in Argentina will be briefly reconstructed and the role of the State will be characterized, especially in relation to housing policies, keeping in mind the peculiarities of the Jujuy subnational context. Secondly, we present the organization under study, characterizing its context of emergence and main characteristics in its developed, paying attention to the disputes that took place at the time of putting under a question mark the prevailing city model in Jujuy, through the process of popular habitat production. Finally, we present the results that, under de perspective chose, allows us to conclude that the way of construction of popular habitat that was carried out in this case supposed a mixed combination of the logic of necessity and the logic of the state, under redefinition of statal role.

Keywords

Habitat; public urban policies; access to land; Organización Barrial Tupac Amaru; Argentina.

Extended Abstract

This work recovers some appreciations regarding the modalities of access to urban land and housing by middle and lower sectors in Latin American cities

(Abramo, 2003), placing this debate in the light of the process carried out by a social organization in the city of San Salvador de Jujuy: the Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA). This is an organization that built neighborhoods of social housing in different localities of the province and, especially, in the provincial capital of San Salvador de Jujuy, transforming itself into an economic, political, and social actor of considerable weight, which was articulated in a particular way with the State and its housing policies, creating a mixed modality between the logic of necessity and the logic of the State to achieve access to urban land by the popular sectors of Jujuy. To this end, a case study on the OBTA has been developed, under a qualitative analysis modality that draws on different methods of data construction: participant observation, in-depth interviews –a total of 20 recorded– and secondary source surveys. The ethnographic account of an event of mobilization and protest is included, which illustrates in an original way a context of transition and threat, originated in the change of political sign of the government, revealing many of the characteristics and the conditionings of the analyzed phenomenon.

First, the socio-economic context of the so-called post-convertibility period in Argentina will be briefly reconstructed and the role of the State will be characterized, especially in relation to housing policies, keeping in mind the peculiarities of the Jujuy subnational context. It is noticeable, in this reconstruction, on the one hand, the reactivation of the State and its growing tendency to centralize decision-making and the financing of programs aimed at alleviating housing deficits in the country. On the other hand, the observation that the improvement in incomes of the low and middle sectors during the period did not translate into a reduction of segregation, urban fragmentation or, in short, better possibilities to access land and quality housing (Kessler, 2014 and Prévot-Schapira and Velut, 2016). Regarding the particular situation of Jujuy, the peculiar temporality in relation to social mobilization against the neoliberal measures and the conditions of structural poverty in the region is highlighted.

Secondly, we present the organization under study, characterizing its context of emergence and main characteristics in its developed, paying attention to the disputes that took place at the time of putting under a question mark the prevailing city model in Jujuy, through the process of popular habitat production. We include the ethnographic account of a claim made by the organization to the provincial public institution for the awarding of social housing (IVUJ). This mobilization was carried out at a time considered a hinge in the development of the organization, after the electoral triumph of its main political adversary at the local level. Also, the transformation of the discourse and the logic of operation of that same organization will be analyzed, after the change of administration.

On these references is based the analysis of the particularities that the modality of construction of popular habitat assumed in the analyzed case, recovering the logics discriminated by Abramo, highlighting the significance of the logic of necessity and the logic of the State to articulate access to urban land and housing, which allow us to rethink the popular modes of production of

cities, organized in a mixed manner between the State and social and political organizations, in contexts of redefinition of the state role and political tension scale according to their jurisdictions.

The territorialization of capital means the deterritorialization of popular sectors historically postponed in Jujuy and particularly marginalized from the social system during the "hard" years of neoliberalism in our country. These processes are not linear or separate, and contain a contradiction, because in the territorialization of one the production and reproduction of the other is incorporated. We can return to Lefebvre, and point out that the unprotected or subaltern sectors are territorialized mainly through the process of appropriation of space, and not so much through the process of domination, involving the construction of lived spaces, with a symbolic and existential load very present and determinant. The housing districts of the Tupac can be understood as appropriate and dominated spaces, but with a certain preeminence of the first adjective on the second.

The State, understood as a space of complex and contradictory social relations, crossed by opposing intentions that must be temporarily "sutured" in specific orientations, intervenes in these processes of territorialization and deterritorialization with a powerful force. The actions and omissions of the provincial government in Jujuy, carried out fundamentally during neoliberalism, by not articulating public policies to address the needs of the most vulnerable and unprotected sectors before the labor and real estate market, paved the way for the deterritorialization of the popular sectors of the land urban area of San Salvador de Jujuy, whose most evident symptom is the housing deficit. And, before this scenario, the practices of territorialization of the Tupac under the form of construction of residential neighborhoods planned and inhabited by the organization supposes on the one hand its conformation as a socioterritorial movement and, on the other, a tension relation with the provincial State and of coordination and dependence of the national State.

The logic of necessity was the predominant logic in the settlement process of the Tupac Amaru in the Alto Comedero neighborhood of Jujuy, families that could not access housing through the logic of the market because they were individuals without work or with low income, or through the logic of the state, path plagued by requirements and very long lists to be eligible for a home.

As we already pointed out, the logic of the State was not absent. The State was the main source of financing for the housing self-construction process, but "the" State operates fragmented into, at least, two differentiated faces according to its scale: the State at the national level and the State at the provincial level. On the other hand, although the funding sources came from the state programs, the resolution of the lands in which to develop the buildings, the organization, management and execution of the works was entirely in the hands of the social organization. The first issue is undoubtedly the most controversial because it combines the informal appropriation of urban land through an occupation without securitization of the land with construction legally sanctioned through financing mechanisms, inspections of work progress, and other mechanisms of state control. This combines, in a paradoxical way, a

urbanization process that is at the same time informal and formal, which allows us to conclude that the way of construction of popular habitat that was carried out in this corner of our country supposed a mixed combination of the logic of necessity and the logic of the state, pending analyses that allow comparing similar processes in other locations that help to understand differential ways of building cities in Latin America, enabling reflections on more equitable forms, although not exempt of difficulties and contradictions, that guarantee access to cities as a social right.

1. INTRODUCCIÓN

Las ciudades latinoamericanas han sido problematizadas ampliamente bajo la premisa de la desigualdad social como su impronta más notable. Ciudades informales, ciudades fragmentadas, ciudades mosaico. Cabría la voz de alerta en torno a no caer en la trampa que ubica la temporalidad única como la madre de los jueces en torno a trayectorias homogéneas en las que pueden distinguirse contextos y situaciones con mayor o menor desarrollo (Massey, 2005); pero, sin dudas, la desigualdad social en América Latina tiene su correlato indiscutible en una pronunciada desigualdad urbana.

El presente trabajo recupera algunos debates respecto a las modalidades de acceso al suelo urbano y a la vivienda por parte de sectores medios y bajos en las ciudades latinoamericanas (Abramo, 2003), situando dicho debate a la luz del proceso protagonizado por una organización social en la ciudad de San Salvador de Jujuy: la Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA), sobre cuyos procesos de movilización, territorialización e institucionalización vengo investigando hace ya varios años y con cuyo proceso de disputa urbana me identifiqué y defendí en un proceso de coinvestigación¹.

En primer lugar, se reconstruirá brevemente el contexto socioeconómico del periodo denominado de la posconvertibilidad en Argentina y se caracterizará el rol del Estado, especialmente en lo atinente a las políticas habitacionales durante dicho período, teniendo presente en ambos ejes las particularidades del contexto subnacional de Jujuy. En segundo lugar, se presentará a la organización bajo estudio, prestandole atención a las disputas que protagonizaron

¹ Si bien no soy una militante de la organización, comulgo con varios de sus objetivos e ideas, amén de que relaciones de pertenencia militante me acercan y me han facilitado su confianza y posibilidades de acceso a participar en varias de las actividades que se recuperan y analizan en este artículo. Podemos apoyarnos en la propuesta defendida por Hale (2006), en torno a la investigación militante como una metodología por la cual afirmamos un compromiso político con un grupo organizado en lucha y que genera conocimientos “desde, con y para” este grupo. Borio et. al. (2004), definen a este tipo de prácticas de investigación como coinvestigación.

a la hora de poner bajo un signo de interrogación el modelo de ciudad imperante en Jujuy, a través del proceso de producción de hábitat popular. Por último, se presentarán los resultados que, bajo la clave de lectura elegida, permiten repensar las modalidades populares de producción de las ciudades, organizadas de manera mixta entre el Estado y las organizaciones sociales y políticas, en contextos de redefinición del rol estatal.

1.1. Nuevos tiempos, la posconvertibilidad: economía y política en Jujuy

Jujuy es una provincia ubicada en el llamado Norte Grande Argentino, limítrofe con los vecinos países de Bolivia y Chile, pequeña en términos geográficos, poblacionales y económicos, que sufrió de manera particularmente profunda las consecuencias de las políticas neoliberales implementadas en Argentina desde mediados de la década del setenta. Entre los rasgos a resaltar, podemos mencionar en primer lugar, el carácter monopólico y concentrado del sector productivo privado, reforzado por una estructura latifundista en el campo. La actividad fundamental de la provincia es la agroindustria azucarera, seguida por sus industrias derivadas; todas presentan un alto grado de concentración productiva y centralización del capital (Aramayo, 2009), destacándose la preeminencia de la empresa agroindustrial Ledesma, líder en el mercado del azúcar, alcohol, papel, entre otros. Tal como es señalado por los autores que refieren al proceso, el Estado ha ido adquiriendo un rol central como generador de empleo (Iñigo Carrera y Gómez, 2011; Aramayo, 2009).

Con la aplicación del Plan de Convertibilidad en 1991, durante el gobierno neoliberal de Carlos Menem, las transformaciones en la estructura económica, que ya se venían desarrollando desde 1976, se profundizaron. Políticas combinadas de desregulación estatal, aumento de la concentración económica y procesos de privatización, junto con la apertura económica y su consecuente destrucción del mercado de producción agroindustrial interno, trajeron consigo una masiva pérdida de empleos y el aumento de los niveles de pobreza e indigencia en la provincia (Golovanevsky y Sala, 2003).

Luego de la crisis de 2001, entre los segundos semestres del 2002 y 2008, el país registró tasas de crecimiento superiores al 8 por ciento anual, el repunte de las tasas de ahorro e inversión a los máximos históricos de cerca del 30% y 24%, respectivamente, la acumulación de reservas internacionales fundada en el superávit del balance comercial y en la cuenta corriente del balance de pagos, la reducción a la mitad de la tasa de desempleo y un alivio a la pobreza acumulada durante el cuarto de siglo de la hegemonía neoliberal; podemos inferir que se inicia un ciclo de crecimiento económico, que implicó una mejora notable de los ingresos de casi todos los sectores de la economía. Especifi-

camente en lo atinente a las políticas públicas, y teniendo en cuenta el cambio de gestión en el 2003 que supuso el inicio del período kirchnerista, se da comienzo a un proceso de reactivación del rol interventor del Estado, marcando un quiebre con el período neoliberal previo; aunque, como veremos, con matices según las áreas y problemáticas.

En el ámbito referido al suelo urbano y viviendas, se produce en todo el país, incluyendo a la provincia de Jujuy, un creciente dinamismo del sector inmobiliario por la conjunción de diversas dimensiones: en primer lugar el rol activo del Estado, que aumenta considerablemente sus inversiones en infraestructura con la consecuente valorización del suelo; en segundo lugar, el aumento de la capacidad de consumo de los sectores medio y medio altos del país que aumentan la demanda de bienes inmuebles de alto valor junto con la insuficiente disponibilidad de créditos inmobiliarios para sectores de ingresos medios y bajos, quienes, imposibilitados de acceder al mercado inmobiliario formal en tanto propietarios, engrosan la creciente inquilinización y densificación de villas y asentamientos. De acuerdo a Kessler, podemos afirmar que en el período que se abre en 2003 y, aun considerando la relativa mejora en sus ingresos, los sectores medios y bajos siguieron encontrando dificultades para acceder al suelo y la vivienda de calidad (Kessler, 2014). Con esto coinciden Prévot-Schapira y Velut (2016), indicando que dichas mejoras no significaron la reducción de la segregación ni el fin de la fragmentación urbana. Por el contrario, se mantienen los mecanismos de asignación de ciertos grupos sociales a localizaciones segregadas por la confluencia de diferentes elementos: por el comportamiento del precio del suelo y los inmuebles, por la ejecución de emprendimientos inmobiliarios destinados a categorías sociales altas y por la relegación de la construcción de viviendas sociales en suelo barato, localizaciones periféricas y distantes de los centros urbanos. Estos elementos, como veremos más adelante, pueden ser comprobados en el caso que nos ocupa, lo que demuestra que es parte de un escenario que se replica a nivel nacional.

Lo anterior no impide reconocer que el Estado reconfiguró en parte su estrategia política para atender la problemática del acceso a la vivienda, fundamentalmente en lo que hace a la centralización de la toma de decisiones y el financiamiento de los programas tendientes a aliviar los déficits habitacionales en el país:

A diferencia de la estrategia descentralizadora de la década de 1990, con la nueva gestión se privilegió la centralización, redefiniendo las relaciones del Estado nacional con las provincias y los municipios, destacándose el diseño y la ejecución de operatorias masivas destinadas a viabilizar el acceso al suelo y la vivienda para sectores de menores ingresos y que además pretendieron

atender las necesidades de empleo y del sector de la construcción. Las más relevantes fueron el Programa Federal de Construcción de Viviendas (PFCV) y el Programa de Emergencia Habitacional (PEH) (Canestraro, 2016:58)

Ambos programas citados, buscan reactivar la construcción de viviendas sociales y recuperar la herencia del Fondo Nacional de la vivienda (Fonavi), progresivamente desmantelado. El grueso de los fondos destinados a financiarlos proviene de las arcas del gobierno nacional. Podríamos pensar, junto con Prévot-Schapira y Velut (2016) que se reanuda la política de vivienda del primer peronismo, pero sin apoyarse en los sindicatos y en los trabajadores formales, sino en los gobiernos provinciales y municipales, a través de organizaciones sociales y los sectores desocupados o trabajadores informales nucleados en cooperativas. Este tipo de esquema puede observarse en la provincia de Chaco con el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Emerenciano, en la provincia de Buenos Aires con el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), en CABA y en diferentes provincias del país con el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) y con la Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA), por nombrar los casos con mayor trayectoria y más paradigmáticos. En el presente trabajo, nos ocuparemos de esta última organización, dedicándonos al desarrollo territorial protagonizado en la provincia de Jujuy y especialmente en su ciudad capital, San Salvador de Jujuy. Es para destacar que este trabajo forma parte de un trabajo de investigación más extenso en torno a la OBTA en la ciudad de San Salvador de Jujuy, dedicado a conocer y analizar los procesos territoriales que inciden en los mecanismos de institucionalización y/o desinstitucionalización desarrollados por la organización en la ciudad.

1.2. La Organización Barrial Tupac Amaru

La OBTA da sus primeros pasos a fines de la década del noventa acompañando las demandas de mercadería y obtención de Planes Sociales de atención al desempleo durante el gobierno nacional de Fernando De la Rúa (1999-2001) y el posterior de Eduardo Duhalde (2002-2003). Su principal referente es Milagro Sala, hasta ese momento militante de un sindicato de empleados estatales (Asociación Trabajadores del Estado, ATE dentro de la CTA), uno de los protagonistas de las luchas provinciales contra el ajuste neoliberal. Ella promueve la creación de la OBTA a los fines de organizar los barrios de Jujuy. Milagro, “la Mila” o “la flaca”, como se la conoce, posee una capacidad de liderazgo indiscutido; liderazgo carismático y personalista, asociando afectividad, capacidad inagotable de trabajo, disciplina y rigidez.

En el 2004, la organización se adaptó al modelo cooperativo para poder cumplir con el ya mencionado Programa Federal de Emergencia Habitacional para la construcción de viviendas, desarrollado durante la presidencia de Néstor Kirchner. Este momento supuso una profunda transformación organizativa, de escala de acción de la organización y de crecimiento en términos de miembros, recursos y obras realizadas por la Tupac.

Lo que aquí interesa resaltar es el nivel de desarrollo alcanzado por la organización en la provincia, que puede resumirse a partir de un dato revelador: la OBTA era en 2014 el tercer empleador a nivel provincial (luego del Estado y la Empresa Ledesma), contaba con alrededor de 70.000 afiliados en Jujuy y 150.000 si se cuentan las otras provincias (OBTA, Anuario, 2014:2). Pero no sólo es importante atender la dimensión cuantitativa: la organización supo establecer un sistema de gestión y resolución de los principales problemas que suelen aquejar a los sectores populares en una buena parte del territorio provincial y ante los cuales el Estado no daba respuesta. Me refiero a problemas en torno, como ya dijimos, al empleo; problemas en torno a la atención de la salud; al acceso a la educación y al acceso a la vivienda propia. La resolución de esta última problemática, como analizaré a continuación, se desarrollará como un eslabón fundamental para comprender el proceso (y el poder) territorial construido por la OBTA.

La organización comienza a construir viviendas en el año 2004, a partir de lograr la obtención directa del financiamiento que provenía del Ministerio de Planificación Federal, Inversión pública y Servicios de la nación, con intervención del Ministerio de Desarrollo Social, a través de la creación de cooperativas.

La modalidad que asumieron dichas cooperativas merece algunas aclaraciones. Si bien las cooperativas de trabajo pueden ser entendidas como una de las formas de la economía social y solidaria, en el caso que nos ocupa no son propiamente tales, sino que son organizadas y gestionada por el Estado (en este caso particularmente por el estado nacional). Por eso las denominaremos cooperativas mixtas; son cooperativas de origen y gestión estatal y se trata de unidades productivas creadas por el Estado para cumplir con algún servicio comunitario y/o para generar trabajo, donde el sueldo a los trabajadores lo paga el Estado y las decisiones estructurales las toman los funcionarios; pero la cotidianeidad y los márgenes de maniobra en términos de cómo organizar el trabajo, cómo efectivizar los pagos de salario, etc., quedan en manos de las organizaciones.

Luego de corroborar que la organización logró construir las viviendas acordadas no sólo en un plazo menor al pautado sino con un costo también menor, el financiamiento se fue incrementando a lo largo de los años para la realización

de más y más viviendas que fueron abriendo la posibilidad de crecimiento de la Tupac.

A través de la construcción de viviendas a un costo menor, la organización pudo contar con dinero de “saldo a favor”, con el cual construir ya no casas sino escuelas, centros de salud, polideportivos, fábricas, etc. Así lo resume uno de los referentes principales de la organización: “La clave nuestra está en la posibilidad de financiarnos a través del ahorro que ganamos con cada vivienda que hacemos a un costo más bajo. Y ese ahorro lo pusimos en infraestructura y servicios para la gente” (Ricardo, S. S. de Jujuy, 09/04/15).

Construyeron 8000 viviendas en toda la provincia, a través de un total de 157 cooperativas (cinco cooperativas textiles y el resto cooperativas de vivienda) (OBTA Anuario, 2014:4).

Por otro lado, la organización protagonizó un proceso de institucionalización reciente que protagonizó la organización. A partir del año 2011, la OBTA se integró a la política formal con la creación del Partido por la Soberanía y el Frente Unidos y Organizados (FUyO), herramienta con la que se obtuvo un muy buen resultado electoral en las elecciones legislativas del año 2013, consiguiendo cuatro diputados provinciales, con Milagro Sala encabezando la lista y una decena de legisladores municipales en su primera experiencia de competencia electoral.

Si bien el análisis de este caso despierta muchos interrogantes a ser atendidos, en este artículo me interesa prestar atención al proceso de producción de hábitat popular en el Barrio de la Tupac en Alto Comedero, S. S. de Jujuy, en los márgenes de una ciudad marcada por la desigualdad y la segregación social urbana, buscando dar cuenta de una modalidad compleja y mixturada de acceso al suelo urbano por parte de los sectores populares que, no obstante estar marcada por la historia y las particularidades del caso, puede iluminar modalidades de intervención urbana por parte de organizaciones sociales en relación –tensionada– con el Estado y con diversos procesos de institucionalización.

2. Herramientas teórico-metodológicas

La ciudad es un espacio social que se produce de manera permanente y siempre en disputa, a través de múltiples relaciones de poder, de producción, de consumo, constituyendo territorios y lugares; parafraseando a Lefebvre (2013), podemos decir que se construyen espacios apropiados y espacios dominados. Y las interacciones entre éstos configuran una cartografía que ayuda a comprender las relaciones sociales fundamentales de la sociedad. Los sujetos sociales, culturales, económicos, políticos que se espacializan en la ciudad, no lo hacen

de manera azarosa, se delinearán ciertas expresiones paradigmáticas de las ciudades contemporáneas: centro versus periferia o norte vs sur. El centro y/o el norte, al menos en la mayoría de las ciudades argentinas, se identifican con el lugar signado por la abundancia de capacidad de consumo, de decisión, de participación y hasta de sentido estético; mientras que la periferia y/o el sur, se caracterizan por todo lo contrario.

La ciudad, de acuerdo al mismo Lefebvre (2013) y a Harvey (2008), es un fenómeno social que se comprende en tanto eslabón fundamental del desarrollo del capital para poder ubicar sus excedentes y capitalizarlos; por eso las disputas por definir el modelo de ciudad son disputas centrales a la hora de poner en cuestión las modalidades de dominación social y política y su legitimidad.

Una ciudad configurada bajo el paradigma de la mercantilización, gestionada únicamente a través de sus valores de cambio y por la posibilidad de su patrimonialización, colabora en configurar una ciudad excluyente, autoritaria, legitimada en su desigualdad constitutiva. Se restringe el acceso a condiciones de mejor calidad de vida reguladas en el cruce Estado-mercado: el acceso al transporte público, a bienes culturales, a requisitos mínimos de habitabilidad proporcionados por el Estado (cloacas, servicios).

Una ciudad democratizada, donde los valores de la igualdad social puedan ser los predominantes, tenderá a construir mecanismos de apertura hacia otras formas posibles de habitar y construir la ciudad, vis a vis, otra sociedad. Por eso Lefebvre fue claro cuando sentenció: “toda revolución será urbana o no será”.

La transformación de la ciudad obedece tanto, de acuerdo a Castells (1986), a la acción de los intereses dominantes como a la resistencia y desafío que oponen las bases populares a esa dominación. Por eso consideramos central prestar atención a las propuestas de otras ciudades posibles que los sectores populares han ensayado en ciertos contextos como el latinoamericano, donde desde organizaciones y movimientos sociales, como la estudiada en el presente trabajo, se han desarrollado procesos de producción colectiva de hábitat populares.

Considero central comenzar por problematizar el hábitat en tanto una formulación particular del espacio social, entendiéndolo a este desde la perspectiva de Doreen Massey (2005): como producto de relaciones sociales, posibilitando la multiplicidad y en constante producción y transformación, nunca cerrado. El espacio habilita la pregunta política por excelencia en torno a la manera mediante la cual podemos vivir juntos, la modalidad para poder convivir, coexistir; y esta situación se expresa contemporánea y fundamentalmente en la forma, las tensiones, las decisiones y las perplejidades que se entranan en la ciudad.

El hábitat, asimismo, puede considerarse un fragmento de sentido que ayuda a recomponer la totalidad del espacio social. Frente a la idea de las ciudades como espacios funcionales, diagramadas e interpretadas por la técnica y el capital que pretende darle a éstas un significado unívoco y permanente, las resistencias militantes y cotidianas de las expresiones populares organizadas desatienden y ponen en cuestión esas pretensiones:

(...) la combatividad de los movimientos ciudadanos ha puesto en evidencia, de hecho, la presencia activa del habitar frente a la concepción rígida del hábitat. Este habitar creativo, en el que los actores sociales son protagonistas, está en la base de la construcción social del espacio en el otorgamiento de múltiples significados al lugar. (Martínez, 1995: 3)

Consideramos que el hábitat popular construido desde experiencias organizativas de colectivos movilizados en el caso que nos ocupa, lejos de dotar de caracteres de rigidez al hábitat, lo transforman e interrogan con novedosos acercamientos. Abriendo problemáticas e iluminando dificultades y contradicciones en su accionar.

La forma de acceso al suelo urbano por parte de los pobres, de acuerdo a Pedro Abramo (2003), se resuelve mediante tres lógicas distinguibles de acción social: la lógica del Estado, que supone la imposición de la decisión oficial en torno a la distribución y selección y modalidad de acceso y usufructo del suelo urbano, que garantice el mayor grado de bienestar social, sobre las voluntades de los individuos de la sociedad civil. La segunda es la lógica del mercado, según la cual se consolida un espacio en el cual se encuentran los ofertantes y demandantes de suelo urbano para dirimir su intercambio, pudiendo estar este sujeto a las normas jurídicas y urbanísticas, o no: mercado formal o informal, respectivamente. Por último, identifica la lógica de la necesidad, relacionada con las motivaciones originadas en la pobreza, en la carencia de capitales tanto económicos como institucionales y políticos que redundan en procesos de acciones colectivas, con ocupación de tierras. De acuerdo al autor, cada una de las lógicas determina un marco de referencia particular para la toma de decisiones respecto a las selecciones locacionales, usos de servicios públicos e infraestructura. Particularmente en América Latina, muchas de sus grandes ciudades se urbanizaron bajo la lógica de la necesidad y de los mercados informales, constituyendo lo que el autor denomina como *ciudades informales*, atravesadas por las problemáticas de la desigualdad urbana y social. La informalidad en el acceso al suelo en las ciudades latinoamericanas pasó de ser excepcional a ser generalizada, en el marco del ciclo neoliberal que se profundiza en la década de 1990 (Clichevsky, 2003).

Este trabajo analiza una modalidad que consideramos mixta: entre la lógica de la necesidad y la lógica estatal, dando cuenta de un proceso de producción de hábitat popular por parte de una organización social y política que, imbricada con el Estado de manera tensionada escalarmente, protagonizó procesos territoriales de construcción colectiva de otra ciudad, opuesta a la lógica del mercado, pero que no pudo salirse de la dinámica propia de la ciudad informal, aunque con el aval de una parte del Estado. Si bien no puede plantearse como un caso generalizable, sí es posible decir que delinea un camino compartido por diversas experiencias organizativas en las cuales el Estado ha sido sobredeterminante (Shetman, 2009).

La hipótesis que se busca defender es que, en contextos de crecimiento de las clases trabajadoras urbanas excluidas social y políticamente durante el período postindustrial, particularmente durante el gobierno neoliberal del presidente Menem (1989-1999), la producción social del territorio urbano, en la forma del barrio, fue central para la producción de nuevas subjetividades y formas de organización política en Argentina durante la década de 1990 y la primera década de los 2000. Pero dichas subjetividades políticas novedosas no redundaron en la posibilidad de plantear otro modelo de ciudad que trascienda los límites de la informalidad. Tras la elección de los gobiernos de centro izquierda de Kirchner (2003-2015), algunos movimientos vieron una oportunidad política desde abajo, y fueron seducidos desde arriba, a territorializar sus luchas dentro del Estado argentino, a través de la inclusión en las iniciativas de formulación de políticas y ciertas estructuras de gobierno. Estas lógicas mixtas de producción del hábitat permiten conocer y analizar las múltiples contradicciones en el camino por lograr ciudades más inclusivas y con mayor equidad.

Para ello, se ha elaborado un estudio de caso sobre la OBTA, bajo una modalidad de investigación descriptiva e interpretativa, que tiene como objeto central la descripción de los fenómenos a partir del acercamiento a la realidad en un periodo dado. Para ello se propone una aproximación metodológica cualitativa que abreva en diferentes métodos de construcción de datos, basándonos en una muestra y saturación teórica. A raíz de cuatro estancias de investigación en la ciudad de San Salvador de Jujuy durante 2015 y 2016, realizamos observación participante y no participante en diferentes acciones y prácticas de la organización (laborales, educativas, de salud, culturales, asistenciales, políticas, organizativas) en diferentes barrios de vivienda construidos por la organización, especialmente en el barrio de la Tupac Amaru en Alto Comedero, también en la sede de la organización en el centro de la ciudad de San Salvador de Jujuy y durante acciones extraordinarias como asambleas y movilizaciones. Realizamos entrevistas, entrevistas en profundidad y/o conversacio-

nes informales –un total de 20 grabadas– a/con diversos miembros de la organización. También se apeló al relevamiento de fuentes secundarias, como periódicos locales, provinciales y regionales y material elaborado por la propia organización². Se incluye el relato etnográfico de un evento observado que puede ilustrar de manera original un contexto de transición y amenaza, permitiendo desnudar muchas de las características y los condicionamientos del fenómeno a analizar.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1. La construcción de viviendas por parte de la OBTA: la ciudad de San Salvador de Jujuy y el “cantri” de la Tupac

La ciudad de San Salvador de Jujuy, ciudad capital de la provincia, con 231.229 habitantes, representa el 37.8% de la población de Jujuy, formando junto con las vecinas localidades de Palpalá y Yala un aglomerado (Gran San Salvador de Jujuy) de 278.336 habitantes (45.5% de la población provincial). Supone un centro de atracción de población por las esperanzas cifradas en torno a la obtención de empleo, posibilidades educativas, obtención de recursos estatales que no llegan a los diversos rincones de la provincia. Sin embargo, y tal

² Realice entrevistas, entrevistas en profundidad y/o conversaciones informales con presidentes de cooperativas de OBTA-San Salvador; responsables y delegados/as de copas de leche; asesores legislativos de FUYO (alianza electoral de la que participa la OBTA); director de instituciones educativas y asesor legislativo; responsable de área de administración; responsable de los talleres de formación profesional; responsables de área contable; trabajadores/as de las instituciones escolares (docentes y no docentes); abogados/as de la OBTA; miembros del grupo de género, trabajadores de la Sede de la OBTA. Realice observación participante y no participante de una asamblea general de la OBTA (de todas las sedes de la provincia, realizada en el edificio del colegio secundario y del terciario de la OBTA, SS de Jujuy); almuerzo en la sede de algunos de los delegados luego de la asamblea; movilización al Ministerio de tierras para reclamar la obtención de escrituras para las casas de la OBTA; reunión con funcionario del ministerio y comisión para llevar adelante las escrituras; realización de un relevamiento en el barrio alto comedero, visita casa por casa para conocer la situación y recopilar los documentos necesarios. También realicé observación participante de asamblea de delegados, SS de Jujuy; una jornada de trabajo en la obra de construcción del edificio de la escuela, Barrio Alto comedero, SS de Jujuy; jornada de entrega de mercadería, guardapolvos, calzado y “extra” en efectivo a todos los afiliados de capital de la OBTA, galpón recuperado, SS de Jujuy; radio abierta de radio Pachamama con intervenciones de campaña electoral, galpón recuperado, SS de Jujuy; sesión de la legislatura provincial, en la cual participaron 3 de los 4 diputados que tiene el partido Frente Unidos y Organizados (FUYO), Legislatura provincial en S. S. de Jujuy, sector de trabajo de los asesores de los bloques, junto con los asesores del bloque del FUYO; jornadas de campaña electoral; jornadas de trabajo en el terciario en la sede del OBTA en SS de Jujuy. El material secundario relevado incluyó la lectura de diverso material publicado por la OBTA (anuario 15 años, videos de difusión de sus trabajos y emprendimientos).

como se repite en casi todas las ciudades intermedias de Argentina, la posibilidad de acceder al suelo urbano y a la vivienda es una expectativa con enormes dificultades de realización.

Particularmente la ciudad de San Salvador de Jujuy puede concebirse como una “ciudad intermedia” que combina tres tendencias de división social del espacio urbano. La primera es una segregación de tipo centro-periferia: en la periferia los sectores socialmente más desfavorecidos, una segunda tendencia es la que ubica a dichos sectores en el sur, la división social norte-sur y la tercera tendencia es una división “diseminada”: dichas poblaciones ubicadas en los contornos de los lechos de los ríos, en zonas inundables y con escasos servicios urbanos. La combinación de estas tres tendencias define el orden socioespacial de la ciudad, originando una ciudad dual, una ciudad espacialmente desigual, como tantas otras en la Argentina.

La urbanización de San Salvador se desarrolló de manera no planificada, se sancionaron diversos planes de urbanización que luego no fueron aplicados, o lo fueron de manera parcial. En 1996 se aprueba un código de planeamiento urbano, donde el Estado organiza la radicación de planes de viviendas fortaleciendo la tendencia hacia una ciudad dual. Para el sector norte se impide la alta concentración, obligando a la parcelación en lotes más extensos, mientras que en las zonas centro y sur se permite una menor superficie en los lotes y se otorgan normas más flexibles para la construcción. En suma, esta nueva normativa refuerza la desigualdad espacial ya imperante (García-Vargas, 2009).

A esta descripción consideramos necesario agregar el componente simbólico de la segregación: los trazos de división espaciales delimitan asimismo fronteras sociales que son reforzadas por anatemas, estereotipos y adjetivos peyorativos a quienes pueblan esos sectores de la ciudad. A quienes pueblan la “otra” Jujuy, la Jujuy de los negros, los indios, los pobres, los villeros.

Este contexto de fuerte desigualdad urbana, asociada a una estructura social desigual, que asume en la provincia rasgos económicos, culturales y sociales, permite explicar la existencia de una demanda por el derecho a la ciudad, el derecho a habitar: en él se condensan reclamos y necesidades en torno a diversas dimensiones de la vida social. Considero que esta es la lectura mediante la cual la OBTA logra interpretar esa demanda, traduciéndola en acción colectiva organizada en asociación compleja con el rol estatal.

Sobre dicho escenario, la OBTA, se lanzó a la obtención de tierra urbana disponible para construir las primeras viviendas que fueron financiadas por el mencionado programa federal. Ocuparon un predio ubicado en el barrio Alto Comedero, en la parte “alta” de San Salvador, abandonado, sucio y con malas

condiciones de suelo. Luego de esa ocupación del espacio, se inició un proceso de territorialización, con un fuerte anclaje local y una identidad afectiva: “es nuestro barrio, nosotros lo hicimos, nosotros tenemos que defenderlo y cuidarlo”, “más de una vez nos han querido sacar, pero de ahí no nos mueve nadie, ese barrio lo hicimos nosotros”, o frases similares fueron habitualmente enunciadas por los entrevistados de la Tupac Amaru.

La organización pasó a controlar ese espacio, transformado en territorio. La Tupac Amaru construyó en dicho barrio casi 3000 viviendas y le comenzaron a llamar, y luego colocaron un cartel en su entrada con el lema: “Bienvenidos al “cantri” de la Tupac”. Era una urbanización con su perímetro claramente diferenciado, sus casas todas iguales (aunque con variadas refacciones y personalizaciones realizadas luego por sus dueños), en el interior del barrio se disponía de una escuela y guardería infantil, un polideportivo y un parque acuático (con la pileta más grande de todo el noroeste argentino), un Centro cultural (que incluía una sala de cine), un centro de salud, el Centro Modelo Integral de Rehabilitación (CEMIR), una fábrica textil, una de bloques, una de muebles de caño, una metalúrgica y otros emprendimientos. Todos espacios territorializados, construidos y gestionados por la organización cuyos miembros convivían y compartían sus espacios: la territorialidad no responde sólo a criterios funcionales, sino también, afectivos y simbólicos. La organización reconstruyó la vida social en ese territorio que devino en lugar, en espacio territorializado y vivido. (Hiernaux y Lindón, 2004).

Todo este desarrollo ha sido relatado en tiempo pasado, puesto que en la actualidad se encuentra en franco proceso de desmantelamiento.

El 25 de octubre de 2015 se realizaron las elecciones nacionales en Argentina, contienda en la que se elegía el presidente de la nación (que se definiría posteriormente en segunda vuelta entre los candidatos Mauricio Macri (Cambios) y Daniel Scioli (FPV), saliendo vencedor el primero) y algunos de los gobernadores provinciales en aquellas provincias que definieron no desdoblarse las elecciones regionales. La provincia de Jujuy fue una de ellas y en dicha fecha obtuvo su victoria el hasta entonces senador provincial por la UCR y candidato del nuevo frente Cambios, Gerardo Morales, un histórico rival de Milagro Sala que había centrado su campaña electoral confrontando con ella y con la Tupac Amaru.

Este cambio de escenario, coronado con el triunfo de Mauricio Macri a nivel nacional en el ballottage realizado un mes después, significó el inicio de un proceso de aniquilamiento de la Tupac Amaru en Jujuy que, en relativamente poco tiempo, muestra resultados sorprendentes y dolorosamente exitosos. El encarcelamiento de Milagro Sala, desde enero de 2016, junto con otros miem-

bros de la organización es el dato represivo más resonante que articula con el desmantelamiento de la red de trabajos, cooperativas y servicios que organizaba la Tupac.

Pero antes de que este desenlace fuera un hecho, me tocó relevar un conjunto de acciones decididas por la organización, luego de conocido el triunfo de Morales en el mes de octubre de 2015 que, considero, permite iluminar un entramado que da cuenta de la mixtura particular de producción de hábitat popular por parte de la OBTA en San Salvador de Jujuy.

Como ya se dijo, la Tupac operativizó la posibilidad de que un numeroso conjunto de familias pobres de Jujuy accediera a una vivienda en suelo urbano, pero este acceso no estuvo exento de las particularidades de esa gestión organizacional. Uno de los mayores inconvenientes que tuvo la Tupac, y que comparte con varias experiencias similares de urbanización popular, fue la normalización de los títulos de propiedad de las viviendas (Rodríguez et.al., 2007³). La modalidad mixta de funcionamiento de las cooperativas, a la que ya aludimos, tuvo similar correlato en una modalidad mixta de administración de las viviendas, sus adjudicaciones y regularizaciones dominiales. El Estado en su escala federal financiaba y adjudicaba el programa, pero el Estado en su escala provincial nunca agilizó la formalización dominial de dichas propiedades. De acuerdo a un informante calificado, empleado provincial con vinculación con la OBTA: “el Estado provincial se desentendió: dejó hacer, dejó que se arreglaran entre la Tupac y el Ministerio a nivel nacional”.

La nueva gestión de Morales llega al gobierno luego de una campaña centrada en la construcción de la Tupac Amaru como su principal enemigo político (Mouffe, 2009), en el acto de cierre de su campaña electoral 2015 lo reafirmó: “Se viene ese cambio, el gobierno del pueblo. El día domingo le quitamos el poder a Fellner y a Milagro y se lo devolvemos a los jujeños”⁴. Toda su campaña estuvo plagada de referencias a la organización y a su lideresa, entre las que resaltaba asiduamente la denuncia de la falta de otorgamiento de los títulos de propiedad a los habitantes de las casas construidas y adjudicadas por la Tupac, sindicado como una estrategia de coerción y sometimiento.

³ En el estudio de Rodríguez et. al. (2007) sobre las cooperativas de construcción de viviendas populares, se resalta que la mayor parte de éstas se conciben como figuras transitorias, para la etapa de la ejecución de obras que luego transferirán en propiedad individual a los destinatarios de las viviendas. El caso del MOI, estudiado por los/las autores/as, es en este sentido disonante, ya que la cooperativa se concibe como figura permanente puesto que productores y destinatarios coinciden y se mantiene la propiedad colectiva en la etapa del habitar.

⁴ Citado en web oficial del frente Cambia Jujuy, <http://www.cambiajujuy.com.ar/info.php?id=222>

Durante una estancia prolongada de trabajo de campo, realizada con posterioridad a dichas elecciones, pude palpar, sentir y escuchar un estado de desánimo y desaliento generalizado en la OBTA, especialmente acentuado entre sus dirigentes y cuadros medios. A dicho desaliento se le sumaba un profundo cansancio, producto de una agresiva e intensa campaña que para todos mis interlocutores fue claro que recayó exclusivamente en los hombros de la Tupac, siendo mínimo el aporte de las otras fuerzas políticas que constituyeron el frente para enfrentar a Morales, fundamentalmente el poderoso, y hasta entonces fuerza de gobierno, Partido Justicialista provincial. Esto pudo ser relevado durante una reunión realizada bajo la inquietud de sintetizar un primer balance del resultado de las elecciones. La misma se llevó a cabo el día 28 de octubre de 2015, de la que participaron un conjunto de delegados (pudiendo ser denominados como “cuadros medios” de la organización), referentes y personas de confianza de Milagro Sala, en la sede central de la OBTA, ubicada en pleno centro del casco urbano jujeño.

En dicha reunión se expresaron diferentes opiniones respecto a las fallas de la elección realizada, a la falta de compromiso y lealtad de algunos sectores y a la necesidad de reforzar la campaña de cara al ballottage que aún quedaba pendiente a nivel nacional entre los dos candidatos más votados para presidente de la nación. En este sentido, Milagro propone realizar una asamblea general al siguiente día, para que todos y todas puedan expresar su opinión, y agrega que es necesario llamar a todos los medios de comunicación para que vean que es una asamblea de verdad y no una fantochada y que ante todos ella va a poner a consideración su renuncia a la OBTA, a su banca de diputada y al recientemente logrado cargo de diputada del Parlasur: “si Morales quiere ir a por mí que venga y si yo soy un obstáculo para que la Tupac pueda seguir creciendo, entonces doy un paso al costado”.

Pero lo que me interesa particularmente recuperar, es que la primera propuesta concreta por parte de la OBTA ante el resultado de las elecciones fue el de intentar en tiempo récord lograr la escrituración de las casas de sus barrios, antes de que se efectivizara el cambio de gobierno provincial en el mes de diciembre de dicho año. Milagro propuso, e inmediatamente se aceptó, realizar en ese mismo momento una concentración en el Instituto de Viviendas y Urbanismo de Jujuy (IVUJ⁵, ubicado a pocas cuadras de la sede central de la OBTA) para reclamar la obtención de las escrituras de las casas construidas por la organización.

⁵ El IVUJ es la entidad pública que gestiona los programas y políticas estatales en torno a la vivienda y los desarrollos urbanos en la provincia de Jujuy, luego del proceso de descentralización de las políticas estatales referidas a la vivienda y el hábitat social ya reseñado en el apartado 1.2.

3.2. ¡Vamos a exigir que se hagan cargo de nosotros!

La propuesta de realizar una concentración en el IVUJ se articula con varios elementos que considero centrales para comprender la manera mediante la cual la organización bajo estudio protagonizó durante años un proceso de desarrollo territorial de la ciudad, a partir de la construcción de barrios de viviendas sociales:

- 1) el reclamo frente al Estado en su escala provincial, quien, a pesar de haber estado durante los últimos años en manos del mismo partido con el que la OBTA se alió a nivel nacional, nunca aceptó sus relaciones en el nivel local (ni provincial ni municipal). Esta tensión escalar de la relación entre la Tupac y el Estado ya ha sido analizada en otros trabajos (Torres, 2016 y Moscovich, 2009) y considero que se mantuvo a lo largo del recorrido planteado por la Tupac, incluso en el último tramo cuando se efectivizó una alianza electoral, con Fellner (PJ) como candidato a gobernador.
- 2) la temporalidad de la dinámica militante de la OBTA que desde sus inicios se vio fuertemente marcada por la realización de tareas de impacto inmediato: atendiendo a problemáticas laborales, alimenticias, educativas, sanitarias, culturales, etc. Pero sin siempre lograr articular institucionalizaciones de dichas respuestas. Este peso de la “urgencia” por sobre el “proyecto”, aqueja a muchos de los movimientos y organizaciones de sectores populares que tienen necesidades básicas insatisfechas (Merklen, 2005).
- 3) la percepción de una amenaza inminente: se movilizaron convencidos de que el triunfo de Morales acarrearía dificultades y escollos para la sobrevivencia de la organización, aunque no considero que hayan sido previstos la envergadura, rapidez y contundencia del proceso de aniquilamiento que prontamente se desató. Esta situación es una de las posibles consecuencias del punto anterior: la organización objeto de un proceso de desterritorialización, producto de una deficiente institucionalización.

La oficina del IVUJ dista a solo tres cuadras de distancia de la sede de la Tupac, por lo que el grupo de personas que había estado discutiendo un primer balance del resultado electoral del pasado domingo, definió ir al Instituto a exigir una respuesta, en palabras de una de las delegadas: “Vayamos todos a Tierras. Vamos a exigir que se hagan cargo de nosotros, que nos den los títulos de propiedad; es su trabajo, no es nuestra culpa que ellos no lo hayan hecho, que se hagan cargo.” En esta última frase, se condensa la tensionada relación que supo articularse entre el gobierno provincial y la organización.

Todo el grupo se dirigió hasta el instituto caminando de a grupos por las angostas veredas del centro jujeño, sin cortar la calle, es decir, sin realizar propiamente una movilización callejera. Al llegar a la dirección del organismo, la mayoría permanecemos esperando en la entrada de autos que contiene la entrada principal al edificio, distribuidos en pequeños grupos y esperando a quienes ingresaron a la oficina para entrevistarse con algún/a funcionario/a responsable.

Finalmente ingresamos todos al hall central del edificio, que posee una superficie rectangular amplia; en el primer piso se ubican varias oficinas y el pasillo de acceso a las mismas en ese primer piso se encuentra descubierto, dando al hall de la planta baja. Cuando ingresamos todos, Milagro, junto con otras personas se encontraba conversando con el funcionario que atendió el reclamo en ese pasillo del primer piso, siendo una conversación escuchada por todos los presentes. En sus palabras se expresó el fundamento del reclamo, reseñando la falta de articulación que durante años tuvo el organismo con la situación del barrio de la Tupac para poder regularizar la situación dominial de las casas construidas y haciendo fuerte hincapié en que el próximo gobernador Morales va a “cobrarse” el trabajo realizado por ellos, queriendo ser él el que se saque la foto dando los títulos.

Se obtiene el compromiso de colaborar en todo lo posible para poder dar respuesta a esta demanda. El funcionario de rango intermedio se pone a disposición y, en ese mismo momento es conminado por Milagro a realizar una reunión de trabajo con una comisión de la OBTA para poder comenzar a poner en marcha el operativo para normalizar la situación. Dicha comisión la propone en ese mismo acto: sugiriendo ciertos referentes administrativos y políticos de la organización, fundamentalmente los pertenecientes a la Sede central. Rápidamente, se abandona el edificio con la urgencia de poner en marcha de manera inmediata esta posibilidad, por lo que la apenas creada comisión acuerda con el funcionario reunirse en una hora en la sede central de la OBTA para pasar en limpio los pasos a seguir.

Dicha reunión se realiza según lo pautado, estando presentes los referentes y responsables de la Tupac designados y la persona de la administración del IVUJ, esta última indica y explica los requerimientos en términos de documentación necesaria para poder dar inicio al trámite de acuerdo a la situación de cada familia: si ya fueron adjudicados por resolución y ya se encuentran pagando las cuotas de la casa; si fueron adjudicados por resolución, pero aún no comenzaron los pagos; si iniciaron el expediente, pero poseen la resolución pendiente; si no iniciaron el expediente y reúnen los requisitos para la adjudicación (que mencionamos en el siguiente apartado).

Aclara que cada situación supone la constatación de diferentes requerimientos administrativos, relevamiento de documentación y visitas domiciliarias verificadoras; lo más importante, concluye, es lograr obtener la resolución de adjudicación, que es el paso previo a la escrituración. Y para quienes ya poseen la resolución, avanzar en el “informe de venta” que explicita lo que esa familia ya pagó y resta aún pagar de su casa, dato que debe figurar en la escrituración. El funcionario manifiesta la total colaboración por su parte, pero aclara que la resolución debe ser firmada por el titular del organismo, que ese paso no depende de él. Antes de retirarse, propone enviar un instructivo para hacer circular a los vecinos y que se pueda informar de manera correcta cada uno de los pasos administrativos y sus requerimientos. Una de las presentes, no deja pasar la oportunidad para expresarle: “Muchos palos en la rueda nos han puesto, desde el principio...siempre”, aludiendo a la falta de articulación y respuesta por parte del gobierno provincial para agilizar la normalización en la titulación de las viviendas de la organización.

Una vez que el empleado del Instituto se retira, la comisión de trabajo se dispone a cotejar la información concentrada en la Sede, en enormes carpetas, catalogadas según las localidades y las etapas de construcción. Luego de varios intercambios, se llega a la conclusión que la organización no tenía un registro exhaustivo de la situación de las familias de todas las etapas de construcción y menos aún de su actualización, por lo que no es posible cumplir los requisitos solicitados por el IVUJ, sin la realización de un operativo de relevamiento, “pasando casa por casa y solicitando que todos hagan llegar los comprobantes necesarios para cada uno de los casos”, según concluyo una de las referentes en la reunión.

Este relevamiento en el caso del barrio Alto Comedero, fue llevado a cabo al día siguiente por la tarde, luego de realizada la asamblea general, decidida en la reunión del día previo, en el patio del edificio del Colegio Olga Arédez, ubicado frente a la Sede Central. Dicho relevamiento supuso un recorrido casa por casa, entregando un papelito donde se le pedía a quien en ese momento se encontraba en la casa que acercara de manera urgente a la escuela del barrio la siguiente documentación: copia de los DNI y CUILS del titular y co-titular de la casa; documentación que acredite el estado civil y copia de la resolución de adjudicación, si es que la posee. Algunos se quejaban de que habían llevado esos papeles más de una vez, pero en general la respuesta era la de tratar de cumplir, llevando lo solicitado diligentemente. Pude presenciar el recorrido de uno de los grupos (divididos por etapas de construcción) casa por casa y comprobar la gran heterogeneidad que caracterizaba este enorme barrio de casi 3000 viviendas: muchos vinculados a la OBTA, pero muchos otros con trabajos, actividades y desarrollo de sus vidas cotidianas por fuera de la organización.

En cuanto se comenzó a concentrar la documentación de todos los que iban acercándose a la escuela con sus papeles, pudo comprobarse rápidamente que la gran mayoría de los casos no contaba con la resolución de adjudicación y no siempre se reunían los requisitos formales para poder ser adjudicatario. Si bien el objetivo del trabajo merecía el esfuerzo, la empresa no era nada sencilla y los tiempos eran demasiado ajustados.

El lapso de un mes que restaba para el cambio de gobierno no fue suficiente, como era de esperarse, para que el proceso de formalización de la tenencia de miles de casas, que llevaba más de 10 años de dilación, se completara.

Sin embargo, consideramos que este intento, casi desesperado, por ponerle nombre y apellido al proceso de construcción de viviendas de manera colectiva y autogestionada, se activó como respuesta ante una amenaza y una constatación: la amenaza de la etapa del “revanchismo” político que se podía prever y la constatación de las consecuencias de la falta de articulación con el Estado y el partido del mismo color político, en su escala provincial. ¿Podemos traducir esta situación en términos de carencia de institucionalización formal del movimiento, de sus prácticas, sus herramientas, en fin, del territorio urbano producido? Sin dudas, nos da la pauta de una modalidad informal de acceso al hábitat.

Otro elemento que emerge de este proceso, y confirma lo evidenciado en similares experiencias de asentamientos y urbanizaciones informales, es la aspiración hegemónica a la propiedad privada individual (Van Gelder, 2009⁶). Los dictámenes de los dogmas liberales, una vez más, se comprueban firmemente enraizados en nuestros sentidos comunes en torno a la resolución de nuestras vidas. En este caso, la formalización de un proceso de asentamiento con la consiguiente traducción en un título con nombre y apellido sigue siendo el horizonte anhelado, aún en procesos de autoconstrucción, organización colectiva y politización comprometida con el territorio, en este caso barrial.

Por otro lado, es notable como el organismo de gobierno, pasa a expresar el nuevo clima político. La coyuntura del cambio de partido gobernante en 2016 originó una reformulación del perfil del Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy que se expresa en su discurso institucional oficial:

Con el propósito de ordenar el trabajo y transparentar procedimientos, y ante el conocimiento de miles de situaciones de ocupación irregular de la vivien-

⁶ De acuerdo a Van Gelder (2009) la obtención del título de propiedad es muy valorada por las familias residentes en asentamientos irregulares en su caso de estudio el barrio El Tala (Florencio Varela, Buenos Aires), esgrimiendo diversos argumentos: la seguridad de la tenencia, el deseo de ser reconocidos como ciudadanos plenos, el status social con el que se correlaciona y la posibilidad de dejarles algo seguro a sus hijos.

da en toda la provincia, en enero de 2016 y hasta el 29 de abril, la nueva gestión del IVUJ implementa el Programa “Que tu Hogar sea tu Casa. Relevamiento de Datos Familiares de Poseedores o Tenedores de Viviendas sin resolución de adjudicación” (...) tiene como objetivo principal relevar información y documentación de los grupos familiares que habían accedido a viviendas durante gestiones anteriores, en mayor medida sin intervención previa del IVUJ, en algunos casos habían ocupado las mismas; en otros las cooperativas habían dispuesto su “adjudicación”, ya que al haberse asignado la obra de construcción de viviendas a las cooperativas, también habían podido “adjudicar” viviendas, facultad que sólo tienen los Institutos de vivienda del país. (...) Ahora el estado provincial, a través de sus organismos correspondientes, trabaja en recuperar el rol y función para los que fueron creados, garantizando la legalidad de procedimientos y regularizando el acceso a la vivienda iniciando con el primer paso, el otorgamiento de resoluciones de adjudicación en el caso que corresponda, para finalmente llegar a la escritura haciendo dueños a quienes viven en cada casa.⁷

Se busca enfáticamente distinguir la nueva gestión de las prácticas de la gestión anterior, haciendo especial foco en el rol de las cooperativas, las cuales, de acuerdo a este relato oficial, se adjudicaron atribuciones que no correspondían a su incumbencia, denunciando que no respetaban las normativas, ni los agentes estatales correspondientes para ejecutarlas. El posicionamiento, el discurso y la línea argumental que se deduce de estos párrafos condice ajustadamente con el nuevo discurso y postulados legitimadores de la nueva gestión del gobierno de la alianza Cambiemos en el país: autoproclamados defensores de una modernización y racionalización de las instituciones republicanas y del rol del Estado como agente de intervención ajustado a derecho, muchas veces incorporado en el discurso, pero no tanto en las prácticas efectivas. Puede esperarse que, nuevamente sea la lógica del Estado la que prime de manera exclusiva en los procesos de urbanización popular, con la consiguiente ralentización y poca efectividad con la que se asocia su desempeño en la provincia.

4. CONCLUSIONES.

4.1. Políticas estatales y entramado organizacional: tensiones escalares

La territorialización del capital significa la desterritorialización de los sectores populares históricamente postergados en Jujuy y particularmente marginados del sistema social durante los años “duros” del neoliberalismo en nuestro país.

⁷ Sitio web IVUJ, disponible en <http://ivuj.gob.ar/index.php/2016-05-16-11-41-25/2016-05-23-22-38-15/single-article-2> (fecha de consulta 11/11/2016)

Estos procesos no son lineales ni separados, y contienen una contradicción, porque en la territorialización de una está incorporada la producción y reproducción de la otra. Podemos retomar a Lefebvre, y señalar que los sectores desprotegidos o subalternos se territorializan fundamentalmente mediante el proceso de apropiación del espacio, y no tanto a través del proceso de dominación, implicando la construcción de espacios vividos, con una carga simbólica y vivencial muy presente y determinante. Los barrios de viviendas de la Tupac pueden ser entendidos como espacios apropiados y dominados, pero con cierta preeminencia del primer adjetivo sobre el segundo.

El Estado, entendido como un espacio de relaciones sociales complejas y contradictorias, atravesado por intencionalidades opuestas que deben ser “suturadas” provisoriamente en orientaciones específicas, interviene en dichos procesos de territorialización y desterritorialización con una poderosa fuerza. Las acciones y omisiones del Estado provincial en Jujuy protagonizadas fundamentalmente durante el neoliberalismo, al no articular políticas públicas para atender la necesidad de los sectores más vulnerables y desprotegidos ante el mercado laboral e inmobiliario, abonaron el camino para la desterritorialización de los sectores populares del suelo urbano de San Salvador de Jujuy, cuyo síntoma más evidente es el déficit habitacional.

Ante dicho escenario, las prácticas de territorialización de la Tupac bajo la forma de construcción de barrios de viviendas planificados y habitados por la organización supone, por un lado, su conformación como movimiento socioterritorial (Fernandes, 2005) y, por otro, una relación de tensión con el Estado provincial y de coordinación y dependencia del Estado nacional. Esta tensión escalar no puede explicarse por distinciones ideológicas, puesto que ambas escalas de gobierno pertenecían al mismo color político, el peronismo en el Frente Para la Victoria (FPV); sino por las lógicas de disputas de poder que son las que, a su vez, nos permiten comprender porque la OBTA se transforma en un actor urbano de importancia: al disputar la forma de habitar (y vivir) el suelo urbano, se disputa poder político. Porque la ciudad es un fenómeno social de importancia en tanto eslabón del desarrollo del capital para ubicar sus excedentes y capitalizarlos y, entonces, deviene en tramas de dominación social y política.

Se disputa el proyecto sobre el que se basa la reproducción del modelo urbano, vis a vis el proyecto social y político: la ciudad como bien de cambio, como mercancía o la ciudad como bien de uso, como valor. Cada proyecto dispone de horizontes y estrategias diferentes y, al tener que convivir luego del triunfo de uno u otro en un mismo territorio, es como se explica la tensión y conflicto a nivel local, frente a la coordinación y alianza a nivel federal.

La lógica de la necesidad fue la lógica predominante en el proceso de asentamiento de la Tupac Amaru en el barrio Alto Comedero de Jujuy: familias que no podían acceder a la vivienda a través de la lógica del mercado por tratarse de individuos sin trabajo o con bajos ingresos, ni a través de la lógica del Estado (camino plagado de requisitos y larguísimos listados de espera para poder ser adjudicatarios de una vivienda).

Como ya señalamos, la lógica del Estado no estuvo ausente. El Estado fue la principal fuente de financiación del proceso de autoconstrucción de viviendas, sólo que “el” Estado acciona fragmentado en, al menos, dos caras diferenciadas de acuerdo a su escala: el Estado a nivel nacional y el Estado a nivel provincial.

Esto involucra directamente las acciones gubernamentales emanadas de las correlaciones de fuerza que priman en cada espacio político: mientras la OBTA fue una de las organizaciones que se plegó al entramado de alianzas sociales construido por el gobierno nacional (Boyanovsky Bazán, 2010), en tanto actor político local suponía una disputa permanente ante el gobierno provincial en la puja por el control de recursos, la relación con el gobierno nacional y la definición de la agenda política provincial. Esta situación traducida en las políticas públicas habitacionales supuso que la intervención del organismo provincial, el IVUJ, durante los años del kirchnerismo y de crecimiento de la urbanización protagonizado por la Tupac, fuera absolutamente marginal. Desde ese lugar de pasividad, funcionó como mero “puente” burocrático entre el financiamiento federal de las obras y la ejecución de la OBTA, pero no avanzó en resolver la formalización de la titulación de las viviendas que se sumaban de a centenares en pocos años en toda la provincia y especialmente en San Salvador de Jujuy.

Por otro lado, si bien las fuentes de financiamiento provinieron de los programas estatales, la resolución de los terrenos en los cuales desarrollar las construcciones, la organización, gestión y ejecución de las obras estuvo enteramente en manos de la organización social. La primera cuestión es, sin dudas, la más controversial puesto que combina la apropiación informal de suelo urbano a través de una ocupación sin titularización de los terrenos con la construcción sancionada legalmente a través de mecanismos de financiamiento, inspecciones de avance de obra y demás mecanismos de control estatal mediante.

Las experiencias como la protagonizada por la OBTA surgieron en una coyuntura histórica en la que las organizaciones sociales identificaron explícitamente el territorio como una estrategia central para la supervivencia, a través de redes de ayuda mutua y solidaridad, y acciones de movilización y resistencia. Consideramos que el estudio de caso funciona como espejo donde pueden reflejarse otras experiencias de organizaciones sociales que llevan adelante

acciones de intervención y transformación del hábitat. Si bien la replicabilidad de la experiencia es discutible, puesto que las condiciones sociales, políticas y económicas que explican el desarrollo particular son irreproducibles, consideramos que el esquema analítico propuesto permite integrar la preocupación por las lógicas intervinientes en la producción del suelo urbano con un análisis territorial de la acción colectiva y los movimientos sociales.

Podemos concluir, entonces, que una modalidad específica de construcción de hábitat popular en contextos de profunda desigualdad y alta marginación social es la que permite combinar, de manera paradójica, un proceso de urbanización informal y formal a la vez, planteando una combinación mixturada de la lógica de la necesidad y la lógica estatal. Quedan pendientes análisis que permitan comparar procesos similares en otras localizaciones que ayuden a comprender caminos diferenciales de construcción de las ciudades en América Latina, habilitando reflexiones en torno a escenarios de apertura, formas más equitativas, aunque no exenta de dificultades y contradicciones, que garanticen el acceso a las ciudades como un derecho de todos y todas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2003). “La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal”. *Revista Ciudad y Territorio: Estudios territoriales*, N° 136-137, pp. 273-294.
- Aramayo, C. (2009). *Jujuy en el bicentenario. Contexto e historia de luchas*. Buenos Aires, Editorial Ágora.
- Borio, G, Pozzi, F. y Roggero G. (2004) “La coinvestigación como acción política” en Malo, M. (coord.). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Boyanovsky Bazán, C. (2010), *El aluvión. Del piquete al gobierno: los movimientos sociales y el kirchnerismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Canestraro, M. (2016). “Sobre el derecho a la ciudad y el acceso al suelo urbano. Reflexiones a partir de intervenciones estatales recientes (Mar del Plata, 2012-2015)”. *Revista Estudios Socioterritoriales*, N° 20, p. 57-74.
- Castells, M. (1986) *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid: Alianza.
- Clichevsky, N. (2003). *Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunos interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina*. Documento CEPAL, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, (75), diciembre.
- Fernandes Mançano, B. (2005) “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais”. *OSAL* N° 16, pp. 273-283.
- Golovanevsky, L. y Sala, G. (2003) “El programa trabajar en Jujuy: una mirada posible”. *Población & Sociedad* [en línea], N° 10-11, 5-39.

- Hale, C. (2006) "Activist Research versus Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the contradictions of Politically Engaged Anthropology". *Cultural Anthropology*, vol. 21, issue 1, pp. 96-120.
- Harvey, D. (2008). "El derecho a la ciudad". *New Left Review* 53, pp. 23-39. Disponible en <http://newleftreview.es/53>, fecha de consulta: 02/03/2015.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2004) "Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la ciudad de México". *Documents d'Anàlisi Geogràfica* N° 44, pp. 71-88.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Martínez, E. (1995). *Estudio sobre el espacio social*. España: Universidad de Alicante.
- Massey, D. (2005). *For space*. Londres: Sage.
- Massey, D. (2005b) "La filosofía y la política de la espacialidad". En L. Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós, 101-127.
- Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Moscovich L. (2009). "Fronteras entre la participación y la política. Estudio de las relaciones entre los gobiernos subnacionales y las organizaciones sociales con financiamiento federal en la Argentina.", *XXI Congreso Internacional de Ciencia Política*, Santiago de Chile.
- Mouffe, Ch. (2009). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA). (2014). *Anuario "Nuestros 15 años"*. Jujuy: OBTA.
- Prévôt-Schapiro, M. y Velut, S. (2016). "El sistema urbano y la metropolización". En G. Kessler (comp.), *La sociedad argentina hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI, 61-84.
- Rodríguez, M. C. et.al. (2008). *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros*. Buenos Aires: IIGG.
- Sehtman, A. (2009) "En construcción. Reconocimiento estatal y ejercicio social del derecho al hábitat en una villa de la Ciudad de Buenos Aires". En G. Delamata (comp.), *Movilizaciones sociales: ¿Nuevas ciudadanías?*, Buenos Aires: Biblos.
- Van Gelder, J. (2009) "Assessing fit: Perceptions of informality and expectations of legality". Working Paper. Cambridge, MA: Lincoln Institute of Land Policy.
- Torres (2016). "Henri Lefebvre y el espacio social. Aportes para analizar procesos de institucionalización de movimientos sociales en América Latina – La Organización Barrial Tupac Amaru (Jujuy-Argentina)". *Sociologías*, año 18, no 43, p. 240-270.

FERNANDA VALERIA TORRES es Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) y profesora adjunta ordinaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la UNLP. Integrante del Centro de Estudios Sociohistóricos (CISH) del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de CONICET/UNLP.
orcid.org/0000-0002-2046-0974

Recibido: 28-12-2017

Aceptado: 11-07-2018

NORMAS EDITORIALES E INSTRUCCIONES PARA COLABORACIONES

A continuación se ofrece un resumen de las normas editoriales e instrucciones para colaboraciones. Se recomienda consultar la última versión disponible en la dirección <http://revistaobets.ua.es>



Instrucciones para el envío de originales

1. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* tiene como objetivo la difusión de estudios de naturaleza académica que permitan un mejor conocimiento de la sociedad contemporánea. En este sentido está abierta a la publicación de resultados de investigación empírica, metodológica o teórica de ámbito nacional e internacional, en un amplio abanico de temas inscritos en el ámbito de la Sociología y Ciencias Sociales, como estudios de opinión pública, metodología, demografía, estructura y cambio social, ciencia política, teoría sociológica, antropología o psicología social. Se dará prioridad a trabajos que comuniquen resultados de investigaciones académicas originales y que observen la estructura IMRyDC+B (introducción, metodología, resultados y discusión, conclusiones, y bibliografía actualizada).
2. Los trabajos, que podrán estar escritos en español, inglés, portugués o valenciano/catalán deberán ser remitidos en formato digital, como archivo adjunto en formato .rtf o .doc a través de la página de envíos en la web de la revista. La recepción de artículos está abierta durante todo el año, a excepción del mes de agosto.
3. En cada edición se aceptan artículos que han sido positivamente evaluados al menos durante el mes anterior al de edición.
4. La extensión de los artículos que se remitan a la revista tendrán una extensión no superior a 10.000 palabras. Las notas de investigación (informe de hallazgos, aportaciones, etc.) tendrán una extensión máxima de 7.000 palabras. Las resecciones o críticas de libro no pueden superar las 3.000 palabras, y debe especificarse en ellas el autor, el título, la editorial, el lugar y la fecha de publicación de la obra objeto de resección, así como el nombre, los apellidos y la dirección de contacto del autor de la crítica. Sólo se aceptarán resecciones de libros publicados en los últimos 3 años.
5. Los trabajos se enviarán en el siguiente formato
 1. Tipo de letra Times New Roman, tamaño 12. Espacio sencillo, tamaño de página DIN A4.
 2. Los diferentes apartados irán en negrita, en mayúsculas sólo la primera letra y con el mismo tipo y tamaño de fuente que el cuerpo del texto.
 3. Los párrafos irán sangrados en la primera línea.
 4. Las palabras en idioma diferente al original del trabajo deben ir en cursiva.
 5. Las citas textuales deben ir entrecomilladas cuando sean inferiores a tres líneas. Si tienen más de 3 líneas irán sin entrecomillar y sangradas por el margen izquierdo, indicando en todo caso entre paréntesis el apellido del autor o autores del texto, el año de publicación y la página. Por ejemplo: (Ramírez, 2009: 10). Si hay más de dos autores pero menos de seis, se citarán todos ellos la primera vez y las veces siguientes se usará la expresión “et al.”. Si son más de seis autores, se usará “et al.” desde la primera mención.

6. Para la bibliografía, al final del trabajo, deberá utilizarse el estilo APA (American Psychological Association). A continuación se ofrecen algunos ejemplos de formato:

Libros y capítulos:

Anwar, M. (1979). *The Myth of Return: Pakistanis in Great Britain*. London: Heinemann.

Esser, H. (2003). "What substance is there to the term 'Leitkultur'?" . En R. Cuperus, K. A. Duffek y J. Kandel (Eds.), *The challenge of diversity. European social democracy facing migration, integration and multiculturalism*. Innsbrück/Vienna: Studienverlag, 47-58.

Revistas:

Berry, J. W. (1970). "Marginality, stress, and ethnic identification in an acculturated Aboriginal community". *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 1, 17-22.

Para **documentos online**, debe indicarse la fecha de consulta.

Cuando se incluyan varias referencias de un mismo autor/a, es necesario indicar el nombre del autor en cada título y no usar guiones/rayas.

7. Las imágenes y diagramas se incluirán en el texto. En función de la resolución y calidad de dichas imágenes, la redacción puede solicitar el envío posterior de los archivos de imagen originales como condición para su publicación.
 8. Los trabajos deben incluir, tanto en la lengua del artículo como en inglés, los siguientes elementos básicos: título, resumen de no más de 100 palabras, y entre 4 y 8 palabras clave separadas por punto y coma. Si el idioma del trabajo es el inglés, se incluirán estos elementos en inglés y en español. Para aquellos textos cuyo idioma sea diferente del inglés se debe enviar, además del abstract de 100 palabras, un abstract extendido en inglés del orden de 1000 a 1500 palabras en el que se describa con algo más de profundidad los métodos, datos, hallazgos e implicaciones del trabajo.
6. Los artículos han de ser inéditos. Dicha condición **debe indicarse durante el proceso de envío al completar la lista de comprobación en la plataforma de la revista.**
7. Las propuestas de contribuciones enviadas a la revista OBETS no pueden ser enviadas simultáneamente a ninguna otra publicación.
8. Todo original se somete al arbitraje por pares académicos. Con la finalidad de garantizar la imparcialidad en la selección de los artículos para publicar, **se observa el anonimato tanto de autores como de evaluadores.** Para proteger este anonimato, se respetará el siguiente formato en los trabajos enviados:
1. Una primera página en la que constará, únicamente, el título (en mayúsculas la primera letra y el resto en minúsculas), el nombre y apellidos de los autores, el centro de trabajo, dirección postal y correo electrónico, y teléfono y fax en su caso.
 2. Una segunda página que contenga, nuevamente, el título, un resumen de no más de 100 palabras, y entre 4 y 8 palabras clave, separadas por punto y coma. Tanto el título como el resumen y las palabras clave deben aparecer en la lengua del trabajo y en inglés.

3. El texto del trabajo (incluyendo el abstract extendido en inglés) en la página tercera y siguientes.

Proceso de selección de originales

1. Las obras recibidas pasarán por el siguiente proceso en el que cada paso requiere la superación del anterior:

1. Notificación de **acuse de recibo**.
 2. **Clasificación temática** del artículo (UNESCO). Al menos dos miembros del Consejo Editorial comprobarán que el trabajo cumpla los estándares editoriales de un texto académico en el ámbito temático de la revista. Si hay al menos una valoración positiva, el trabajo pasará a la siguiente fase, y en caso contrario será notificado de manera justificada a los autores.
 3. Revisión de **aspectos formales y estilos**, con notificación y devolución al autor en caso de existir errores.
 4. Comprobación de la anonimización del artículo.
 5. Revisión por dos personas **evaluadoras externas**, de acuerdo con criterios de calidad científica¹. En caso necesario por juicio dispar el equipo editorial solicita la contribución de un tercer evaluador/a. El formulario de evaluación está disponible en la web de la revista e incluye:
 1. Evaluación de la originalidad y contribución científica.
 2. Evaluación de la claridad y coherencia de objetivos, hipótesis, metodologías y conclusiones del trabajo.
 3. Evaluación de la pertinencia y actualización de la bibliografía.
 4. Evaluación de los aspectos formales (redacción, citas, organización del texto, tablas, gráficos, etc.).
 5. Recomendación final sobre el trabajo y, en su caso, sugerencias de modificación o razones para no publicación.
 6. Envío al autor del informe de revisión con la decisión correspondiente (aceptación, aceptación pendiente de rectificaciones, rechazo) de forma motivada en un plazo máximo de 6 meses desde la recepción del artículo.
2. En el caso de que un artículo sea aceptado para su publicación, se solicitará al autor/a la firma de un documento de cesión de derechos a fin de que sea publicado en la revista bajo licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 España (CC BY 4.0). De igual modo, las pruebas de imprenta serán enviadas al autor/a en formato PDF cuando estén disponibles y deberán ser devueltas a la secretaria de la revista en el plazo máximo de una semana, con las oportunas correcciones.
3. El proceso de evaluación suele tomar unos 4-6 meses. Al tratarse de una revista semestral, una vez aceptado un artículo la publicación final puede llevar por lo general hasta 6 meses más.
4. Para cualquier duda o aclaración, puede mandar un correo electrónico a la siguiente dirección: revistaobets@ua.es

¹ Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC) CSIC. Madrid, 2001.

Principios éticos de publicación

La publicación de artículos en una revista con revisión por pares es un reflejo directo de la calidad del trabajo de sus autores, y del compromiso y cualificación de los investigadores que actúan como revisores. Por ello *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* es una publicación comprometida con los principios éticos de la actividad científica en los siguientes términos:

1. Publicación y autoría

Todos los artículos deben incluir un listado de referencias, así como indicar si han recibido apoyo económico. Los trabajos deben estar libres de plagio o fraude científico, cuyos supuestos² se enumeran de manera no exhaustiva a continuación:

- Plagio: copia literal sin entrecomillar y citar la fuente; copia sustancial (materiales de investigación, procesos, tablas...); parafrasear o reproducir ideas sin citar la fuente y/o cambiando el significado original; reutilizar y enviar textos propios ya publicados sin indicar la fuente y el parafraseo abusivo incluso citando la fuente.
- Fraude científico: no reconocimiento de todos los investigadores/as participantes en la elaboración del trabajo, el envío simultáneo a varias publicaciones, la división de un trabajo en partes diferentes que comparten las mismas hipótesis, población y métodos, así como la utilización de datos falsos o no probados. Finalmente, los autores/as deben declarar a la revista los potenciales conflictos de interés cuando envían un trabajo.

2. Responsabilidad de los autores

- El envío de trabajos a *OBETS* supone la lectura y aceptación de las normas editoriales y de publicación de la revista, incluida la participación en un proceso anónimo de evaluación por pares.
- Todos los autores que firman un trabajo deben haber contribuido de manera significativa a su elaboración y deben estar de acuerdo con el resultado final y con el envío del trabajo para su evaluación.
- Los trabajos deben reconocer a todos los autores que han participado en su elaboración.
- Los datos utilizados en el artículo deben ser reales y auténticos.
- Los autores asumen la obligación de corregir y/o retractarse ante posibles errores detectados posteriormente.
- Los artículos han de ser inéditos y no pueden ser enviados simultáneamente a ninguna otra publicación.

3. Proceso de revisión

Todos los artículos enviados a la revista se someten a un proceso de revisión por pares con las siguientes características:

- La selección de los revisores se realiza en función de normas y principios previos basados tanto en su cualificación como en la calidad de su producción científica.

² Fuente: <http://www.ethics.elsevier.com/>

- El proceso de revisión será totalmente anónimo tanto para los autores como para los revisores. Los artículos y sus revisiones serán tratados confidencialmente.
- Los revisores consideran, entre sus criterios de evaluación, el respeto a los principios éticos esenciales en la investigación científica.
- Los juicios expresados en las revisiones deben ser objetivos.
- Tanto autores como revisores deben revelar las relaciones y fuentes de financiación que puedan generar potenciales conflictos de intereses.

4. Responsabilidades de los editores

- El equipo editorial tiene la responsabilidad y autoridad para aceptar o rechazar un artículo basándose en las revisiones.
- El equipo editorial revelará en su caso las relaciones o fuentes de financiación que puedan ser potencialmente consideradas como conflictos de intereses respecto a los artículos que rechaza o acepta.
- Sólo se aceptarán los artículos en los que existe una evidencia cierta sobre el cumplimiento de las normas editoriales
- El Consejo de Redacción de *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* se reserva el derecho de retirar cualquier trabajo recibido, aceptado o ya publicado en caso de constatarse plagio, falsificación o publicación duplicada, así como los diversos supuestos de fraude científico anteriormente enumerados. Del mismo modo, promoverá la publicación de correcciones o retractaciones frente a errores detectados.
- El equipo editorial se compromete a preservar el anonimato de los revisores de manera que nunca puedan asociarse con los artículos revisados.

5. Cuestiones éticas de publicación

El equipo editorial se compromete a:

- Vigilar y preservar los principios éticos de publicación
- Mantener la integridad del expediente académico
- Evitar la publicación de material plagiado o elaborado de manera fraudulenta
- Estar abierto a la publicación de correcciones, clarificaciones, retractaciones y disculpas siempre que sea necesario
- Ofrecer apoyo en el proceso de retractación de artículos
- Realizar todas las acciones necesarias para cumplir los estándares de compromiso intelectual y ético

Aviso legal

A efectos de lo estipulado en los artículos 138-143 de la Ley de Propiedad Intelectual, la publicación de un trabajo que atente contra dichos derechos será responsabilidad del autor/a. El equipo editorial de *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad y autenticidad de los trabajos. Del mismo modo, las opiniones y hechos expresados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores/as y *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* no se identifica necesariamente con ellos. Los autores conservan el copyright de su artículo sin restricciones.

EDITORIAL STANDARDS AND INSTRUCTIONS FOR CONTRIBUTORS

Summary of guidelines for submitting manuscripts. Please check the latest version in <http://revistaobets.ua.es>

Guidelines for submitting manuscripts



1. The journal *OBETS. Revista de Ciencias Sociales (OBETS. Journal of Social Sciences)* aims at the dissemination of academic nature studies that allow a better understanding of contemporary society. In this sense it is open to the publication of results of empirical, methodological or theoretical research at national and international level, in a wide range of subjects enrolled in the field of sociology and social sciences, as public opinion surveys, methodology, demographics, structure and social change, political science, sociological theory, anthropology or social psychology. Priority will be given to works that communicate results of original academic research and to use the IMR&DC+B structure (introduction, methods, results and discussion, conclusions, and updated bibliography).
2. Papers may be written in English, Italian, Portuguese, Spanish or Valencian/Catalan. They must be submitted in digital format as an attachment, in .Rtf or .Doc format through the submission page on the website of OBETS Journal. Receipt of items is open all the the year, except August.
3. For each edition are accepted only articles that have been positively evaluated at least during the month prior to the edit month.
4. The length of papers should not exceed 10000 words. The research notes (report on findings, contributions, etc.) should not exceed 7000 words. The book reviews cannot exceed 3000 words, and should include the author, title, publisher, place and date of publication of the book. The full name and address of Contact of the author of the critique must also be included. We only accept reviews of books published in the last 3 years.
5. The works will be sent in the following format
 1. Font Times New Roman, font size 12. Single space, page size A4.
 2. Section headers in bold. Capitalize only the first letter, and with the same type and font size that the text body.
 3. Paragraphs indented on the first line.
 4. The words in a language other than the original work in italics.
 5. Textual citations must be quoted if they are less than three lines. If you have more than three lines shall be indented by the left margin without quotation marks. In any case, indicate in parentheses the surname of the author or authors of the text, the year of publication and page. For example: (Ramírez, 2009: 10). If there are more than two authors but less than six, all of them will be cited the first time and the time following use the expression "et al.". If more than six authors, use "et al." from the first mention.

6. The bibliography at the end of the work shall use APA style (American Psychological Association). Please find below some examples of format:

Books and chapters:

Anwar, M. (1979). *The Myth of Return: Pakistanis in Great Britain*. London: Heinemann.

Esser, H. (2003). "What Is There Substance to the term 'Leitkultur'?". In R. Cuperus, KA Duffek and J. Kandel (Eds.), *The challenge of diversity. European Social Democracy Facing Migration, integration and multiculturalism*. Innsbruck / Vienna: Studienverlag, 47-58.

Journals:

Berry, J. W. (1970). "Marginality, stress, and ethnic identification in an acculturated Aboriginal community". *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 1, 17-22.

For **documents online**, you must indicate the accessed date.

When several references of a same author are included, it is necessary to indicate the name of the author in each title instead of using hyphens/dashes.

7. Pictures and diagrams should be included in the text. Depending on the resolution and quality of the images, the Journal can ask for the original image files as a condition for the publication.
 8. Papers should include the following basic elements, both in the language of the article and in English: title, an abstract no longer than 100 words, and between 4 and 8 keywords separated by semi-coma. If the working language is English, these elements should be included in English and Spanish. If the paper is written in a language other than English, in addition to the 100 words abstract, an extended English abstract must be included, on the order of 1000-1500 words, going into some depth about the papers methods, data, findings and implications.
6. Articles must be unpublished. **That condition should be declared during the sending process, when completing the checklist in the Journal website.**
 7. Proposals for contributions sent to the OBETS journal may not be sent simultaneously to any other publication.
 8. All original is submitted to arbitration by academic peers. In order to ensure impartiality in the selection of articles to publish, the journal **observes the anonymity of authors and evaluators**. To protect the anonymity, please respect the following format in contributions:
 1. A first page that contain only the title (capitalize the first letter and the rest in lower case), the name of the authors, the workplace, and email address, telephone and fax.
 2. A second page containing, again, the title (but not the name of author/s), an abstract no longer than 100 words, and between 4 and 8 keywords, separated by semi-coma. Title, abstract and keywords should appear in the original language and in English.

3. The text of the work (including the extended English abstract) will follow in the third and following pages.

Selection process of manuscripts

1. The works received will go through the following process in which each step requires overcoming previous

1. **Acknowledgement** Notice
2. **Subject classification** of the article (UNESCO). At least two members of the Editorial Board will check the compliance of the article with editorial standards of an academic text in the subject area of the journal. If there is at least a positive assessment, the article proceeds to the next phase; otherwise it will be justifiably notified to authors.
3. Review of **formal aspects** and styles, with notice and return to the author in case of errors.
4. Verification of the **anonymization** of the article
5. Review by two **external evaluators**, according to scientific quality criteria¹. If necessary by disparate evaluations, editorial team requests the contribution of a third evaluator. The evaluation form (available on the website of the journal) includes:
 1. Evaluation of the originality and scientific contribution.
 2. Evaluation of the clarity and consistency of objectives, hypothesis, methodologies and conclusions.
 3. Evaluation of the adequacy and updating of the bibliography.
 4. Evaluation of the formal aspects (writing style, quotes, text organization, Tables, graphics, etc).
 5. Final recommendation on the work and, where appropriate, suggestions for change or reasons for non-publication.
6. The author(s) will be **notified** with the relevant decision (acceptance, acceptance pending revisions, reject) on a reasoned way within a maximum period of 6 months.

2. When an article is accepted for publication, the author will be asked to sign a transfer of rights document in order to allow the journal to publish the article under a Creative Commons Attribution 4.0 Spain license (CC BY 4.0). Similarly, proofs will be sent to the author in PDF format when they are available and they must be returned to the secretariat of the journal within one week, with appropriate corrections.
3. The evaluation process is expected to last about 4-6 months. Since Obets Journal is semmianual, the final publication of the article once accepted usually can take up to 6 more months.
4. For any questions or doubts, please send an email to the following address:
revistaobets@ua.es

¹ Centre for Scientific Information and Documentation (CINDOC) CSIC. Madrid, 2001.

Publication ethics and malpractice statement

The publication of articles in a peer-review journal is a direct reflection of the quality of the work of their authors, and the commitment and qualifications of the researchers who act as reviewers. Therefore *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* is a publication committed to the ethical principles of scientific activity in the following terms:

1. Publication and authorship

All manuscripts must include a list of references, and indicate whether they have received financial support. Works must be free of plagiarism or scientific fraud. Illustrative cases² of plagiarism and scientific fraud can be consulted in a non-exhaustive list below:

- Plagiarism: literal copy without quoting and referencing the source; substantial copying (research materials, processes, tables...); paraphrasing or reproducing ideas without citing the source and/or changing the original meaning; text-recycling (reusing a published own text) without indicating the source, and abusive paraphrasing even quoting the source.
- Scientific fraud: no recognition of all the participating researchers in the study, simultaneous submission to several publications, the division of a work in different parts ('slices') that share the same hypotheses, population and methods, as well as the use of false or unproven data. Finally, the authors should disclose potential conflicts of interest to the journal when a manuscript is sent.

2. Responsibility of the authors

- The manuscripts submission to OBETS involves reading and acceptance of the journal publishing guidelines, including participation in an anonymous peer-review process.
- All authors signing a work must have contributed significantly to its development and must agree both with the end result and with the manuscript submission for evaluation.
- Manuscripts must acknowledge all authors who have participated in their elaboration.
- Data used in the article must be real and authentic
- The authors assume the obligation to retract/correct when possible errors are later detected.
- Articles must be original and cannot be sent simultaneously to any other publication.

3. Review Process

All articles submitted to the journal are subjected to a peer review process with the following characteristics:

- The selection of reviewers is done according to rules and principles based on both their qualification and the quality of their scientific production.
- The review process will be totally anonymous both for authors and for reviewers. Manuscripts and reviews will be treated confidentially.

² Source: <http://www.ethics.elsevier.com/>

- Reviewers will take into account for their evaluation criteria the respect for the ethical principles that are essential in scientific research.
- The judgments expressed in the reviews should be objective.
- Authors and reviewers should disclose all relationships and funding sources that could generate potential conflicts of interest.

4. Responsibilities of Editors

- The editorial board has the responsibility and authority to accept or reject a manuscript based on the peer reviews.
- The editorial board will reveal any relationships or funding sources that could potentially be considered conflicts of interest regarding the rejection or the acceptance of manuscripts.
- The journal only accepts manuscripts when reasonably certain of compliance with editorial standards.
- The Editorial Team reserves the right to remove any received, accepted or already published work where plagiarism, falsification, duplicate publication or scientific fraud is found. Similarly, it will encourage the publication of retractions or corrections to errors detected.
- The editorial team is committed to preserve the anonymity of the reviewers so that they can never be associated with the reviewed manuscripts.

5. Publishing ethical Issues

The editorial board is committed to:

- Monitoring and maintaining the publishing ethics
- Maintaining the integrity of the academic record
- Avoid publishing plagiarized or fraudulently prepared material
- Be willing to publish corrections, clarifications, retractions and apologies when needed
- Provide support in the process of retracting articles
- Perform all actions required to meet the standards of intellectual and ethical commitment

Disclaimer

Regarding the provisions in articles 138-143 of the Spanish Law on Intellectual Property, the publication of a work prejudicial to those rights shall be the responsibility of the author. The editorial team of *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* is not responsible, in any case, for the credibility and authenticity of the works. In the same way, the opinions and facts expressed in each article are the sole responsibility of the authors and *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* does not necessarily agree with them. The authors hold the copyright of their articles without restrictions.

